

# ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA ENGUERINA

ANEXO DEL VOCABULARIO DE ENGUERA  
Y DE LA CANAL DE NAVARRÉS

**Joseph Gulsoy**

**Vicent F. García Perales**





## JOSEPH GULSOY

(Ordu, Turquía, 1925)

Lingüista canadiense de origen armenio, discípulo y colaborador de Joan Coromines (*DECat*, *OnCat*), quien dirigió su tesis doctoral sobre el lingüista setabense M. J. Sanelo y le propuso un estudio fonético del habla de La Canal de Navarrés, comarca que exploró durante las décadas de 1960 y 1970. El catedrático Joseph Gulsoy ha sido honrado con títulos como doctor *honoris causa* por la UB y la UV, y la medalla de honor de la Acadèmia Valenciana de la Llengua (2018). En 2013, fue nombrado Hijo Adoptivo de Enguera.

## VICENT F. GARCÍA PERALES

(La Granja de la Costera, 1970)

Filólogo valenciano de ascendencia enguerina, doctor y profesor titular en la Universidad CEU Cardenal Herrera. Es autor de estudios lingüísticos sobre La Canal de Navarrés, basados en las encuestas de Anna y Enguera para el ALPI (tesis doctoral que le dirigió Emili Casanova). Ha participado en congresos internacionales como Methods XII (Canadá, 2005), que le sirvió para llevar a cabo una entrevista personal a Joseph Gulsoy y que publicó bajo el título “Tocat pel valencià” (*El País*, 16/02/2006).

ANTOLOGÍA  
DE LA LITERATURA ENGUERINA  
ANEXO DEL VOCABULARIO DE ENGUERA  
Y DE LA CANAL DE NAVARRÉS



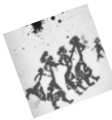
ANTOLOGÍA  
DE LA LITERATURA ENGUERINA  
ANEXO DEL VOCABULARIO DE ENGUERA  
Y DE LA CANAL DE NAVARRÉS

JOSEPH GULSOY  
VICENT F. GARCÍA PERALES



AYUNTAMIENTO DE ENGUERA

**ietec**



*instituto de estudios  
territoriales el caroig*

2023

**Título:** Antología de la literatura enguerina  
Anexo del *Vocabulario de Enguera y de La Canal de Navarrés*

**Autores:** Joseph Gulsoy y Vicent F. García Perales  
© Joseph Gulsoy, Vicent F. García Perales y el resto de personas autoras  
© **De la edición:** AYUNTAMIENTO DE ENGUERA e INSTITUTO DE ESTUDIOS TERRITORIALES EL CAROIG

**Edita:** Ayuntamiento de Enguera e Instituto de Estudios Territoriales El Caroig

**Diseño, maquetación e impresión:** Paper Plegat s.l.  
**Ilustraciones de la cubierta:** Paper Plegat s.l.

ISBN: 978-84-09-55741-7  
Depósito Legal: V-3859-2023

## INTRODUCCIÓN

VICENT F. GARCÍA PERALES

*Universidad CEU Cardenal Herrera*

### 1. Presentación

El profesor **Joseph Gulsoy** (Ordu, 1925) culmina su carrera investigadora con la publicación del *Vocabulario de Enguera y de La Canal de Navarrés* (VECN), la obra prometida después de que en noviembre de 2013 fuese nombrado “hijo adoptivo” de Enguera. Y lo hace a sus 98 años. Efectivamente, con este legado concluye un periplo cuyas primeras pesquisas por esta comarca comenzaron en los años 60 del siglo pasado, se detuvieron por fuerza mayor a mediados de los años 70 y su promesa de terminar una obra de tal envergadura se retomó durante la segunda década del presente milenio.

Esta obra magna —publicada por la Acadèmia Valenciana de la Llengua (AVL), institución que en 2018 le otorgó su Medalla de Honor— viene acompañada por un complemento que resulta indispensable para entender el contexto y sus fuentes: una antología de textos enguerinos del siglo xx, que es precisamente el libro que tienen en sus manos, fruto de un trabajo de equipo del profesor Joseph Gulsoy —quien ha seleccionado y revisado los textos de la Enguera del siglo pasado— y su colaborador Vicent F. García Perales —quien ha preparado y transcrito dichos escritos.

Así pues, la presente *Antología* da cuenta de las principales fuentes que aparecen citadas en el *Vocabulario*. Si bien es cierto que otras antologías se han publicado sobre estos temas, esta tiene la peculiaridad de llevar el sello de Joseph Gulsoy, puesto que se trata de la edición de una lista de textos enguerinos que sirvieron para documentar la recopilación de palabras es-

tudiadas y reportadas en el VECN a cargo de este estudioso canadiense de origen armenio.

En efecto, esta *Antología* se publica como la otra cara de la moneda del *Vocabulario* de la AVL, de tal suerte que ambas se complementan y no se entendería una sin la otra, a pesar de que las editoriales son distintas. En este sentido, ya de antemano, queremos expresar la máxima gratitud al Ayuntamiento de Enguera y al Instituto de Estudios Territoriales El Caroig (IETEC) por haber asumido esta importante publicación, cuyos representantes, Matilde Marín Palop y Pep Aparicio Guadas respectivamente, mostraron desde el primer momento su interés en la *Antología* del profesor Gulsoy.

Finalmente, por una parte, pensamos que cabe avisar de que resulta indispensable la lectura del apartado “Introducción” del VECN publicada por Joseph Gulsoy para conocer los pormenores de su trayectoria profesional y vital hasta llegar a este punto. Por otra parte, hemos considerado que su segundo volumen, la *Antología*, debía aportar también un apartado introductorio que contextualizase mínimamente la aportación decisiva de Gulsoy, tan importante para la Filología Hispánica en general (la valenciana especialmente) y para el estudio de las hablas *churras* en particular. Por esta razón se ha preparado la presente “Introducción” a la *Antología de la literatura enguerina*.

## 2. Antecedentes del interés por la lengua de La Canal de Navarrés

Ramón Menéndez Pidal (La Coruña, 1869-Madrid, 1968), fundador de la escuela filológica española, fue el primer lingüista interesado en las hablas de La Canal de Navarrés. Las primeras peculiaridades del dialecto de la zona<sup>1</sup> las incluyó ya en la primera edición de su *Manual de gramática histórica* de 1895 (§35bis, n. 1) y también en las sucesivas: distinción de *b* y *v* (2ª ed., 1905)

---

1. La razón de este hallazgo no fue otra que la amistad que unía a R. Menéndez Pidal con el enguerino José Ibáñez Marín (Enguera, 1868-Melilla, 1909), quien le informaba sobre estas características. Sus respectivas esposas, María Goyri y Carmen Gallardo, eran íntimas amigas, además de ser consideradas como las primeras mujeres universitarias.

y distinción de las sibilantes sonoras y sordas (5ª ed., 1925). Posteriormente, en la 6ª ed. (1941) realizó una declaración de intenciones que fue la base de futuras investigaciones: “Deseo que alguien estudie el dialecto de Enguera con la amplitud y competencia que fue estudiado el extremeño por Aurelio M. Espinosa”.<sup>2</sup>

Como impulsor de grandes proyectos, Menéndez Pidal también había previsto que el valenciano Manuel Sanchis Guarner cumpliría su propósito, tal como se desprende de la carta que le escribe (Madrid, 16 de noviembre de 1949): “Lo que más deseo es que V. haga su proyectado estudio sobre el habla de Énguera, que hace medio siglo me preocupa. Era mi compañero de excursiones serranas el comandante Ibáñez Marín (el que después murió en Melilla, escritor militar), que tenía familia en Énguera, y me dio las primeras noticias de las curiosidades dialectales de allí”.

Efectivamente, la idea inicial de Manuel Sanchis Guarner era publicar su tesis sobre la lengua de La Canal de Navarrés, pero finalmente la dedicó a la frontera lingüística entre el valenciano y el castellano.<sup>3</sup> No obstante, Sanchis

- 
2. Cabe citar también el trabajo de delimitación de la frontera valenciano-castellano que realizó J. Hadwiger (1905), quien trató la variante lingüística de La Canal de Navarrés (V. Martí 2014). Además, tampoco podemos desdeñar la cita de “Jerga del Canal de Navarrés”, incluida en *Encisam de totes herbes* (atribuido al valenciano Martí Gadea, 1891, quien fuera sacerdote de Anna), que aporta una explicación muy popular también en otros lugares fronterizos: “Com á cosa orichinal y la mes chocant del nostre antic reyne, intercalem así este curt Vocabulari, que creem mos agrairán els lectors. Y á propósit d’asó; els agneros, que son els més sobresalients de tota la Canal en eixa xerga, supónen qu’anant el Nostre Señor repartint les llengües p’el mon, y havéntselí acabat totes al aplegar á la Punta d’Agna, els digué á élls: —Vosotros hablad como querais. Y per aixó parlen tan sarabata” (p. 635). Por otro lado, M. Gadea incluye 229 variantes tales como: *yo men va ir, vèstende, tomaco, ñigar, seretsa* (sí, con <ts>), *suco, saguero, eixo, her* (hacer), *chèlo* (hielo), *creaillas, llansuelo*... Una referencia más remota aún si cabe a las hablas de La Canal es la del botánico Cavanilles, quien escribía en sus *Observaciones sobre la historia natural*... (1797): “Como vamos subiendo desde Anna hacia los montes se observan gradualmente variedades en lengua, trage, ocupaciones y aun inclinación. En Anna se habla un dialecto que tiene más de valenciano que de castellano”.
  3. Así lo expresa por carta Sanchis Guarner a otro colaborador del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), Lorenzo Rodríguez-Castellano: “Ahora estoy preparando mi tesis doctoral que será sobre habla de Anna, pueblo de Valencia que visité contigo, y a donde he vuelto el pasado

aprovechó al máximo sus resultados de las encuestas del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), que realizó en Enguera (el lunes 9 de septiembre de 1935, junto a F. de Borja Moll, después de su encuesta de Llanera de Ranes del viernes día 6 y de la de Moixent del sábado día 7) y en Anna (8 de octubre de 1935, junto a L. Rodríguez Castellano, y también los días 8-12 de diciembre de 1948, sin acompañante).<sup>4</sup> Fruto de estas encuestas presentó una comunicación en 1965, la publicó el año siguiente bajo el epígrafe “Noticia del dialecto de Enguera y La Canal de Navarrés” y la remodeló y publicó en 1968 (cambió la palabra “dialecto” por “habla”), donde declara que el habla de La Canal constituye “el dialecte de transició més important de tota la frontera lingüística en el Reino de Valencia”. De hecho, Sanchis y Gulsoy decidieron combinar sus investigaciones (Gulsoy 2001 [1968a]: 232, n. 6).

Por último,<sup>5</sup> y no menos importante, tenemos que citar como antecedente por el interés de las hablas de La Canal el opúsculo publicado por Bernardo Martínez Martínez, maestro de Enguera, “Breve estudio del dialecto enguerino” (1947), en el cual daba cuenta de la riqueza de vocabulario y de fenóme-

---

diciembre, y encontré el mismo sujeto que tú tuviste en 1933, Juanet se llamaba, y me reconoció en seguida; es listísimo” (Palma, 14 de febrero de 1949). Sanchis se doctoró finalmente en 1964 con un trabajo sobre *La frontera lingüística en las provincias de Alicante y Murcia. Estudio histórico-cultural*, publicado posteriormente en la revista *Cuadernos de Geografía* (1973). Cabe ratificar que efectivamente Juan Gómez García es el nombre que aparece en el cuestionario del ALPI de Anna (Cuaderno IIE, 8/10/1934, transcrito por Rodríguez-Castellano; Cuaderno I, 8-12/1948, transcrito por Sanchis).

4. Sobre las encuestas de Anna y Enguera en el ALPI, véase García Perales (2001: 662-679, 1197-1324, 2505-2542) y (2010: 238-240).

5. Aparte de estos antecedentes, merecen mención especial los apuntes del cronista y presbítero de Enguera, Pedro Sucías Aparicio (Enguera, 1844-Valencia, 1917), quien dedicó al enguerino un breve apartado de apenas tres páginas titulado “Sobre la lengua”, dentro de *Apuntes históricos de la villa de Enguera* (1908). Reporta 40 palabras a triple columna escritas en castellano, valenciano y enguerino, tales como: *cazuela* / *casala* / *casala*; *abichuelas* / *fesols* / *fesoles*; *fuelle* / *font* / *fuert*; *cuchillo* / *ganivet* / *guchillo*; *medias* / *calces* / *calzas*; *limpiar* / *netechar* / *llimpiar*; *reñir* / *barallar* / *barajarse*; *paniza* / *dacsa* / *adaza*; *sábana* / *llansal* / *lanzuelo*. Y explica de manera intuitiva que las palabras enguerinas “son traídas del valenciano o del castellano mal dicho, por lo que queda justificado que por la transacción de lenguaje es por la que se usan ciertas palabras [...] y se forman palabras propias de una lengua particular como si fuese de los pueblos de Játiva y Mogente”.

nos peculiares de la zona: *abercoc*, *acachar* (val. “acajar”), *acaramullar*, *aclarir*, *acurtar*, *adobar*, *Agna* (val. Anna), *aixà*, *aixeta*, *alfàbega*, *amagar*, *andevinar* (val. *adevinar*), *arnar*, *bacín*, *bacora*, *badallar*, *badar*, *baga* (lazo), *bachòca*, *badadre*, *barata*, *berenda*, *bòira*, *buchaca*, *ca* (casa), *cabòta*, *caíra*, *caganiu* (xiquet), *cagarnera*, *calbòt*, *calsa*, *cama*, *campanar*... *Carrenau* (ò > a: *nou* > *nau*; òliba > *àliba* ‘persona alelada, inactiva, indolente’).<sup>6</sup> La publicación de este maestro enguerino incluye una tabla en triple columna *Enguerino / Valenciano / Castellano* (que recuerda la de Pedro Sucías), con un total de 85 palabras comprendidas entre la A y la C, y termina con la expresión entre paréntesis “Continuará”, lo cual indica que Don Bernardo tenía muchas palabras enguerinas —hoy perdidas— que pretendía publicar más adelante, tal como así lo expresa: “En sucesivos artículos daremos algunas otras reglas o particularidades gramaticales; las expuestas hoy son las de más bulto [...]. Comenzamos en este un corto vocabulario de voces enguerinas, finalizado el cual, o simultaneándolo, seguirán algunas historietas, cuentos, sucedidos y composiciones poéticas de vates locales” (p. 85).

### 3. Los estudios del profesor Joseph Gulsoy

Las aportaciones de Joseph Gulsoy a la Filología Hispánica han sido más que notables, como demuestra su tesis doctoral sobre el lingüista setabense Manuel Joaquín Sanelo Lagardera (Xàtiva, c. 1760-Valencia, 1827), su participación en las obras magnas de su maestro Joan Coromines (*Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana* y *Onomasticon Cataloniae*) y los innumerables artículos sobre aspectos lingüísticos del valenciano (recopilados los principales en *Estudis de filologia valenciana*, Valencia, PUV, 2001) y también del castellano. Pero su obra básica, su aportación principal, se centra en el estudio de las hablas mixtas de la Comunitat Valenciana, concretamente en la zona de La Canal de Navarrés.

6. Consúltase García Perales (2014: 262).

Efectivamente, todos los estudios que hemos citado, así como los que posteriormente llevarán a cabo principalmente nuestro maestro canadiense y Sanchis Guarner, se hallan en la órbita de la investigación lingüística en las zonas de confluencia de lenguas, en un momento en que la disciplina lingüística deriva en la delimitación de fronteras, en la separación de lenguas y dialectos, como fue el caso de la Geografía Lingüística desarrollada durante el siglo pasado, como el malogrado ALPI.

Así pues, podemos considerar que el estudio gulsoyniano responde a la necesidad de conocer la zona de frontera entre el valenciano y el castellano, un territorio donde se entrecruzan variantes lingüísticas que dan lugar a un dialecto mixto,<sup>7</sup> cuya denominación no ha estado libre de polémica al conocerse como *churro*.

Lo que condujo a Gulsoy a dedicar su investigación a la lengua de La Canal fue el contacto vital con su maestro Joan Coromines, entonces en la Universidad de Chicago (EE. UU.), quien le conminó a visitar en 1962 las tierras valencianas de Enguera y Anna, y también Fanzara,<sup>8</sup> para estudiar las

---

7. Conocida es la discusión sobre el origen de las hablas de La Canal: para Hadwiger (y también el filólogo valenciano Josep Giner) la base era el valenciano; para M. Pidal y Gulsoy el origen es el aragonés; para Sanchis Guarner, la base es el castellano. Recientemente Casanova (2014) ha resuelto de manera elegante dicha adscripción como habla mixta de transición de tres lenguas: “la convergència de castellans, aragonesos i valencians que formaren la comunitat enguerina és el factor determinant del parlar enguerí. Les llengües d’estos tres grups humans han actuat conjuntament i contínuament en la seua formació des de sempre convergint en una varietat lingüística de tipus criolla, però si haguera de fer un pòdium per orde d’importància qualitativa i quantitativa diria que, sense dubte, el valencià ha estat el més determinat, l’aragonés el segon i el castellà el tercer, a pesar que aquest ha estat el triomfador pels avatars de la història i dels temps actual, fins i tot substituint la varietat convergent” (p. 542).

8. Después de su primer viaje a tierras de La Canal en 1962, Gulsoy regresa a Canadá con la idea de que Enguera ya no conserva prácticamente vestigios del antiguo dialecto (al menos en la distinción de sibilantes sonoras y sordas) mientras que en Anna el habla tradicional tiene plena vitalidad. Así se corrobora en su carta a Sanchis Guarner (Toronto, 2 de octubre de 1962): “Després de l’enquesta de Fanzara, el professor Coromines va suggerir que anara a Engra i a la seua rodalia per a determinar la vitalitat del fenomen. A Engra he trobat molt poc d’això: un vell de 92 anys pronunciava la -s- sonora en algunes paraules, i el guarda municipal deia camiza, Jozé, etc. A Engra em van dir qu’el lloc on deien coses antigues i molt rares era a Anna i em citen lloça i llusir, amb

sibilantes sonoras y sordas en el habla local.<sup>9</sup> Con Coromines empezó todo, y es la causa de lo que parecería una extrañeza que un profesor como Gulsoy se interesara por una lengua como el valenciano, tal como indica Antoni Ferrando en la *laudatio* académica a Gulsoy durante su investidura como doctor *honoris causa* por la Universitat de València (24 de febrero de 1999): “Joseph Gulsoy, un armeni de Turquia (Ordu, 1925), emigrat a Amèrica del Nord, format acadèmicament a les Universitats de Vancúver, Toronto i Xicago, nacionalitzat al Canadà (1959), professor (1955) i catedràtic del Departament d’Espanyol i Portugués de la Universitat de Toronto (1970) i casat amb una alemanya”. Recordemos que ya en 1957 Joseph Gulsoy llegó por primera vez a tierras valencianas para aprender la lengua y conocer de primera mano las principales figuras del momento, cuando se encontraba realizando su tesis sobre el setabense M. Joaquín Sanelo.

En el apartado de la “Introducción” del *Vocabulario* que publica la AVL, el profesor Gulsoy hace un recorrido de su llegada natural<sup>10</sup> al estudio del habla de Enguera y su comarca. No es nuestra intención repetir dicho periplo pero sí destacar que Joseph Gulsoy siempre ha defendido que sus publicaciones son fruto del desarrollo natural de una carrera investigadora, que le llevó a aprender valenciano con los vendedores del Mercado de Colón de Valencia y a dedicar sus estudios a la obra de un setabense como M. Joaquín Sanelo, lo que le llevaría a su vez al estudio lingüístico de la comarca de La Canal.<sup>11</sup>

- 
- s sonora. En efecte, a Anna vaig notar el fenomen per tot arreu: fins i tot els jòvens tenien la s sonora. Allà vaig fer gravats també. Alguns vells, sobre[tot] el ex-secretari del poble, us recorden molt bé i parlant de vós amb emoció”.
9. Para entender mejor el germen del interés de Gulsoy por las consonantes sonoras y sordas de la zona recomendamos el apartado “El tratamiento de las diferencias fonéticas” incluido en Gulsoy (2014: 32-35) y reproducido en el *Vocabulario* de la AVL.
10. Así lo expresaba en la entrevista “Tocat pel valencià” (García Perales, 2006): “No hi ha res d’estrany d’haver-me dedicat al valencià. De fet, és el resultat d’una evolució natural de la meua carrera universitària”.
11. Una serendipia. He aquí el resultado de la investigación del profesor armenio-canadiense Joseph Gulsoy, quien llegó a encontrar, por casualidad, un tesoro léxico por las tierras de La Canal de

El profesor Gulsoy no detuvo su actividad hasta que la salud se lo impidió en septiembre de 2022, cuando tuvo que ser hospitalizado y su vida peligraba. Hasta entonces su producción basada en el VECN no se detuvo: Gulsoy (2014, 2015, 2016, 2017 a y b, 2018).

Para entender la trayectoria de este canadiense cuya vida dedicó al estudio de la(s) lengua(s) de los valencianos, hemos creído pertinente realizar un breve eje cronológico que amalgama tanto las efemérides que marcan un antes y un después como también algunas publicaciones que constituyen una referencia para los estudios de Gulsoy. Como podrá comprobarse, se trata de una trayectoria vital, en la que la vida personal del filólogo (conoce a su mujer en Valencia) se entremezcla con la vida académica.

- 1925** Nace en Ordu (Turquía), el 15 de agosto, en el seno de una familia armenia.
- 1950** Se matricula en la Universidad de la Columbia Británica (Vancouver, Canadá) y prosigue estudios en Toronto.
- 1955** Se traslada a los EE. UU., para ampliar estudios de lingüística. En la Universidad de Chicago conoce a quien sería su maestro, Joan Coromines, quien le introdujo en la filología catalana y le propuso realizar una tesis sobre el valenciano.
- 1957** Primera visita de Joseph Gulsoy a tierras valencianas, para contactar con figuras de la filología como Josep Giner o Joan Fuster (a M. Sanchis Guarner lo conoció también en su residencia de Mallorca), que le ayudarían en la investigación de su tesis y en el aprendizaje de la variante valenciana. También estuvo previamente en Cataluña, donde contactó con A. Badia i Margarit, J. M. de Casacuberta o Pere Bohigues, y donde acompañó a Coromines a realizar encuestas en el Pirineo.  
En el otoño de aquel año conoce en Valencia a una chica alemana, que sería su esposa (Sra. Hildegard Gulsoy, 1935-2010).

---

Navarrés. Si su interés empezó por la edición y estudio de un manuscrito del lingüista Sanelo y se extendió por el estudio fonético de un sonido sibilante por Anna y Ènguera, finalmente dio con el léxico de La Canal a modo de “hallazgo valioso que se produce de manera accidental o casual” (*serendipia*, RAE). Y aún más: el léxico le condujo al descubrimiento de una literatura sin paragon en la capital de dicha comarca. Gulsoy (2010: 310) expresaba admirado: “¡Imagínense ustedes lo que significaba para mí tener los escritos en el dialecto que reflejaban todo el tesoro del habla viva en todo su complejo, lexical y gramatical!”.

- 1958** Empieza de profesor en la Universidad de Toronto (Dep. de Español y Portugués), donde llegó a ser catedrático en 1970.  
En Valencia, es nombrado Fallero de Honor de la Falla de Patraix, muestra de su integración social en la ciudad, donde aprendió valenciano de la mano de labradores, compradores y vendedores del mercado de Colón, empleados de la pensión donde vivía, etc.
- 1959** Obtiene la nacionalidad canadiense.
- 1958-1960** Se interesa por las hablas mixtas, mientras redactaba su tesis sobre M. J. Sanelo para la Universidad de Chicago, dirigida por J. Coromines.
- 1961** Defiende su tesis en la Universidad de Chicago: *El Diccionario valenciano-castellano de Manuel Joaquín Sanelo*.
- 1962** Visita por primera vez Anna, Enguera y también Fanzara, donde estudia un fenómeno fonético (distinción de sibilantes sonoras y sordas, a petición de Coromines). Los resultados los publica en 1968 ("La vitalidad de la *s* sonora en Bajo Aragón", Actas del XI CILFR, p. 1733-1738).
- 1964** Publica su tesis (Castellón, Societat Castellonenca de Cultura).  
Segunda visita a La Canal de Navarrés.
- 1965** Conoce a Vicente Llatas, quien en 1959 publicó *El habla del Villar del Arzobispo y su comarca*, prologado por Josep Giner. Esta obra fue la base de su *Vocabulario*.
- 1965-1968** Visitas a La Canal de Navarrés, donde realiza encuestas sistemáticas (también en Chella, Bolbaite y Navarrés) y concibe el proyecto de estudiar a fondo estas hablas.
- 1968** Gulsoy y M. Sanchis Guarnier deciden combinar sus proyectos sobre el estudio de La Canal, de tal forma que el primero se encargaría del vocabulario y el segundo de la fonética y la gramática. De hecho, Sanchis había presentado en 1965 una comunicación en el XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, que publicó en 1966 (RVF) bajo el epígrafe "Noticia del dialecto de Enguera y La Canal de Navarrés" y posteriormente, en las actas de dicho congreso (1968, CSIC), lo reeditó con algunos cambios (por ejemplo, en el título cambia *dialecto* por *habla*). Además, Sanchis había realizado encuestas del ALPI en Anna en 1934 y 1948).  
Publica "L'origen dels parlars d'Enguera i de la Canal de Navarrés" (reeditado en 2001 y reproducido en el VECN de la AVL).
- 1970** Publica "The Background of the Xurro Speech of Upper Mijares" (traducido en 2001 y reproducido en el VECN).

- 1975** Coromines le urge para colaborar en el *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana* (DECat) y Gulsoy aplaza para más adelante el proyecto de La Canal. Pasa los veranos en Pineda de Mar entre 1976 y 1985, con su maestro. Redactó las letras N, O, Q y U del DECat.
- 1980-1990** Terminado el DECat, continúa su colaboración con su maestro Joan Coromines en el *Onomasticon Cataloniae* (1989-1997).
- 1991** Año de su jubilación. Posteriormente se convirtió en Profesor Emérito de la Universidad de Toronto (Canadá).
- 1998** Es nombrado Doctor *Honoris Causa* por la Universitat de Barcelona, apadrinado por Joan Veny.
- 1999** Es nombrado Doctor *Honoris Causa* por la Universitat de València, apadrinado por Antoni Ferrando y Emili Casanova.
- 2005** Entrevista presencial de Vicent García Perales en Canadá (29 de julio), que publicaría en *El País* bajo el título “Tocat pel valencià” (16/02/2016). Visita de nuevo Valencia, para inaugurar la *Jornada d'estudi en honor de Joan Coromines* (Facultat de Filologia, UV, 14 y 15 de diciembre), dentro de los actos del Any Coromines, con motivo del centenario de su nacimiento.
- 2008** Celebración de la *I Jornada de Parlars Valencians de Base Castellano-aragonesa* (Valencia), que supuso la reactivación del trabajo de Gulsoy, quien presentó (no presencialmente) la comunicación “Los rasgos más notables del habla de Enguera y de Anna” (publicada en 2010).
- 2013** Es nombrado hijo adoptivo de Enguera, durante las *II Jornades sobre els altres parlars valencians de base castellanoaragonesa*, donde presenta también una comunicación sobre el VECN. Fue su última visita a tierras valencianas.
- 2018** Medalla de Honor de la Acadèmia Valenciana de la Llengua (AVL), bajo *laudatio* de Emili Casanova.
- 2022** Finalización de los trabajos del VECN y la *Antología*.

## 4. La Antología de textos enguerinos

### 4.1. Las fuentes

Tal como se ha dicho en la presentación, esta *Antología* corresponde a una selección de fuentes del *Vocabulario de Enguera y de La Canal de Navarres* (VECN), publicado por la Acadèmia Valenciana de la Llengua (AVL). En varias ocasiones el profesor Joseph Gulsoy ha explicado que, a la hora de redactar el VECN, tuvo en cuenta tanto las fuentes orales (contactos y

entrevistas) como también los textos escritos. Se refiere la *Antología* a este segundo tipo de fuentes, principalmente publicaciones en *A Nuestros Jóvenes* [*Ns. Jovs.*] (circular mensual del Centro Parroquial de los Jóvenes de Acción Católica de Enguera, 1944-1958) y la revista anual *Enguera*, fundada en 1958.<sup>12</sup>

Sus contactos principales fueron dos personas, una de Enguera y otra de Anna (Gulsoy 2010: 310). Jaime Barberán Juan (Enguera, 1914-1989) fue un intelectual enguerino clave para entender parte de la obra de Gulsoy, así como sus fuentes. Fundó las dos revistas referidas,<sup>13</sup> llegó a ser el alcalde de Enguera

12. Para tener una visión completa de las fuentes del VECN recomendamos los trabajos de Joseph Gulsoy (2010: 29-32 y 2017a: 184-187). También el apartado correspondiente en la Introducción del VECN publicado por la AVL y que reproducimos en la presente *Antología*.

13. Realmente la revista *Enguera* fue continuación de *A Nuestros Jóvenes*. El primer número se intituló *Enguera. Al servicio de la Villa y de su Parroquia* y se publicó como Boletín Mensual, Año I, Núm. 1, Depósito legal V 863-1958 (Septiembre 1958). Se presentaba con una fotografía panorámica de la localidad “desde la carretera de circunvalación” (J. B.) y un primer párrafo que decía: “Presencia de Enguera. ¿Cuántas veces bajo este título, sacó a colación, quien esto escribe, hombres y cosas de la tierra y el pueblo enguerino? Durante mucho tiempo aireó los méritos, la inteligencia, la cordialidad, el poderío, lo relevante de nuestra estirpe en aquella Circular —a veces Revista— que bajo el título, que pronto quedó estrecho, *A Nuestros Jóvenes*, llevó por espacio de quince años semillas de inquietud, de auténtica cordialidad, de enguerinismo, a tantos que se habían ido adormeciendo y adocenando lejos de la villa natal —y aun dentro de ella— hasta perder la ilusión de una Enguera mejor”.

Por otra parte, el último número de su antecesor se publicó con la cabecera siguiente: “*A nuestros Jóvenes*. Circular mensual del Centro Parroquial de los Jóvenes de A. C. de Enguera. Año XV, Octubre 1957-Agosto 1958, Núms. 160-170”. Además, se invitaba a suscribirse a la que sería la revista substituta: “Suscríbete a *Enguera*, que desde septiembre saldrá *Al servicio de la Villa y de su Parroquia*”. Este último número incluía en portada dos artículos: “Feliz coincidencia” (“En otro lugar de estas páginas se anuncia la despedida voluntaria de A NUESTROS JÓVENES, que deja paso a otra revista, nacida de su experiencia y de la necesidad que los enguerinos tienen de una páginas que, mensualmente, les comunique y una [sic]. La circular que se transforma y el altar de Nuestra Señora de Fátima que se inaugura. He aquí la feliz coincidencia”, firmado por Ismael Roses Ibáñez, cura arcipreste) y “*A nuestros Jóvenes* se despiden” (“Pero no es una despedida definitiva. Esta circular que durante quince años ha llevado, a través de las tierras de España, a todos los enguerinos ausentes las inquietudes y los proyectos de la Madre Parroquia. Esta circular que [...] Esta circular que durante tanto tiempo ha llevado muy alta la bandera y el nombre de Enguera, dice adiós a sus lectores, pero no para desaparecer, sino para remozarse, rejuvenecerse y emprender nuevas rutas en pro de nuestro querido pueblo Enguera y de sus hijos. [...] Cuando lleguen las

(1958-1970), destacó por su afán de divulgar la cultura enguerina y entabló una amistad entrañable con Joseph Gulsoy desde su primera visita. De hecho, Jaime Barberán escribió y recopiló léxico y expresiones enguerinas, de tal suerte que tenía un breve *Vocabulario enguerino* recogido en los años 30, junto con otros colaboradores amantes de lo enguerino, que cedió al profesor Gulsoy y que es una de las fuentes principales del VECN.

La otra fuente principal fue Salvador Aparicio (Anna, 1926-1998), a quien Gulsoy conoció en la bajada del autobús durante su primera visita a La Canal en 1962. Con Salvador Aparicio trabajó incansablemente y reparó que los rasgos dialectales se conservaban con más vigencia en Anna. Junto con Emili Martí, publicó *El léxico de Anna* el mismo año del fallecimiento de Jaime Barberán.

En las dos publicaciones aludidas, *A Nuestros Jóvenes y Enguera*, se dieron citas los principales autores enguerinos de la época, que escribían sainetes, poesías, romances, obras teatrales, cuentos y otras composiciones. La principal característica era que utilizaban el dialecto local y que todos ellos eran intelectuales de la época: Jaime Barberán (Enguera, 1914-1989), alcalde; Manuel Albiñana Sanz (Enguera, 1896-Burgos, 1970), topógrafo; José Ciges Pérez (Enguera, 1904-Madrid, 1974), abogado; Emilio Granero (Enguera, 1922-Manises, 1974), delineante ceramista. El profesor Gulsoy mantuvo relación epistolar con todos ellos, que vivían en Enguera, Burgos, Madrid y Manises respectivamente. También mantuvo contacto estrecho con Miguel Ciges Pérez (Enguera, 1901-Valencia, 1989), magistrado, que vivía cerca de la

---

fiestas de San Miguel (la *sanmiguelá* como diríamos en clásico enguerino) todos los lectores de la circular tendréis la satisfacción de enfrentaros con una nueva revista que, sin dejar de tener los altos ideales y el amor encendido a nuestra Villa que siempre tuvieron estas páginas, será otra por su presentación y por su título, *Enguera*, que como lema llevará el de estar siempre *Al servicio de la Villa y de su Parroquia*. [...] la nueva revista llena de ilusiones, que desde las próximas fiestas saldrá todos los meses y será el lazo de unión, más moderno y puesto al día, que abrace a todos los enguerinos y de una manera especial a los ausentes de nuestra patria chica").

pensión que el profesor canadiense habitaba en Valencia. Estos cinco autores son la fuente primaria del VECN.<sup>14</sup>

Por supuesto, otras fuentes escritas del VECN han sido las publicaciones de las últimas décadas, que han enriquecido el conocimiento sobre el habla local. Gulsoy considera que su interrupción del VECN en 1975 y su reactivación a raíz de las jornadas sobre las hablas churras<sup>15</sup> ha sido incluso beneficiosa: “Ahora, me complace notar que la demora de 40 años no ha sido sin beneficios, ya que hoy día estamos en mejores condiciones para la elaboración del *Vocabulario*” (Gulsoy 2014: 27). Y destaca cuatro obras: Martí-Aparicio (1989), Ponce (2008), García López (1996), Aparicio Simón (2012 [y 2015a]). Además, aprovechó las letras A y B del “Léxico de la parla enguerina” que le facilitó M. Amparo Garrigós Cerdán, las actas de la *I Jornada sobre els parlars valencians de base castellano-aragonesa* (2010) y los estudios desde 1975 de Natividad Nebot (Alto Mijares, Alto Palancia), Isabel Alba (habla de Ludiente), Máximo Torreblanca (Villena), J. E. Gargallo (Ademuz) y A. Briz<sup>16</sup> (Requena y Utiel) (Gulsoy 2014: 28). Por último, también ha manejado algu-

---

14. La revista *Enguera* incluye artículos sobre el habla local de la localidad, como la colaboración de Gulsoy (1968b), en que describe su metodología de trabajo, las fuentes documentales y las personales (su presentador, seguramente Jaime Barberán, le considera “un estudioso del siglo xx con las virtudes de un caballero del Siglo de Oro Español”). También, el escrito de Gulsoy (1969), en el que informa del proyecto conjunto con Sanchis Guarnier, que “sigue su curso, si bien con cierta lentitud” y, además, se atreve a pedir que le envíen a Toronto unas respuestas a preguntas lingüísticas. También, el texto de Ciges Pérez (1965), firmado con el pseudónimo *Hércules*, reproducido en esta *Antología*.

15. El profesor Emili Casanova, discípulo de Sanchis Guarnier, tuvo la feliz idea de hacer justicia al estudio de la lengua de “els altres valencians”, es decir, de la zona castellanohablante de la Comunitat Valenciana. Hasta el momento ha organizado cuatro Jornadas de las hablas “churras”: Valencia (2008, publicada en 2010), Valencia y Enguera (2013, publicada en 2014, *Camins, terres i paraules*), Valencia y Villar del Arzobispo (2016, publicada en 2017, *Serres, identitats i paraules*), y finalmente Ademuz (2022, en prensa). La vida y la obra del profesor Gulsoy ha sido uno de los ejes transversales de dichas jornadas. Está prevista la quinta jornada en Caudete (Albacete), para 2025 (D. m.).

16. El propio Antonio Briz dirigió las encuestas —inéditas— de Anna, Enguera, Quesa y Navarrés, llevadas a cabo a finales del siglo pasado para el *Atlas Lingüístic de la Comunitat Valenciana* (ALCV), que no han sido aún aprovechadas.

na de las publicaciones de La Sierra Fundación de la Comunidad Valenciana así como el libro *Enguera. Parla. Flora. Toponimia*, de M. Amparo Garrigós Cerdán (dir.), Santiago Sánchez García y José Miguel Jiménez Piqueras (Amigos de Enguera, S. C., 2017).

#### 4.2. La literatura enguerina

Abrimos aquí un inciso breve para notar que el teatro y los sainetes tuvieron gran éxito entre los enguerinos. Sin ánimo de ser exhaustivos, hay que hacer mención al hecho de que Enguera ha sido y es tierra de célebres figuras e intelectuales, ya desde principios del siglo pasado: pintores, poetas, cronistas, políticos, dos bandas de música, un orfeón, un teatro, una imprenta... Según teoría de Emilio Granero, seguramente debió ser en los juzgados donde nació la primitiva afición al teatro, a partir de algún escribano de clase media, intelectual, que le “entró el gusanillo de la afición”. Por otro lado, el carácter “histriónico” de los enguerinos les confiere una naturaleza que cuadra perfectamente con sus dotes de interpretación y las costumbres retratadas en los sainetes. Además, los albores escénicos se produjeron en el atrio de la iglesia. Concretamente en Enguera, la primera sala conocida fue la Sala del ex Juzgado de Primera Instancia. En aquella primera década del siglo xx destacaban los Severinos (padre e hijo) con un grupo de artistas que alcanzaron una gran altura interpretativa.

Visto lo visto, la vida cultural enguerina contó con grandes personalidades, algunas de las cuales se dedicaron a escribir literatura popular y costumbrista,<sup>17</sup> con la peculiaridad de que utilizaban la lengua local.<sup>18</sup> Según Gulsoy (1968a:

---

17. Podemos concebir la literatura popular como una expresión de la tradición y lo local, que evoca el sentir del pueblo, de todas las clases sociales, con historias entretenidas y sin un tono elevado (V. Prólogo de José Enrique Esteve Gascón a la *Antología literaria de autores enguerinos. 1910-1940*, La Sierra Fundación de la Comunidad Valenciana, 2019). El prologuista considera que autores como Manuel Albiñana Sanz, Miguel López Cardero o José Sempere Martínez, entre otros, se convierten en “enciclopedias de esa cultura local que el paso del tiempo va borrando” (p. 6).

18. Para referirnos a la manera lingüística de expresarse tradicionalmente en Enguera solemos utilizar denominaciones como *habla*, *dialecto* o incluso *lengua*, seguidas de adjetivos tales como *local*, *colo-*

323, n. 31): “L’obra més antiga que tenim en el llenguatge autòcton és un sainet, conservat manuscrit, de l’any 1890, intitulat *Costumbres enguerinas*, per JUAN BAUTISTE SANCHIS, i un altre de l’any 1927 escrit per M. ALBIÑANA SANZ (publicat en la revista *Enguera* 1966)”. El original de 1890 obra en poder de Joseph Gulsoy, a quien se lo entregó Emilio Granero Sancho en 1968. Realmente el título es *Costumbres enguerinas. Sainete cómico en un acto* (el autor era conocido como *Batistet*). Existe una versión de 1926 —mecanografiada por José Antonio Palop Ibáñez— que añade el título “La fiesta de Santa Cruz”. Cabe decir además que la versión que publicó el Ayuntamiento de Enguera en 2017 (Matías Aparicio ed.) bajo el título *La fiesta de Santa Cruz* es una adaptación de la copia de 1926. Por otra parte, la obra de 1927 a la que se refiere Gulsoy es “Los últimos castizos”, publicado en la revista *Enguera* (1966) bajo el título de “Yo, actor”, en “De mi archivo anecdótico”, de Manuel Albiñana Sanz. Estas dos obras se han transcrito en la *Antología*.

Habría que añadir una tercera para completar la primera época de autores enguerinos que escribían en el habla local: se trata de *La comedia enguerina*, de Francisco Manuel Aparicio, juez municipal conocido como El Solitario del Porchet, que solía escribir en *El Enguerino*, periódico semanal. Tenemos noticia de que su primera representación data de 1907.

Si el uso de del habla local enguerina en preguerra está representada en esta trilogía clásica, durante la década de 1940 a 1950 llegó el esplendor del

---

*quial, natal, autóctono* o también el gentilicio *enguerino*. La denominación “parla enguerina” es más moderna y aparece en varias publicaciones del siglo XXI. La “enguerinidad” o fidelidad a la lengua popular en los textos es un grado que puede medirse por el contacto con las clases populares, no las clases altas y medias, algunos autores de las cuales eran precisamente los que escribían textos plagados de palabras y giros autóctonos, que les servían para escribir literatura costumbrista, donde la “parla enguerina” era considerada tosca, soez y rústica. Citamos a colación de este hecho el sainete “La Enramá”, donde José A. Palop Ibáñez crea el personaje del Sr. Tostoy, un ruso que visita Enguera para recopilar palabras en un libro que está escribiendo: “¡Ah, si supieran ustedes el impacto emocional y emocionante que supone descubrrrrrr una nueva lengua, hablarr con sus aborrrrígenes, comprrrrrobarrr la amalgama de historrrrias culturrrrales que encierra la parrrrla Enguerrrina [...]!” (*Autores del s. XXI en parla enguerina*, La Sierra Fundación de la Comunidad Valenciana, 2012, p. 93).

teatro popular de la mano de autores como Miguel Ciges Pérez, José Ciges Pérez, Jaime Barberán, Fernando Palop Fillol (Enguera, 1915-Valencia, 2004), Sebastián Pérez Simón (Enguera, 1921-Alaquàs, 2012), Emilio Granero, José María Palop Gómez (Enguera, 1922-1993), entre otros.

Además del habla autóctona enguerina, el factor común de todos estos autores es el retrato de la sociedad de la Enguera del momento,<sup>19</sup> mediante el relato de lo cotidiano de las costumbres (sorteo de quintos, elegir abanderado, tomar el fresco, las danzas populares...), a modo de estampas enguerinas (descripción de las calles, las plazas, la diferencia entre pobres y ricos, ancianos y jóvenes, miserias y alegrías), con personajes populares y que ya iban en decadencia (sereno, arriero, *menescal* o veterinario). El tercer factor común sería el objetivo de hacer reír, distraer, mediante anécdotas que llegan incluso al disparate.

El sainete resultante —aplicado sobre todo a los dos representantes más importantes Ciges/Granero— queda dibujado con tristeza y ternura, la mayoría de las veces a modo de crónica. Se pretende llegar al pueblo, de manera natural, en el lenguaje que se entiende,<sup>20</sup> lejos de cultismos. Esta es la esencia que combina lo cotidiano con el histrionismo y la hilaridad, de tal manera que la “parla enguerina” se convierte en el valor añadido para conseguir los fines y la meta.<sup>21</sup>

La prueba más fehaciente de que la parla enguerina continúa vigente en la actualidad es la proliferación de escritores nacidos en Enguera que continúan componiendo obras maestras en dialecto local: José Antonio Palop Ibáñez

---

19. Esta descripción coincide perfectamente con la que presenta Aparicio Cortés (2014: 352): “Es-tem, per tant, davant d’unes obres que ofereixen, a través d’un llenguatge de base col·loquial, la visió d’una Énguera tradicional i popular, camperola i rural, si bé acompanyada d’una considerable dosi d’humor i gràcies en l’elaboració dels senzills arguments”.

20. Aparicio Cortés (2014: 357): “[...] la utilització del llenguatge popular i col·loquial permet una adhesió immediata del públic, que es reconeix plenament en els diàlegs en veure’s retratat en aquestes peces per la manera de parlar”.

21. Para todo este apartado, consúltase «Un siglo de Teatro», dentro de *Antología literaria de autores enguerinos. José Ciges-Emilio Granero* (La Sierra Fundación de la Comunidad Valenciana, 2020), p. 9-22.

(1942), Matías Aparicio Simón (1932-2018), María Amparo Garrigós Cerdán (1960), Santiago Aparicio Belda (1971), Miguel Arcángel Poveda Pérez (1959)<sup>22</sup>, además de Miguel Esteve Ortiz *Cosme* (1949-2012), entre otros.

De hecho, el Ayuntamiento de Enguera convoca anualmente los Premios ‘San Gil’ de Relatos (cuyas bases de la LII Edición, de 2023, indican: “El trabajo literario consistirá en una narración (ya sea cuento, relato de algún sucedido, leyenda, etc.) escrita en castellano, valenciano o “parla enguerina”, pudiendo ser tanto en prosa como en verso”) y el Concurso Justas Literarias (hasta la XLVII edición, de 2020, las bases incluían: “Podrán participar todas las personas que lo deseen, presentando sus trabajos en castellano, valenciano o *parla enguerina*”; en las bases de 2021 y siguientes desaparece la opción “*o parla enguerina*”, ya que ese mismo año se convocaba la I edición del Premio Miguel Esteve Ortiz-*Cosme*). El único que solo acepta trabajos en parla enguerina es el Premio ‘Miguel Esteve Ortiz-*Cosme*’ de parla enguerina (cuyas bases de la III edición, de 2023, reportan: “Podrán participar todas las personas que lo deseen, presentando sus trabajos en parla enguerina bajo la forma de: poesía, narrativa, teatro... (incluido el tradicional género del sainete)”).

Sería una ardua tarea si se pretendiese indexar todas las obras que utilizan la variedad lingüística propia de Enguera. Sin embargo, quisiéramos pedir disculpas *a priori* por todas las omisiones o imprecisiones (obras, detalles, datos, noticias...) que se hayan cometido en la presente “Introducción” a la *Antología de la literatura enguerina*. Tampoco formaba parte de los objetivos expresar con detalle cuántas de estas publicaciones utiliza Joseph Gulsoy ni tampoco qué grado de “enguerinidad” o qué cantidad de “enguerinismos” posee cada una de ellas. Lo que sí que es cierto es que durante el siglo xx Enguera cultivó una serie de obras, como ninguna localidad de su entorno, y que, con el uso de la lengua enguerina, constituyen un tesoro, posiblemente uno de los más preciados de todas las zonas de frontera lingüística de la Comunitat Valenciana.

---

22. Estos cinco primeros escritores se recopilan en la antología *Autores del s. XXI en parla enguerina* (op. cit.).

### 4.3. Índice sintético de las fuentes

Se puede consultar la lista completa de las fuentes del VECN en Gulsoy (2010: 29-32 y 2017a: 184-187), o incluso en la “Introducción” del VECN de la AVL. Sin embargo, hemos decidido aportar este cuadro ilustrativo de los autores, títulos, publicaciones y año, de tal manera que resultará más esquemática la consulta de la selección de fuentes que esta *Antología* posee.

|    | AUTOR                 | TÍTULO                                                                  | FUENTE           | AÑO (N.º)           |
|----|-----------------------|-------------------------------------------------------------------------|------------------|---------------------|
| 1  | Juan Bautista Sanchis | Costumbres enguerinas                                                   | <i>Inédito</i>   | 1890                |
| 2  | Manuel Albiñana Sanz  | Los últimos castizos                                                    | <i>Enguera</i>   | 1966                |
| 3  |                       | Ardides políticos (De mi archivo anecdótico)                            | <i>Ns. Jovs.</i> | 1951 (87)           |
| 4  |                       | Vendimia                                                                | <i>Ns. Jovs.</i> | 1950 (75)           |
| 5  |                       | Alcaldes y serenos                                                      | <i>Enguera</i>   | 1965                |
| 6  |                       | El tío Pixante (De mi archivo anecdótico)                               | <i>Ns. Jovs.</i> | 1952 (99)           |
| 7  | Jaime Barberán Juan   | Pa sainets Engra u aquí no ha pasau na                                  | <i>Ns. Jovs.</i> | 1951 (85)           |
| 8  |                       | Una Misacantá                                                           | <i>Ns. Jovs.</i> | 1956-1957 (148-149) |
| 9  |                       | Miguelico                                                               | <i>Ns. Jovs.</i> | 1955 (135)          |
| 10 | Anónimo               | Cancionetas de la PP                                                    | <i>Ns. Jovs.</i> | 1953 (107)          |
| 11 | José Ciges Pérez      | Razón y excusa                                                          | <i>Enguera</i>   | 1969                |
| 12 |                       | Biografía de un enguerino                                               | <i>Ns. Jovs.</i> | 1951 (87)           |
| 13 |                       | ¡Corpet de mi alma!                                                     | <i>Ns. Jovs.</i> | 1953 (111)          |
| 14 |                       | Estampas alizonencas (I. El truque / II. La pilota) [J. Ciges Aparicio] | <i>Ns. Jovs.</i> | 1955 (135)          |
| 15 |                       | El viaje de Madrit                                                      | <i>Enguera</i>   | 1962                |
| 16 |                       | De alizón a alizón [Hércules]                                           | <i>Enguera</i>   | 1974                |
| 17 |                       | El fenómeno lingüístico enguerino                                       | <i>Enguera</i>   | 1965                |
| 18 |                       | Romancero enguerino. La volea de Don Enrique [Hércules]                 | <i>Enguera</i>   | 1972                |

|    | AUTOR                                    | TÍTULO                                                                                                                | FUENTE                             | AÑO (N.º)               |
|----|------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------|-------------------------|
| 19 | José Ciges Pérez                         | Credencial del Cónsul d'ENGRA EN MADRÍ                                                                                | <i>Romanzero enguerino (LSFCV)</i> | 2013                    |
| 20 | Miguel Ciges Pérez                       | Itinerario lírico por las calles de Enguera: Los juegos                                                               | <i>Enguera</i>                     | 1966                    |
| 21 |                                          | Itinerario lírico por las calles de Enguera: La calle de San Jaime / La calle de San Lorenzo / La placeta del Palacio | <i>Enguera</i>                     | 1961/1969/<br>1970-1971 |
| 22 |                                          | La vivienda rural de la montaña                                                                                       | <i>Enguera</i>                     | 1965                    |
| 23 | Emilio Granero Sancho y José Ciges Pérez | Los avíos de las danzas                                                                                               | <i>Enguera</i>                     | 1961                    |
| 24 |                                          | Comedieta del niño Píncel                                                                                             | <i>Enguera</i>                     | 1974                    |
| 25 |                                          | Día de quintas                                                                                                        | <i>Enguera</i>                     | 1963                    |
| 26 |                                          | Estampas alizonencas                                                                                                  | <i>Enguera</i>                     | 1965                    |
| 27 | Fernando Palop Fillol                    | Los aljibes                                                                                                           | <i>Enguera</i>                     | 1965                    |
| 28 |                                          | ¿Y los pañeros?                                                                                                       | <i>Enguera</i>                     | 1966                    |
| 29 |                                          | Enguera: día de lluvia de 192...                                                                                      | <i>Enguera</i>                     | 1967                    |
| 30 | José Gascón Marín                        | Cosas d'Engra                                                                                                         | <i>Enguera</i>                     | 1961                    |
| 31 |                                          | Las señas de la enguerina                                                                                             | <i>Enguera</i>                     | 1962                    |
| 32 |                                          | El ansa de la tacica                                                                                                  | <i>Enguera</i>                     | 1964                    |
| 33 | Sebastián Pérez Simón                    | Romancetes d'Engra: Recuerdos de Don Enrique                                                                          | <i>Enguera</i>                     | 1958                    |
| 34 |                                          | Romancetes d'Engra: Repique de San Gil / Vísperas de San Gil                                                          | <i>Enguera</i><br><i>Enguera</i>   | 1960, 1960              |
| 35 | Matías Aparicio Simón                    | Buscar pebrazos                                                                                                       | <i>Enguera</i>                     | 1960                    |
| 36 | Santiago Marín Marín                     | Telar y campiña                                                                                                       | <i>Ns. Jovs.</i>                   | 1952 (99)               |
| 37 |                                          | La velija                                                                                                             | <i>Ns. Jovs.</i>                   | 1954 (121-123)          |
| 38 | Enrique Aparicio Nager                   | El campañero                                                                                                          | <i>Enguera</i>                     | 1965                    |

## 5. Criterios y metodología de la edición de la Antología

Durante la última etapa de la elaboración del VECN, el profesor Gulsoy concibió la idea de no quedarse únicamente en un *Vocabulario*, sino acompañarlo de la edición (y traducción) de textos importantes para el estudio lingüístico de La Canal, además de la ampliación de una *Antología* de textos enguerinos que le sirvieran de base para su recopilación léxica. A la hora de elegir los textos que se transcribirían se buscó que fuesen los más representativos y los que más riqueza lingüística o cultural enguerina poseyeran. Con este afán se aplicó una metodología de trabajo lo más rigurosa posible para que la *Antología* fuese un verdadero complemento del VECN.

Además de estos criterios de selección de textos, también hubo que decidir los criterios de transcripción, el primero de los cuales era que el resultado fuese lo más fidedigno posible a la fuente original. Ello comportaba en algunos casos no pocos problemas, puesto que se contaba con varias versiones del mismo texto,<sup>23</sup> incluso versiones manuscritas con poca legibilidad y versiones publicadas más de una vez en las dos fuentes principales referidas: *A Nuestros Jóvenes y Enguera*.

Como es habitual en este tipo de obras, se ha actuado sobre la regularización de los signos de puntuación y de la ortografía, tanto de la escritura acorde a las normas gramaticales como la regularización de las convenciones gráficas y el uso de mayúsculas. Se aplican las normas actualizadas de la *Ortografía de la lengua española* (RAE, 2010), como por ejemplo no se tildan los pronombres demostrativos *este, ese, aquel* ni tampoco el adverbio *solo* ('solamente', 'únicamente'). Sin embargo, se corrigen errores de aplicación de la tilde en el hiato con vocal cerrada tónica (*í, ú*) precedida o seguida de vocal abierta átona (*a, e*,

23. Por ejemplo tenemos varias versiones de: "Biografía de un enguerino" (*Ns. Jovs.* 87, 1951 y *Enguera* 1977); "Misacantá en Engra" (*Ns. Jovs.* 85, 1951), "La misacantá" (*Ns. Jovs.* 121-123, 1954), "Una misacantá" (*Ns. Jovs.* 148-159, 1956-1957), "Hoy, misacantá" (*Enguera*, 1958). "Pa sainets Engra u aquí no ha pasau na" (*Ns. Jovs.* 1951, núm. 85, julio - núm. 87, septiembre [idénticas]; *Enguera* 1977 [reedición con modificaciones y dedicatoria explícita a Joseph Gulsoy]).

o): *tabúr* ('que juega con especial habilidad'), *maüro* ('maduro'), *caíra* (*cadira*); pero se aplica la regla general en el hiato *uí* > *ui* (\**ruínas* > *ruinas*).

Como excepción se ha mantenido sin tilde la terminación popular del participio -ado > -a(đ)o > -ao > -au (*trabajau*, *pasau*, *tornau*, *llevau*, *ayudau*, *estau*...), puesto que se trata de un contexto fónico muy frecuente y porque así aparece en los textos originales (de hecho, al tratarse de una palabra aguda terminada en vocal, debería llevar tilde, igual que la llevan pocas palabras como *bonsái*, *marramáu*, *Hanói*, *agnusdéi* o *mildéu*). Así, se ha corregido la forma \**samuráis* por *samuráis*.

Se aplica el mismo criterio de tildes a las mayúsculas que a las minúsculas. Así, se tildan las palabras que en el original aparecen escritas en mayúsculas y sin tilde: PEPERRÍN, BARBERÁN, PÉREZ, SIMÓN, JOSÉ...

También como excepción se ha mantenido la tilde de los monosílabos *éll* *déll* (él, de él), *tié*, *tiés*, *tién* (*tiene*, *tienes*, *tienen*), *quíe* (*quiere*); no así de las formas originales *fué*, *fuí*, *piés*, *ví*..., que se transcriben *fue*, *fui*, *pies*, *vi*... Se corrige la tilde de la partícula *que* expletiva o enfática de los interrogativos (¿*Que qué me'n pasa?*, ¿*Que qué quiero yo?*, ¿*que no?*).

Ante la dificultad de varias variantes gráficas en los textos originales, se optó por mantener la grafía de la edición original: *ché* | *che*, *ná* | *na* (*nada*), *end'ha*, *end'has*, *end'hay*, *end'había*, *end'haigas*, *end'hace*, *end'hacia*; *mend'iba*, *mend'has*; *tend'ivas*; *pa'l año*, *pa ver*; *ixo*, *ixó*. No obstante, se regularizan las formas *te'n*, *me'n* y *se'n*, que aparecen a veces como *ten*, *men* y *sen* (así *menvoy* > *me'n voy*). También *endharía* > *end'haría*, *endá* > *end'ha*; *endharé* > *end'haré*. Y se mantiene la curiosa grafía aglutinante y con metátesis *hayn* (*n'hi ha* > *hi han* > *hahin* > *hayn*).

Por supuesto, se han corregido erratas tipográficas o de grafías erróneas. Sin embargo, se han mantenido palabras como *ogaño* o *alacena*, puesto que el *Diccionario de la lengua española* las registra tanto sin hache como *hogaño* y *albacena*. También se ha mantenido la escritura del original *hunflar*, *lijerico*, *treaer* (*traer*), *otográfós* (*autógrafos*), *microsóno* (*micrófono*) por resultar más expresiva. Así mismo, se mantiene la forma *reberendo*. Y en algunos casos, cuan-

do el texto original usaba los “enguerinismos” en cursiva o negrita se ha optado por mantener esas peculiaridades en cursiva. Se ha evitado en todo caso el uso de negritas tanto en los subtítulos como en el cuerpo del texto.

Se mantiene la firma final de los textos cuando llevan lugar o fecha y cuando son pseudónimos: “Manuel Albiñana Sanz (Burgos) | Valencia, 27-28 noviembre 1927”; “MIGUEL RASPAJO DE CABREROT” (Manuel Albiñana Sanz); “HÉRCULES” (José Ciges Pérez); “PEPERRÍN” (Jaime Barberán Juan); “JOSÉ CIGES APARICIO” (José Ciges Pérez, posiblemente por error del autor o del editor).

Siempre que ha sido posible se han reproducido los dibujos o imágenes —escaneadas del original— que el texto inicial tenía, incluso con el epígrafe del autor: “Dibujos: Palop”.

Se usan los corchetes para reconstruir alguna consonante (como *con-qui[s]taor*) o para indicar que se omite parte del texto (en tal caso, se intercalan los puntos suspensivos: [...]).

En definitiva, se ha intervenido lo mínimo sobre la edición original y los criterios aquí descritos constituyen un mero ejemplo de casuística, pero que en cualquier caso el objetivo ha sido en todo momento dar regularidad a la lectura del texto final.

## 6. Bibliografía sobre estudios lingüísticos de La Canal

Para una mejor comprensión de lo que hemos convenido en llamar interés<sup>24</sup> por la lengua de Enguera y La Canal de Navarrés, hemos reunido las principales publicaciones que versan sobre aspectos lingüísticos. No se incluyen trabajos de recopilación de las hablas de la comarca, tales como canciones populares, bailes, folklore, toponimia, etc., excepto que hagan referencia explícita a la lengua de La Canal o se consideren fundamentales para su estudio, como es el caso de la revista *Enguera* y la circular *A Nuestros Jóvenes*.

---

24. Esta denominación emula la de nuestro paisano Josep Daniel Climent (La Granja de la Costera, 1959), autor de varias publicaciones y el blog “L’interés per la llengua dels valencians”.

- A Nuestros Jóvenes (Ns. Jovs.)*, Circular mensual del Centro Parroquial de los Jóvenes de Acción Católica de Enguera, número 1 (julio 1944) - número 160-170 (octubre 1957-agosto 1958).
- Atlas Lingüístic de la Comunitat Valenciana* (ALCV), Generalitat Valenciana-AVL, inédito (dir. Jordi Colomina). Encuestas en Enguera, Anna, Quesa, Navarrés (a cargo de Antonio Briz, años 90).
- APARICIO CORTÉS, Mariola (2014), “Sobre el teatro popular a Énguera”, en *Camins, terres i paraules*, Valencia, Denes, p. 345-357.
- APARICIO SIMÓN, Matías (2012), *Palabras enguerinas*, Enguera, La Sierra Fundación de la CV.
- APARICIO SIMÓN, Matías (2015a), *Palabras enguerinas II*, la Pobla Llarga, Setiset Gràfiques.
- APARICIO SIMÓN, Matías (2015b), “El aragonés en la Parla Enguerina”, *Enguera*, Fiestas Patronales, p. 189-191.
- CASANOVA HERRERO, Emili (2001), “La frontera lingüística castellano-catalana en el País Valenciano”, *Revista de Filología Románica*, Vol. 18, p. 213-260.
- CASANOVA HERRERO, Emili (2014), “Origen i formació del parlar d’Énguera i de la Canal de Navarrés”, en *Camins, terres i paraules*, Valencia, Denes, p. 529-556.
- CASANOVA HERRERO, Emili (2017), “Lliurament de la Medalla de l’AVL 2017. *Laudatio* de Joseph Gulsoy, a càrrec de l’acadèmic Emili Casanova”, Valencia, AVL.
- CIGES PÉREZ, José (1965), “El fenómeno lingüístico enguerino”, revista *Enguera* [firmado con el pseudónimo “Hércules”], Ayuntamiento de Enguera. *Enguera. Al servicio de la Villa y de su Parroquia*. Revista anual publicada por el Ayuntamiento de la Villa de Enguera desde 1958.
- GARCÍA LÓPEZ, José Antonio (1996), *Así charramos: léxico de Quesa*, Gráficas Peyma, Quesa.
- GARCÍA PERALES, Vicent F. (2001), *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI): edició i estudi del País Valencià*, Valencia, Universitat de València,

- Facultat de Filologia, Departament de Filologia Catalana [tesis inédita, accessible en PDF].
- GARCÍA PERALES, Vicent F. (2010), “Els parlars de base castellana a través de l’ALPI”, *Actes de la I Jornada sobre els parlars valencians de base castellano-aragonesa*, Valencia, Denes, p. 305-318.
- GARCÍA PERALES, Vicent F. (2014), “La variant valencianoaragonesa de la Canal de Navarrés i la Costera de Ranes”, en *Camis, terres i paraules*, Valencia, Denes, p. 243-266.
- GARCÍA PERALES, Vicent F. (2017), “El Vocabulario de Enguera y La Canal de Navarrés: un projecte en marxa”, en Emili CASANOVA HERRERO (ed. lit.), César SALVO GARCÍA (ed. lit.) *Serres, identitats i paraules. III Jornades sobre els parlars de base castellanoaragonesa, valencianoaragonesa i castellanomurciana del País Valencià*, Valencia, Denes, p. 221-237.
- GARCÍA PERALES, Vicent F. (2021), “Josep Gulsoy i l’imminent *Vocabulario de Enguera y La Canal de Navarrés*”, revista *Caroig*, Enguera, IETEC, núm. 16, p. 13-15.
- GARCÍA PERALES, Vicent F. (en prensa), “Caracterització de la parla d’Ademús a través de l’ALPI en contrast amb les aportacions del ‘Vocabulario de Enguera’ de Joseph Gulsoy”, *Actas de la IV Jornada sobre els parlars valencians de base castellano-aragonesa i de base castellano-murciana*, en *II Simposio La cruz de los tres reinos (Ademuz, Moya, Libros, julio 2022)*.
- GARCÍA PERALES, Vicent F. y Emili CASANOVA HERRERO (2012), “La parla enguerina i la Canal de Navarrés en l’ALPI”, en Pep APARICIO GUADAS (ed.), *Paisatges i patrimoni cultural*, Xàtiva, edicions del CREC (Diputació de València), Ajuntament d’Enguera, UV, IETEC.
- GARRIGÓS Cerdán, M. Amparo (2017), “Parla enguerina” en *Enguera. Parla. Flora. Toponímia*, Amigos de Enguera, S. C., p. 9-221.
- GARRIGÓS Cerdán, M. Amparo (dir.), Santiago SÁNCHEZ GARCÍA y José Miguel JIMÉNEZ PIQUERAS (2017), *Enguera. Parla. Flora. Toponímia*, Amigos de Enguera, Sociedad Cultural.

- GARZÓN SERRANO, Pere D. (1993), “Sobre l’origen del parlar d’Énguera”, en J. Colomina (ed.), *Llengües en contacte als regnes de València i de Múrcia (segles XIII-XV)*, Alacant, Universitat d’Alacant, p. 99-114.
- GULSOY, Joseph (1968a), “L’origen dels parlars d’Énguera i la Canal de Navarrés”, *Estudis Romànics*, XII, p. 317-338 [Reeditado en Antoni Ferrando (ed.), *Estudis de filologia valenciana*, Valencia, PUV, 2001, p. 231-252] [Reproducido también en el *Vocabulario* de la AVL].
- GULSOY, Joseph (1968b), “Un estudio del habla de Enguera y su comarca”, revista *Enguera*, Ayuntamiento de Enguera.
- GULSOY, Joseph (1969), “Informe sobre el estudio del dialecto en Enguera y de su comarca”, revista *Enguera*, Ayuntamiento de Enguera.
- GULSOY, Joseph (1970), “The Background of the xurro Speech of Upper Mijares”, *Romance Philology*, XXIV, pp. 96-101 [“Els orígens del parlar xurro de l’Alt Millars”, *Estudis de filologia valenciana*, Col·lecció Honoris Causa, PUV, 2001, p. 253-260] [Reproducido también en el *Vocabulario* de la AVL].
- GULSOY, Joseph (2010), “Los rasgos más notables del habla de Enguera y de Anna”, *Actes de la I Jornada sobre els parlars valencians de base castellano-aragonesa*, Valencia, Denes, p. 305-318.
- GULSOY, Joseph (2014), “La elaboración del Vocabulario de Enguera y de la Canal de Navarrés”, en *Camins, terres i paraules. II Jornada sobre els altres parlars valencians (Énguera, novembre de 2013)*, Valencia, Denes, p. 27-40.
- GULSOY, Joseph (2015), “El origen del enguerino *cospín/gospín*”, revista *Carroig*, Enguera, IETEC, núm. 3.
- GULSOY, Joseph (2016), “El problema de l’etimologia de *xafardejar*, *xafarder*, *xafardería*”, *Miscel·lània d’homenatge a Joan Martí i Castell*, vol. 1, p. 193-201.
- GULSOY, Joseph (2017a), “Aportacions del *Vocabulario de Enguera y La Canal de Navarrés* als estudis del lèxic valencià i xurro”, *Revista Valenciana de Filologia*, I, p. 183-198.

- GULSOY, Joseph (2017b), “Lliurament de la Medalla de l’AVL 2017. Parlament de Joseph Gulsoy”, Valencia, AVL.
- GULSOY, Joseph (2018), “Nova aportació del *Vocabulario de Énguera y La Canal de Navarrés* al DECat”, eHumanista/IVITRA 14, p. 275-285.
- GUZMAN MADRIGAL, Antoni (2014), “El vocabulari en les peces musicals populars i tradicionals”, en *Camis, terres i paraules*, Valencia, Denes, p. 157-172.
- HADWIGER, J. (1905), “Sprachgrenzen und Grenzmundarten des Valencianischen”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XXIX, Tübinga, p. 712-731.
- MARTÍ GADEA, J. (1891), “Jerga de la Canal de Navarrés”, en *Encisam de totes herbes o ensart de cansóns valensianes y castellanes*, Valencia, p. 635-643.
- MARTÍ, Emili (2014), “Arran de la parla d’Anna”, en *Camis, terres i paraules*, Valencia, Denes, p. 329-334.
- MARTÍ, Emili y Salvador APARICIO (1989), *El léxico de Anna*, Ayuntamiento de Anna (2a ed., ampliada por Emili Martí, 2005, *El hablar de Anna*, Canals).
- MARTÍNEZ BEAS, Elsa (2018), “Análisis y comparación de los fenómenos lingüísticos de las comarcas valencianas de la Canal de Navarrés y de la Costera”, Trabajo de Fin de Grado (Español: Lengua y Literaturas), Universidad de Alicante (tutora: Ana Isabel Navarro Carrasco).
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Bernardo (1947), “Breve estudio del dialecto enguerino”, en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Año VIII, núm. 17 [enero-abril 1947], p. 83-87.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1904), *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, párrafo 35 bis, 6, nota 1.
- NEBOT CALPE, Natividad (1984), “El castellano-aragonés en tierras valencianas (Alto Mijares, Alto Palancia, Serranía de Chelva, Enguera y la Canal de Navarrés)”, *Archivo de Filología Aragonesa* 34-35, p. 395-535.
- PONCE PALOP, José Luis (2008), *Ensayo sobre la filología chellina. El habla de Chella*, Ayuntamiento de Chella (versiones digitales renovadas: 2013, sept. 2014, 2017, oct. 2021).

- ROCA MIQUEL, Rafael (1972), “Enguera, frontera de lenguas”, revista *Enguera* [reproducción del artículo de *Levante-EMV* 13-9-1970], Ayuntamiento de Enguera.
- ROSSELLÓ VERGER, Vicenç M. (1985), “La frontera lingüística del Caroig i la Canal de Navarrés a la llum de la toponímia”, *Actes del X Col·loqui General de la Societat d’Onomàstica, I d’Onomàstica Valenciana (València, març 1985)*, Valencia, Societat d’Onomàstica, XXIV, p. 482-494.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Santiago (2017), “Nombre tradicional de las plantas de Enguera”. *Enguera. Parla. Flora. Toponímia*, Amigos de Enguera, S. C., p. 223-230.
- SANCHIS GUARNER, Manuel (1966), “Noticia del dialecto de Énguera y la Canal de Navarrés (Prov. de Valencia)”, Valencia, anejo del tomo VII de la *Revista Valenciana de Filología* [Reproducido con algunos cambios y publicado con el título “Noticia del habla de Énguera y la Canal de Navarrés (Provincia de Valencia)”, en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (Madrid, 1965)*, Madrid, CSIC, 1968, anejo LXXXVI de la *Revista de Filología Española*, 2039-2045].
- TORRES MARTÍNEZ, José Francisco (2023), *Arreplega bolbaitina. Las palabras*, Ayuntamiento de Bolbaite / Cooperativa Agrícola de Bolbaite.

## APÉNDICE

Primer número de *A Nuestros Jóvenes*

(Año I, julio 1944, núm. 1)



# A nuestros Jóvenes

Circular mensual del Centro Parroquial de los Jóvenes de E. C. de Enguera

Año I

JULIO 1944

Núm. 1

---

## HABLA NUESTRO CONSILIARIO...

A vosotros, mis queridos Jóvenes, ausentes de nuestro Centro Parroquial, en cumplimiento del deber que la Patria impone a sus hijos, va dirigida esta nuestra paternal saludo. Si preocupación máxima en nuestro ministerio parroquial es la juventud, cómo no ha de preocuparse nuestro desvelo cuando os vemos marchar y conocemos, más tarde, los peligros entre los que se desenvuelve vuestra vida? No pudiendo corresponder como quisiéramos, y con la frecuencia que fuera de desear,

a las cartas que vamos recibiendo con tanto consuelo para nuestro corazón de Párroco y Consiliario, es por lo que, venciendo cuantas dificultades pudieran presentarse, salimos por primera vez en busca vuestra, dondequiera os encontréis, para daros un fuerte abrazo, en especial a aquellos a quienes, por su comunicación constante, estamos más obligados en justa correspondencia.

Ruego por vosotros.

**INTENCIONES PARA AGOSTO:**  
*DIARIAMENTE pide por: Que los jóvenes que viven en medio del mundo, progresen en las virtudes hoy más necesarias.*  
*MISIONAL. Que se multipliquen en África las obras de caridad.*  
**TODOS LOS SABADOS pide por las necesidades del Centro y de la Parroquia.**

---

## NOTICIARIO DE JUNIO

† DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD.—Primera Comunión de los niños. Muchos de ellos fueron acompañados por sus padres y familiares en tan feliz instante.

† CORPUS CHRISTI.—Con una Comunión numerosa en la Misa Mayor y con la procesión solemne, fué celebrada esta luminosa fiesta del año litúrgico.

† DOMINGO 18.—El coro de la Juventud—más de veinte cantores—se trasladó al Sr. Arcipreste a Agullent, en autobús. Cantaron Tercia y la misa «Hoc est corpus meum» de Perosi, y el Sr. Arcipreste se encargó de la oración sagrada. Después les fué servida una suculenta paella en la Ermita y Casa de Ejercicios de San Vicente Ferrer, que recorrieron, quedando encantados de su pintoresca situación y de lo acogedor de sus dependencias, por lo que hicieron el propósito de no faltar a la tanda de Ejercicios que organiza nuestro Centro y se celebrará, D. m., del 24 al 26 de Agosto. A media tarde se dirigieron los excursionistas a Outeniente, al Colegio de la Inmaculada de los PP. Franciscanos, que visitaron detenidamente, admirando la magnífica Iglesia, las aulas, dormitorios, jardines, piscina, laboratorios, el museo de Historia Natural, el Teatro, etc. Terminó la visita con un concierto de canciones regionales y polifónicas ante la Comunidad, en nombre de la que el Rdo. P. Superior, con elogiosas frases, agradeció el obsequio. Por la noche, en el Teatro de Agullent, ante numeroso público, el Coro interpretó varias composiciones a 3 y 4 voces y nuestros jóvenes representaron el juguete cómico «La casa de Campo». El Sr. Arcipreste pronunció unas oportunas palabras sobre la

Por la tarde se verificó la bendición y entrada de la Imagen, en medio de gran emoción. Ha sido costeada por las Sras. Hijas de Severino González, en memoria de sus padres.

† EL DIA 27 comenzó el solemnisimo Triduo al Sdo. Corazón que predicó magistralmente el Rdo. Doctor D. José Soler.

Calminó el día 29, con la misa de comunión y la Mayor precedida de Tercia solemne. Cantó nuestro Coro la «Hoc est corpus meum» de Perosi. Por la tarde salió por vez primera, procesionalmente, la nueva Imagen, que los Jóvenes se disputaban por llevar.

† EL ONOMASTICO DE NUESTRO ARCIPRESTE. El día 29, quísimos demostrar a nuestro M. Rdo. Sr. Arcipreste el profundo cariño que sentimos por él. Comenzó nuestro Coro en la primera hora del día con una serenata de cantos populares y regionales a 3 y 4 voces. Todos tomamos parte en la Comunión pidiendo por sus intenciones. Al mediodía le visitó colectivamente la A. C. para felicitarle y hacerle entrega del obsequio que ésta le ofrenda. Al anochecer, en el Teatro de los Obreros, en un acto homenaje presidido por las Autoridades y Junta Parroquial, el Presidente de los Jóvenes le ofreció, emocionado, la ayuda de la A. C. para la transformación espiritual de Enguera y la salvación de tantas almas que ignoren a Cristo. El Coro interpretó varias canciones y las Jóvenes le ofrendaron los actos de piedad realizados durante dos meses. El Rdo. D. José Soler invitó a la A. C. a ser los remos de la barca parroquial que tan acertadamente dirige el Patrón que la Jerarquía ha enviado a Enguera. Todos unidos y atentos a la voz de mando logramos la victoria de Cristo. El Sr. Arci-

---

## Norma y Consigna

† SANTIAGO.—En la fiesta del Patrón de España, modelo predilecto del joven de A. C., formemos el propósito firmísimo de ser como el Evangelizador de nuestra Patria: DINAMICOS E INFATIGABLES para llevar almas a Cristo. DESPRENDIDOS para abandonar lo que nos aleje del Señor y sacrificar nuestros ocios en bien del apostolado. IMPETUOSOS, con ardor juvenil de enamorados del Divino Maestro. PREDICTOS DE CRISTO por nuestra pureza, piedad y amor a la Eucaristía. AMBICIOSOS DEL PREMIO ETERNO, aspirando, como Santiago, al mejor puesto junto al Eterno Rey. TESTIGOS DE LA PASION Y DEL TRIUNFO, de Getsemani y del Tabor, ni las tristezas ni las alegrías de la tarea apostólica nos torcerán del camino recto que lleva a Dios. MARTIRES DE CRISTO, finalmente, lo seremos con nuestro sacrificio callado de cada día, como ya lo fueron, con su sangre, los 7.000 Jóvenes de A. C. que triunfaron en nuestra Cruzada.

† EJERCICIOS ESPIRITUALES.—Del 20 al 26 de Agosto, Dios mediante, los celebrará nuestro Centro en Agullent. ¿Quieres repetirlos este año? ¿Y tú, estás decidido a hacerlos por vez primera? Soldado: ¿Podrás venir a acompañarnos? Qué bien te irán, oh joven, unos días de conversación íntima con Cristo. ¿A qué sales transformado y mejorado de este diálogo? Si no, pregúntalo a los que asistieron a la primera tanda que organizamos, el año pasado, en Alciria...

† SALUDAMOS a los Centros de Albaida, Algemesi, Balcarente y Canals por su amabilidad en enviarnos las Circulares de Ausentes que publican, las cuales nos han servido para orientarnos en la preparación de la nuestra. Quedamos a su disposición.

† POR ACUERDO DE NUESTRA JUNTA ha sido designado el Sábado día dedicado a la Stma. Virgen, para que pidamos en la Comunidad y en nuestras oraciones, especialísimamente, por las necesidades del Centro y de la Parroquia. ¡Acuérdate todos los sábados de nuestra Juventud y del Pastor que nos guía!

**AUSENTES**

**Así escriben nuestros soldados...**

† Dice E. C. M.: «Me voy venciendo a mí mismo, cosa no fácil en estos cuarteles, en los que, continuamente, se oyen conversaciones y aventuras peligrosas. Pero yo pongo freno y marchó todas las noches a la Iglesia, a visitar al Santísimo, que está estos días de Junio expuesto, y todas las semanas al Cirvulo Castrense de A. C.» —¡Magnífico! Continúa por el mismo camino y que tomen nota los compañeros.

## Último número de *A Nuestros Jóvenes*

(Año XV, octubre 1957-agosto 1958, núms. 160-170)



# A nuestros Jóvenes

Circular mensual del Centro Parroquial de los Jóvenes de R. E. de Enguera

Año XV    Octubre 1957 - Agosto 1958    Núms. 160 - 170

**Feliz coincidencia**

EN otro lugar de estas páginas se anuncia la despedida voluntaria de **A NUESTROS JÓVENES**, que deja paso a otra revista, nacida de su experiencia y de la necesidad que los enguerinos tienen de unas páginas que, mensualmente, les comuniquen y una.

La circular que se transforma y al altar de Nuestra Señora de Fátima que se inaugura. Ha aquí la feliz coincidencia.

Esta circular que tanto ha trabajado en pro del Patronazgo de la Virgen sobre Enguera, desde el año 1947 se volvió materialmente con sus intenciones y reportajes preparó y ayudando la extensión del reinado de la Santísima Virgen sobre los enguerinos. Basta repasar la colección de **A NUESTROS JÓVENES** para ver que desde que se inició la traida de la veneranda imagen no hay número en que no se nos hable de la Dulce Madre: la llegada de la Blanca Peregrina a Enguera; aquellos paseos triunfales por las calles de la población; la proclamación de su patronazgo popular, ratificado por todo el pueblo enguerino; en la calle de los Angeles, la coronación de la sagrada imagen con rica corona, ofrenda de unos hijos amantes de María, la peregrinación a Fátima con la peregrina del Señor, que las puata du-



Si suscritos a **ENGUERA**, que desde septiembre saldrá **Al servicio de la Villa y su Parroquia**.

### A nuestros Jóvenes se despide

**PERO** no es una despedida definitiva. Esta circular que durante quince años ha llevado, a través de las tierras de España, a todos los enguerinos misiles las inquietudes y los proyectos de la Madre Parroquia. Esta circular que ha sido siempre al lazo de unión entre todos los hijos de esta bendita tierra tutelada y protegida por San Miguel y la Virgen de Fátima. Esta circular que durante tanto tiempo ha llevado muy alta la bandera y el nombre de Enguera, dice adiós a sus lectores, pero no para desaparecer, sino para renoverarse, rejuvenecerse y emprender nuevas rutas en pro de nuestro querido pueblo de Enguera y de sus hijos.

El hombre es susceptible de perfeccionamiento. Todas las instituciones, si quieren vivir, necesitan renovarse y reformarse. Nuestro cuerpo, según la ciencia, renueva la totalidad de sus células cada siete años y la misma Iglesia de Jesucristo, siendo eterna, se va renovando y adaptando a los tiempos en que vive, prueba fehaciente de su vitalidad.

Pues bien, **A NUESTROS JÓVENES**

**Primer número de la revista *Enguera*. Al servicio de la Villa y de su Parroquia** (Boletín Mensual, septiembre 1958, Año I, núm. 1, con motivo de las fiestas de San Miguel).

# Enguera

AL SERVICIO DE LA VILLA Y DE SU PARROQUIA



*Enguera desde la carretera de circunvalación. (foto J. B.)*

## Presencia de Enguera

¿CUÁNTAS veces, bajo este título, sacó a colación, quien esto escribe, hombres y cosas de la tierra y el pueblo enguerino? Durante mucho tiempo sirvió los méritos, la inteligencia, la cordialidad, el poderío, lo relevante de nuestra estirpe en aquella Circular —a veces revista— que bajo el título, que pronto quedó estrecho, de «A nuestros Jóvenes», llevó por espacio de quince años semillas de inquietud, de auténtica cordialidad, de enguerinismo, a tantos que se habían ido adormeciendo y adormeciendo lejos de la villa natal —y aun dentro de ella— hasta perder la ilusión de una Enguera mejor. Estaban ofuscados por la presencia de la actual, con sus defectos, deficiencias y aparente imposibilidad de perfeccionarse hasta alcanzar un futuro próspero y feliz.

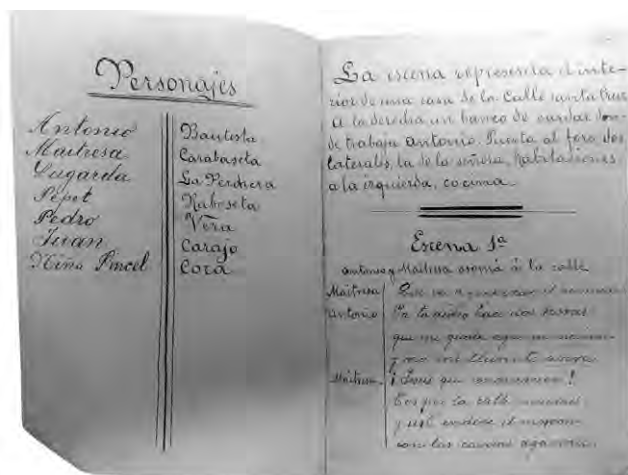
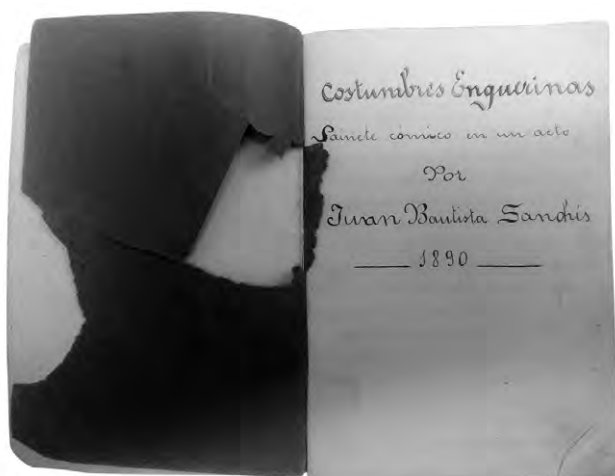
Gracias a Dios, cada día que pasa, Enguera puede mirar hacia adelante con más optimismo. El trabajo ahincado de sus hijos va mejorando el campo con nuevos cultivos y con la ampliación de regadíos. Si se realizan las perforaciones proyectadas, unido a las posibilidades de los pozos de Albuñal y del Charral, recientemente limpiados hasta hallar su caudal verdadero, el ritmo de crecimiento de las huertas enguerinas puede alcanzar extremos insospechados.

A ello se une la prosperidad de la industria textil, la proliferación de pequeños talleres artesanos, las innumerables obras de albañilería —con su secuela de trabajo para carpinteros, herreros, pintores...— que están renovando y embelleciendo el pueblo; el trabajo sin tregua de quienes se dedican en el monte a la repoblación forestal y a la recogida de maderas y leñas. Difícilmente se recordará una época

BOLETÍN MENSUAL  
SEPTIEMBRE 1958  
AÑO I — NÚM. I  
Deposito Legal, V. 883 — 1958

***Costumbres enguerinas. Sainete cómico en un acto***

Juan Bautista Sanchis, manuscrito de 1890 en poder de Joseph Gulsoy (a quien se lo entregó Emilio Granero en 1968). Se trata de “L’obra més antiga que tenim en el llenguatge autòcton” (Gulsoy 1968a: 323, n. 31)





## PRELIMINARES Y FUENTES

JOSEPH GULSOY

*Universidad de Toronto (Canadá)*

Los títulos indicados en el Índice representan buena parte de los escritos de la literatura local enguerina. El sainete *Costumbres enguerinas* de Juan Bautista Sanchis nos ha venido en un manuscrito de 1890. Los demás escritos fueron publicados en las revistas *A Nuestros Jóvenes* (*Ns. Jovs.*) y *Enguera*, fundadas respectivamente por la mediación de Jaime Barberán Juan. Don Jaime, en los primeros años de 1940 fue miembro de la Junta Parroquial. La revista *A Nuestros Jóvenes* (Circular mensual del Centro Parroquial de los Jóvenes de Acción Católica) apareció en 1944 y continuó hasta 1958, cuando Don Jaime fue nombrado alcalde de Enguera y fundó la revista *Enguera* (Al servicio de la Villa y de su Parroquia), de publicación anual.

La literatura enguerina, se puede decir, es un compendio de los recuerdos de los autores mencionados, de sus años de niñez y juveniles; recuerdos de la sociedad enguerina de tejedores que en sus telares tejían el paño enguerino, y de labradores agrícolas con sus *campiñas*; recuerdos de las costumbres y de las fiestas; recuerdos de los juegos que jugaban como niños y muchachos; recuerdos de las personas ilustres y otras, inolvidables... En definitiva, el tema básico y general ha sido: *¿Ubi sunt?*

La colección de títulos incluidos en el Índice se dan en la *Antología* en transcripción de los originales publicados en las dos revistas *Ns. Jovs.* y *Enguera*.

Notemos: los autores enguerinos grafían sin acento la final *-au*, procedente de *-ado* > *-a(d)o* > *-ao* > *-au*. Respetamos estas grafías en gran parte.

El presente trabajo se distingue por su contenido de fuentes escritas. Combina frases recogidas del habla diaria y, además, de textos escritos. El caso es que Enguera cuenta con una serie de intelectuales enguerinos que escribieron literatura en forma de sainetes, entre otros géneros, en los cuales usaron el enguerino. Se citan abogados, magistrados, maestros de escuela y otros enguerinos. De hecho, en Enguera había dos publicaciones: *A Nuestros Jóvenes* (julio 1944-agosto 1958) y la revista anual *Enguera* (desde septiembre de 1958), publicada por el Ayuntamiento.

Como es sabido, en el siglo XVIII acaeció la fundación de la Real Academia Española (RAE) y la primera tarea de los académicos fue preparar el *Diccionario de la lengua española*, de tal suerte que lo hicieron a base de la lengua usada por los escritores. Lo llamaron *Diccionario de Autoridades*. Pues aquí ocurre lo mismo: citamos de las autoridades.

Las dos publicaciones:

- *A Nuestros Jóvenes* (= *Ns. Jovs.*). Circular mensual del Centro Parroquial de los Jóvenes de Acción Católica. Número 1 (julio 1944) - número 160-170 (octubre 1957-agosto 1958)
- *Enguera* (= *Eng.*). Revista anual publicada por el Ayuntamiento de la Villa de Enguera desde 1958.

Citamos con nuestra paginación.

NOTA: Reproducimos en esta *Antología de la literatura enguerina* las obras que aparecen subrayadas.

**Manuel Albiñana Sanz** (Enguera, 1896-Burgos, 1970)

En *Ns. Jovs.*: *Precocidad políglota*, 66 (1949), p. 5; *Vendimia*, 75 (1950), p. 13; *Estafeta enguerina*, 104 (1953), p. 3; bajo la rúbrica de *De mi archivo anecdótico* (= *Arch. anecd.*): *Ardides políticos*, 87 (1951), p. 11; *El tío Pixante*, 99 (1952), p. 20; *El tío Forna*, 111 (1953), p. 135; *Cuatro anécdotas pecuarias*, 121-123 (1954), p. 77-78; *Quico Manuel*, 135

(1955), p. 20-21; *El tío Tomatero*, 135 (1955), p. 13; *Miguel Chavo*, 148-159 (1956-57), p. 16.

En *Eng.*: *Cejas de concurso* (*Arch. anecd.*), 1962, p. 87; *Alcaldes y serenos*, 1965, p. 135; *Los últimos castizos*. Sainete en un acto (1966), p. 178-181 (sainete escrito 1927); *Ardides políticos* (*Arch. anecd.*), 1970-71, 151-52 (reproducción del texto de 1951).

#### **Anónimos:**

*La fiesta de San Antón*, *Ns. Jovs.* 55 (1949), p. 3; *Los pastoretos d'Engra*, *Ns. Jovs.* 67 (1950), p. 3; *La márfega de palloques*, *Eng.* 1977, 153-55.

#### **Santiago Aparicio Belda** (Enguera 1971)

*La pasó del alizón* (161-170), *Una charraeta* (171-180) y *Una casa sin trellat* (181-194), en *Autores del s. XXI*, p. 181-194 (La Sierra Fundación de la Comunidad Valenciana, Valencia, 2012).

#### **Enrique Aparicio Nager**

*El campañero*, *Eng.* (1965), p. 137-38.

#### **Matías Aparicio Simón** (Enguera, 1932-2018)

*Anochece en el pueblo*, *Ns. Jovs.* 135 (1955), p. 8; *Mi San Miguel de 1956*, *Ns. Jovs.* 148-159 (1956-57), p. 10; *Buscar pebrazos*, *Eng.* 1960, 62-63; *L'Alizonau*, en *Autores del s. XXI*, p. 13-35 (La Sierra Fundación de la Comunidad Valenciana, Valencia, 2012).

#### **Juan Bautista Sanchis**

*Costumbres enguerinas. Sainete cómico en un acto*, 1890. Manuscrito de 38 p. (Trata sobre la fiesta de la calle de Santa Cruz y sirvió a Emilio Granero y José Ciges Pérez de base para su *Sainete de Santa Cruz*).

**Jaime Barberán Juan (1914-1989)**

En **Ns. Jovs.:** *Misacantá en Engra*, 85 (1951), p. 3; *Pa sainetes Engra u aquí no ha pasau na*, 85 (1951), p. 12-14; *El campanario de Enguera*, 87 (1951), p. 27-28; *Romance y glosa de la fiesta de San Antón*, 103 (1953), p. 3; *Miguelico*, 135 (1955), p. 19 y 8 (bajo pseudónimo de *Peperrín*); *La Misacantá*, 121-23 (1954), p. 21-22; *Una Misacantá*, 148-159 (1956-57), 19-20 y 26.

En **Eng.:** *Ya se van los quintos, mare*, 1968, p. 99-105; *Pa sainetes Engra u aquí no ha pasau na*, 1977, 143-152 (incluye una dedicatoria a Joseph Guls-oy).

**Cancionetas de la PP**

Cancionetas improvisadas por los jóvenes de Acción Católica. Citamos una serie de “cancionetas” reproducidas en el artículo *Historiaza de los diez años... de la estentórea PP*, **Ns. Jovs.**, 107 (1953), 3-4 (tenemos allí el vocabulario de la juventud desenvuelta).

**José Ciges Pérez (1904-1974)**

En **Ns. Jovs.:** *Pascua de ayer y de hoy*, 34 (1947), p. 3; *La fiesta de Santa Cruz*, 47 (1948), p. 3; *Faloria de la estrellita*, 87 (1951), p. 10; *Biografía de un enguerino*, 87 (1951), p. 10; *¡Corpet de mi alma!*, 111 (1953), p. 18; *Estampas enguerinas*, 116 (1954), p. 3; *Emoción del retorno*, 121-123 (1954), p. 27; *La letrecidad*, 135 (1955), p. 10; *Estampas alizonencas*, 135 (1955) (firmado J. Ciges Aparicio); *La quiebra de Malcumplida*, 148-159 (1956-57), p. 18.

En **Eng.:** *La síntesis humana de Miguel Soler*, 1961, 67-69 (firmado Hércules); *El viaje de Madrit*, 1962, 59-61; *El fenómeno lingüístico enguerino*, 1965, 23-24 (firmado Hércules); *Razón y excusa*, 1969, 57-58; *Romancero enguerino*, 1972, 34-35 (firmado Hércules); *Nocturno enguerino*, 1973, 90-91; *De alizón a alizón*, 1974, 71-72; *Ha pasado un ángel*, 1975, 77-79; *Biografía de un enguerino*, 1977, 110-111 (reproducción del texto de *Ns. Jovs.* 87, 1951); véase además abajo *Emilio Granero Sancho*.

Además, *Credencial del Cónsul d'Engra en Madrí*, en José Ciges Pérez, *Romanzero enguerino*, La Sierra Fundación de la Comunidad Valenciana, Enguera, 2013, p. 168-169.

**Miguel Ciges Pérez (1901-1989)**

En *Eng.* bajo la rúbrica de *Itinerario lírico por las calles de Enguera: La calle de San Antonio de Padua*, 1960, 83-90; *La calle de San Jaime*, 1961, 74-81; *Telares y tejedores*, 1963, 98-103; *La calle de San Ramón*, 1965, 163-168; *Los juegos*, 1966, 165-174; *La calle de San Cayetano*, 1967, 166-168; *La calle de San Lorenzo*, 1969, 196-202; *La Placeta del palacio*, 1970-1971; *El carretón del cura*, 1973, 140-147. Además, *La vivienda rural de la montaña*, 1965, 126-131; *Mi amigo Paquito*, 1967, 142-144.

**M. Amparo Garrigós Cerdán (1960)**

*¡Ay, Doloretes!* (113-120), *El santo de la Ramona* (121-138), *El traile de los botones* (p. 139-148), *¡Y el del oliiii...!* (p. 149-159), en *Autores del s. XXI* (La Sierra Fundación de la Comunidad Valenciana, Enguera, 2012).

**José Gascón Marín (1919-?)**

En *Eng.* bajo la rúbrica de *Cosas de Engra*: 1961, 82-83; *Las señas de la enguerina*, 1962, 97-98; *El ansa de la tacica*, 1964, 89-90.

**Emilio Granero Sancho (1922-1974) y José Ciges Pérez (1904-1974)**

*Sainete de Santa Cruz*, 1951 (manuscrito de 84 págs.): se trata de una refundición extensa de *Costumbres enguerinas* de J. Bautista Sanchis; una escena retocada, titulada *Los avíos de las danzas*, fue publicada en *Eng.* 1961, 84-85; otra escena retocada, titulada *Comedieta del niño Píncel* en *Eng.* 1974, 82. *El tintero de Ayala*: sainete en manuscrito de 119 págs.; el texto de la escena del prólogo con el título de *El museo de la vedriola* fue publicado en *Eng.*, 1964, 84-86; de este sainete se publicaron *Estampas alizonencas*, dedicadas al profe-

sor Gulsoy, en **Eng.**, 1965. *El cepiller*: sainete en manuscrito de 36 págs. *El ball de Parra*: Sainete en manuscrito; el texto de las dos escenas principales, titulada *Día de quintas*, fue publicado en **Eng.**, 1963, 92-93.

**José López Marín**

*Recuerdos enguerinos*, **Eng.** 1963, 96-97.

**Santiago Marín Marín** (1920-2009)

En **Ns. Jovs.**: *Telar y campiña*, 99 (1952), p. 19; *La velija*, 121-123 (1954), p. 8; *Cuento de anochecer*, 135 (1955).

**Fernando Palop Fillol** (1915-2004)

En **Eng.**: *Los aljibes*, 1965, 37-38; *¿Y los pañeros?*, 1966, 22-24; *Enguera: día de lluvia de 192...*, 1967, 56-57.

**José A. Palop Ibáñez** (Enguera 1942)

*Las muletas de San Antón* (37-44), *La Enramá* (79-98), *Un ratico con Miguelico y Marujeta* (45-48), *¡Hemos hecho las paces!* (55- 60), *La Sacacara* (69-78), en *Autores del s. XXI* (La Sierra Fundación de la Comunidad Valenciana, 2012).

**Sebastián Pérez Simón** (1921-2012)

En **Ns. Jovs.**: *Uno pa Sor María*, 111 (1953), p. 11; *El día de la cantá*, 148-159 (1956-1957), p. 17; en **Eng.**: bajo la rúbrica de *Romancetes d'Engra*: *Recuerdos de Don Enrique*, 1959, 42-45; *Repique de San Gil*, 1960, 91-92; *Visperas de San Gil*, 1960; *La Virgen de Gracia*, 1964, p. 110.

**Ricardo Ros Marín** (1930-2018)

En **Ns. Jovs.** *Los pastoretos d'Engra*, 66 (1949), p. 11; *Conciencias en crisis*, 121-123 (1954), p. 10.

**Miguel Soler Real** (1904-1961)

En *Ns. Jovs.*: *Enguera en el alma*, 75 (1950), p. 4; *Tres héroes de la Arqueología*, 111 (1953), p. 22.

**Miguel Arcángel Poveda Pérez** (1959)

*Los higos chumbos* (p. 101-108), en *Autores del s. XXI*, p. 101-108 (La Sierra Fundación de la Comunidad Valenciana, 2012).



**ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA ENGUERINA**  
**AUTORES**



## JUAN BAUTISTA SANCHIS

### 1. Costumbres enguerinas. La fiesta de Santa Cruz

Nota: Por varios motivos nos conviene presentar aquí el argumento y la acción desarrollada en el sainete.

- a) El sainete se basa en la historia de amor incidental de Maitresa [sic], joven guapa y cuerda, hija del matrimonio Antonio y Lugarda. Maitresa ya tiene su *fadri* ('novio'), Pepet, joven bien acomodado y estimado por Antonio como yerno futuro. Pepet tiene un rival, Pedro, joven pobre, muy enamorado de Maitresa, que se considera "mejor zagal" que Pepet, por su destreza en los deportes de fuerza.

La acción se desarrolla en la casa de Antonio. Lugarda y Maitresa están en la cocina arreglando la *yanta* del día, que será la cazuela de arroz al horno con *garrones* y *pebrá*. Pedro viene para hablar con el tío Antonio de "un asunto grave"; le explica con gran emoción que hace tiempo que hay en la vecindad quien habla mal de Maitresa, que si él llega a saber quién lo dice vendrá a avisarle, que Maitresa es una "hembra" que tiene clavada en el corazón, que todas las noches no duerme pensando en ella, y no hace nada más que dar patadas en la cama. Antonio reacciona, le prohíbe hablar más de su hija y añade rotundamente que no le quiere para yerno. Pedro atribuye el rechazo por ser él pobre y le recuerda a Antonio que él mismo había sido pobre en su juventud, y que tiene las tripas *parás* por haber comido *minchos* ('torta de maíz') para la *yanta*. Antonio le amenaza, que si él no respeta sus barbas le

pegará una *bascollá*. Pedro se marcha con repugnancia (Escena 5, 6, 7). Vuelve unas horas más tarde e invita a Antonio a salir a la calle, que le pegará dos *galtás*. Antonio se dirige a Pedro y se cogen a brazos, pelean y caen. En este momento sale Lugarda de la cocina con la cazuela, tropieza con Antonio y deja caer la cazuela, que se hace trozos en el suelo (Escena 18).

Lo cómico en el sainete se nota en la actuación de Pedro en las escenas donde aparece y en la variedad de exclamaciones e insultos.

- b) La acción del sainete se desarrolla el día de la fiesta de Santa Cruz (3 de mayo), y esto explica el título secundario: “La Fiesta de Santa Cruz”. El título principal “costumbres” se refiere, por cierto, a las costumbres que se solían observar durante el día de esta fiesta. Así y todo, sin embargo, en el curso de la acción del sainete solo se hacen breves referencias a alguna manifestación de las costumbres. Esto se puede considerar normal, ya que las costumbres de ese día se conocían por las audiencias de la época de 1890, pero no por los lectores de hoy en día (segunda década del siglo XXI), puesto que desde hacia finales de la década 1920-1930, esta fiesta ya no se celebraba. Ahora bien, F. Palop Fillol, nacido en 1915, tiene buen recuerdo de un día de la fiesta, y nos hace una excelente fotografía de las costumbres en su escrito “¿Y los pañeros?”, publicado en la revista *Enguera* (1966), y aquí en nuestra *Antología* (núm. 28):

“Aquella misma mañana [...] se había celebrado Misa solemne [...]. A la caída de la tarde, se llevó procesionalmente la reliquia del *Lignum Crucis* por las calles del barrio [de Santa Cruz] [...]. Y [...] sobre las once de la noche [...] se habían bailado las Danzas. Cada casa de las calles en fiesta había proporcionado una bailadora, ya la madre o una hija, bien una parienta o amiga de otro barrio.

Porque en las Danzas, auténtico matriarcado, el bailaror es un accesorio que se busca para el momento, como se presta el mantón; la bailadora es el

elemento esencial, su edad y estado fija su colocación en el cortejo: delante, las casadas, la primera —cabo de danza— la de más edad; detrás de la banda de música, las soleteras, también por orden cronológico, y, cerrando la marcha, los niños. De esta forma y siguiendo el ritmo pausado del bombo, fueron las parejas bailando Llano abajo, ellos fumando sendos puros, regalo de su compañera de baile; ellas, solemnes, hieráticas, con la seriedad de un rito las de más edad, graciosas y sonrientes las jóvenes, prodigando estas la alegría saltarina de la *pasaica*, para terminar todos con el ritmo trepidante y acelerado de las *folias*, en la esquina de la calle del Rosario”.

Terminadas las danzas, comienza el disparo de cohetes (*covetás*) por parte de los *pañeros* / *pañeretes* (‘joven pañero’ o ‘hijo del pañero’), a veces en competición y desafío de un grupo de mozos, como ocurre en el día de fiesta narrado por Palop Fillol.

En el sainete, Antonio se refiere a la *covetá* de los pañeretes como sigue: “Buenos son los pañeretes / que vienen con su verá [‘ganancia’]) / deseosos de encenderlos / por la noche a covetás” (Escena 4). Como nos describe Palop Fillol, el pañero era el que compraba la lana, la teñía y la hilaba, los inviernos vendía el paño enguerino (patenes, mantas y jergas) en La Mancha y en Andalucía; volvía a casa hacia el mes de mayo, “ata-da a la cintura la bolsa con los doblones ganados”: *la verá*, según Juan Bautista, y *el sebo* en la jerga de jóvenes.

Don Fernando Palop nos da, además, la historia de la introducción de la industria casera de telares en Enguera, ya en el siglo xvi: “Solo la pobreza de la agricultura y la incertidumbre de sus cosechas, explica el nacimiento de la industria de paños”. Interesa destacar también que Palop indica en nota, citando de Pedro Sucías, historiador de Enguera: “En 1585 ya los pañeros gastaban dinero en cohetes durante las fiestas de San Jaime”.

- c) En el esquema de la acción general del sainete se dan escenas de ocasión. En la Escena 13, viene el tío Juan, amigo íntimo de la familia, a

pedir el *mocaor de manila* (el mantón de manila) de Lugarda, que su mujer Manuela, a pesar de sus años, se ha comprometido a ser cabodanza. Y en la Escena 11 aparece el Niño Pincel, un gitano que, tirando las cartas, predice la suerte al tío Juan y Maitresa. En la Escena 17 se anuncia la llegada del teléfono a Enguera, que hace posible *charrar* por medio de electricidad con gente que está en sitio “Más largo que d’aquí a Arna”.

- d) El sainete de Juan Bautista inspiró a Emilio Granero y José Ciges a hacerle una refundición muy ampliada con el título de *El sainete de Santa Cruz*. Esta versión quedó en manuscrito mecanografiado de 1957. De allí publicaron los autores, en la revista *Enguera: Los avíos de las danzas* (1961), que tiene la base en la Escena 13 del original; en la misma revista publicaron también la versión ampliada Escena 11 con el título de *Comedieta del Niño Pincel* (Enguera 1974); y José Ciges publicó *La letrecidat en Ns. Jovs.* 135 (1955), basada en la Escena 17.
- e) La original manuscrita —inérita— de este sainete de Juan Bautista Sanchis, fechada en 1890, y con el título “Costumbres enguerinas. Sainete cómico en un acto”, consta de un cuaderno de 10 x 15 cm, de cubierta de color marrón, escrita casi en su totalidad con tinta de color rojo para los personajes y las acotaciones, y de color negro para el resto del texto. Aquí reproducimos este texto con la máxima fidelidad posible y actualizamos su puntuación.

Dicho manuscrito fue dado a J. Gulsoy por Emilio Granero Sancho el año 1968. Una copia mecanografiada del manuscrito de J. Bautista Sanchis fue hecha en 1926 por José Antonio Palop Ibáñez con el mismo título y los mismos colores de tinta, pero añadiendo “La fiesta de Santa Cruz” en la portada. Por otro lado, la versión que publicó el Ayuntamiento de Enguera en 2017 (ed. Matías Aparicio Simón) adapta esta edición mecanografiada de 1926.

## COSTUMBRES ENGUERINAS

Sainete cómico en un acto

Por Juan Bautista Sanchis

1890

“La fiesta de Santa Cruz”

### Personajes

|             |             |
|-------------|-------------|
| Antonio     | Bautista    |
| Maitresa    | Carabaseta  |
| Lugarda     | La Perchera |
| Pepet       | Raboseta    |
| Pedro       | Vera        |
| Juan        | Carajo      |
| Niño Pincel | Coca        |

La escena representa el interior de una casa de la Calle Santa Cruz. A la derecha, un banco de cardar donde trabaja Antonio. Puerta al foro; dos laterales: la de la señora, habitaciones; a la izquierda, cocina.

### ESCENA 1ª

*Antonio y Maitresa asomá a la calle*

|          |                                                                                                            |
|----------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Maitresa | Que va a empezar el sermón.                                                                                |
| Antonio  | Ya t'ha dicho hace dos horas<br>que me queda aquí un maisón<br>y no me llevento avora.                     |
| Maitresa | ¡Jesús, qué condenación!<br>Tos por la calle mudaus<br>y usté héndose el moscón<br>con las cardas agarrau. |
| Antonio  | No m'agolotes, Maitresa,                                                                                   |

que me tienes ya cremau  
y si allego a levantarme  
te pongo el culo morau.  
¡Desahogá!, gran gorrinaza,  
hablarli asina a tu padre.  
Deja que venga tu madre  
que send'ha ido a la plaza.  
(Yo bien sé por qué lo hacéis,  
pero chito que es faltar  
y el zagal me satisface  
porque es riquet y además  
que cuando muera su agüelo  
lo menos ha de heredar  
cien duretes en ijuelas  
y pue ser que algún bancal)

**Maitresa**

Pero la mare pue ser  
que se haiga puesto a charrar  
con la perruca de zanza  
y si es asina, pues ya  
tenemos la llorenza:

¿Quiere que la vaiga a cridar?

**Antonio**

¡Pos si ha dicho que venía  
en dos u en tres camellás!  
Ya ves tú que pa traerse  
las habas ensabatás,  
cuatro libras de tomates  
y una cuarta de corá,  
pimentones en salmorra  
y carnusa, una grapá,  
penso yo que no es preciso

que se'n venga acalorá;  
¡seis un tajo de pendejos!  
**Lugarda** (*saliendo*) ¡Ya está la cuestión armá!

## ESCENA 2ª

*Dichos y Lugarda*

**Antonio** (Mi mujer es la que viene,  
un poquet encatarrá)

**Lugarda** En la vecindad ya saben  
quién en esta casa está.  
Pos señor, ¿no es un castigo  
que no hais de poder estar  
el padre y la hija juntos  
sin que la tengáis que armar?

**Antonio** (Calla, Antonico, y a tus cardas,  
porque si no, habrá ramás)

**Lugarda** Chico, Antonio, tú estás loco,  
no m'hagas desinquietar.  
Hoy, día de Santa Cruz,  
que va la gente mudá,  
te empeñas en dar castigo;  
ya te puedes levantar  
y mudarte la camisa.

**Antonio** Chica, déjame tú estar,  
que en ponerme yo la brusa  
y la faixa colorá  
me presento como un hombre  
en cualquier puesto. ¡Estás!  
A mí qué m'has de dir ixo,  
pregúntali al tío Tomás

cuántos meses que la suya  
no l'han llevau a lavar.  
**Lugarda** Siempre serás un gorrino.  
**Antonio** Y tú una dervergonzá,  
que si me alzas el gallo  
te arreo una cairá  
que te llevento las barras,  
¡grandísima escará!,  
véstende a la cocina  
u te unflo a bascollás.  
**Lugarda** Ya decía yo que el día  
lo teníamos de troná.  
**Maitresa** Huigamos y evitaremos  
me toque alguna ramá.

*(Vase a la cocina)*

### ESCENA 3ª

*Antonio solo, y después Pepet*

**Antonio** Dimonio de fachendosa,  
si no fuera por mirar  
que tengo una hija fadrina  
y no tiene necesidad  
de saber algunas cosas  
se había de acordar  
de estos días de fiesta.  
**Pepet** Tío Antonio, ¿me deja entrar?  
**Antonio** ¿Pos que hay alguna barrera  
que no la puedes puchar?  
Entra pronte, campechano.

- Pepet**                   ¿Qué es ixo tanto trabajar?
- Antonio**               Hombre, estaba paraíco  
y m'ha puesto aquí a cardar  
una medietá de lana  
que ha sacau de unas pelás.
- Pepet**                   ¿Y la Maitresa ha sallido?
- Antonio**               Poi por la cuina está  
arreglando la cazuela.  
¿Quies tú quedarte a yantar?  
Tenemos arroz al horno  
con garrones y pebrá.
- Pepet**                   Buena yantá; si no fuera  
porque han hecho cuenta ya  
en mi casa pa las doce  
me quedava de berdad.
- Antonio**               ¿Pero t'asentas u qué haces?
- Pepet**                   No, que me esperarán  
en la puerta de la Iglesia  
porque hamos de acompañar  
hasta el pólpito al Vicario,  
que tiene que pedricar.
- Antonio**               Es claro que los festeros  
algo s'[h]an de señalar  
en estas calles de fiestas.
- Pepet**                   ¿Quié que lo espere y vendrá?
- Antonio**               Yo hasta la tarde no salgo,  
que no me puedo dejar  
este trebajo, que tengo  
empeño de arrematar.
- Pepet**                   Pues adiós, hasta la tarde.

(*Vase*)

ESCENA 4ª

**Antonio**

Pa los choves es la fiesta  
que pa los viejos ya está  
perdonau lo de las danzas,  
los castillos y esparás,  
los covetes y los bueyes  
que pronto se correrán.  
Es calle tan escamosa  
que no puede serlo más.  
Buenos son los pañeretes  
que vienen con su verá,  
deseosos de encenderlos  
por la noche a covetás.  
Yo, si m'escudio unos pelos,  
me zofriman de verdat.  
Mend'iva yo a ca Costorio  
ayer tardecico ya,  
a traerme un buen manero  
que me había de comprar,  
pero al llegar al cantón  
me siento de zaga ¡zas!,  
una covetá, ¡recristo!  
que si m'escudio ná más  
dos u tres pasos sisquiera  
me lleva a la eternidad.  
Yo que tengo tanto miedo  
me va poner a temblar  
y si no huigo, me ensenden

de tantísima fogoná.  
¡Ay!, si yo fuera alcalde  
los había de baldar  
a los que tiran covetes  
puoquí por la vecindad.  
Tú, Maitresa, ¿ande tienes  
ixa camisa planchá,  
los calzetines, la brusa  
y la faixa colorá?

**Maitresa** (*Desde dentro de la cocina*)

Encima de la caixeta  
que está allí arrinconá  
debajo de la puyateta;  
vaiga en cudiau con tirar  
mi justillo y meriñaque.  
¿Que no se quiere posar  
las espardeñetas nuevas  
que están en la caixeta alzá?

**Antonio** ¡Quinas espardeñas, chica!

**Maitresa** Eixe par abotinás  
que le ha traído Michico  
por si se quería mudar.

#### ESCENA 5ª

*Antonio y Pedro, este entra por la puerta de foro.*

**Pedro** ¿Con quién hablaba, tío Antonio?

**Antonio** ¡Con quien tenía que hablar!  
Con mi hija que está en la cuina.

**Pedro** Tenía miedo de entrar  
porque traigo asunto grave.

**Antonio**      Hombre, Pedro, tú dirás.  
**Pedro**          ¿Pero tiene usted qué hacer?  
**Antonio**      Yo no tengo qué hacer más  
que mudarme de camisa  
y si te esperas un cuart  
te serviré en lo que quieras  
hasta hora de yantar.  
**Pedro**          Bueno, pues pue mudarse,  
que nincá tengo lugar  
para hacer unas haciendas.  
**Antonio**      Pos si quieres pues entrar  
mentrimentres a la cuina  
y te callentarás al foc.

*(Vase)*

#### ESCENA 6ª

*Pedro solo*

**Pedro**          Podrán dir que [él] es más rico  
pero yo soy mejor zagal,  
que con mis brazos bien sanos  
me abrahono a una aixá  
y desempeño mi puesto  
como otro del lugar.  
Pos ¿y juerza?, que salgan  
fadrís de la contorná  
y tiren al garrotet  
al canto u al prepal,  
a tos me los dejo a zaga  
pos no digo a llevar

arrobas del suelo asina,  
como quien hace ná;  
tengo más juerza que un burro.  
Nada, lo voy a probar,  
yo pillo este banco asina  
con una mano ná más  
y ayudau con esta otra  
en un dir Jesús... ¡ajajá! (*se lo pone al hombro*)  
y lo paseo por la casa,  
y canto la gallegá (*Lo pasea por la casa y canta la gallegada*).

#### ESCENA 7<sup>a</sup>

*Pedro y Antonio*

**Antonio**

(Saliendo)

Ya me parezco un padre.

Chico, Perico, ¿ande vas?

**Pedro**

Es que provaba mi fuerza.

**Antonio**

Ya se yo que en el lugar  
no hay quien le aventaje a eso;  
pero deja el banco ya,  
no sea que con tus bromas  
me lo vayas a trencar (*lo deja*);  
asiéntate en la caíra

y emprénciame a charrar  
de lo que tú quieras de mí.

**Pedro**

¡Ay, Dios mío,... qué saldrá!

Mire, tío Antonio, yo soy  
hombre de formalidad,  
chove, sano, hecho un rollizo  
pero pobret, es verdad.

- Antonio** Ya te entiendo, Verderol.
- Pedro** Bueno, sigamos alant.  
Hace tiempo, tío Antonio,  
que estoy sintiendo charrás  
de mis mermicos vecinos;  
y por si allego a tisbar  
alguno que las dice  
se lo vengo yo avisar.  
Su Maitresa es una hembra  
que la tengo aquí clavá (*corazón*)  
y toas las noches duermo  
con las camas estapás  
porque pensando con ella  
no hago más que dar patás.
- Antonio** Si m'allego yo a enfadar,  
te cruzo la cara; de mi hija  
no te tornes a acordar,  
¡mocosón!, ¡ves que te bolquen!
- Pedro** ¿Que yo l'ha dicho algún mal?
- Antonio** Pero no te quico pa yerno:  
Si no te se ofrece más  
estás despachau por ixo.
- Pedro** Pos nincá l'ha de penar...  
Que porque tiene dineros  
no hace más que agolotar.  
Pos el que más y el que menos  
tiene prau hambre pasau.  
Usté hace como muchos  
que hay aquí en el lugar,  
que se comen buenas chullas

- y tienen las tripas parás  
de tantos llongos y minchos  
que han comido pa yantar.
- Antonio** Eso tú ¿por quién lo dices?
- Pedro** No ha menester preguntar.
- Antonio** Pos a mí no me retruques.
- Pedro** Yo li puedo retrucar  
porque conozco su historia.
- Antonio** ¡So mequetrefe!, ¡chavall!,  
si no respetas mis barbas  
te pego una bascollá.
- Pedro** Ni don Tomás de la Habana  
se li puede ya igualar.  
Me'n voy que con muertos de hambre  
no se puede custionar.
- (*Vase*)
- Antonio** Arrea, malhacendero,  
que a tú yo t'entiendo ya.  
¡Yo te juro y te perjuro  
que me las has de pagar!  
¡Ven aquí y hazme más cerca,  
si t'atreves, la pasá!  
Esta gente, caballeros,  
es muy esvergonzá,  
la pasaíca de Maso,  
¡lo qu'es a mí, bueno está!,  
no me echo sin pegarli  
una tunda dica allá.

### ESCENA 8ª

*Guitarras por la calle. Antonio, Lugarda y Maitresa saliendo.*

**Lugarda** ¡Maitresa, las castañetas!,  
¡que ya pasan los fadrís!  
¿Las sacas presto, mocosa?

**Maitresa** Pos si no bienen por mí.

*(Vase)*

**Antonio** *(Lugarda)* Chiquilla, yo pronto torno,  
que ná más voy a comprar  
un manero pa la tarde.

**Maitresa** Pero ¿a quina tienda va?

**Antonio** A la de siempre, que a mí  
nunca me gusta mudar.

*(Vase)*

### ESCENA 9ª

*Maitresa y Juan, este sale por la puerta del foro.*

**Juan** ¿Que tu padre ande está?

**Maitresa** Ahora mermo ha sallido,  
dice que iva a comprar  
un manero pa la tarde.

**Juan** ¿Sabes tú si tardará?,  
porque tengo mucho qu'her.

**Maitresa** ¿Quié que lo vaiga a cridar?

**Juan** No, lo esperaré un ratet.

**Maitresa** Usted que es festero, sabrá  
si las fiestas de esta calle  
se presentan animás.

**Juan** Chica, calla, no end'ha visto  
otras más esbaratás;  
mía tú si tengo yo años  
pues no te puedo yo charrar  
lo estrafalarias que sallén.

**Maitresa** Culpa de la vecindad.  
Si los choves de esta calle  
con sus zarpas bien lavás  
se arromangaran los brazos  
y no pensarán en ná  
más que en animar la fiesta,  
no darían que charrar  
a las gentes de otras calles.  
Ayer mermo aquí sentá  
estava yo y una paulina  
de las calzas esgarrás  
me decía que estas fiestas  
daban prau que desear.  
Ya ve usté, cuando la suya  
nunca ha valido ná.

**Juan** Ves espacio, Maitresa,  
que m'[h]a dicho la pelá  
que se apreparan muy buenas,  
y si no, ya lo verás.

**Maitresa** Con tostones y tramuzos  
y habas enzabatás.

**Juan** Con tu genio siempre tiras  
el burro pol pedregal.

**Maitresa** Tío Juan, digo lo que siento.

**Juan** Tú dirás lo que dirás.

ESCENA 10<sup>a</sup>

*Dichos y el niño Píncel*

**José** ¿A quién le tiro las cartas?

**Juan** ¿Quién será este zagal?

**José** (*Cantando*)

Tengo un lindo pie  
y un tipo sin igual,  
con mis zabatas viejas,  
ojos de cristal...

**Juan** Que te las tire, Maitresa.

**Maitresa** A mí no, a usted, tío Juan.

**Juan** ¿Que me selle con ixo?

**José** Exo después lo verás:  
asentémoste y aspacio  
toíco su sirno [= *sino*] sabrá. (*se sientan*)  
Avora remezclo las cartas.

¡Al pelo!, alce usted, ya.

**Juan** ¿Con la derecha?

**José** Con la zurda.

Asina mermo. ¡Ajajá!, (*las examina*)  
aquí li selle una prienda.

**Juan** ¿Quina prienda será?

**José** Aquí, una mujer morena,  
que por usted está pirrá,  
un empleau del gobierno  
y media justicia, ¡está!

**Juan** Sí (*tremolando de miedo*)

**José** Las voy a remezclar  
otra vez; ea la zurda.

**Juan** ¡Rediós y cuánta zurdá!

- José** Ixa prienda trae disgusto.  
**Juan** ¿Pero no sacaba ya?  
**José** No; aquí sale un hombre blanco  
que li busca mucho mal,  
se li proviene un viaje  
al punto ande hay mar;  
aquí sale una agüela  
que está por usté enchizá,  
li traerá patacones  
la fortuna y nincá más.  
Se enamorará V. de ella  
y a tal punto llegarán  
sus enchizos que es muy seguro  
que li pongan un bozal.  
**Juan** Nada, que estoy tremolando.  
**José** Otra mujer prau morena  
con tos sus cinco sentidos  
y lágrimas derramando  
por usted muere de pena.  
**Juan** Ya mis años estas cosas.  
**Maitresa** Usted ya no está, tío Juan,  
para estos atropellos.  
**Juan** ¿Y tú me puedes librar? (*a José*)  
**José** Vengan dos perras y al linte  
nos quedamos tos en paz.  
**Juan** ¡Tómalas y arreate'nde!,  
y no tornes pu aquí más.  
**José** Tengo un lindo pie.

(*Vase cantando*)

ESCENA 11<sup>a</sup>

*Juan, Maitresa y Antonio, este con un manero en la mano.*

**Antonio** Ya tenemos el manero.  
¿Y exo por aquí, tío Juan?

**Juan** A buscarte porque sabes  
que mañana han de ballar  
las danzas en esta calle  
las fadrinas del lugar,  
y como tengo franqueza  
con tú y con tu mujer, ¿sabes?,  
no me s'arruga el melic  
de venirte a incomodar.

**Antonio** Habla, pues, y ya veremos  
si yo te puedo aliviar.

**Juan** Mi mujer es cabodanza.

**Antonio** ¿Con las fadrinas? ¡Ba, ba!  
Pero hombre, en una espenta  
te la van a rebentar.

**Juan** Es que l'[h]an comprometido  
y no hay más remedio ya.  
Mas es el caso, Antonico,  
que mi mujer pa ballar  
necesita un mocaor.  
Si me quieres tú dejar  
el que tiene tu mujer,  
me lo harías de verdad  
un favor muy señalau.

**Antonio** Calla, la voy a cridar.

*(Entra)*

### ESCENA 12<sup>a</sup>

*Dichos menos Antonio*

**Maitresa** Yo, el mío no lo deajo,  
que la danza ya acabá  
me lo tornan bien sudau  
y tó hecho una porcá:  
ves después a reclamarlis  
los dineros de llimpiar.  
En cuestiones de las danzas  
estoy prau escarmentá.  
[...]

### ESCENA 13<sup>a</sup>

*Dichos, Lugarda*

**Lugarda** (*Saliendo*)  
¡Ya salgo, hombre, ya salgo!  
(*dentro*)  
¿Qué se le ofrece, tío Juan?

**Juan** Tu mocaor de manila.

**Lugarda** ¡Ay! L'ha llevau a tintar.

**Juan** ¿A quin tinte?, ¿so mentirosa!,  
porque no lo quieres dar.

**Lugarda** ¡Eso!, ¡porque yo no quiero!,  
ya que emprencipia a insultar,  
le charraré bien clarico:  
vaiga usté a cal sacristán  
y se compra media ocena,  
allí se los venderán,  
y si lo emporca, no irá  
su ama a que li pague

lo que cuesta de llimpiar.  
Yo conozco aquí mujeres  
que los han tacao... ¿está?,  
li han querido tapar  
toas las tacas con claruro;  
es claro, al prencipio  
no se conocen, pero después,  
es dir, a la madrugá,  
li encuentras unas botanas  
que te dejan descujá.  
No, tío Juan, pida otra cosa;  
y si no salle a ballar  
su mujer, tenga paciencia,  
que en otra calle saldrá.

**Juan**

Es una lición de puntos  
lo que ahora tú me das;  
no te sofoques por ixo  
que no te tornaré amprar  
el mocaor de Manila.

**Lugarda**

Yo no me sofoco ná,  
es decirle solament  
que la que quiera ballar  
que se compre sus avíos  
y no vaiga a incomodar  
demandando mocaores  
por toa la vecindad.

**Juan**

¡Por ixo me se ofrecía!

**Lugarda**

Pues a la otra será.

**Juan**

Desimúlame, Lugarda.

(*Vase*)

**Lugarda** No tengo de qué, tío Juan.

(*Vase*)

**ESCENA 14<sup>a</sup>**

*Maitresa sola (después, Pepet)*

**Maitresa** Soy una zofrida, señores.

Toíco el día tancá

y mi fadrí no acercarse

en toa la madrugá.

**Pepet** Ya estoy aquí, Maitresa,

¿qué es ixo tanto charrar?

**Maitresa** ¡Chist! Calla, que mi madre

pui por la cuina está

y si te siente es muy fácil

que los [= *nos*] tire una charrá.

**Pepet** Pos hablemos aspacico:

¡Ay, Maitresa, qué salá

y qué guapa me paece!

**Maitresa** No digas ixo, que ya

me se unflan las galdas

y me pongo colorá.

¿Y eso, no venir anoche?

¡Yo, toíca desesperá!,

¿qué li habrá pasau a Pepet?,

¿que no querrá venir ya?

**Pepet** No digas ixo, ¡recontra!,

que lo qu'es en el lugar

hoy en día no hay mujeres

que te igualen a templá.

Cuando t'apañas el moño  
con tu cara bien lavá,  
con tus sabatetas nuevas  
y tus calcetas morás,  
no hay quien te meta la mano,  
¿es verdad u no es verdad?

**Maitresa** Siempre me dices lo mermo  
y anoche, ¿ande vas estar?

**Pepet** Pos me va quedar en casa.

**Maitresa** Bien podías avisar;  
yo, en el rincón de la cuina,  
va estar más mal humorá  
esperándote con ansia  
y tú, tardar que tardar.

**Pepet** Desimúlame, Maitresa;  
yo no va querer faltar,  
pero como, anochecido,  
la casa se va llenar  
de fadrís que tos venían  
por tramusos y torrat,  
no va querer ya mi madre  
que viniera, y me va quedar.

**Maitresa** Y tú ¿qué vas her allí?

**Pepet** ¡Toma! Pos lis va sacar  
pa que refrescaran tos  
una tauleta y un plat  
de tostones y tramusos,  
higos, havas y torrat,  
y una carabaza asina  
(*hace la demostración con las manos*)

de vino de Faracuat.  
**Maitresa** ¿Se emborracharíais tos?  
**Pepet** No bebían casi ná,  
van estar allí ballando  
y cantando las torrás.  
**Maitresa** Los divertiríais mucho.  
**Pepet** Sí que vamos disfrutar  
con la zambra del refresco.  
**Maitresa** Y yo, aquí arrinconá,  
sin querer salir de casa.  
**Pepet** Pos otra noche será.

#### ESCENA 15<sup>a</sup>

*Dichos y Antonio, saliendo*

**Antonio** Chiquilla, las once y media.  
**Maitresa** Nincá voy a [h]er la pebrá.  
**Antonio** Ves aduyarli a tu madre  
que si no, van a tocar  
las doce y media y es tarde  
y no vamos a yantar  
(*Vase Maitresa*)

#### ESCENA 16<sup>a</sup>

*Pepet y Antonio*

**Antonio** Tú que has estau en la Iglesia,  
¿qué tal el sermón, qué tal?  
**Pepet** Tío Antonio, ¡una campana!  
¡Ixo sí que es pedricar!  
¡Na!, tío Antonio, hora y media  
pedricando si parar.

**Antonio** Amigo mío, sermón es  
de muchísima renombrá.  
Yo, cuando chove, m'acuerdo  
que aquel cura Sant Juan  
pedricaba unos sermones  
buenos, buenos de verdad,  
¡y quinas fiestas s'hacían!;  
avora no pensáis más  
que en tirar cuatro covetes  
y pare usté de contar.  
¡Qué corridas de conejos!  
Ponían un palo allá,  
bien largo, y encima,  
una gallina colgá,  
apretaban a correr  
y aquel que corría más  
agarraba la gallina  
y la gente, ¡qué reallás!

**Pepet** Ixo avora no lo hacen.  
**Antonio** Porque no pensáis en ná  
que divierta a los vecinos.  
Pos si ná más con posar  
una cuerda bien ligá  
y una paella colgá  
los divertís más que nunca  
sin costarlos casi ná,  
ponéis en el culo de ella  
una perrica apegá  
y cridáis a los muchachos  
de aquí de la vecindad,

se azuman a la perrica  
y cuando lis toque ya,  
la nariz, en la paella  
la dejáis caer de calp [= *colp*]  
y li pegáis en los morros  
una buena paellá.

**Pepet**

Ixo voy hacer que hagan  
esta tarde, ya verás.

**Antonio**

Hombre, u si no, la fiesta  
está muy desanimá.

**ESCENA 17<sup>a</sup>**

*Dichos, Maitresa con un papel.*

**Maitresa** Pare, escuche lo que aquí dice:  
“Con ojeto de prestar  
conveniencias a la villa,  
se ha acordau posar  
un telefreno que hable  
por medio de letricidad.”

*(Vase)*

**Antonio** Chico, Pepe, quinas cosas  
que hace la gente ya.

**Pepet** Pos ixo ya hace muchos años  
que l’ha sentido nombrar.

**Antonio** ¡Avora me desayuno!

**Pepet** ¡Si no sale del lugar!  
¡Vaiga, vaiga usté a Madrid

- y bien pronte lo verá!:  
¡más de dos mil telefrenos  
por toa la capital!
- Antonio** ¿Tú has charrau alguna vez?
- Pepet** Pos no tengo que charrar.
- Antonio** Pero estarán muy cerquica,  
si no, no se sentirán.
- Pepet** Más largo que d'aquí a Arna.  
Mire, usted va a la central  
y li dice a aquellos hombres,  
“señores, yo quiero charrar  
con fulanico”, el que quiera,  
no hace más que apretar  
una mamaneta gorda  
y li respuenden d'allá.
- Antonio** ¿Y quién va a decirle al otro  
que lo cridas desde allá?
- Pepet** Por los hilos. ¿Usté no ha visto  
el que han puesto en el lugar?  
Se pone usté en las orejas  
una jícara arrimá...
- Antonio** ¿Cómo una jicarica, chico?
- Pepet** Yo qué sé lo que será,  
una cosa como el puño,  
con un cordellet ligá,  
allí charra que te charras,  
diga lo que quieren estar.
- Antonio** ¡Cuánto que alanta la gente!

### ESCENA 18<sup>a</sup>

*Antonio, Pepet y Pedro, en la puerta*

- Pedro**        ¿Que no me quiere pegar?  
                  ¡Salga aquí al medio de la calle  
                  que li pego dos galtás!
- Antonio**     ¡Deshonrau! ¡Poca vergüenza!,  
                  si m'allegas a faltar  
                  voy y crido a los civiles.
- Pepet**        ¡Tío Antonio, déjese estar  
                  de cuestionar con caretos!
- Pedro**        ¡Mocosón! ¡No dirás  
                  ixo en medio de la calle!
- Pepet**        Yo te pego dos galtás  
                  en la calle y ande quieras  
                  y si pronte no tembás  
                  tos los dientes de la boca  
                  te llevento en dos galtás.
- Pedro**        ¡Fachendoso! Ven aquí  
                  si quies que t'haga a tajás.
- Antonio**     ¡Recontra, en toa tu vida!  
*(Se dirige a Pedro y se cogen a brazo, bregan y caen)*
- Antonio**     ¡Rediós, qué barbaridad!  
                  ¡Socorro, por Dios, que se matan!

### ESCENA 19<sup>a</sup>

*Dichos; Lugarda entra con la cazuela que tira al tropezar con Antonio.*

*Maitresa sale azarada y luego Juan.*

- Maitresa**    ¡Jesús!, que se van a matar,  
                  pero ¿qué escándalo es este?  
                  ¡Ay, socorro, tío Juan,

que se matan en mi casa!  
(*Sale a la calle*)  
**Juan** (*Desparciéndolos*)  
Dejarse de custionar.  
¡Perico, ves a tu casa!  
¡Tú, Pepet, silencio ya!

**Pedro** ¡Son un tajo de pendejos!

(*Vase*)

**Antonio** ¡No me tengas que faltar!

**Juan** ¿Pero qué ha pasau, señores?

**Antonio** ¿Qué tiene que pasar? ¡Ná!  
que esta mañana ha venido  
a mi casa ixe sagal  
a demandar mi muchacha  
y, como festea ya,  
l'ha tenido que decir  
que no li daba yo entrá.  
Al sentir ixo Juanico,  
m'ha emprendipau a faltar  
y l'ha sacau a la calle,  
poco menos que a zarpás.  
Y no contento con ixo,  
se acerca a mi portalá  
agolotando y diciendo  
que me quería pegar.

**Juan** ¡Vamos, vamos, a callarse  
y quede la cosa en paz!

**Lugarda** (¡Y la cazuela echa trozos!)

**Antonio** (¡El pendejuzo, morral!)

**Pepet**            ¡Si no me como sus feches!  
**Juan**            Me'n voy a casa, Antonio.  
**Antonio**        Pos disimule, tío Juan.  
**Juan**            ¡No hay por qué! ¡Hasta la tarde!  
**Antonio**        Si quié quedarse a yantar.  
**Lugarda**        ¡Como no coma los tiestos!  
                    !!!Llástima de casolá!!! (*Entra sollozando*)  
**Juan**            ¡Que los aproveche a tos!  
                    (*Vase*)

#### ESCENA 20<sup>a</sup>

*Antonio y Pepet. Luego Maitresa y Lugarda.*

**Pepet**            Me'n voy, tío Antonio, a yantar.  
**Antonio**        Espate y t'harán un refresco.  
**Pepet**            Si me s'ha pasau tó ya.  
                    Ande, ¿quiere que lo espere?  
**Antonio**        Pos espérame en las gras,  
                    que yo acudiré allá a las cinco.  
**Pepet**            ¡Adiós y que no sea ná!  
                    (*Vase*)  
**Antonio**        (*Dirigiéndose a la cocina*)  
                    ¡Chiquilla!, ¿salles u qué? (*Sale*)  
                    Ya puedes arreplegar  
                    ixos tiestos de casuela.  
**Maitresa**        ¿Ande los tengo que tirar?  
                    ¡Como no tengo ná qu'her,  
                    crídeme usté sin parar  
                    para hacer estas haciendas!  
**Antonio**        ¡Te pego una cairá  
                    si me recremas la sangre!

**Lugarda**      (*Saliendo*)  
Tengamos el día en paz  
y entrar los dos a la cuina  
si es que queréis yantar.

**Antonio**      ¿Y qué hamos de comer?  
**Lugarda**      Comeremos la pebrá,  
los garrones y el arroz  
que ha podido arreplegar.

**Antonio**      Pero ¿está bien limpio to?  
**Lugarda**      Sí, l'acabo de llimpiar  
y aunque tenga alguna broza  
por ixo no quié dir ná.

**Antonio**      Pos a la cuina,  
enga, tú ya pues entrar (*a Maitresa*)

**Maitresa**      Quiero decirles a ustedes  
antes de entrar a yantar,  
que yo no como cazuela  
con garrones y pebrá,  
que comeré desperdicios  
con tierra y piedras mezclás,  
que me darán mucho gusto  
pu aquí por las quixalás,  
más con franqueza les digo  
que me gustaría más  
que ustedes con entusiasmo  
me atizaran dos palmás.

**TELÓN RÁPIDO**  
**FIN**

## MANUEL ALBIÑANA SANZ (1897-1970)

A la hora de la publicación de la revista *A Nuestros Jóvenes* (1944), Manuel Albiñana residía en Burgos, donde ejercía el cargo de topógrafo. Bajo la rúbrica de *De mi Archivo anecdótico*, publica en *Ns. Jovs.* y luego en *Enguera* los recuerdos de los años juveniles: una pieza teatral, *Los últimos castizos*, y una serie de breves relatos, con estilo ameno y entretenido, sobre la vida política local, tipos de personas memorables y otros de interés general. Aquí reproducimos: *Los últimos castizos*, *Ardides políticos*, *Vendimia*, *Alcaldes y serenos* y *El Tío Pixante*.

- I. Manuel Albiñana dice haber escrito *Los últimos castizos* en 1927 a fin de resaltar “las buenas costumbres, honradez y amor al trabajo, características de nuestro pueblo”.

Los personajes principales (= los castizos) son: Miguel, cabo del ejército, recién licenciado, y cuatro viejos, amigos de la misma edad, más o menos: el tío Juan, 68 años, que había sido un tejedor; el tío Pepe y el tío Vicente, que fueron arrieros en su juventud; y el tío Antonio, abuelo de Miguel, que, según parece, había sido labrador en su juventud.

Se le pregunta a Miguel qué planes tiene para el futuro, y él explica: como sabe tejer y manejar el telar, será un tejedor, y hará mantas y paños, y “cuando llegue el invierno / y no *haiga* qué tejer, / en la *campiña* no falta / *trebajo* que hacer”.

Así, pues, según Manuel Albiñana, Miguel era un “enguerino castizo”: sabe tejer y manejar el telar y será tejedor como ha sido su padre (di-

funto), y el abuelo Juan (ya retirado) de su prometida Mercedicas. Y, notemos, esto en 1927, en el período, cuando la industria casera ancestral de centurias estaba cediendo el terreno a la nueva industria textil de fábricas. Interesa notar que el tema de telas y campiña ha sido un tema tratado por: Santiago Marín Marín en un escrito titulado precisamente *Telar y campiña* (Ns. Jovs. 99, 1952), aquí reproducido (núm. 36); Miguel Ciges Pérez dedica a “Telares y tejedores” el texto del año 1963 (en la revista *Enguera*) del serial *Itinerario lírico por las calles de Enguera*. F. Palop Fillol en su escrito *¿Y los pañeros?*, reproducido también aquí (núm. 28), se refiere a la introducción de la industria casera de telares en el siglo xvi.

II. Los cuatro viejos, ya mencionados, del sainete, están celebrando una reunión de amigos, hablan de sus recuerdos de sus años juveniles, lamentando que las cosas ya no son tal como eran, ensalzan las virtudes del enguerino, su amor al trabajo y su honradez. Dicen: “un enguerino no es malo / porque no lo puede ser”. Y todo, amenizado con buen vino y la música de la guitarra.

Es significativa la observación de Vicente, que la nueva generación de los enguerinos ya no sabe *ná* de lo que era “lo castizo”, y enumera una serie de costumbres del pasado reciente. Mencionaremos una parte de ellas, porque sirvieron de tema a algunos autores que aquí estudiamos.

- a) Ya no se hacen “aquellas fiestas de calle tan *locidas* y *apañás* / con danzas y con folías”. De allí deducimos que la fiesta de Santa Cruz ya no se celebraba por esas fechas de 1927.
- b) “Ni ixas cuadrillas de quintos / alegres, porque se’n van a servir al Rey / pidiendo pa la *obra del quixal* [un aguinaldo, en cosas de comer, dulces, etc.]”. Notemos, sobre el tema de “los quintos”: el sainete de Jaime Barberán: *Ya se van los quintos, mare* (Enguera, 1968); y de Emilio Granero Sancho y José Ciges Pérez *Día de quintas* (Enguera 1963), reproducido aquí (núm. 25).

- c) “Ni se ve ya una mesica con cuatro hombres, de *trucá*, / diciendo cosas de gracia, / felices con un *barral* / que los anima y los deja un domingo disfrutar”; cf. *trucá* ‘partida de truque, juego de naipes’. En otro lugar, José Ciges, *Estampas alizonencas: El truque* (Ns. Jvs. 135, 1955), reproducido aquí (núm. 14).
- d) Ni hay hombre que con un buen *fèz* busque “un *llanico* o un *reguero* / [...] / *ande* hacerse una *campiña* / los días que no hay jornal”. Es decir que en la época de 1927, ya no había “campiñeros”. Notemos en otro lugar: Enrique Aparicio Nager: *El Campiñero* (Enguera, 1965), que reproducimos aquí (núm. 38).

## 2. Los últimos castizos

Con el interés de resaltar las buenas costumbres, honradez y amor al trabajo, características de nuestro pueblo, me di a discurrir un argumento teatral en que tuvieran integradas estas virtudes, tratadas con típico lenguaje, sin exageración ni retorcimiento del vocablo. Y si lograba que se produjeran con sencillez los jóvenes, como tales, y los viejos con la medida de su experiencia, además de excelente humor, había materia pa tixir una buena pieza de paño enguerino. Y esto, justamente, es el tema de “Los últimos castizos”.

“A propósito enguerino, en verso, en un acto, con *versá* y acompañamiento de guitarra, *marraixa*, *barral* y habas *bollidas*; procesión y bombo”. Lo escribí el año 1927. Y se representó un par de años después.

Los personajes son: El *tío Juan*, 68 años, padre de *Mercedes*, viuda y madre de *Mercedicas*. El *tío Antonio*, abuelo de *Miguel*. El *tío Pepe* y el *tío Vicente*, amigos de los anteriores y de la misma edad. *Mercedes*, viuda de un tejedor. *Miguel*, cabo del Ejército, recién licenciado, nieto del *tío Antonio* y presunto novio de *Mercedicas*. *Mercedicas*, 23 años. *Paca*, *Asunción* y *Carmen*, amigas de *Mercedicas*.

La acción se desarrolla en casa del *tío Juan*, en la calle de San Antonio de Padua, el día de la fiesta, entre siete y ocho de la tarde. Ante un telar, con *plegá*, en el lateral derecha, que tiene recogidos en un rincón el torno y *esvanaera* de

caña, con una madeja y la silla baja de la *canillera*, con el *capacico* en el asiento, hay una *mesica* bien provista de *malenas*, *amanteaos* y *rolletes*, alrededor de la cual están sentados los cuatro viejos amigos, que fueron arrieros en su juventud, comparando *sus tiempos* con estos de ahora, mientras llega la procesión. *Mercedicas* y sus amigas están en la puerta de la calle, al foro, charlando y viendo pasar la gente. *Mercedes* las acompaña, atenta al cuidado de los viejos, de entre los cuales está en el uso de la palabra el *tío Vicente*, recordando la siguiente evocación:

**Vicente**      *Enantes*, con cuatro burros  
                  *t'endivas* a la *Canal*,  
                  con dos sardinas, seis rollos  
                  y unas cuerdas *pa* ligar,  
                  y en dos *fezás*, un tocón;  
                  en cuatro *grapaus*, costal,  
                  y *pa* casa, más *templau*  
                  que Gerineldo, a cenar  
                  después *d'aviar* los burros  
                  que *t'han ganau* el jornal.  
                  ¿Y qué queda de *to* aquello?  
                  *Avora* no queda *ná*;  
                  ni un sitio medio decente  
                  *ande vaigas* a cargar,  
                  ni un romeral medianejo,  
                  ni un *peazo* de pinar,  
                  ni un *liviano* como el burro  
                  *Palomo*, que era capaz  
                  de pegar un *estirón*  
                  y arrancar el *campanar*...  
                  Figurarse que una vez



Calle de San Antonio de Padua desde la entrada (Foto R. Jardón Laffaya).

desde *el alto l'atochar*,  
el *Platero*, el *Remendau*  
y al *Palomo*, *ca costal*  
de branca *les tres burretes*,  
y al *Polomo*, *ca costal*  
—y li va atizar sus tres—  
pesaba más de un quintal.  
El *Palomo* era el *liviano*  
y arrea por *la Canal*,  
*Pancha Blanca*, por *la Hoyeta*

*del Zanco*, y yo, detrás;  
y *va* cruzar el *Saitón*  
y el *Burgueno*, y al llegar  
al alto de *toa* la cuesta,  
*va* volver la vista atrás,  
como *pa* ver lo que *andó*  
y lo que quedaba andar,  
y al ver que no *li* faltaba  
*pa* ir a *Engra* casi *ná*,  
fuera por esta alegría  
o que *vido* el *campanar*,  
lo cierto es que el burro aquel  
va *escomenzar* a bramar  
y lo *van sentir* en Cotes...  
Sí que era burro cabal.

**Pepe**

*Miguel*, vestido de militar, saluda a *Mercedicas* y sus amigas en la puerta de la calle, y bromea y se ofrece a acompañarlas a visitar la Capilla del Santo para ver el acierto que tiene *al tirarli la pedrá al melic*, cuya diana lleva el premio del matrimonio dentro del año. *Mercedicas* le indica que su abuelo está con el suyo dentro de la casa, y se lamenta de su mala puntería, en el que *Miguel* la aconseja que en lugar de tirar una piedra tire un *tarroz*, y es posible que *li* pegue algún *tarrocet* al deshacerse, lo cual alegra a *Mercedicas*, que promete darle cuenta del resultado. *Miguel*, solo, en la puerta, se cuadra, saluda y dice: “¿*Dan su permiso?*”, y al darse cuenta los de dentro, afectuosamente exclaman: “¿*Miguel!*”, a quien *Mercedes*, entre los *pucheros* de su abuelo *Antonio* y la alegría de los demás, tras los obsequios de rigor, lo aparta del grupo, lamentando su dilatada ausencia y celebrando su regreso, y le pregunta *inocentemente*:

**Mercedes** Y ya que estás bien cumplido,  
¿qué cuenta llevas de hacer?

**Miguel** *Trebajar*. Yo, tía Mercedes,  
bien sabe que sé tejer  
y manejar un telar  
*to* lo bien que pueda ser.  
Y usted sabe que los amos,  
a aquel que trebaja bien,  
siempre lo estiman y quieren  
porque lo deben querer.  
Igual me *sea* la *plegá*  
de diez mantas de un *patén*,  
y cuando llegue el invierno  
y no *haiga* qué tejer,  
en la *campiña* no falta  
nunca *trebajo* que hacer.

El *tío Antonio*, que ha oído los planes de su nieto, se levanta de la silla y abriendo los brazos exclama:

**Antonio** Miguel, ven aquí, hijo mío,  
ven al *agüelo*, Miguel,  
que quiero darte un abrazo  
por lo hombre que sabes ser.

**Miguel** Vamos, ¿ya está *usté* contento?  
*Pos*, sepa que yo *ha* de ser  
un buen nieto de mi *agüelo*,  
con dignidad y honradez.

**Juan** *Ixó* es un *fadrí* cabal,  
Antonio; el muchacho es

*to* un hombre hecho y derecho  
de lo poco que hoy se ve.  
(*Ofreciéndole un vaso de vino.*)  
Toma este vaso, muchacho,  
y vamos *tos* a beber  
porque *ixos* buenos propósitos  
no *s'aleguen* a torcer.

**Miguel**

(*Levantando el vaso.*)

Por los buenos enguerinos.

**Antonio**

Por tu porvenir, Miguel.

(*Todos beben.*)

*Mercedes*, muy complacida, indica a *Miguel* que vaya a buscar las muchachas para que vengan a casa a ver la procesión y este se marcha, mientas su abuelo, que ha dado una *empiná* de codo, deja el vaso con cuidado sobre la *mesica* diciendo:

**Antonio**

Pero ¿qué tendrá este vino  
que *ca* trago *t'hace* ver  
las cosas de una manera...?

**Vicente**

El vino, Antonio, no es.  
Son *toas* las *sastifaciones*  
propias de nuestra vejez,  
las que las cosas de un modo  
distinto muestran *ca* vez.  
Pensando en el porvenir  
de tu *ñetico* Miguel,  
*t'has* entristecido antes,  
y en cambio, *avora*, ya ves...  
Y es que has visto en el muchacho

salud y hombría de bien,  
y un alma como la nuestra,  
que es enguerino *tamién*  
y un enguerino no es malo  
porque no lo puede ser.

**Pepe** Date cuenta que estos tiempos  
no son como los de ayer.

**Vicente** ¿Y qué me importa? *U* es que  
vosotros *se feguráis*  
que el que tiene que comer  
ganando un jornal *u* a estajo,  
no tiene que menester  
una educación completa  
*pa* ser un hombre de bien,  
y saber ganar dos duros  
*pa* gastarlos si queréis,  
pero, siempre que en su casa  
no quede *ná* que atender,  
que salga a la calle y sea  
bien *plantau*, como un marqués,  
sin que *naide* lo señala  
con el dedo, y digan *d'él*  
que *es más gandul que una loma*  
o *más alto que un ciprer*  
y en cambio *no acacha el lomo*  
porque no *li* sienta bien...  
Lo que digo es que el hombre  
siempre hombre tiene que ser,  
y el que *haiga* nacido en *Engra*  
ha de procurar tener



*Parque del colegio.* Vicente Reig Noguera. 1979. Óleo: 28x18 cm.

presente, que *pa* luchar  
en este mundo, y vencer,  
no se necesita más  
que tener *muncha honradez*,  
y *trebajar* sin descanso,  
con ahínco, sin perder  
de vista, que es tan *honrrá*  
una pluma como un *fez*.

**Pepe** ¡Qué *deputau s'han* perdido  
los enguerinos, rediez...!

**Vicente** ¿No es verdad lo que yo digo?

**Pepe** *Pos*, hombre, claro que es  
*muncha verdat*; pero ¿qué  
podemos hacer nosotros...?

**Juan**           ¿Qué podemos *her...*? Mercedes,  
                  *ves* a mi cuarto, y *traite*  
                  la guitarra que hay *colgá*  
                  del clavo de la *paret*,  
                  porque me siento con ganas  
                  de templármela otra vez,  
                  y *tirarli* una *versá*  
                  al amigo *Vicentet*,  
                  *pa* que desarruge el *morro*  
                  que *espolsa*. Mira, y después  
                  de traerte la guitarra  
                  *sácalos* un *barralet*,  
                  que el vino de la *marraixa*,  
                  puesto en el vaso, no es  
                  del gusto ni del aprecio  
                  del que lo sabe beber.

Cuando *Mercedes* trae lo pedido por su padre y este coge delicadamente la guitarra, pulsando las cuerdas con rozaduras que son más bien caricias, para templarla, los amigos refieren alguna que otra anécdota del *tío Juan*, de su época juvenil de *rondaor*, en la que alguna vez tuvo que salir por pies, entre las risas y chacotas de los contertulios, que se animan con elevaciones de *barral* y apuro de platos. El *tío Juan*, templada la guitarra, la contempla amorosamente y dice:

**Tío Juan**       Compañera de mi vida,  
                  resto de mi juventud...  
                  Deja que tu alma dormida  
                  despierte, prenda querida,

y alegre mi senectud...  
Deja que hoy que la vejez  
me arrima ya de este mundo,  
disfrute con la embriaguez  
que me das tú, cada vez,  
con las notas que te infundo...  
Contemplándote, parece  
que otra vez vuelvo a sentir  
ese beso que estremece,  
que es el nudo que establece  
el amor para vivir...  
Te miro, y en tu figura  
reproduces la mujer  
que quise yo, casta y pura,  
toda amor, toda ternura,  
toda ilusión y querer...  
¡Cuántos recuerdos despiertas  
en esta imaginación...!  
Tus notas, hasta ahora muertas,  
con qué afán abren las puertas  
de mi triste corazón...  
Cada momento vivido  
en mi dilatada vida,  
cada emoción que he sentido,  
cuando te arranco un sonido  
la veo reproducida...  
Cuando harto de cavilar  
te miro con sentimiento,  
tú me vienes a legar,  
porque consigues borrar



*Enguera. Calle San Antonio de Padua, desde el Parque Escolar López Palop (Foto Juan Marín).*

este tenaz sufrimiento...  
Pero ya voy siendo viejo,  
guitarra, no soy el que era;  
bolsas hace mi pellejo,  
que ayer me vi en un espejo  
e hizo que lo maldijera...  
Ni eres tú, tampoco, aquella  
que tenía la virtud  
de interpretar mi querella  
haciendo llegar a *ella*  
mi canto de juventud...  
¡Juventud desvanecida

a fuerza de desengaños...!  
La juventud, que es la vida,  
y que se marchó en seguida,  
cuando vinieron los años...  
Aquella juventud, que era  
envidiable como el oro,  
se transformó de manera  
que hoy resulta la quimera  
de un ilusorio tesoro...  
Y tú también has sufrido  
el desfile de los días,  
que anoche, medio dormido,  
te oí, de pronto, un quejido  
que enterró tus melodías...  
¿Qué fue, guitarra querida...?  
Este viejo bien se acuerda,  
pues, vibrando estremecida,  
quedó tu caja encogida  
cuando se partió la cuerda;  
y a oscuras, la sensación  
fue tan grande, que el espanto  
comprimió mi corazón,  
y no perdí la razón  
porque me anegué en el llanto...

• • •

**Vicente** Juan, por el amor de Dios,  
tengamos la fiesta en paz,  
porque estoy *hendo pucheros*  
y vamos *tos a plorar*  
si sigues con tus recuerdos,

- y el caso hoy es disfrutar.
- Antonio** Muy bien dicho, sí, señor.  
Pepe, acércame el *barral*  
que voy a dejarlo *buido*  
de la primer *traguillá*.
- Pepe** Toma, y *rosiga* esta *almerla*  
*pa her* boca antes *d'empinar*  
el codo, a ver si te *aspiras*  
y sueltas una *charrá*...
- Antonio** *Raspa* la guitarra, Juan,  
que *lí* voy a *her* al vino  
su merecida *versá*. (*Canta*.)  
“De garnacha del terreno  
eres, vino, del *barral*,  
con más fuerza que un barreno.  
Si no fueras del Charral  
no serías, tú, tan bueno.”
- Juan** *Ixó* es versar como un hombre.
- Pepe** *Pos* cántate una tú, Juan,  
y *toa* la calle es estrecha.
- Juan** A ver si os doy por el gusto,  
caballeros, allá va. (*Canta*.)  
“Para ser buen enguerino  
dos leyes hay que *oservar*:  
saberse beber el vino  
y atender, no molestar,  
al que va por su camino.”
- Vicente** *Ixa* canción no es *pa* hoy.
- Juan** ¿Y por qué no ha de encajar esta canción hoy en día...?
- Vicente** ¿Porque hoy en día el que va a una taberna y *replega*

una buena *molíná*,  
cuando tiene que pasar,  
no tener ningún *cuidiau*,  
que es seguro que no irá  
“*al colmenar sin careta...*”

**Pepe** Es que emborracharse está  
muy feo, Vicente.

**Vicente** Ya;  
pero si a *ixe borrachín*  
me lo dejan en paz,  
seguirá su camino,  
a su casa o a un pajar,  
sin meterse con ninguno,  
feliz con su *borrascá*;  
pero *tos los grandullones*  
que van per *ixe* lugar,  
me *mamprenden* al borracho,  
y entre *tos l'hacen* pasar  
más que a un *burro muhiño*  
metido en un zarzalar...  
El uno *l'arrea* una *espenta*,  
y tres pasos más allá  
el otro *li* pone el pie  
y *l'hace* pegar un *bac*,  
que si no *s'ascla el perol*  
más que milagro será...

**Antonio** Es que la gente de hoy  
no tiene respeto a *ná*.

**Vicente** Porque hoy la gente que está  
con posibles y dineros

*pa* vivir y disfrutar,  
tira por otros caminos  
y no hace caso de *ná*  
de lo que es aquí castizo.  
Aquellas fiestas de calle  
tan *locidas* y *apañás*,  
con danzas y con folías;  
y aquella gente *templá*  
que haciendo una *pasaíca*  
gustaba verlos *ballar*...  
Y las rondallas aquellas  
que venían a recordar  
con canciones y *esturmentos*,  
la fiesta de Navidad,  
cuando el Señor, en Belén,  
*va* nacer en el pajar...  
Ni *ixas* cuadrillas de quintos  
alegres, porque *se'n* van  
a servir al Rey, pidiendo  
*pa* la obra del *quixal*...  
Ni hay partidas de *pilota*,  
ni hay quien agarre un *perpal*  
y lo tire a *trenta* metros  
en una *pechugoná*...  
Ni se ve ya una *mesica*  
con cuatro hombres, de *trucá*,  
*dijendo* cosas de gracia,  
felices con un *barral*  
que los anima y los deja  
un domingo disfrutar...

Ni hay —¡qué ha de haber!— quien *vaiga*  
con un buen *fez* a buscar  
un *llanico* o un *reguero*  
o un *peazo* de *cañá*,  
*ande* hacerse una *campiña*  
los días que no hay jornal...  
Y hasta *paece* mentira  
que las muchachas que van  
por la calle, sean las nietas  
*d'aquellas* mujeres. *S'han*  
hecho a ir bien *corticas*,  
enseñando a *cuala* más,  
sin darse cuenta, ¡infelices!,  
de que el hombre que es formal  
tanto escote y tanta *cuixa*  
*enjamás* lo estimará;  
que el amor es egoísta  
y nunca consentirá  
que la mujer que uno quiera  
*vaiga* por *ixe* lugar  
*enseñándoli* a *to'l* mundo  
lo que tenía que tapar...

Se reanuda la *versá*, y cuando llega al apogeo el entusiasmo de los participantes, irrumpen en escena, desde la calle, *Mercedicas*, sus amigas y *Miguel*, apremiando a todos a ver la procesión que empieza a pasar ante la puerta, y todos, respetuosamente, se ponen de pie, mirando a la calle.

- Mercedicas** Madre, madre, salga pronto  
*pa* mirar la procesión.
- Mercedes** Ya voy corriendo, hija mía...
- Miguel** ¡*Agüelo!*
- Antonio** Voy, Miguel, voy.
- Carmen** Mirar *quin* Santo tan guapo...
- Paca** ¿Y *ixe chiquet*, que es un sol?
- Asunción** La ropa que lleva en nueva.
- Mercedes** El pañal se *l'ha* hecho yo.
- Miguel** Pero ya sabes hacer *ixas* cosas.
- Mercedicas** ¡*Tuma*, no...!
- Mercedes** (*Suspirando.*) ¡Ay, San Antonio bendito...!
- Miguel** (*Decedido, pero entrecortado.*)  
*Mercedicas*, y si yo  
te preguntara una cosa  
que me da ya desazón,  
tú, ¿qué me contestarías?
- Mercedicas** (*Que lo está viendo venir y lo está esperando.*)  
¡Vaya un lance! *Pos*, señor,  
si no dices lo que quieres,  
¿qué he de contestar?
- Miguel** (*Con todo el impulso de su decisión.*)  
¡*Pos*, no  
*me se* tiene que *podrir!*  
¿Tú me quieres?
- Mercedicas** ¿Qué sé yo?  
¡*Demasiau* lo sabes ya!
- Miguel** ¿De veras? ¿Qué feliz soy!  
Bueno, *p'al* año que viene...
- Mercedicas** Detente y no corras tanto...

**Miguel**        ¿Que no corra? En *ixos* brazos  
                     tengo que ver yo un *chiquet*  
                     como el que llevaba el Santo.  
                     (*Al público.*)  
                     Si entonces no *s'hamos* muerto  
                     y el *chiquet* sale rollizo,  
                     *los* digo de un modo cierto  
                     que os convidaré al *boltizo*.  
                     Y si la obra os gustó,  
                     en cuanto veáis bajar  
                     el telón, le podéis dar  
                     cuatro *palmás* al autor.

*Manuel Albiñana Sanz (Burgos)*  
*Valencia, 27-28 noviembre 1927.*

### 3. Ardides políticos

Por los años 12 al 20 del presente siglo, la tranquilidad sosegada de nuestro pueblo se vio batida por todas las pasiones desatadas de nuestros paisanos, plenamente interesados en la política local; y grandes y pequeños integraban con su simpatía o despego la ebullición permanente de la olla política. Hubo alcalde que metió en la cárcel, el día de Jueves Santo, a un próximo pariente —humilde y honrado arriero, digno ejemplar de este gremio enguerino— por no ocultar que sus simpatías políticas iban por otro rumbo.

Pero como no queremos zaherir ni personalizar, nos limitaremos a referir un caso demostrativo del ingenio que entonces se usaba en estos torneos, que normalmente tenían lugar cada dos años, para la renovación de concejales, aunque hubiera además, otras elecciones, cuando había que proveer nuevos diputados provinciales o a Cortes.

El alcalde que regía el municipio en la ocasión que voy a referirme, era la flor y nata de alcaldes, sabiendo lo que llevaba entre manos y experto en el manejo de la aguja de marear en estas borrascas.

Gozaba de independencia económica y de cierta libertad moral, que le daban fama de excelente campechanía y buen humor. Y llevado, tal vez, del optimismo que lo caracterizaba, llegó a decir que “la Sierra era un coto del alcalde”, refiriéndose, naturalmente a la potestad de la alcaldía sobre los votos de los serranos. Porque él entendía que todos y cada uno de ellos eran no presuntos, sino delincuentes ciertos, ya que con su ganado, su codicia o con su necesidad, delinquen fatalmente, al abusar de los pastos en *quemados* u otros lugares, como asimismo al abusar de la leña y aun de los pinos; y este concepto le hacía creer en una copiosa votación, incrementada, además, por los elementos que en el pueblo carecía de medios propios de subsistencia y recurrían al permanente merodeo de *la vall*, estando por ello, sujetos al arbitrio de la justicia del alcalde...

Y sucedió que dos días antes de dar comienzo al “período electoral”, nuestro alcalde movilizó sus huestes municipales con la consigna de recoger y *meter en chirona* a los *cabaceros*, *pellucadores* y demás nobles caballeros de la *libre industria de mangancia rural*, con la sana intención de tener sus votos asegurados...

La presencia ante el alcalde, cada noche, de los guardias del campo, al notificar el fracaso de la consigna recibida, le hacían perder su natural displicencia y buen humor. Y se entró en el pueblo “período electoral” sin que hubiera sido posible dar con un solo individuo de los presuntos huéspedes del *Hotel del Convento*.

Misterio... ¿Qué magia o brujería había intervenido en esta inexplicable desaparición...? Arcano impenetrable... ¡Misterio...!

• • •

En la calle de San Juan, dos o tres casas más abajo de la de Víctor *el Conejo*, habitaba un matrimonio compuesto por el tío *Pepico el Zabonero* y la tía *Ange-*

*lica*, ambos de edad un tanto avanzada, que con el *zabón* y unas *marraixas* de vino administradas en prudentes dosis al alcance de la *astronomía rural*, iban resolviendo su honesto pasar. Aunque por la insignificancia comercial estaba fuera de la acción del fisco, y aquel matrimonio gozaba, en su humildad de la simpatía de todo el pueblo, alguien denominó aquel *establecimiento* con el título de *Taberna Angélica*.

Una noche que, acompañado de un amigo, noctámbulo inveterado, íbamos después de las doce deambulando por toda la población, respirando las *blafás* de romero que a esa hora despiden los hornos, cebados con el *calfón*, precursor de la próxima *horná*, pasábamos por la calle de San Juan, y al llegar a la *Taberna Angélica*, mi acompañante, sin decirme nada, llamó misteriosamente a la puerta: me detuve, sin explicarme aquel hecho inopinado; mi amigo insistió en la llamada y se oyó la voz de la *tía Angelica* diciendo: “Ya voy. ¿Quién llama a estas horas?”. Se abrió la puerta, y al reconocernos, nos hizo pasar adelante, cerrando de nuevo.

Yo no salía de mi asombro, mientras avanzábamos hacia el corral, y ya en este lugar se abrió una puerta y apareció una pieza, entre cuadra y bodega, alumbrada por una linterna de aceite; a su débil luz pude reconocer varios miembros de la dinastía de los Giles y otros dignísimos *caballeros de la Briba* local, pendientes de la peroración del culto compañero\* *Paco Garras*, hermano político del seráfico *cabacero* y beatífico inflaórganos *Pepe Marica*. Este, sin embargo, no estaba en aquel cónclave. Pregunté por él a su cuñado y esquivó asegurando que hacía quince días, lo menos, que se fue para *la Ribera*. Me extrañó, porque Pepe —asimismo conocido por *el Aceitero*—, no había salido en su vida más de dos kilómetros alrededor del pueblo.

Gran tipo el amigo *Paco Garras*, o el señor Francisco, como le llamaban los serranos. Sabía leer y escribir perfectamente y era de un conversar comedido que sorprendía de modo agradable, en contraste con la indumentaria astro-

---

\* Casado con Pepica la Aceitera y fallecido hace muchos años.

sa que vestía —chaquetas como abrigos y pantalones de camales acortados a fuerza de dobleces—, delatora de la caritativa *sastrería* en que se equipaba. Tenía el prurito de la buena dicción, y cuando por *la vall* se hacía difícil el *cabaceo*, se iba heroicamente a la Sierra y, de casa en casa, dando lección en las cartillas a los pequeños, o pergeñando la carta que, por “falta de tiempo”, no habían podido escribir los mayores, iba comiendo sin descender a la humillante solicitud de limosna. Y los serranos quedaban satisfechos y hasta reconocidos, cuando les daba a conocer el giro a que está sujeto el lenguaje, según el avance de los tiempos.

—Porque hoy —explicaba— al escribir una carta dando noticias, no se dice “saberás”; ahora se escribe “Te partecipo...”. Y su celo por la pureza del idioma culminaba en santa indignación cuando, al fechar una carta, le decía la moza serrana el día que señalaba el *candelario*:

—No se dice *candelario*, se llama *almenaque*.

En fin, los sabuesos municipales descubrieron el escondrijo donde estaba el *contrabando electoral*, y se tomaron las oportunas decisiones de salvamento, trasladando sigilosa e individualmente el *alijo* a lugares seguros. Para los *conscientes ciudadanos* que lo integraban, se acabaron las comunales *orgías angélicas* que suponía el *trago libre*, el tabaco abundante y el arroz *caldosico* o paella a base de *gato acéfalo*, para evitar identificaciones.

Y el día de las *votás* desfilaron por los respectivos colegios los honorables electores misteriosos a cumplir celosamente la misión ciudadana de emitir el sufragio...

Sin embargo, en el colegio de la portería del convento, donde figuraba Pepe el *Aceitero*, a la una de la tarde todavía estaba su nombre entre los que no habían votado, y tanto tirios como troyanos vigilaban las proximidades como *charnegás* de podencos ante las bocas de una madriguera...

Era costumbre en estos torneos electorales establecer una tregua de hora u hora y media en las mesas de los colegios, con el fin de que comiesen los que las integraban, lo cual era compatible con seguir cumpliendo su misión

si se presentaba mientras tanto algún elector; pero lo corriente era que no fuese ningún inoportuno a complicar la refacción, pues de una a tres, generalmente, el *cuerpo electoral* se dedicaba a comer tranquilamente en sus casas, marchando, a continuación, a tomar café hasta que llegara la hora del escrutinio.

Pues bien; precisamente a las dos —y en ocasión de que el propio alcalde, en su ronda de colegios, procurando celosa y generosamente atender los detalles de buena comida y todas las circunstancias propias de vino, puros, cafés y licores, para sus representantes en la mesa y *ganchos* exteriores—, una pobre mujer, apoyada en los brazos de dos individuos, mientras delante iba otro abriendo camino, se situó en la esquina misma del convento, y, a una señal del guía, la mujer y los dos individuos salvaron en dos saltos la distancia de la esquina a la puerta del colegio, y, dando un fuerte empujón a *la mujer*, llegó esta a caer casi ante la urna electoral.

El alcalde y los suyos intentaron llegar a *ella*, al reconocer a Pepe *el Aceitero*, pero el presidente, velando por la inmunidad del elector dentro del colegio, lo impidió, y, cogiendo la papeleta que le presentaba el *manchaor* de órgano, mientras se despojaba de las vestiduras femeninas, una vez identificado en las listas, la depositó en la urna, con la frase de ritual:

—¡Votó!

En aquel momento, uno de los *apoderados* le dijo tranquilamente al alcalde:

—Coge a este cuando salga del colegio y mételo ahí abajo —mientras indicaba la cárcel.

A lo que repuso, rápida y generosamente, el alcalde:

—¡Ahora ya no me hace falta!

Y se marchó.

Y a todo esto, ¿adónde pasó *el mes de túnel* nuestro audaz elector de las dos de la tarde...?

Parecerá increíble, pero aseguro por mi honor que, sin que nadie sospechara la existencia de tal huésped, estuvo... ¡en mi propia casa!

#### 4. Vendimia

No hace todavía muchos años —treinta y cinco, cuarenta...—, nuestro término municipal, aparte de los pinares que cubrían la sierra, abundaba en viñedos que producían miles de cántaros de vino, tantos que bastaban para el abastecimiento de la población; y eso que entre nuestros paisanos han abundado los *astrónomos* especializados en las observaciones del *bobal*, *melseguera*, *tintorera*, moscatel, etc., producidos en el *Charral*, *Carrasquilla*, *Balsa Blanca*, *Benamil* y demás parajes de nuestro pueblo.

Y recordemos que la importancia vinícola fue considerable, como lo demuestra el hecho de que en la *Barrancá* se levantó una fábrica de alcohol vínico, el mismo edificio que hoy ocupa una sección industrial textil, y que entonces tuvo una instalación de calderas y alambiques para quemar el vino.

La filoxera acabó con esta riqueza hasta con las *ribazás* en que había algún *cepo de grumer* o de *botón de gallo*; y la tierra hubo de ocuparse por las plantaciones de olivos que hoy constituyen la principal riqueza del vecindario.

Muchos cántaros de vino y muchos quintales de pasa desaparecieron; pero su volumen de riqueza quedó sustituido y aumentado por el valor del aceite que hoy posee nuestro pueblo.

Entonces la *almácera* —porque *almácera* y no almazara será siempre en *Enguera*— era el sinónimo de lagar, el sitio donde se estruja la uva y se hace el vino, porque el aceite apenas tenía importancia; y en lugar de los carros o caballerías que hoy vemos cargados de aceituna, eran esos carros y recuas de cuatro o seis burros con angarillas en que iban cuatro *cabazos de vendemar*, *llenicos* de uva, camino de la *almácera*. Y los *chiquetes*, y aun los mayores, solicitaban del arriero o carretero:

—Hombre, me dé una *uveta*...

En todas las calles y a todas las horas, en época de vendimia, se oían las voces infantiles entonando su petición con cadencias de letanía:

—Hombre, me dé una *uveta*...

Raras veces, el arriero o carretero satisfacía el deseo de la chiquillería, en la cuantía que ellos quisieran, a menos que la uva fuese de su propiedad; pero los solicitantes preferían la largueza o cortedad del arriero, a ir a la *almácer*a a pedirla; porque sucedía que, al asomarse a la puerta solicitando una *uveta*, alguna vez —pocas— se la daban; pero lo más corriente era que alguno de los que en el cubo pisaban, interrumpiera la común canción e inclinándose para recogerlas las ofreciera al grupo de pedigüenos, tirándoles violentamente un *grapau de raspajos mostosos*, que les *sullaba* el *babero* o la camisa.

Las *almáceras* tenían su personal propio de *pisaores*, pellejero y medidor; este era el jefe y, en el cubo, descalzo o con *alborgas*, remangados los pantalones hasta la rodilla, iniciaba en círculo, con las manos atrás, machacando las uvas con los pies.

Cuando terminaban la uva se llenaban de *brisa* los *esportines* y se exprimían en la prensa a fuerza de hombro de los *pisaores*; y, agotada la prensa, se procedía a medir el vino.

Buena gente ha habido siempre en Engra para todas las actividades de la industria o la agricultura locales; pero recordamos con nostalgia que no hubo ni habrá jefe de almazara más castizo, ponderado y digno que el tío Lorenzo el Petero.

A la hora de medir se acercaban al borde del cubo los pellejeros sosteniendo cada uno en sus manos el pellejo arrugado; el tío Lorenzo metía en el cuello de turno el enorme embudo, que el pellejero sujetaba, y con la solemnidad de quien practica un rito, iba vertiendo en él:

—¡Uno...! ¡Dos...! ¡Tres...! ¡Cuatro...! ¡Y cinco...!

—¡Pellejos, uno!

Y con una bola de tierra blanca, trazaba entre las negruras de la pared una raya vertical, gorda y firme, como el *braón* de quien señalaba.

Puesto el pellejo en la espalda, salía el pellejero sujetando el cuello con una o las dos manos sobre su cabeza, a paso ligero, calle abajo, a vaciarlo en casa del dueño de la uva.

• • •

Se acabó la *uveta*. Menos mal que cedió el puesto a la oliva: al fin y al cabo, dice el refrán, que *el aceite por donde pasa deja*.

*Miguel Raspajo de Cabrerot*

## 5. Alcaldes y serenos

Uno de los acontecimientos que removían, de tarde en tarde, la mansa tranquilidad del vivir cotidiano en nuestro pueblo era la toma de posesión del Municipio por un nuevo Alcalde. Lo cual, naturalmente, llevaba consigo el relevo del personal subalterno que integraba nuestro Muy Ilustre Ayuntamiento.

Los *relevados* volvían al seno de sus hogares a continuar la lucha por “el pan nuestro de cada día”, reanudando sus actividades de *campiñeros*, *jornaleros*, etc. Y de momento causaba cierta extrañeza ver al *munícipe*, que hasta ayer, por ejemplo, contemplábamos con su airosa marcialidad, cubierta su cabeza con gorra de plato de *sereno* y la carabina pendiente del hombro, ir por la calle de San Antón abajo vestido con modesta blusa y sobre el hombro un *fez* o una *aixà*, de cuyo mocho pendía el *cabacet* que contenía el parco yantar para la dura jornada que le esperaba en su campiña de la *Cuesta del Mulet* o la *Balsa del Saitón*...

A uno de estos acontecimientos, entre otros muchos, tuve la felicidad de asistir, pero no solo a la toma de posesión del nuevo Alcalde, sino a la de los *nuevos serenos*, porque la salsa, lo bueno, era que los celosos centinelas nocturnos del pueblo empezaban a ejercer sus funciones a partir de las diez en punto en la puerta del mismo señor Alcalde, desde donde cada uno de los tres serenos partían para su distrito.

La política no andaba muy clara por entonces, aunque *los liberales* de don Vicente Fillol acababan de caer; y si bien la situación era de *los conservadores*, no se sabía si caerían las pesas del lado de Vicente Rufina o de Pepe Vera, conservadores ambos. Y sucedió que el nombramiento de Alcalde designó para presidir el Municipio a don José Vera Martínez.

Gran bullicio en la población al conocer el nombramiento del simpático Pepe Vera... Y la noche del día de su posesión como primer munícipe, la calle

de San Juan, donde residía, era un hervidero de gente de todo el pueblo, aglomerada para conocer a los serenos y ver qué tal entonaban.

Aunque el cielo lucía una espléndida luna, había, no obstante, cúmulos de nubes que la eclipsaban algunas veces, dejando ver grandes lagunas azules entre ellas.

Y sonaron, claras y vibrantes, las diez.

El *cabo o primer sereno*, dominando su emoción, carraspeó para limpiar el gaznate, adoptó una postura gallarda y, con buena voz y clásico estilo, lanzó a los espacios el castizo pregón:

—Ave María Purísima. Las diez... ¡Serenos!...

En aquel momento estaba la luna eclipsada y no se veían más que densos y amenazadores nubarrones, por lo cual *el distinguido público* instrumentó una bronca con todos los matices del jolgorio popular...

Rehecho el silencio, con no menos voz ni peor estilo, cantó el segundo:

—Ave María Purísima. Las diez... ¡Nublado!...

Pero la luna, triunfante de las nubes, lucía esplendorosa en un amplísimo espacio de cielo azul... Y se reprodujo la bronca, corregida y aumentada con silbidos penetrantes y abucheo general... Todavía faltaba el *tercer sereno* y la gente amainó para dar lugar al *estreno* del debutante, el cual, mosquiorejado con la bronca del primero e indeciso por el juicio del público con el segundo, se hizo el ánimo y lanzó con potente y clara voz de barítono:

—Ave María Purísima. Las diez... ¡Nublau a roales!...

El estupor, la sorpresa y, lo que es más probable, el espíritu jaranero y chungón de nuestros paisanos, rompió en aplausos y vítores ante la insospechada *salida* del sereno.

## 6. El Tío Pixante

Aunque fue vecino mío y me sé de memoria al personaje que hoy exhibo en la ventana de la efímera actualidad *de mi archivo anecdótico enguerino*, confieso que no recuerdo de su nombre y apellidos, aunque tengo sobrados motivos para saberlo, como se verá; pero lo cierto es que no lo sé. De su mujer,

sí me acuerdo; era baja y sorda y se llamaba Bárbera, que, aunque algo dudoso, tal nombre corresponde al de la Patrona del Arma de Artillería.

Vivía el matrimonio en la única casa que existe en la calle de San Juan, entre las esquinas de la calle de Chella y Garnelo Alda. Eran ya más que sexagenarios y vivían, precariamente, con lo que sacaban de una *campiña* que tenían allá por la *Cuesta del Mulet*; pero se comprenderá que, viejos, sin caballería y sin energías para manejar los instrumentos rudimentarios que la *campiña* necesitaba, fuera escaso el rendimiento agrícola que subvenía a sus respectivas existencias.

Era el *tío Pixante* un tipo racial enguerino: alto, fuerte, erguido, debió ser en su juventud un atleta, a juzgar por lo que se apreciaba todavía en él, durante la época de vejez y ruina física en que le conocí.

Iba siempre de su casa a la *campiña* por las calles de Chella, Rosario y San Antón, y volvía exactamente por la misma ruta. A los chiquillos que, jugando o deambulando por las calles, veíamos subir por la de San Antón al *tío Pixante*, nos llamaba extraordinariamente la atención su modo de andar: figuraos un San Cristóbal que, en vez de en los hombros, llevaba en la espalda, atado con *traveseras*, un “cabacet” o un ligero *costal de raíces* y, apoyándose en un fuerte cayado, subía penosamente la cuesta, encorvado hacia adelante y dando la impresión de que si alguna vez le faltara el báculo se rompería forzosamente la cara contra el suelo. De este fatigoso modo llegaba a las *Cuatro Esquinas*, y por la calle del Rosario y plaza de la Iglesia iba recuperando una verticalidad normal; pero llegaba a la *esquina del Rojo*, para bajar la calle de Chella, y adoptaba la figura contraria: entonces describía su cuerpo un arco inverso y, en vez de la humillación de cabeza de antes, la llevaba erguida, mirando al cielo, sin poder ver donde pisaba. Parece que un padecimiento de riñones le obligaba a adoptar estas posiciones inverosímiles.

Un hecho que puso de actualidad al matrimonio, durante bastante tiempo, fue que el *tío Pixante*, en cierta ocasión, se atracó de higos chumbos. El atraco, en sí, no tenía importancia; pero el atranco sí la tuvo y mucha.

Cuatro o cinco días llevaba nuestro hombre en los sudores, bascas y *trebajos de un cuerpo apretau*, con el rotundo fracaso de su deseo, cuando los vecinos, enterados ya del caso, se alarmaron ante los gritos de dolor del paciente; desahorados gritos, por su estado y por la sordera de su mujer; y ante un desesperado —¡Ay, Bárbera, que no puedo romper!—, se precipitaron en la casa y se constituyeron en consulta permanente, procurando los medios expeditivos, en el caso de que fallara la intervención que, en aquellos momentos, estaba realizando la curandera del barrio, mediante unas cruces sobre el ombligo, con el dedo índice untado en aceite de candil.

Como esta terapéutica no diera los resultados prometidos, a juzgar por las terribles demostraciones de dolor que sufría el enfermo, el *coro de doctores* de la vecindad expuso la conveniencia de efectuar sondeos con un argumento práctico, el cual podía ser una potente jeringa o, en su defecto, una olla de barro a la que se practicase un orificio en la base y se adhiriera a él una manga, de reducido calibre, de las de sacar vino; pero esto representaba la pérdida de la olla, aparte de la posibilidad de que resultara *botana* el simple agujero; podía suplir a la olla la calabaza que tenía el vecino de enfrente, pero estaban en el mismo peligro de inutilidad.

—¿Qué hacer...? —parecía decir la mirada interrogatoria y fracasada de los *doctores*. Y uno de ellos, como iluminado por súbita revelación, salió precipitadamente de la casa y volvió a los pocos instantes con un *argumento* digno de la posteridad. Se trataba de una bota de vino, de a cántaro, que tenía la vecina *Angelica*, superior a calabazas y ollas, pues podía accionarse, dándole presión, para que el líquido obrase plenamente contra el sólido del enfermo. —¡Estupendo *argumento*! ¡Viva la *Angelica*!—.

Se procedió a calentar agua para practicar la *operación* y, al observar alguien delicadamente las consecuencias que en cualquier bebedor pudiera tener el recuerdo del *tío Pixante* en relación con el pito de la bota, se decidió quitarlo y sustituirlo por un canuto.

¡Pues, sí, señores, se hizo el milagro!

Puesto que *tío Pixante* en posición conveniente y, untando el canuto con el sebo del carro de un vecino (las cosas, hacerlas bien o no hacerlas), se le aplicó el *argumento* con las precauciones propias del caso, naturalmente; pues mientras uno de los *doctores* sostenía vigorosamente la bota, otro tomaba concienzudamente la *puntearía del objetivo señalado* y otro, en fin, apretaba con sus manos el fuelle, procurando los tres *desviarse de la línea de tiro*...

La batería artillera del *tío Pixante* se portó como las buenas; el enfermo se recuperó y la Bárbara se mostró satisfecha y agradecida a su Patrona y al vecindario.

Pasó el tiempo: la decadencia económica de nuestro hombre corría parejas con la perfecta ruina física, agravada con el mal de sus riñones, que no necesitaban ya cuestras para que su cuerpo se doblara como una *castañoleta* al caminar por terreno llano; y aunque se resistía a pedir limosna, aceptaba de buen grado los recursos que, honesta y generosamente, recibía con frecuencia de la caridad silenciosa y digna, que ha sido siempre la admirable característica de nuestro pueblo.

Era la época de la rabiosa política que se había apoderado del vecindario, y un día, estando comiendo con mis hermanos en nuestra casa de la plaza de San Roque, nos dimos cuenta —de oídas, pues desde el comedor no lo veíamos— de que un individuo, tras las bascas y murmuraciones que delataban su torpeza de movimientos, consiguió sentarse en una silla de las de la entrada de la casa. Una vez acomodado y en pleno goce del sol, que le daba en todo el cuerpo, comenzó a desgarnar un interminable rosario de alabanzas a nosotros y a nuestros progenitores, sin olvidar, en su lisonjera adulación, a los ascendientes de la casa que habitábamos.

Era el *tío Pixante*, que, a partir de aquel día y próximas unas elecciones, se dio a menudear sus visitas a la misma hora solar y agradable para él, revelándonos, diariamente, su afecto desinteresado y de ley... Y hoy unas botas, mañana una chaqueta, al otro una pelliza, se iba equipando nuestro hombre para el próximo invierno...



Llegaron, se ganaron y volvieron a convocarse otras elecciones, y, como anteriormente, con bastante anticipación, se presentó en mi casa, a entonar sus alabanzas, *el fiel elector de clavo pasado*, según frase de Teodoro Sarrión.

Uno de mis hermanos, entre bromas y veras, afeó al *tío Pixante* su conducta pasada: mucho afecto personal, mucho agradecimiento a toda la familia y al llegar la prueba, después de aceptar dádivas y socorros, votar la candidatura contraria...

Que esto era cierto lo atestiguó el propio *tío Pixante*, al afirmar:

—Sí, es verdad, señorito; no puedo negarlo...

Y rehaciéndose dignamente, con solemnidad y gesto espartano, prometió:

—*¡Pero este año tengo que “chugar” llimpio!*

Desgraciadamente no pudo cumplir su promesa porque, puestos de acuerdo tirios y troyanos, eliminaron de las listas electorales a los pobres de solemnidad.

M. A. S.

Burgos

Un “*fadri*” de ayer

## JAIME BARBERÁN JUAN (1914-1989)

De los escritos de este autor aquí reproducimos: *Pa sainetes Engra u aquí no ha pasau na*, *Una Misacantá* (Ns. Jovs. 148-159, 1956-1957) y *Miguelico* (Ns. Jovs. 135, 1955).

El sainete *Pa sainetes Engra*, que fue estrenado en el salón Parroquial de Engruera el 9 de septiembre de 1951, es del género de comedia. La protagonista Teresita es la hija de Miguel el Clarico, labrador acomodado, y de María, una joven de 20 años, “buena cristiana como la que más”, de gran compasión, pero que se ha modernizado y, a la vez, ha perdido la *chaveta* (‘el sentido común’, ‘el trellat’) por su admiración apasionada por los artistas del cine: Coqui Rangelán es una gran mujer que “ya ha tenido lo menos cinco maridos. Se casa y se descasa como nosotros cambiemos de camisa”; Henri Catapell “es un artista más simpático y más conquistaor. Ca día recibe tres mil cartas”. Teresa tiene relación amistosa con dos *fadrís* que están muy enamorados de ella: Juan, que es tuerto y mentiroso, y Manolo, que es *versaor* y, por lo demás, “cuando charrá quí ser más fino que denguno”. En la opinión de Teresa los dos *fadrís* son igualmente buenos para ser su marido, y no le es posible decidir. Este hecho llega a ser el punto clave en el argumento del sainete: Teresa tiene que decidir por uno u otro.

La acción se desarrolla a las seis de la tarde en la casa de Miguel y María. Es el día del santo de María y habrá celebración. Manolo viene con su padre Antonio a felicitar a María y hablar con el padre de Teresita y pedir la mano de esta; igualmente viene Juan con su padre Tomaset con el mismo propósito.

Se habla de varias cosas y, al medio, oímos dos cuentos largos tomados del folklore enguerino. Juan cuenta “El contet de las mentiretas” con el fin de probar cómo ha llegado a ser tuerto; Tomaset narra otro cuento fantástico; Manolo, el *versaor*, hace versos en imitación de Gustavo A. Bécquer; todos en coro felicitan a María y le desean muchos años, e igualmente el coro de niños cantan: “El santo es hoy de María / y la queremos *feleciar*. / Reciba un corbo de dicha / pa munchos año el disfrutar”.

El sainete *Pa sainetes Engra*, de asunto muy original, está bien estructurado y presentado. Representa muy bien la sociedad enguerina de los años de 1950 y sus costumbres. Don Jaime, que había compilado un breve vocabulario de Enguera en su juventud (años 1934-1935), tenía conocimiento excelente de la *parla enguerina*, y esto queda bien reflejado en el lenguaje usado en el sainete *Pa sainetes Engra*. De hecho, dicho sainete es la fuente más citada en nuestro *Vocabulario*. Consideramos *Pa sainetes Engra* la obra maestra de la literatura local de Enguera.

El sainete fue publicado en la revista *A Nuestros Jóvenes*, 85 (jul. 1951) y reproducido idénticamente el mismo año en el número 87 (sept.). En la revista *Enguera* (1977) se reedita el texto (con algunas modernizaciones ortográficas del enguerino y la referencia a la versión de septiembre de 1951) y dedicado a Joseph Gulsoy, que, como hemos indicado (*supra*), había citado este texto extensamente en el *Vocabulario*, con previas consultas a Don Jaime. Aquí reproducimos esta última versión.

## 7. Pa sainetes Engra u aquí no ha pasau na

### PA SAINETES ENGRA U AQUÍ NO HA PASAU NA

*Cuadro de costumbres enguerinas*

Estrenado en el Salón Parroquial de Enguera el 9 de septiembre de 1951, en la velada conmemorativa del X aniversario del Coro Parroquial Santa Cecilia.

Al catedrático JOSEPH GULSOY, del Departamento de Español e Italiano de la Universidad canadiense de Toronto, que tantas *palabricas*, *charrás* y *dicharachos* ha sacado de esta y otras obras —falorias, pasás, *comedietas*, *versicos* y otras *guierbas*—, para documentar con la ancestral parla autóctona lo que será uno de los mejores vocabularios comarcales de España, el que está preparando, en colaboración con D. Manuel Sanchis Guarner, sobre el lenguaje dialectal de ENGUERA Y LA CANAL DE NAVARRÉS.

### Reparto

TÍO MIGUEL EL CLARICO, *55 años, labrador acomodado*. José Cabezas Palop. – TÍO TOMASET EL RECHUPLAU, *60 años, labrador*. Daniel Simón Pérez. – TÍO ANTONIO EL ROSQUILLET, *60 años, labrador*. Miguel Palop Pérez. – JUANICO, *mozo de 25 años*. Miguel Giner Marín. – MANOLO, *mozo de 25 años*. José María Perales Bañó. – TÍA MARÍA, *50 años, esposa del Tío Miguel*. Fina Muñoz Vila. – TERESITA, *20 años, hija de Miguel y María*. Maruja Muñoz Vila. – ENCARNITA LA TRAMUCET, *12 años, prima de Teresita*. Matildín Simón Franco. – NIÑOS: I. – Juan José Ros Marín. II. – Eduardo Amorós Perales. III. – Manuel Almela Gómez. IV. – Jaimito Muñoz Vila. V. – Amadeo Marín Moliner. OTROS NIÑOS. – José Gómez Sarrión, Fernando Garrigós Beniel, Agustín Crespo López.

DIRECTOR, Antonio Marín Reig. APUNTADOR, Rafael Benavent Soriano.

La acción, en Enguera. Época actual.

ESCENA. *Casa de labrador acomodado*.

**Tío Miguel**, *dormitando en una mecedora; la escena, a oscuras. De momento se oyen voces de niño solfeando a lo lejos.*

**Mig.** Brr... Brr... ¿Eh? (*Despertando.*) ¿Ya escomienzan? ¿Quinas horas son estas pa ensayar? ¡Vaiga flato! ¡Con la calda que cai! ¿No podía

entrarlis a tos el sueño dulce pa no molestar a los que pegan una becaeta? ¡El dimonio de... (*Callan las voces*) Menos mal. (*Vuelve a dormir.*) Brr... Brr... (*Suena un clarinete a lo lejos tocando las Danzas.*) ¡Repiña! Quin infierno. Avora, el pitet. Si no apreta más... (*Se vuelve del otro costado.*) Brr... Brr... (*Voces de hombre cantan "Los Cordones".*) ¡Aimaría! Esto ya pasa de castaño oscuro. ¿Pa qué estará el polisero? ¿Qué se podrá escansar? (*Al clarinete y voces de hombre se unen también los niños solfeando.*) ¡Bueno! Esto es pa reventar. ¡Escandalosos! ¡Matapersonas! Esto paece una gabia de locos.

**Tía María,** *por la derecha: enciende la luz. Va haciendo calceta.*

**Mar.** ¡Pero marido! ¿Qué te'n pasa?

**Mig.** ¿Que qué me'n pasa? Si esto es pa morirse. Che, que no pueda uno ni descansar un ratico.

**Mar.** Pero ¿tú sabes quina hora end'ha tocau? Ya son las seis.

**Mig.** ¡Rechoto! Pos sí que m'ha lucido. Ha becau en esta mercedora más de tres horas. ¡Angelicos! Tenían razón pa her roído.

**Mar.** Ni que te daran el coloformo. Pos de noche bien duermes a escansa arriero y bien roncás. Que paece el fuelle del herraor.

**Mig.** ¡No desajera na mi chateta! En fin, hoy es tu santo y es día de no her un brot. A mí no sé qué me pasa al acercarse la sanmiguelá, que pierdo las ganas de her na.

**Mar.** Ya estás prau complido. Más trabajau que no sé qué dir.

**Mig.** Lástima que no tuviéramos un hijo pa replegar mi hacienda y herla crecer como l'aspuma.

**Mar.** No te preocupes por ixo, que to s'andarà. ¿No m'entiendes? Nuestra Teresita ya está arrape a los veinte añicos y cualquier día mos da una solpresa.

**Mig.** ¿Que end'hay algo?

**Mar.** ¡Ay, qué tontos que seis los hombres! ¿Pero no t'has dau cuenta que tié unos cuantos fadrís chalaícos por ella? Es una guilopa zalamera.

- Mig.** ¡Lástima que tenga tan poco trellat y no asente cabeza ya de una!  
Sí que tiés razón. Que está más bolaíca con las modas y los cinis y los esportes d'avora, ¡tan buen corazón que tiene!
- Mar.** No lo sabes bien. De cualquier calamitat s'acongoja y agarra un batistat que plora como una Malena. No pué ver esgracias... Y es buena cristiana como la que más. Pero en endredarse con películas, pentinaus, batas y otras guierbas, pierde la chaveta y no end'hay qui la aguante.
- Mig.** Pos ixo será hasta que me agarre un día de mala veta y le trenque las costillas con un garrat de ñudos.
- Mar.** ¡No apretes, hombre, que m'aufegas! Déjala por mi cuenta, que yo iré poquet a poquet llevándoli la corriente y endrechándola hasta ponerla como el rabo de una granera. Pero... ¿que no s'ha llevantau encara de la siesta?
- Mig.** Che, quina maganta. Duerme más que yo, que soy un troz de viejo.  
¡Teresita!
- Mar.** Quita y verás. (*Al lado derecho.*) ¡Teresita! ¿Estás sorda? ¡¡Teresita!!
- Teresita** (*Desde dentro*) ¿Qué quiere, mare?
- Mar.** ¿Que qué quiero? Álzate pronto, gandulona, y no me recremes, que ya van las siete. ¿T'has tomau el día de mi santo por montera?
- Ter.** (*Dentro*) Si m'estoy pentinando, mare.
- Mig.** Enga, enga. Menos romances y no te'n pases la vida héndote escalones, crestas y rabetes en la casquerala. Que eres más presumida que mi mula tordilla.
- Mar.** Amos, hombre, quinas comparanzas.
- Ter.** (*Sale por la derecha*) Buenas tardes.
- Mig.** Buenas noches, casi.
- Mar.** Pero, ja mía, ¿qué t'ha pasau hoy? Con la orquesta que end'havía por ahí, y tú venga dormir.
- Ter.** Pos en dormis en dormis sentía el roído de la música, pero... (*Bos-teza...*) es que tenía un sueño.

- Mig.** ¿A quina hora vas venir anoche?
- Mar.** Yo la va sentir. A las dos bien tocás.
- Mig.** ¿Y te paece bien dejarte a tus pares echaus pa irte tú por ahí como una rodera?
- Ter.** Me'n va ir con la tía Encarna y la primica Encarnita.
- Mig.** Otra que tal. Una moñaca como un tapón y no se deja na por ver. Asina está ella de trespasá.
- Mar.** Li dicen Tramucet por el color de terciaria que tiene. ¡Si no duerme ni escansa! Siempre en toas las novicherías y en tos los cueles. Mi hermanica es una consentidoraza. Asina li saldrá el pelo. ¡Lástima de Tramucet, digo de Encarnita! Porque es un clomo, de lista y espabilá.
- Ter.** Pos avora no trochea tanto. Tié unas amigas muy cristianicas.
- Mig.** Buena falta hace que l'ancaminen. Y a tú, como no cambies de moño...
- Ter.** *(Por el suyo)* ¿Que no li gusta este?
- Mig.** ¡Hum! Que como no cambies de pensar...
- Ter.** Pero si ya casi no boy sola a dengún sitio... Lo que pasa es que anoche era una película superproducción estra film.
- Mig.** ¿Eh? Chica, cuánto sabes. Jajay, quín regalo.
- Ter.** Sí. Era una película hasta allá . Se'n llama "Los cipayos venenosos".
- Mig.** ¿Qué son ixo de cipayos?
- Mar.** Pos serán algo asina como los pebrazos.
- Ter.** Me paece que no. Pero en la película tampoco lo dicen. Ixo queda en el secreto pa que resulte más intrigaor... La potragonista se'n llama Coqui Ranglán...
- Mig.** Che, tié nombre de perra.
- Ter.** ... y es una gran mujer que ya ha tenido lo menos cinco maridos. Se casa y se descasa como nosotros cambiemos de camisa.
- Mar.** ¡Amos, qué bonico! ¿Y a ixo li llaman una gran mujer? En Engra li diríamos... una cosa tirá.
- Ter.** Es que ustés son antiguos.

- Mig.** Antigua va a ser la garrotá que te'n boy a embocar como no cambies de ideas, so cinera sinvergonzona. ¡Pos estemos aviaus con los humos de este abelucho! Y entérate pa siempre. Que el ser honraus ni es antiguo ni moderno. Es lo que está bien. Y lo que está bien siempre estará bien, pos es la ley de Dios.
- Ter.** Si no me'n deja continuar...
- Mig.** Enga, sigue. ¿Qué más tiés que dirmos? ¡Farzanta!
- Ter.** La potragonista Coqui pué que sea una cualquiera, como usté dice, pero el potragonisto, Henri Catapell, es lo más grande que end'ha tenido la pantalla de to el mundo. Tié unos ojos asina, un pelo acaragolau, un tipazo hasta allá, y cuando se ríe te enseña unos dientes que paecen fichas del dominó. Es un artista más simpático y más conqui[s]taor... Ca día recibe tres mil cartas de sus almiraoras, que contesta él, una por una, y toas a mano, con una pluma d'oro. El tiempo que li queda lo gasta en ir a la playa a bañarse; en ir a las recenciones de la gente bien, en los cabaretes; en her algún viaje de soporte, en chugar al golfo...
- Mig.** ¡Menudo... ixo me paece tu artista!
- Ter.** ... en desfrutar, en ballar, en brindar, en nadar de pancheta u como las granatas, en escribir otográfós a los que quién tener su firma...
- Mig.** ¡Che! ¿Y cuándo trebaja pal cini?
- Ter.** Pos no sé, pero será antes de cenar, si pué algún día. Estos artistas célebres no puén perder el tiempo hendo películas. Son tan alмираus que no los dejan ni trebajar.
- Mig.** ¿Ya end'has acabau? Pos esto s'acaba o acabo yo con tú. ¡Sansacabó! ¿Pero tú no te das cuenta que estás más grillá que una creílla vieja? ¿Que asina como vas, por ixe camino de tonterías y rediculeces vas a arrematar más loca que don Quijote el de la Mancha, y que una mujer con sesera no pué dir las burrás que tú dices, si no quié que en cuatro días la tomen por el pito el sereno?

- Ter.** Bueno, pare. No se recreme y... a mandar. Pero es que no puedo remediarlo.
- Mig.** Mira, como no tomes otra marcha soy capaz de her una hecha, aunque me metan en la presón.
- Mar.** Pero, chico, no te desboques.
- Mig.** (*Es pa asustarla.*) Sí: una hecha pa que m'empresonen de una vez. Asina estaré tranquilo de esta roín hija, no me trencaré la crisma trebajando y... yantaré de bades.
- Ter.** ¡Ay, pare! ¡Que no se lo lleven a la presón! ¡Quina vergüenza, ser la hija de un presilario!... Aunque, avora que m'acuerdo, end'hay una película de Harri Borra y Meri Chata, titulé "La hija del expreso", que está más bien... Tos li tienen lástima a la chica y li regalan hasta calzas de vidre, arradios, amotos y autos haiga...
- Mig.** Tijeretas son... Tú a to li sacas punta, cinera. Si te gustara arrimar el lomo como las tonterías que te'n secan la crisma...
- Ter.** Es que end'hay que ser alvanzá.
- Mig.** Bueno, pos yo te pararé en seco. Y aprepárate a dejarte de moñacás, que lo que estás ya es en edat de casorio (*Sale foro.*)
- Mar.** Mira, hija, cómo está tu pare. Ya sabes lo que te tengo dicho estos días. Aunque éll no sabe na de esto, no me paece mal que te fijas en ixos fradrís que t'hacen la rosca, pa ver quin te conviene más.
- Ter.** Juanico es un buen muchacho, sino fuera porque hace un poquico de miraeta y es prau mentiroset.
- Mar.** Mentirosonazo, dirás. Tié fama de que las pinta en l'aire. Y li falta un ojo.
- Ter.** Aparte ixos defecticos es bien parecido, tié porvenir, es muy bueno y gran cantaor.
- Mar.** El otro, Manolo, tamién está bien, pero entre qu'es versaor, y el pis-to que se'n da cuando charra, que quíe ser más fino que denguno... Ixo no quita pa que sea un real mozo, con buena hacienda y demás.

- Ter.** Pa que vea si son buenos sujetos. Los dos son muy amigos y los dos saben que me quieren. Pos bien, los dos están conformes en conformarse con lo que yo decida. ¡Ya ve usté quin compromiso! ¡Ay, igual que en el cine!
- Mar.** Y dale... Pos ponte en arremojó, no seas caracera y contéstalis, que los pobretes estarán desesperaus.
- Encarnita.** *(Por el foro. Desde dentro.)* Ave María Purísima.
- Mar.** Sin pecado concebida... ¡Mira, Tramucet! ¡Alante!
- Enc.** Buenas noches. *(Entra.)*
- Ter.** Buenas, prima. ¿Aonde vas?
- Mar.** Vendrá a charrar con tú. Esta moñaca sólo piensa en cini, bureo y pasatiempo. ¡Ay, quin senso!
- Enc.** No, tía. Avora soy más seria. Ya voy pa trece años.
- Mar.** Pos m'alegro. A ver si t'haces buena chiqueta. Hasta más ver. *(Váse izquierda.)*
- Enc.** Bueno, Tere, vengo a darte un recau de Manolo: Que aluego vendrá con el tío Antonio el Rosquilleta a felicitar a tu mare, y, a la vez, pué que hable a tu pare de tú.
- Ter.** ¡Ay, qué bien!
- Enc.** Tamién traigo otro recau de Juanico, que vendrá con el tío Tomaset el Rechuplau a lo mismo que Manolo.
- Ter.** ¡Quina casolidá! Tendré que pensarlo en serio y decedir.
- Enc.** Por cierto que Manolo ha sacau un verso pa recetarlo aquí.
- Ter.** ¡Mira qu'es simpaticón!
- Enc.** Y Juanico tié preparaus unos cuantos cantaoretas de los que cantan con éll en misa, pa cantarle aquí a tu mare.
- Ter.** ¿Alguna cosa de iglesia?
- Enc.** No, mujer, será algo porfano.
- Ter.** ¡Sabes muncho! Pero mira qu'es templau Juanico... Y mira por ande mos ha caído esta fiesta encima.

- Enc.** Bueno, pos yo me'n boy. Están complidos los encargos. Adiós, Teresita. (*Sale foro.*)
- Ter.** Adiós... Voy a prefumarme y a apañarme un poquet, pa cuando alleguen las vesitas (*Sale derecha. Pausa.*)
- Manolo** (*Por el foro. Dentro.*) ¿Se pué pasar...? (*Asoma a la puerta.*) ¿S'han esfumao los habitaos? Pos asperaré un poquillo. (*Pasea.*) ¿Li havrán dau el recau? (*Pausa.*) Quina mansión más alegante tié mi adorada tormenta, mi Teresita del alma. Però mía qu'es signo fatal. Los dos más amigachos enemorarase como dos becerros de su linda caracita... ¡Tenemos ambos dos buen fato y un gusto esquesito! Menos mal que semos como hermanicos quemelos y hamos juramentado no barajarnos... El que más pueda que cargue con la moncheta.
- Ter.** (*Entra por la derecha.*) Hola, Manolo. Buenas noches.
- Man.** ¿Buenas solo? ¡Estupefactas...! ¡Che, quina pudoreta de espígol portas! Paece que end'haigas sacau el guemo.
- Ter.** Mía el bruto. No es espígol. Es prefume d'Asclas d'Oriente. Un frasquito que mend'ha regalau la tía Antonia l'Ascalabrá. Me lo end'ha traído de Tarrasa, ande trebaja en una fábrica de treturau...
- Man.** Orrios, Tere. ¡Cómo t'antonas...! (*Algo nerviosillo. Sin respirar.*) En fin, hoy es fiesta en esta mansión. Ya t'havrán dau mi recau. Así que yo me'n boy, pos Juanico está tamién al venir, y no quio que m'ancuentre aquí. Ya sabes a lo que éll y yo venimos. A explorar a tu pare. Y a que tú t'arranques de una vez por uno. Si soy yo, mejor. Y si no, esgracia mía. A Bezquer, mi poeta favorito, tamién li salían mal los amores. Por ixo decía aquello de:  
Mi vida es un erial.  
Flor que toco se deshoja.

Qu'en mi camino fatal  
alguien va sembrando'l mal...  
pa que yo lo replegue.  
En fin, no digas na avora. Hasta más ver. ¡Adiós!  
(*Sale disparado por el foro.*)

**Ter.** Adios, hombre... ¡Está como fuera de traste! Ay, Señor, quin compromiso. Como en aquello de la Beti Bamba en "Dos galanes pa una sola"... ¡Y los dos son buenos muchachos! Si pudiera sacar uno a tría tría la María... ¿Qué haré...? (*Voces por el foro.*) ¡Mi pare y Juanico! (*Vase corriendo por la izquierda.*)  
(Miguel, Juanico y Tomaset, *por el foro.*)

**Mig.** Avante: estéis en vuestra casa. Asentarvos.

**Tom.** Gracias, Miguel. Tú siempre tan complido.

**Jua.** Pos mos asentaremos. (MIGUEL *saca la petaca y ofrece.*)

**Tom.** Enga, echaremos un cigarret.

**Jua.** Miren quin mechero más curro m'ha comprau.

**Tom.** Che, sí. Bonico es... Bueno, Miguel. Ya t'hamos contaú el conflirto de este fadrí. Li gusta tu chiqueta y a ella no li desagrada.

**Mig.** ¡Repiña! Y yo no anterarme... Pero m'ha gustau la franqueza vuestra: Que seis dos los pretendeores. Y, claro, ixo no soy yo, sino ella, la que decedirá, porque a mí los dos me paecéis honraus y cabales.

**Jua.** Gracias, tío Miguel. Yo, lo reconozgo, tengo el defecto este de la vista, pero es una esgracia que tiene una estoria cortica y cencilla.

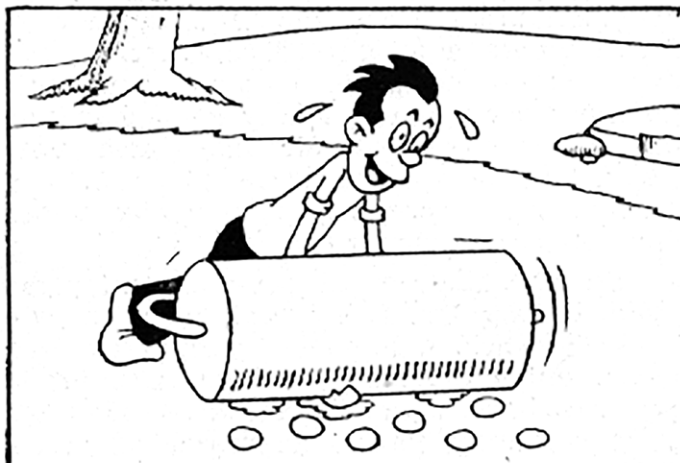
**Mig.** No m'había enterau nunca ni mai de cómo va ser.

**Jua.** Es que ha guardau el secreto.

**Tom.** (¿Quina novela irá a contarli este? ¡Ay, en quin lío me'n va a meter!)

**Mig.** Pos cuenta cómo va ser, Juanico, cuenta.

**Jua.** Allá va, pues...



### EL CONTET DE LAS MENTIRETAS

Estava un día alborrido en casa, cuando me se'n va ocurrir marcharme de paseo por el monte. Al pasear por una singla, va ver que de un ujero salían y entravan abejas. Entonces va pensar pa mis adientros: "Ahí, si no m'entiboco, tiene que haver miel." Y, dicho y hecho, a la vez que lo pensava me metía por el ujero y, conforme havía endevinau, me va encontrar delante unos grandes panales de rica y dolza miel. Viendo el imposible de trasportarla a casa, mend'iva por unos pellejos pa embasarla, cuando al salir por el ujero, va ver que pasavan corriendo dos ciervos con la boca abierta. Lis meto la mano a ca uno por el garganchón, lis agarro por dentro el rabo, estiro con fuerza y, con solpresa, veo que m'havía quedau con los dos pellejos cambiaus al revés, entre las manos, mientras los ciervos send'ivan corriendo como rayos. Entonces me'n va dir: "Bien, ya no nesecito ir a casa, pos ya tengo pellejos". Deseguida los va llenar de miel y con ellos a las espaldas

va tornar a casa. Pero al llegar m'encuentro con que no sabía qué her con aquella miel, cuando va y pasa por la puerta una agüeleta voceando que vendía güevos. Me paició lo mejor her canvio de la miel y asina lo va poner por obra, con lo que al ratico me'n va encontrar con una carga de güevos que tamién me preocupaba por no saber qué haría con ellos. Entonces me'n va determinar a trillarlos y, dicho y hecho, me'n va ir a la ereta, va escampar los güevos, va pasar el rulón por encima y... asina va estar to'l día trillando hasta que por la tarde, al aventar, comenzaron a salir pollicos quiriqueando y con medio dedet de cresta, que se van ir tos en una bolaeta a pararse en lo alto de una carrasca que havía allí al costau. Cuando va arrematar la trilla, pa herlos abajar, me'n va poner a tirarlis tarrozás. Cansau al ver que no abajava denguno, me'n va her el ánimo de subir, y cuála no sería mi solpresa al ver que con la tierra de los tarroces que havía tirau s'havían hecho dos hanegás de güerta sembrás de melonar. Va decedir el comerme un melón del agua, asina de gordo, con tan mala pata que, al querer partirlo se'n va meter la navaja adentro y, claro, como yo no estava conformau de perderla, me'n va meter en el melón pa buscarla. Iva anda que t'andarás, anda que t'andarás, cuando m'encontré con un amigo que tamién andava por allí adentro y, al dirle yo que ya iva dos días buscando la navaja sin encontrarla, me'n va contestar: "¿Dos días...? ¡Cuatro años voy buscando un par de vacas y toavía no las ha podido encontrar!" En vista de esto, y después de haver charrau un ratico, me'n va decidir salirme del melón sin haber recuperau la navaja... Marchava pa casa cuando en va ver unos gitanos asentaus junto a una hoguera de la que salía un hilet de humo, derecho, derecho, que se'n subía pal cielo. En vista de lo cual me'n va poner asentau encima del humo, y sube que subirás, sube que subirás, allegué al cielo, ande me'n va abrir San Pe-



dro. Entonces m'allegué a casa de un amigo sastre, pa saludarlo y charrar un ratico con éll. Cuando me'n va cansar de estar allí se lo va dir a mi amigo: "¡Che! Me'n boy p'abajo." El sastre va sacar un capdell de hilo y me'n va dir: "Agárrate a la punta y yo iré soltando hilo. Cuando allegues a tierra, pegas un estironet pa que yo lo sepa y replegue el hilo." Pero cuando iva abajando y estava a la metat del camino, va ver con solpresa que me'n quedava parau en el aire. Entonces boy y pego un estironet pa que siguiera dando hilo y se'n ve que se li escaparía el cabo porque, ¡catapún!, escomencé a abajar más ligero que una centella, con tan mala pata que en va ir a caer de cabeza en una güerta recién regá, ande me'n va quedar clavau de morros con solico las patas afuera del terreno. Ya estava harto de pensar lo que podía her pa salir de allí cuando me'n va acordar que en casa tenía unos ganchos del guiamo. Va ir por ellos y, al bolver a la güerta, los va clavar con tan mala suerte que me se metieron en el ojo y al estirar de los ganchos me lo van sacar,



**Mig.**

quedándome tuerto. Esta es la verdadera estoria de mi esgracia. Y asina me tiene usté aquí, con un ojo solo, pero que vale por siete. Che, ¿ya has acabau? Vaiga manera de dir mentiras. ¿No te'n da vergüenza? Tan serio que paeces y tan desajerau que m'has salido...

¿Y tú eres el que vas tanto por la Iglesia y cantas y to en las misas y funciones? ¡Ya pués ir a contarle to esto al pare confesor, que tiés pa rato! ¡Quina escama y cómo está el mundo...!

**Jua.** Pos, ¡palabra qu'es verdat! ¡Como que s'hamos de morir!

**Tom.** Pos yo no digo que to sea mentira. Algo desajeraícas me paecen algunas pasás que l'han pasau. Pero las falorias más grandes puen pasarli a uno, como a mí me'n va pasar una pasá.

**Mig.** ¡Che! ¿Tamién quiés soltarnos una carga de trolas?

**Jua.** No. Si ya verá como lo que me'n va pasar a mí no es el pan nuestro de cada día.

**Tom.** Pos verás. De esto end'hace un carro de años. Yo nincara no había ido a servir al rey. Y tenía un delirio por salir de cacera, desde que un día va matar tres conejos, dos perdices y mi perro, de un tiro que me se'n va escapar sin darme cuenta

**Jua.** ¡Che, quin tiro! Pos si allega a apuntar, se'n carga la caza de toa la vall.

**Mig.** Mira: pon la galga al carro y no te'n vaigas de la raya. ¡Que estemos tontos!

**Tom.** Lo que tú quieras. Pero entonces tamién te paecerá mentira que una vez me se van olvidar los cartuchos en casa y al ver una bandá de perdices digo, dice: “¿Qué end'haces, Tomaset?” Tengo una idea grande: en lleno el cañón de pedretas menudas como aliones u como pésoles, pongo adentro de la recambra una caixeta entera de mistos de aquellas de a quincet, apreto el gatillo y... ¡¡Puuuummm!! Va salir el tiro más gordo que t'haigas tirau a la cara. Yo me'n va caer de morros, pero p'atrás. Y me'n va quedar del retumbo sordo como una teja y casi atortolau.

**Mig.** Pos mira, nincara te se nota. Y lo malo es que quiés que los demás tamién lo paezgamus. ¡Serás mentirosonazo!

**Jua.** No. Si aún verán que lo que yo va contar de mi pasaje es tan verdad como que usté se'n llama el tío Miguel el Clarico y usté el tío To-

- maset el Rechuplau. ¡Bueno! ¿Y va tener érsito la bala pedreguera que usté en va inventar?
- Tom.** Ah, me s'havía olvidau. Pos sí. Va ser cosa grande. Cuando me'n va tornar el conocimiento, mi perra Galana —¡aquello sí que era una alhaja!— había replegau toas las piezas tocás por mi tiro. ¿Cuántas se penséis?
- Jua.** Pos... media ocena, que ya está bien. ¿U van ser menos?
- Tom.** ¡Sí, sí! Media ocena... ¡Cuatro ocenas y una! Cuareinta y nueve perdicetas como cuareinta y nueve gallinas. Y no digo cincuenta por no querer dir mentira. Y ixo que no nombro tres grajas y dos poputes que tamién sofrieron la rafága de mi tiro, a más de un pino rodeno que se'n va quedar to escalabrau, sin copa y con la zueca como un colaor...
- Jua.** ¡Che, quin tío, digo, quin tiro!
- Mig.** Vaiga manera de inventar bolas.
- Tom.** ¿Sí? Pos vas a ver a lo que iva. Avora te chuplarás los dedos... Por-que lo que me'n va pasar un poquico antes de reclamarme a filas, aquello sí que paece increíble.
- Mig.** ¿Nincara más? Che, che, no mos esquiles con ixos cuentos. Cómo se'n ve que vas ser cazaor...
- Tom.** ¡No es cuento, qu'es como l'avangelio! Escucharme... (*Se apaga la luz.*)
- Mig.** ¡Arrea...! ¡María...! Saca una lumbre.
- Tom.** Mía qu'esto es gordo.
- Jua.** Como que las restricciones estas ya están tocando el bombo.
- Mar.** (*Entra por izquierda con un candil de pie, que deja sobre una mesa.*) Y que lo digas, que esto es pagar y plorar. Avora volveré. Que tengo l'aceite al fuego. Y buenas noches, que me s'havía olvidau.
- Tom. y Jua.** Buenas noches.
- Mig.** Se esperan a ver si torna la fuerza pa felecitarte...

**Mar.** Ay, es verdat. ¡Gracias! Hasta avora. (*Sale izquiera.*)

**Mig.** Bueno. Sigue con tu estoria u cuento.

**Tom.** ¡Sí, estoria! Pos veréis... Era muncho antes de her el servicio. Yo en salía muchas noches de cacera y pocas end'hacía pala. To esto me'n va entusiasmar tanto que la noche de Defuntos, después de haver rezau a las ánimas el rosario enterico y toas las oraciones y borlas que las mujeres van querer, yo va dir: "Hala. Me'n boy a cazar." Mi mare, toa asustá, me dice casi plorando: "Jo mío, no seas loco. Hoy no es noche de salir. Échate a dormir y ganarás dineros." Y yo —¡bruto de mí!—, sin herli caso a mi santa mare —que en gloria esté—, va y me'n boy con mi Galana. (*Se pone de pie, como si viviese lo que relata.*) Salgo del lugar y, che, la noche, de verdat, imponía: oscura como las entrañas de Judas, con un airet que zumbia más chelau qu'el granizo y, sobre to, con aquellos dranes que no paravan de dirme, desde lo alto del campanar, que era la noche de Defuntos: ¡Dron! ¡Dron! ¡Dron! ¡Dron! ¡Dron!... Y aunque ca vez estava más desiparau del pueblo, aquel retumbo tan serio de las campanas me se metía en la sesera y paece que me iva digendo: "¡Tu mare tié razón, alimal! ¡Tu mare sabe más que tú, atontizau!" Y yo llevaba el corazón en un puño cuando en el inte, al llegar a Fraga, la perra se pone de muestra. Yo me pongo en guardia y, sin acordarme ya de vivos ni defuntos, arreo detrás de la Galana, que, como un rayo, iva siguiendo al conejo. Pero este, ¡quina hecha!, va y se'n cola en un cau, y la perra se'n queda llatiendo. Entonces va venir lo bueno: M'acacho delante del ujero y agarro la sendera pa tapar la boca y soltar la mustele. Pero como estava tan oscuro, saco una veleta y, resguardá del aire, la enciendo en la boca del cau, cuando, ¡pafl, va y s'apaga. "¡Che, quin airet más traidor!", penso. Y sin perder la pacencia, saco otro misto, pongo la veleta más adientro y la torno a encender. Pero, quina irritación, como si havieran bufau desde el



cau, ¡paf!, s'apaga otra vez. Ya un poquico preocupau, meto la vela to lo que puedo en el ujero, la enciendo y... ¡aquí te quiero ver, escopeta! Emprencipio a sentir otra vez el "¡Dron!, ¡dron!, ¡dron!" de las campanas; las goticas de sudor chelau cain frente abajo, y de momento, me'n quedo más seco que un palo... Desde adientro del cau veo que sale una maneta pequeña como de un recién nacido, pero peluda y negreta. Poquico a poco, s'acerca a la vela y, como en un mal ensomio, veo que agarra la vela y se la mete p'adentro, dejándome ascuras... No quise yo ver más: va pegar un bot y sin acordarme de la perra ni del hurón y sendera, en cuatro camellás, pegando tumbos y baques, como si aquella maneta menuda me hiciera regalico en el cogote, salí escapau de Fraga, llegando molido y rebentau a mi casa y pensando cuánta razón tién las mares en lo que aconsejan a los hijos.

**Jua.**

(*Impresionadísimo*) Che, tío Tomaset. Mos ha puesto el corazón arrupido com una pansa...

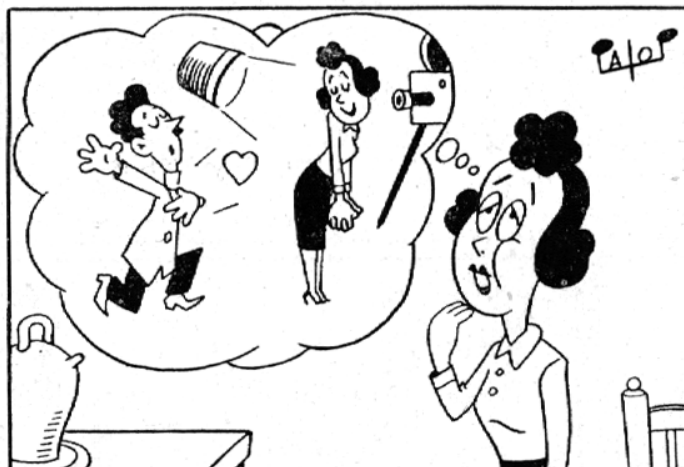
- Mig.** Amos, hombre, ¿crees que semos críos de teta? Eres un actorazo y lo haces como si fuera aquello por aquello, pero yo no me mamo el dedo. ¡Ixo es una mentira indecente!
- Tom.** ¿Mentira? No m'insultes. Avora verás lo bueno y la esplicación de este misterio... Al día siguiente me'n va enterar de que una moneta de don Tomás el de l'Havana, s'havía escapau de Lucena. Ella va ser la traidora henchicera que amagá en aquel cau, va estar en un tris de matarme de un susto al corazón. ¡Palabra de hombre!
- Mig.** ¿Qué vienes a dirme con ixe romance que mos has soltau? ¿Que lo de este no es fantasía? Pos no discuto: Juanico, lo de tu ojo es verdat. Y con tu pan te lo comas, que no hamos de ir a verlo.  
(Antonio y Manolo *por el foro*.)
- Ant.** (*Dentro*.) ¿Se pué pasar?
- Mig.** Adelante. Antonio y compañía.
- Ant.** (*Entrando*.) Muy buenas noches.
- Man.** (*Idem*.) Pero que muy rebuenas.
- Mig.** Buenas, señores. Y a oscuras.
- Jua. y Tom.** Buenas noches.
- Mig.** Che, asentarvos tamién.
- Ant.** T'obedecemos. Amos dicho, si esperemos la luz...
- Mig.** Quin motivo trai tan buena vesita?
- Ant.** El santo de tu mujer y... un asunto de Manolico. Seguro que te lo ha destapau Tomaset.
- Mig.** Sí, algo m'ha dicho, pero ixo es cosa de la moza.
- Tom.** Es claro. Pero disle al ama que estemos aquí.
- Mig.** Avora mismo. ¡María! ¡María!
- Mar.** (*Entra izquiera*.) ¡Hola! Muy honrá. Quinas vesitas más buenas.
- Ter.** (*Sale izquiera*.) Muy buenas noches a tos.
- Todos.** Buenas noches.
- Ant.** Muchos años.

- Tom.** María, felecidades. (*Le estrechan la mano.*)
- Jua.** Felecidades.
- Man.** Dichas mil avora y siempre.
- Mar.** Gracias a tos. Dios vos lo pagará. Asentarvos. (*Vuelve la luz.*)
- Tom.** ¡Ahhh! Mira que la luz es buena cosa.
- Mar.** Como que vale tos los dineros del mundo...
- Ant.** María: este, que es tan versaor, quiere soltarte una poesía. Es bonica. Trata de los poblemas de la familia y de la caristía de la vida. Enga, arréasela.
- Man.** Dirá, recétasela... Como verán, es una emitación de Bézquer, espirada en una poesía célebre. Es a base de pajaricos y escomienza asina:
- Bolverán alegricos tolaínos  
ande puedan sus nidos a colgar,  
pero aquellos padrazos qu'educavan,  
ixos... no bolverán.
- Bolverán los menudos verderoles  
por la vall valentones a cruzar,  
pero aquel buen pasar en cuatro perras,  
ixe... no bolverá.
- Bolverán otras guarlas pamplineras  
sus hijicos graciosos a cudiar,  
pero hijas sujetas a la casa,  
ixas... no bolverán.
- Bolverán cantaoras carganeras  
en tus cepos sus crías a amagar,  
pero el trigo a seis perras como iva,  
ixe..., no bolverá.
- Bolverán las lechuzas de las lámparas,  
el aceite sin morcas a chuplar,

- pero gente ahorraora pal mañana,  
ixa..., no bolverá.  
Bolverán los pardicos retozones  
los goguetes que pongan a covar,  
pero el ir bien mudaus por cien reales,  
ixo... no bolverá.  
¡Bueno! Pos ya está.
- Mar.** ¡Muy bien! Muchas gracias. Dios te lo pague.
- Mig.** ¡Bien, bien! Sueltas verdades como casas.
- Ter.** ¡Quin artista!
- Jua.** ¡T'has lucido!
- Ant.** ¡Quin verso más bonico!
- Tom.** ¡Un segundo Pere las Vacas!
- Enc.** (*Entra foro.*) Buenas noches. Tía, que ha dicho mi mare que tome este platico de higas apoletanas que ha traído mi Matietas del Murre. ¡Están más crevillaícas!
- Mar.** Trai, chiqueta. Pa la cena. Pero espérate y te pondré unos sangrones de uva de botón de gallo.
- Jua.** Bueno. Pos avora viene mi felicitación. Ha agarrau unos chiquetes del coro de la iglesia y lis ha enseñau unas cancionetas... Letra mía. Verán cosa fina. Con la venia.
- Mar.** La tiés, hijo.
- Jua.** (*Desde la puerta del foro.*) Che, chiquetes, venir. (*Van entrando los NIÑOS.*) Enga, Salvaoret, Gasparo, Sarsafón... Tü, Celiambre, pronto. Amos, Chatito, Masimet, Currazo, Perico. (¡Saludar, burruchos!)
- Niños** ¡Buenas noches! ¿Cómo están ustés?
- Mar.** Mira, qué bien educaus. Buenas noches, hijicos.
- Jua.** ¡Hala! Colocarvos asina, en dos coros.
- Ter.** Esto va a paecer la Polifónica de Neva Yor, que sale en "Chiflaíca por cantar", de la Metro...

- Mig.** ¿Ya empiezas? ¡Calla y no me'n saques de las casetas!
- Jau.** Avora verán. Primero cantar vosotros.
- Niños** (*Cantan los de la derecha, con música de "Cómo sabes que te quiero"*):  
El santo es hoy de María  
y la queremos felecitar.  
Reciba un corbo de dicha  
pa muchos años el desfrutar.
- Jua.** ¿Qué lis paece?
- Mar.** Muy bien.
- Mig.** Paecen canarios.
- Jua.** Avora cantar vosotros.
- Niños** (*Cantan los del lado izquierdo, con música de "Los gallos están cantando"*):  
Mosotros felecitamos  
de corazón,  
a doña María Antonia  
Lepe Melón.
- Mar.** ¡Muy salaícos! ¡Quinas vocetas!
- Jua.** Bueno. Avora vamos a her un dúo de mi invención. Cantarán otra vez lo mismo, pero tos junticos y ca uno por un lau. Verán quin eferto.
- Niños** (*Cantan las dos canciones a la vez, con un resultado deplorable.*)
- Jua.** Che, no ha salido como yo esperaba.
- Mig.** Primero va estar bien bien. Pero avora paecían chotos desafinaus que no havieran mamau en dos meses.
- Mar.** ¡Chico! Pos no está mal... S'aprecia la buena voluntat.
- Ter.** El que quiera más, que se merque un arradio.
- Jua.** Muchas gracias, Teresita.
- Tom.** Bueno, pos será cosa d'arrear pa la cena, que ya s'abre la gana.
- Mar.** Mira este. Pasar aquí adentro, que antes vos quiero convidar. Vosotros tamién, chiquetes.

- Ant.** Pero, chica, mos va a quitar la gana.
- Mar.** No comer por haver comido... ¡Enga, cantaoretas!
- Niño 1º** ¿Mos va a convidar a malenetas?
- Niño 2º** ¿U a pan y aceite y chocolate?
- Niño 3º** ¡Calla, atontizau! Aquí mos sacarán una cuixa de gitano.
- Niño 4º** ¡Quin bacora! Se'n dice braón de gitano.
- Mar.** Hala. Pasar, pasar.
- Niño 5º** A mí me gustan los rolletes d'aguardiente.
- Jua.** Pasar y menos finflainas. ¡Rechepa! (*Al pasar junto a TERESITA, muy meloso*). Ay, Teresita, ten compasión de este fiel almiraor tuyo... Si me'n das el sí, yo soy capaz de soltar el do, aunque rebente...
- Ter.** Ay, Juanico, qué bueno eres. ¡Y quin compromiso! (*Han salido todos por la izquierda, menos MIGUEL y TERESITA.*)
- Mig.** Enga, chiqueta, amos a ver. ¿Te paece bien el melonar en que mend'has metido? Sin saber na de to esto y avora, en un dir Jesús, dos que quién ser guíernos míos, u sea, cargar con tú.
- Ter.** Ay, pare, ¡quin compromiso...! ¡Igual que en el cine! En una película titulá "Cruel situación" va pasar lo mismo, pero allí eran siete novios en vez de dos.
- Mig.** ¡Quin boquimoll! Siempre cavando en el mismo clot. ¡Esto s'acaba hoy!
- Ter.** ¡Ay, ay, que entre tos me matan a desgustos!... Asina li pasaba a Norma Chipirín, en "La chica descuartizada", cuando iva y...
- Mig.** "¡Recontrapallac! Estás imposible. Te'n boy a tancar en un cuarto pa que no apriendas más mentiras ni falorias.
- Ter.** Justico: lo que li van her a Flori Duncán en "La mazmorra sinies-tra", que va y la meten y...
- Mig.** ¡Ció, burra! ¡U callas d'una vez u t'eslomo! ¡Orrios! Déjate ya de visiones, novelas y ensomios. ¡Al grano! ¿End'has pensau quin de los dos te'n gusta más? ¿Si Manolo u Juan? Yo ha de contestarlis



pronto. No se pué chugar con dos hombres de bien como tú lo estás hendo. ¡Diz pronto lo que penses!

**Ter.**

¡Ay, pare! Si los dos m'agradan... El uno por la planta, por la voz, por la gracia. El otro, por el tipo, por la labia, por lo salau. ¡Ay, Señor, qué esgraciá que soy! (*Lloriqueando.*) Como la Lupe Cachán, que en "Lotería de amor" no sabía a quién aceltar de sus almiraos...

**Mig.**

¿No? Bien, pos eso l'arreglo yo. Calla tú y yo charraré, a ver si t'enteras de lo que avora no sabes.

(*Entran TODOS, menos los NIÑOS y ENCARNITA.*)

**Jua.**

Che, cómo disfrutan los monecillos. Mira que son hartajoneros.

**Mar.**

Déjalos. Son muy bonicos. Pero tamién tién boca, y como siempre están cantando, se lis abre la gana. ¡Angelicos! Encarnita tiene cu-diau de ellos.

**Man.**

¿Qué, tío Miguel? ¿Cómo van los asuntos que tenemos en descursión?

**Mig.**

Pos mira, fadrí, como Miguel el Clarico que me dicen, boy a charrarlos con el corazón en la mano. Esta crianza —porque to se le ha

ido en herse gansa na más— tié la cabeza más vacía nincara que las almerlas fallás. Y como yo sé que la culpa de to la tienen las amigachas, y las noveletas y el cini, boy a mandarli a la sierra...

**Mar.** Pero, Miguel...

**Mig.** ¡Mut y punto en boca! Asina, pues, tú te'n vas a ir a mi heredad de Benigüengo, a herte mujer y sacarte tos los pajareles de la casquero-la que t'están mareando... Allí t'estarás medio año, u uno, u lo que end'haga falta. Hasta que pierdas este ramo de tontería que no te'n deja ser mujer de tu casa, como Dios manda.

**Ter.** (*Haciendo pucheros.*) Bueno, pare, lo que usté mande...

**Mig.** Asina te quiero, ¡repíñal! Y mira, pa que no estés sola, si mi cuñá quiere, puedes llevarte a tu prima Tramucet, que buena falta li end'hace tomar el sol, pos parece un esguit y tié la cabeza tan budia como tú.

**Ter.** (*Alegrándose.*) ¡Ay, pare, qué bueno! La vida entre pinos qué bonita y selvaje será. Me creeré que estoy hendo lo que Viqui Chano en “La selva inhospitalaria”. ¡Ay, qué emocionao!

**Mig.** ¡Recontrabelucho! ¡Ya está bien! ¡Mut y callosa...! Y vosotros, ya veis el cuadro. Por lo que ha fateau yo, la fadrina está en el fiel de la romana. Arrear, pues, a vuestros negocios, y darli tiempo al tiempo, a ver si el tronchocol de mi hija se balancea pa uno u pal otro. Tú, Manolo, u tú, Juanico, cuando ella s'arranque me tendréis dispuestos a que m'hagáis pare político y hasta tataragüelo: He dicho.

**Tom.** Y has charrau como un libro abierto. ¡Que sí!

**Ant.** Es verdat. Tiés toa la razón del mundo... Ches, asina, pues, será cosa de irse.

**Man.** Enga, pos hasta la vista, Tere. Que te vaiga bien y que engordes como una vaca.

**Jua.** Asinamismo. Que rebentes de salut. ¡Y na más! Estoy empresionau.

**Ter.** Gracias, gracias. Os daré gusto en to lo que me pidís. Hasta la vuelta.

**Tom.** Adiós, familia.

- Ant.** Que acabe bien el día.
- Mar.** Muchas gracias.
- Mig.** Adiós, compares. Adiós, fadrís.
- Jua.** Pero, ¿y los chiquetes?
- Mar.** ¡Arrea! Los monecillos... Se van a quedar con una platerá de melcucha sucando en coca sainosa. (*Llamando izquierda.*) ¡Salir, cantoretas, salir! (*Aparecen los NIÑOS y ENCARNITA con las caras ennegrecidas del dulce.*) ¡Aimaría! S'han puesto como mostos. ¿Y tú tamién, Tramucet?
- Jua.** ¡Serán cafres! ¡Ya los agarraré! ¡Balas perdidas!
- Man.** (*Por el público.*) Y de estos señores que han aguantau esta pepla familiar, ¿no s'acuerda denguno? ¡Quina barra!
- Mig.** Pos dirles algo los jovenicos.
- Man.** ¡Repruna! Vaiga sofocón... ¡Adúyame, Juanele!
- Jua.** Con lo cortico que soy pa inventar. Pero amos. Tú emprecipia.
- Man.** Pos epilogueo versando:  
Entre mentiras y cantos  
el sainete va a acabar.  
Como ustés verán clarico,  
la boda queda aplazá.
- Jua.** Después de tantos romances  
no end'ha pasau aquí na.  
Si quién consolarnos algo,  
emboquen una palmá.

## TELÓN

*Dibujos: Palop*

*(“El contet de las mentiretas”, recogido de la tradición oral enguerina por Rafael Pareja Franco, Manuel Pareja Franco, Manuel Pareja Gómez y Miguel Simón Franco.)*

## 8. Una misacantá

Hay cuatro “Misacantás” de la pluma de J. Barberán Juan. El propósito de esta peculiar “pieza teatral” era celebrar la primera misa de un sacerdote del pueblo. Los personajes y la trama son muy similares. La representación tenía lugar la primera semana de julio, en el salón parroquial, y terminaba con un besamanos al misacantano. Las cuatro versiones publicadas por orden cronológico son las siguientes: “Misacantá en Engra” (*Ns. Jovs.* 1951, 85), dedicada al Rvdo. D. Jaime Gómez Sarrión (1 de julio de 1951); “La Misacantá” (*Ns. Jovs.* 1954, 121-123), dedicada al Rvdo. D. Ricardo Palop Pérez (4 de julio de 1954); “Una Misacantá” (*Ns. Jovs.* 1956-1957, 148-159), dedicada al Rvdo. D. Antonio Marín Gómez (7 de julio de 1957), y “Hoy, Misacantá” (*Enguera* 1958), dedicada al Rvdo. D. Miguel Simón Franco (6 de julio de 1958).

### UNA MISACANTÁ

*Apropósito de costumbres enguerinas*

#### Personajes

**Tío Miguel el Mayoral**, pastor de 55 años. *Rafael Pedrón Gómez*. – **Tío Esclafaico**, pastor de 65 años, más sordo que una tapia. *Miguel Giner Marín*. – **Pepa la Pastora**, mujer del Tío Miguel. *Matilde Simón Franco*. – **Curra la Rosigá**, mujer del Tío Esclafaico. *Maruja Muñoz Vila*. – **Miguelico**, niño de 12 años. *Agustín Crespo López*. – **Pere**, niño de 10 años. *Blas Madrigal Gramage*. – **Locutor**. *D. Octavio Castillo Juan*.

#### Escena:

El estrado instalado en el presbiterio de lo que fue iglesia del Convento, al atardecer del 7 de julio de 1957, con motivo del homenaje al Rvdo. D. Antonio Marín Gómez, en el día de su Primera Misa.

• • •

- Locutor** A continuación se representará el apropósito enguerino titulado “UNA MISACANTÁ”, por... Bueno, aquí en el programa no dice por quién va a representarse. En pro de la buena marcha de la velada invitamos a los que han de actuar en este número suban a la mayor brevedad... (*Pausa*) ¡Por favor, que no podemos esperar...! Pero ¿quiénes son los actores de este número? ¿Nadie lo sabe...? ¡Pues estamos aviados...! Como no aparezcan mientras contamos hasta tres, prescindimos del apropósito enguerino y continuamos con el número siguiente... A ver... ¡A la, una...! ¡A las dos...! ¡Y...
- Curra** Oiga, nosotros mismicos subimos (*Desde lejos detrás del público*).
- Locutor** ¿Cómo? ¿Quiénes son ustedes?
- Curra** Mira el novicherazo... ¿Nos deja subir u qué?
- Locutor** Por mí pueden subir, si se comportan como el público merece.
- Curra** Pos allá vamos (*Se acerca el grupo de serranos*).
- Miguel** Arrea, en quin lío mos has metido.
- Pepa** Tú a callar, que pa ixo eres el hombre.
- Curra** (*A los niños*) Andar con cudiau, no entropecéis en el mamperlán de los escalones.
- Pepa** (*Desde el estrado*) Aquí sí que se está ancho. Yo ande hay gentío m'ahogo. Y aquí es que s'ha reunido mucho personal... Mira que semos tos novicheros...
- Curra** Al ser casi de gratis.
- Esclafaíco** ¿Qué dices...? ¿Que viene la tía Nati?
- Curra** Hijo, ca vez estás más sordo.
- Pepa** Desimula. A denguno l'importa.
- Miguel** Bueno, ya estamos aquí, señor charraor. ¿Qué quiere de estos serranicos?
- Locutor** ¿Que qué quiero yo? ¿Pero ustedes no son los que habían de representar el apropósito enguerino? Claro que son ustedes... Y les

- felicito por lo bien caracterizados que van. Parecen serranos de veras.
- Curra** Pos sí..., que vamos disfrazaus. Pero ¿ande tiene usted los ojos? Pero no ve que somos serranos y pastores por más señas? Mire, este es mi marido, el Tío Esclafaíco, un buenazo, que está más sordo que un tejo. Yo soy su mujer, Curra, por mal nombre la Rosigá. Me lo dicen por un ramet de payala que va pasar a los tres años y cinco meses, si no ha perdido yo la memoria.
- Pepa** Y este es mi marido, el Tío Miguel el Mayoral, un hombre de bien, que li cai la honra por la cara... Yo soy Pepa la Pastora, su mujer, pa servir a usté y a toa su parentela.
- Esclafaíco** ¿Qué dices? ¿Que mi mujer es una torera? No digo tanto, pero valentona sí que es...
- Curra** Calla, hombre, que no pegas pie con bola...
- Miguel** Estos dos cabrerotes son mis netetes: Miguelico, más espabilau que un lince, y Pere, que, de rebolicau que es, algunos li llaman Apedregá. Pero es viveza de la sangre, que no es maldat.
- Locutor** Bueno, señores, pero ustedes no creo hayan subido a este estrado para contarnos cosas de familia, sino para hacer un rato pasable al respetable público, así que acérquense al micrófono y por turno o como deseen, digan alguna cosa al auditorio... ¡Quedan ustedes dueños...! (*Se asustan los serranos*).
- Curra** Pero, oiga, que nosotros no somos representaores ni titiriteros pa quedarnos aquí solos solos...
- Locutor** Muy solos no están, me parece... Además, el asunto es fácil: digan cualquier cosa, cuenten, canten o dancen... y el número está resuelto. Con lo abiertos que son ustedes... Hala, hala, al micrófono... ¡Aburr...! (*Se retira*).
- Pepa** Chica, quin desacupo.
- Curra** Che, a mí me'n da muncha vergüenza.



- Miguel** La culpa es de vosotras, por metijonas y atrevidas.
- Curra** Ya está, siempre las mujeres... Y si no fuera por nosotras, ay, qué esgraciaus seríais.
- Esclafaíco** Bueno, pero, ¿aquí qué pasa? ¿Aquí qu'hacemos? Esto paece un melonar cargaíco de fruta. Y o tienen muy buen humor o paecen tontos. Tos con la bocacha abierta y de cuando en cuando carcallá que te suelto... ¡Ámonos d'aquí, chicas! Que yo m'alburro.
- Curra** Che, calla y no me marees más.
- Pepa** ¿Qué? ¿Mos acercamos a este aparatico?
- Curra** Cudiau, chica, a ver si te muerde.
- Miguelico** Agüela, ixo no muerde. Yo sé cómo se gasta ixe microsóno.
- Pepa** Ay, cuánto sabe mi netet. ¿Y ande te lo has enseñaü?
- Miguelico** Che, pos cuando va venir yo un día al Cine del Salón del Patronato del Señor Cura Cipreste.

- Pepa** Pos a ver cómo se gasta, a ver.
- Miguel** A ver si te'n da rampa.
- Esclafaíco** ¿Qué pasa con la raspa?
- Curra** Tú calla y ganarás dineros.
- Miguelico** No da rampa, agüelo, no tenga cudiau. Se prova asina (*Rasca el micrófono*).
- Curra** Quin roído de garbellet.
- Miguelico** Uuuu... Uuuu... Uuuu... (*En el micrófono*).
- Esclafaíco** ¡Eh! ¿Qué end'han soltau el buey? ¿Ande mos metemos? ¡Ay, que mos agarra!
- Curra** Infeliz, si es el mirófono ixe, que vamos a dir algo pa to ixe gentío. Pa que se deviertan como boquimolles.
- Esclafaíco** ¿Qué dices? ¿Que van caros los limones? Claro... Como se van chelar... pos se valen.
- Curra** Sí, hombre, sí. Ya pues venderlos. Ay, Señor, quina cruz.
- Miguel** Bueno, pos vamos a dir algo a este público tan ixo que end'hay aquí y tan simpático... ¡Ches, buenas tardes! Oy, quina vozarra me sale con este trasto. Ustés disimulen la bastura. (*Habla en el micrófono y siguen los demás*).
- Pepa** A ver, a ver. Eeeh, eeeh, buenas tardes a tos. ¿Están tos bien? Ya, ya veo, tos bien repantigaus, como pera en un tabac... Bien se cudiau en el pueblo.
- Curra** Avora voy yo. (*Al micrófono*) Desimulen ustés si no somos tan afinaus como en Engra, pero de to corazón lis decimos que "Buenas tardes nos dé Dios".
- Pere** Agüela, yo quiero charrar por ixa cosica.
- Pepa** Ven que t'empine y a ver lo que sueltas, cabrerot.
- Pere** Muy buenas, señora y señoritas... Oy, aquí hay más gente que en toa la Sierra junta.
- Curra** Anda, marido, charra tú avora... (*Gritando*) ¡¡¡Que charres algo!!!

- Esclafaíco** ¿Eh? ¿Qué es esto...? ¿Es un telífano o un telisclafo...? Ah, pos voy a aprovechar la ocasión. Voy a charrar con mi prima Sinforiana, que está en Tarrasa en la fábrica de paños “Abrigo p’al invierno”... Eeee..., eee..., ¡Sinforiana...! ¡Prima...! Soy yo, el Esclafaíco... Me sientes..., ¿verdat? No, yo no te siento, pos ya sabes la esgracia de estas orejas mías... ¿Qué, cómo estéis por ahí...? ¿Ya charras en catalán...? Ixo de “Pasiu be”, “Adeussiau” y “Bona nit tingui”... Ah, que espabilá eres, prima... Bueno, recuerdos a tos, al Vitoriano, y a la Carmela, a la María Teresa y a su chiquet, al Remigio y a su tía Pepa la Cruz... Bueno y a tos los de Engra, de Navalón y de Benali que viven por ahí... ¿Qué dices...? ¡Che, no guipo ni una...! Quina esgracia la mía...
- Miguelico** ¿Avora yo, agüelo...? Pos va... Respetable público, me llamo Miguelico, tengo 10 años y ya sé leer y escribir. Paso el día con el ganau y antiayer li va trencar la pata, de una pedrá, a la Rústica, que es una cabra que pa qué... Si tienen alguna cabra suelta me la mandan, que yo la guardaré... Pero no li trencaré denguna pata, pos mi agüelo m’ha amagau la honda y sin honda allego bien poco. ¡Que ustés lo pasen requetebien...! ¿Qué le ha paecido, agüelo?
- Miguel** Muy bien... Bueno, ya hamos charrau tos. Y el Tío Esclafaíco s’ha lucido telefoneando sin pagar ni una perra... Mujer, ¿nos abajemos u qué...?
- Pepa** Mira, abajarnos. Si no hamos escomenzau. Hasta avora solo hamos saludau a la gente. Pero el asunto era aduyar algo a esta festota que están soltando... Que algún misterio tendrá...
- Curra** Es verdat... Tío Miguel, ¿justé que lo sabe tó, no sabe a qué santo vienen toas estas cantorias y balles que hamos visto en este sitio?
- Miguel** Pos yo no lo sé, pero como llevo en la buchaca el plograma de hoy, que me van dar esta mañana, y nincara no lo ha leído, con leerlo avora en paz... A ver las antiparras, que esta vista... (*Se las pone*

*y lee el programa*). Bueno, aquí está: “Domingo día siete de julio. A las once de la mañana...” ¡Nispros! Y no habernos enterau ayer pa haver venido a tiempo esta mañanica... ¡Qué inritación! Mirar, mirar lo que dice: “A las once de la mañana. Primera Misa solemne del Re... do...”.

**Curra**

¿Ixo es solfa?

**Pepa**

Debe querer dir “el reberendo”, que es el apodo de tos los curas y vicarios.

**Miguel**

Ties razón, mujer. Pos sigo: “Primera Misa del reberendo don Antonio Marín Gómez”.

**Miguelico**

Oy, pos yo lo conozco muncho. Va estar en Navalón el verano pasau... Don Antonio: un cureta más salau.

**Pere**

Sí, yo m’acuerdo. Van venir unos cuantos siminaristas, tos bien jovenicos y fadrís, que rezaban el rosario en la Iglesia y mos enseñaban a chugar al fonball.

**Pepa**

Pero, Miguel, ixé don Antonio Marín, ¿no es aquel Antonico que conocíamos de crianzo, cuando parábamos con la burreta en una casa de la calle Gracia? Uno menudo, rubiet y espabilau... Vivir pa ver. Hace cuatro días torcándose la moquita y avora un señor retor...

**Curra**

Ya m’acuerdo yo tamién. Era muy buen escolano y cuando salía de la clase, hala, daba gusto ver cómo aduyaba en casa a sus padres, hendo mandaus, o arreando al bancal a her lo que podía con bien buena voluntat... Era el ejemplo del barrio. Y más devotico y madrugador, pa ir a misa primera... Ay, qué dicha de padres... Y qué cosas. La semana pasá, como aquel que dice, era un chiquet. Y hoy ha cantau su Primera Misa.

**Miguel**

Es verdat. Yo m’ha quedau seco. Aquel Antonico, que era un moñaquet, tan fino y tan trebajaor... Sí que estarán sus padres y parentela bien anchos... Ahí es na. Un señor sacerdote en la familia.



*Iglesia del viejo convento.* M<sup>a</sup> Concepción Soto Arándiga. 1968. Óleo: 101x81 cm.

- Pere**                    ¿Que es bueno ixo de ser cura, agüelo?
- Miguel**                ¿Que si es bueno? Pos lo más grande del mundo. Es como dir el Señor Jesucristo que se disfraza de hombre, pa aduyarnos, aconsejarnos, poner paz en la familia y en el pueblo y llevarte al cielo de cabeza, na más que tú aduyes un poquet.
- Curra**                Ay, chiquetes, vosotros no sabéis lo bueno que es p'al mundo el que tenga señores curas santos y listos. Ellos se parten el pecho por tos y son capaces —lo vamos ver hace bien pocos años en nuestra misma Engra con el Señor Cura Mártir y su Vicario— de dar hasta la vida por sus ovejicas, como el Buen Pastor del Vangelio.

- Pepa** Mira si es verdat, que nuestro Navalón no ha paecido un pueblo completo y cabal mientras no end'ha tenido Señor Cura. No allega un año que lo tenemos, ya nuestro y seguido y, ¡quin cambio, quina alegría! La Iglesia abierta, el Señor en el Sagrario, la Virgen de Belén bien rezá, los crianzos tienen quin lis enseñe...
- Miguelico** Y quin nos dé carametes y estampetas.
- Curra** Pos ¿y los chovenotes? Tos detrás déll, que se los lleva de andarines por el monte, dos, tres horas, a herse fuertes, cantando y ridendo, charrando de cosas buenas y devirtiéndose...
- Pepa** Y arman ca función de teatro que arde el mundo. Allí tos ballan, recetan, hacen Belén por Nadal y, chica, que aquello es otra vida. Ay qué bueno es tener Señor Cura. Por ixo Navalón no es lo que era.
- Miguelico** A mí me da muncho gusto ir con el Señor Cura. Y cuando sea mayor tengo que ser también Señor Cura y después Señor Arzobispo, que también es muy bueno.
- Miguel** Ay, nieto. No me darás ixa alegría, que sería la más grande de mi vida. Verte diciendo Misa y perdonando los pecaus y boltizando y casando y aduyando a bien morir... Trebajando de día y de noche pa salvar a este mundo tan perdido y tan loco, pa llevarlo al buen camino.
- Pepa** Chica, quina alegría que Antonico sea don Antonio y que haiga dicho su Primera Misa. Y pue estar Engra contenta y con ganas de cantorias, de balles y jaleo.
- Esclafaíco** Bueno, ¿pero nos asentamos u bajemos? A mí me marea que tos me miran y me estoy asofocando.
- Curra** Tú calla, que están hendo una festota al Señor Cureta nuevo.
- Esclafaíco** ¿Pero me train una caíra o una mercedora? Bien la necesito, pos ha comido prau y las camas ya no puen más.
- Curra** Calla, que ya te la train. ¡Siempre en la higeria!

- Esclafaíco**     ¿Me train la caíra u no? Que mis camas ya no puen más. Esclafaíco me dicen, pero esta tarde me esclafo del to como un tomate maúro.
- Curra**     Ten paciencia, hombre, que avora la train.
- Pepa**     Hija, quin calvario tienes... Ties razón, marido, podemos abajar-nos. Pero antes podíamos dirle algo a nuestro amigo don Antonio.
- Curra**     Sí, don Antonio merece que lo combufemos y halaguemos, que el día no es pa menos. Ser sacerdote y pa siempre jamás, por en sécula segulorum, como decía don Enrique Sanchis, que en gloria esté.
- Miguel**     Pos manos a la obra. A ver si lo guipamos en este gentío y li damos la'nhorabuena. A ver tú, Miguelico, que lo conoces de avora y tienes buena vista.
- Miguelico**     A ver, a ver... Allí se ven muchos señores Curas. Miren, miren, allí está, por enmedio de tos.
- Pepa**     Che, sí. Y está con el Cipreste de antes y con el de avora...
- Pepa**     Don Antonio, ¡felicidades y muchos años!
- Pepa**     Ay, Antonico, quina alegría pa tus pares, pa toa tu familia, pal padrino y la padrina pa tu tía la monja y pa tos tus amigos y paisanos. Bendito sea Dios y su Mare Santísima, que t'han aduyao pa ser lo que eres.
- Curra**     Don Ismael, a ver cuándo viene a la Sierra. Verá qué cristianicos nos han hecho... Ah, y lo felecito por lo bien que está arreglado el Convento. Ánimo y adelante.
- Pepa**     Don Pedro, buena vista veamos. Mira cómo s'ha afinau en la capital... Pero no li pierde el iñoro a Engra. Aquí tamién se li quiere. Don Ricardo... Don Matías, tanto gusto de verlos por aquí.
- Miguel**     Pero cuánto señor Cura. Yo los conozgo poco. A quien no quipo es a don Joaquín. Somos de la misma quinta me paece. Con las ganas que tenía de verlo...
- Pepa**     Mira. El jovenico con antiparras debe ser don Juan el que toca el órgano, que dicen que lo hace prau bien. A más de que se ha hecho un enguerino hasta allá y lleva a la joventud por ande quiere.

- Curra**            ¡Don Juan, se le saluda...! Pero, enga, amos, Pere. Diz tú algo por este aparatiko. Enga... ¿que te has quedau mudo?
- Pere**            Es que no quiero charrar.
- Curra**            Mira el desmodau. ¿Y por qué?
- Pere**            Porque no m'ha comprau el pitet y la pilota que me va dir. ¡Yo quiero un pitet y una pilota de Engra!
- Pepa**            Parece mentira lo moñaco que te estás poniendo. Mereces una pasá de calbotes que no te salga el pelo ni a la sanmiguelá. Pero tengamos la fiesta en paz. Si dices algo al nuevo Señor Cura te compro el pito y la pilota y hasta un yo-yo, que era lo que ser estilaba en mi joventud.
- Pere**            Ay, qué bien. Ya estoy contento. Pos voy a dir algo... ¡Señor Cureta nuevo, que trebaje muncho, y dé muchos carametes y clomos y pilotas y pitos a los chiquetes del catecismo. ¡Y a mí tamién!
- Esclafaíco**        ¡Ay, mis camas! Ixa caíra... Tan bien que estoy en la Sierra...
- Miguel**            Bueno, Miguelico. Acaba tú arreando el verso que li vas arrear a don Miguel, el Señor Cura de Navalón. Pero no t'entiboques. Aquel es don Miguel y este don Antonio.
- Curra**            Sí, que lo diga, qu'es bonico.
- Pepa**            No t'aceleres. Con calma y resinación.
- Miguelico**        Pos que me aduye Pere... ¿Sí...? Pos allá va.  
Estos pobres serranicos  
tienen muy buen corazón  
y al ver un cureta nuevo  
sienten un gran alegrón.
- Pere**            Don Antonio, don Antonio,  
yo tamién tengo emoción,  
fue chiquet como nosotros  
y ya está hecho un retor.

- Miguelico** Que muchos años trebaje  
por la gloria del Señor  
y que salve munchas almas  
que ixa es de usté la misión.
- Pepa** Sí, sí, que salve munchas almas de la gente.
- Curra** Y de la gentuza tamién, que tos somos criaturas de Dios.
- Esclafaíco** Ay, mis camas. Ay, que me echo en el tablau.
- Curra** Hala ya nos vamos y li besaremos la mano a don Antonio y a la  
compañía.
- Miguel** Dir tos adiós y ámonos. ¡Adiós, muy buenas! (*Todos dicen “Adiós” y  
bajan del estrado*).
- Pepa** Muy buenas, que disfruten.
- Pere** Amos por la pilota y el pitet.
- Miguelico** Pos pa mí un chambi de seis quincetes.
- Esclafaíco** Y m’han dejau el último. ¡Poca consideración! Una y no más. En la  
Sierra es ande se está bien... ¡Que rebenten tos de salut! Y hasta que  
vengan por nuestras majás. ¡Adiós! (*Baja el último*).

FIN

*Por la transcripción: J. B. J.*

## 9. Miguelico

*Apropósito rápido de actualidad enguerina, casi representable.*

*(En una calle cualquiera de las afueras, ante la puerta abierta de una casa humilde, están sentados el TÍO MIGUEL, sesenta años, padre de LA CONCHETA, viuda; MIGUELICO, nueve años; y el TÍO RAMÓN, vecino y contemporáneo de aquel. – LA CONCHETA y MIGUELICO están por el interior de la casa: aquella apañando lo necesario para la cena y este ayudándole. – Es el atardecer de un caluroso día de agosto y los viejos fuman y charlan en espera de que los llamen sus familiares para cenar.)*

**Ramón**      ¡Bien ha *pegau el moreno*! *Me se* ocurrió anoche ir hoy por la campiña y, créete, Miguel, que vengo casi *plorando*, de ver que allí no hay *na* que hacer. La *fonteta* del reguero, seca; las oliveras, que siempre han *estau* hermosas y tiernas como *alfábegas*, con las hojas *enrollás*, y las olivas espolsás en el suelo, del tamaño de perdigones, sin esperanza de que cuajen las pocas que aún quedan *agarrás*... *Pos*, espérate, que los almendros prometen... ¡Ni una almendra *pa* poder ver si son Marcona o desmayo, *pos* ni hojas tienen...

(Sale MIGUELICO y se sienta en las piernas de su abuelo que, amorosamente, le acaricia. MIGUELICO lleva una venda que envuelve las mejillas por delante de las orejas, desde la mandíbula inferior al cráneo, haciendo presión sobre un boñ que tiene en la cabeza. El TÍO RAMÓN no se da cuenta.)

**Miguel**      Mal está, de *verdat*, el secano. Hace un par de días *va* ir yo a ver las garroferas de la *Cuesta del Mulet* y, entre *toas*, no s'arreglará un *grapau pa* que pueda *berendar* la burra.

**Ramón**      ¡Si es que llevamos más de ocho meses sin ver una gota de agua...! ¿Quié gobernará *por allá arriba*, la *aixeta* del agua y los calores y los fríos...? ¡Porque, *aquí abajo to* está *trabucan*; pero, lo que es *por allá*...! En mi juventud, *m'acuerdo* que se decía que en España había una zona *ande* no veían el agua ni *pa* un remedio; era las provincias de Murcia y Almería, que estaban pedregosas y secas, sobre *tó* la última, que no criaba ni esparto... Sin embargo, por esta parte nuestra, llovía con alguna frecuencia, y hasta había temporales que duraban ocho o diez días... *Pos*, *dende* un par de años *p'aquí*, según *el arradio*, lo mismo en Murcia que en Almería llueve hasta con rabia, y ahora lo que hace mal es tanta agua y tanta inundación, mientras aquí tenemos el terreno con más sed que un perro perdiguero... Y menos mal, que la huerta que *s'ha* hecho con el agua de los pozos, al que *l'ha pillau*, como a nosotros, un bancal o dos, nos

- ha *indultau*; pero, lo que es el secano... ¿Y tú a qué crees que se debe esto, Miguel...?
- Miguel** Hombre, ¿y qué sé yo a qué se deberá *la seca*...? Los antiguos decían que era *pa* castigar la *maldat* de los hombres... ¡Quién sabe si será *verdat*...!
- Ramón** Ixo son *falorias* de los antiguos.
- Miguelico** *Agüelo*, ¿el tío Ramón no ha ido nunca a la *Dotrina*?
- Miguel** Sí, hombre, claro que fue a la *Dotrina*, cuando era muchacho. ¡Pero, hace tantos años...!
- Miguelico** Entonces, por eso no *s'acuerda* de que el Mundo y *tó* lo que pasa en el mundo, lo hace Dios, que le lleva a *ca* uno la cuenta de lo que hace *pa* premiarlo u *pa* castigarlo.
- Ramón** (*Reparando en el vendaje de Miguelico.*) ¿*T'han arreau* alguna *pe-drá*...? Miguel, ¿qué *l'ha pasau* a tu nieto...?
- Miguel** No ha sido na. Que te diga, que te diga él lo que ha sido. Anda, dile al tío Ramón cómo *t'has* hecho *ixe güego* en la cabeza.
- Miguelico** Porque soy *monecillo*.
- Ramón** (*Extrañado*) ¿Porque eres *monecillo* *t'has* hecho el *boñ*...?
- Miguelico** *Pos*, sí, señor... ¿*Usté* sabe que la gente dice que en la iglesia falta un órgano...?
- Ramón** Sí que *l'ha sentido* decir, sí; pero, no *t'apures*, ya *l'harán*... ¿Y tú sabes lo que es un órgano?
- Miguelico** No, señor, yo no *ha* visto ninguno; pero *m'han* dicho que es como un piano que, en vez de cuerdas, tiene un fuelle muy grande, que manda el aire a unos tubos gordos y largos y a otros más corticos y estrechos, que suenan distintamente al tocar las teclas, y cuando el organista *l'hace* funcionar parece que hay tres bandas de música tocando a la vez.
- Ramón** Bueno, Miguelico, ¿pero qué tiene que ver el órgano con el *güego*?
- Miguelico** *Pos*, tiene que ver en que yo quiero contribuir, con mis ahorros, a comprar lo que pueda del órgano. Ya que no puedo comprarlo

- entero, por lo menos, comprar un tubo de los pequeñicos, o una tecla o aunque sea un *pitet*. Pero yo quiero comprar algo...
- Ramón** (*Burlón*) ¡Ah, *pos* si tú quieres, seguro que *s'hace* el órgano...! ¿Y cuentas con *munchos* dineros?
- Miguelico** Tengo diez y siete pesetas, pero tendré más, ¿*verdá, agüelo*...? Y por eso me hice el *boñ*. —Verá lo que pasó. Como soy *monecillo*, ayudo a las misas al señor Cura, y voy a los entierros y canto Misas Mayores, y como de *toas* estas cosas me pagan, pues *tó* lo que *arrecojo* lo meto en la *vedriola*...
- Ramón** ¿Y cómo sabes lo que tienes, si no lo ves y no lo puedes contar?
- Miguelico** Porque lo apunto en un papel que me guarda mi madre. El otro día, ayudando a decir Misa al señor Cura, estaba sacando la cuenta de los dineros que tenía, que eran trece pesetas y tres reales; y como el señor Cura me da un real de *ca* Misa, *pos*, ya tenía otra peseta. Con el entusiasmo de ver cómo crecían los dineros, al volverse el señor Cura y decir: “*Dóminus vobuscum*”, voy yo y contesto: “¡*Ca-torce pesetas pál órgano!*”, pero sin darme cuenta de lo que decía, y cuando *s'acabó* la Misa y entramos en la sacristía *m'arreó* el Cura un *tute*...
- Ramón** (*Con asombro*) ¡*Orrios!* *Pos* sí que tiene buen brazo el señor Cura... Ya debió tirarte con aire el viaje *pa herte ixa creílla* en un *tute*...
- Miguelico** No, señor; fue que yo, *pa* que no *m'arreara* otro, *va salir* corriendo *pa* la iglesia, mirando a la sacristía, por si venía el Cura; y al pasar por debajo del púlpito corriendo no me *va* fijar en la bellota de madera que tiene colgando y *m'aticé* un *tabolón* que cuando llegué a casa ya *s'había* hecho el *güego* en la cabeza...
- Miguel** Ahora ya lo tiene casi natural gracias a que *se lo vamos* sujetar con medio ladrillo; pero si lo ves al principio, daba miedo.
- Ramón** Entonces, Miguelico, ¿tú crees que el coscorrón del púlpito ha sido el castigo por no haber *aduyau* la Misa como Dios manda?

**Miguelico** Yo no me daba cuenta de lo que decía... Y como lo que quiero es que la iglesia tenga un órgano bien grande, como debe ser *pa* lo grande que es la iglesia, *pos* pensando en hacerlo *me se* olvidó decir lo que tenía que contestar al señor Cura...

**Miguel** No creo, Ramón, que Dios se meta en las cosas de los muchachos; pero en las cosas serias de la vida, sí, de eso no me cabe ninguna duda. Y hace tiempo que vengo *oservando* la intervención de Dios y hasta me *paece* que comprendo *el cómo* y *el por qué* interviene. *S'ha dau* cuenta —¡claro!— de nuestra dejadez y renunciación a conservar las coas tal y como Él lo tiene *mandau*, y *ca* vez que mira *p'aquí abajo*, ve que los hijos no respetan ni hacen caso de los padres; que los padres no nos decidimos a hacer entrar en el camino del respeto, educación y bondad a nuestros hijos, y les aplaudimos y celebramos *toas las animalás* y barbaridades que se *lis* ocurre... Que no somos capaces de que nuestras hijas se distingan por su honestidad y decencia, y no por su desparpajo en el hablar y su... libertad en el vestir, que enseñan más que en la Academia... *Amos* perdido la fe en nosotros y nos desentendemos de nuestras obligaciones y no nos importa la Religión, ni San Miguel, ni la Parroquia, sin tener en cuenta que la Religión, San Miguel y la Parroquia son tan nuestros y tan preciosos como las casas y los banales y la familia que tenemos, y les debemos tantas atenciones, por lo menos, como las que tenemos a nuestros hijos y a nuestra hacienda, pues, bueno o malo, a Dios se lo debemos; y si tuviéramos *na* más que una *meaja* de sentido, no necesitaríamos que el señor Cura, ni las Juntas que se nombran *pa* allegar recursos con que apañar la iglesia con la decencia que merece, nos tuvieran que recordar nuestro deber. ¿No es nuestra la iglesia? *Pos*, de nosotros tiene que salir *tó* lo que haga falta... Si atendiéramos a esto, como una obligación que es y lo tuviéramos presente al recoger las cosechas, dedicando un *puñau*

de *ca* cosa a estos menesteres —con el convencimiento de que este tributo es la garantía de la cosecha que nos da Dios, porque le da la gana, pues lo mismo podría hacer que se perdiera *tó*—, no necesitaban nuestros nietos un *pitet pal* órgano, porque aunque los pitos menudos fueran como canales y los grandes como chimeneras del vapor, sobrarían dineros *pa* hacer *tó* lo que haga falta, sin que nosotros mismos nos diéramos cuenta del esfuerzo.

**Ramón** ¿Sabes, Miguel, que me *paece* que tienes una *meaja* de razón...?

**Concheta** (*Desde el interior de la casa.*) ¡Miguelico! Dile al agüelo que entre a cenar cuando quiera...

**Miguel** (*Poniéndose de pie y cogiendo la silla.*) ¿Una *meaja* de razón...? ¡Más de dos arrobas...! ¿Quiere cenar con nosotros...?

TELÓN

*Peperrín*

## CANCIONETAS DE LOS JÓVENES DE LA PP

### 10. Cancionetas de la PP

Se trata de *cancionetas* de lenguaje juvenil, audaz, desenvuelto, improvisadas por los jóvenes de la Accion Católica de Enguera, que solían celebrar la Semana Santa y la Pascua con jolgorios ruidosos, pero con espíritu cristiano, con bailes, juegos, canciones, chascarrillos... Nos interesa sobre todo por su lenguaje en “correcto” enguerino. Algunas se publicaron en el artículo “Historia de los diez años —que son once— de la estentórea PP y de sus agueridos, recalcitrantes y supersónicos mantenedores” (*A Nuestros Jóvenes*, 1953), firmada con las iniciales U. N. (Un Novichero).

Las PP eran un grupo de Jóves de Acción Católica de Enguera que, tras la Guerra Civil y a raíz de la supresión de los carnavales, quisieron que las fiestas de Pascua fuesen reconducidas. El Arcipreste de Enguera “les animó a formar un grupo pascuero que fuera como un oasis de diversión cristiana, alegre, juvenil y casta, en medio de un pueblo que, por unos días, perdía la chaveta y, tras vivir la Semana Santa con apariencias de religiosidad, se lanzaba a ofender al Señor con una caradura imponente”. Las iniciales, creadas en la Pascua de 1944, respondían a “Perdón” y “Paella”, puesto que en esta peña se integraban gentes de Perdón “confesión frecuente” y jóvenes que disfrutaban de la paella “agruerrida y ruidosa”.

## HIMNOLOGÍA

“Soy de la PP de Enguera – y yo quiero disfrutar  
en estos días de Pascua – sin hacer el alimal.  
Estemos tos muy unidos – y con muy buena amistad,  
la mona y los güegos duros – repartimos a grapás.  
¡L’acordión s’ha trencado! – ¡La gramola está pará!  
Pero no mos hace falta, – que no queremos ballar.” (Semana Santa, 1944)

“La PP ha viento ya, – la PP ya está aquí,  
pa dar la gran tabarra – y armar un rebolic.  
Las chicas que mos lleven – lechuga y cansalá,  
la mona y botifarra, – allioli y un barral.  
Mosotros ya ponemos – las ganas de menchar,  
porque aunque no ballemos – sabemos disfrutar.” (Semana Santa, 1945)

“PP, PP, re PP, – hamos vuelto ya,  
PP, PP, re PP, – semos muchos más.  
¿Quién mos dice que la PP – no se sabe divertir?  
Nunca seremos borruchos: – ¡Chugar y reírnos, sí!  
No sabemos balls de moda – ni mos hacen falta ya:  
no mos gusta ser monetas – d’eixas que van a compás.” (Semana Santa, 1946)

“Con taranas y joticas – pilonetes y chugar,  
lo pasemos alegricos, – más mejor que los demás.  
Y cuando allega la noche, – cansaus de tanto trotar,  
las patas no puen menearse – y el garganchón seco está.” (Semana Santa, 1947)

“Porque somos de la PP – y mos gusta disfrutar,  
en estos días pascueros – se queremos esclafar.  
Ya chillemos u cantemos, – el asunto es no parar:

escandalizar con orden, – her cacau sense ballar.  
La PP, la PP d'Engra – es la PP más mejor.  
El que lo contrario charre, – de trellat no tie ni un brot.  
Se nesecitan valientes – pa seguir nuestra humorá:  
ni mos sirve el faseúra – ni el qu'es figa apuchazat.  
Alegricos siempre estemos – y riemos carcallás;  
al hurón que tie mal teque – li arraemos bascollás.” (Semana Santa, 1948)

“Las Pascuas son pa la PP – cabazo de carcallás,  
con las tardes más dolcetas – que la bresca del panal.  
Los chicos bien cazpurrudos – y valentones lo más.  
Cantaoretas son las chicas, – alegricas y apañás.  
Ya estemos hartos de choves – qu'alborridos siempre van.  
Que por la PP s'acerquen: – deverticiones verán.  
Sin que neseciten balles, – rebien lo endán de pasar,  
pos, decentes y honraícos, – puen avora desfrutar.” (Semana Santa, 1949)

“Tos los de la PP semos – gente muy buenhumorá  
que fartando y esclafiendo, – mos queremos aduyar.  
Dolzas son nuestras chiquetas – como el zucre de tarraz:  
calducheras ni arrupidas, – ni cuchapanderas hayn.”  
“¡Raspaquí! ¡Raspallá! – ¡Che, quin flato que mos dan!  
To son gañas d'abadejo, – raspas de peix y rachá.  
Pa los tontos los rapajos; – p'agranarlos el raspall.  
Mosotros solo queremos – de jamón buenas tajás.” (Semana Santa, 1950)

“Hayn muchas deverticiones: – en la PP cap s'alburre.  
A espentas t'hacen solache – y a tamborinás t'ahúnden.  
Los mozos tos muy guapates – y espechorraus, no arrupidos.  
Frescatas son las mocicas – reperfilás sin remingos.

¡Se arma buen esclaterizo! – ¡Al que manprenden l'atalban!  
Si t'empingolas, t'achocan. – Si t'apomponas t'esclafan” (Semana Santa, 1951)

*U. N.*

## JOSÉ CIGES PÉREZ (1904-1974)

Escritor y poeta, era el autor más prolífico de la literatura enguerina. A veces, solía firmar su nombre con el pseudónimo HÉRCULES.

Pepe Ciges estudió Derecho en la Universidad de Valencia y, al acabar los estudios, ingresó en el Cuerpo Nacional de Policía. Durante la Guerra Civil de 1936-1939 permanece fiel a la República y a causa de ello fue encarcelado en Chinchilla y algún tiempo en la cárcel de Enguera. Cuando queda libre en 1941 reside cierto tiempo en Valencia, y luego se establece en Madrid, donde vivió el resto de la vida. De algunos de sus escritos sabemos que, en Madrid, solía reunirse con los enguerinos que residían allí, y con los que venían a la capital; era un enguerino de referencia para los que visitaban Madrid, hecho que le da la idea de escribir, con buen humor *alizonenco*, el documento *Credencial del Cónsul d'Engra en Madrí*, reproducido aquí (núm. 19).

Don José Ciges trabajaba como abogado. El profesor Joseph Gulsoy le visitó en junio de 1965 en su gabinete, a fin de consultarle sobre el sentido de una serie de palabras y expresiones usadas en sus escritos. La perspectiva de un “Vocabulario enguerino”, ya en marcha, motivó a Don José Ciges a escribir el artículo *El fenómeno lingüístico enguerino*, publicado en la revista *Enguera* (1965), reproducido aquí (núm. 17).

Ahora sabemos que gran parte de los escritos publicados en *Ns. Jovs.* y en la revista *Enguera* vienen del manuscrito del *Romanzero enguerino* compuesto en los días penosos del cautiverio en la cárcel. El prólogo de este romancero se publicó en la revista *Enguera* (1969) con el título de *Razón y excusa* (reproduci-

do aquí, número 11). Notemos: “Hoy que vivo proscrito y olvidado / cautivo entre los hierros de una cárcel, / redimo mi nostalgia con el canto / [...] / En estas tristes horas del cautiverio / [...] / el nombre de ENGRA ha sido como cauterio / que curó las heridas que me infirieron / [...] / [y me inspiró] para que hiciera / de mis viejos recuerdos unos *romanzes* / que, cariñosamente, dedico a Enguera. *Romanzero enguerino*, / yo te voy a cantar / con verso mal medido / de mísero juglar. / [...] / Mas no esperéis del numen bellos poemas”.

• • •

Pepe Ciges grafía —en el original manuscrito— la forma *romanze* con la letra z, que representa para él la “s” particular que distingue a los enguerinos; como es sabido es una s dorso-dental fricativa, que en el *Vocabulario* representamos con el signo [s̺]. Mantenemos esta grafía en la transcripción.

El conjunto de los escritos de Pepe Ciges, publicados en *A Nuestros Jóvenes* y en la revista *Enguera*, se puede ver en el apartado de FUENTES. Llama la atención el título *De alizón a alizón* (Enguera, 1974) y *Estampas alizonencas* (Ns. Jovs., 1955), reproducidas aquí respectivamente en el número 16 y 14. En el *Vocabulario* indicamos: *alizón* ‘cerraja, hierba del campo’ (val. *llicó*), en sentido figurado: ‘enguerino de pura cepa’. Mejor hubiera sido decir ‘enguerino auténtico’ con el valor de ‘enguerino que había crecido y vivido en la época cuando corría el antiguo modo de vivir y prevalecían las costumbres tradicionales’. Esto nos recuerda que Manuel Albiñana Sanz, contemporáneo de Pepe Ciges Pérez, había usado la expresión *enguerino castizo* con este sentido en su obra teatral *Los últimos castizos* (número 2). Nos es posible decir que Pepe Ciges es el único autor que utiliza el vocablo *alizón* en el sentido indicado y fue creado por él mismo. Así, por ejemplo, uno de los “alizonencos” era el tío *Setorlino* (Saturnino Alós), el *polisero*, que era terror de los niños, “siempre estaba batallando con nosotros por las calles; llevaba uniforme de paño azul, ros y sable” (Miguel Ciges, *Itinerario...* “Los juegos”, Enguera 1966, núm. 20).

Por otra parte, notemos que José Ciges Pérez y Emilio Granero Sancho produjeron una serie sainetes en colaboración (Véase Emilio Granero *infra*).

De los escritos de Pepe Ciges publicados en la hoja *Ns. Jovs.* y en la revista *Enguera* aquí reproducimos: *Razón y excusa* (Enguera, 1969), *Biografía de un enguerino* (*Ns. Jovs.* 87, 1951), *¡Corpet de mi alma!* (*Ns. Jovs.* 111, 1953), *Estampas alizonencas* (I. El truque / II. Partida de pilota) [firmado J. Ciges Aparicio] (*Ns. Jovs.* 135, 1955), *El viaje de Madrit* (Enguera, 1962), *De alizón a alizón* (Enguera, 1974), *El fenómeno lingüístico enguerino* (Enguera, 1965), *La volea de Don Enrique* (Enguera, 1972); y de la excelente edición del *Romanzero Enguerino* de La Sierra Fundación de la Comunidad Valenciana (2013), *Credencial del Cónsul d'ENGRA en MADRÍ*.

## 11. Razón y excusa

(Prólogo del *Romanzero enguerino*)

### I

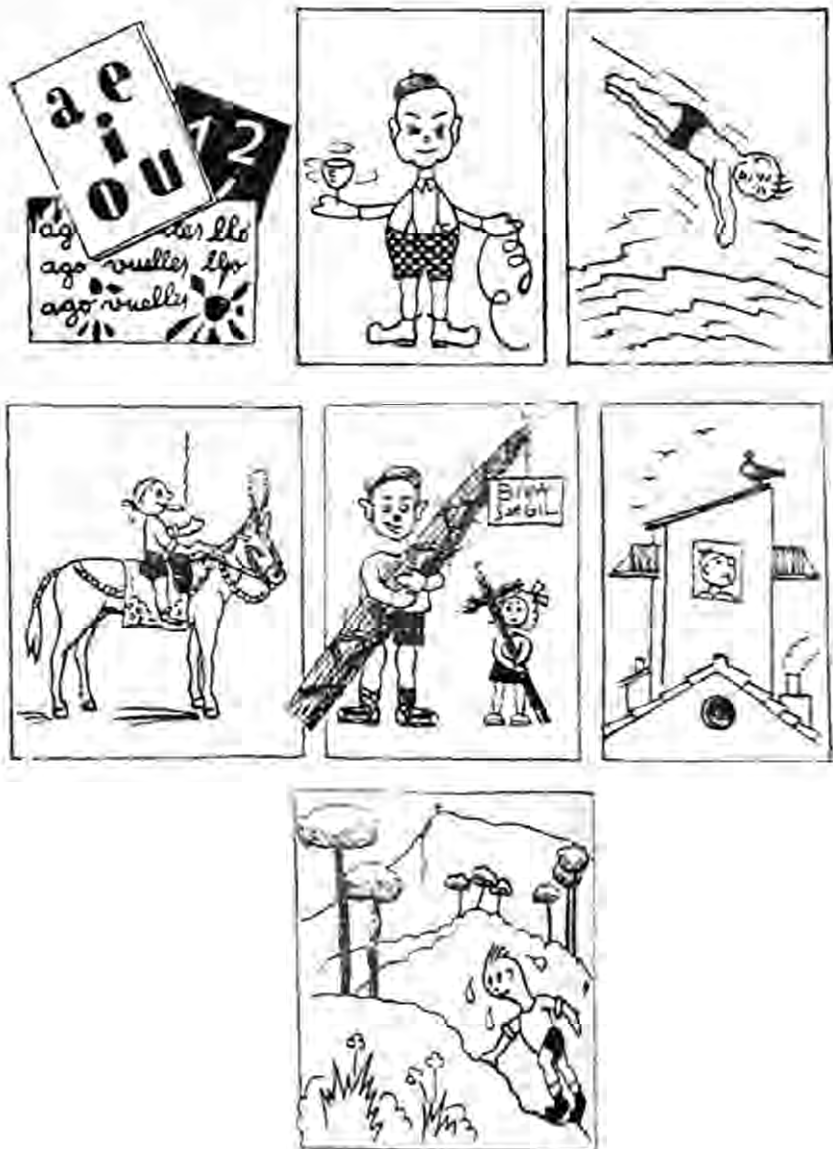
De niño, ayer, yo fui como las aves  
que nacen al llegar la primavera,  
para volar por montes y por valles  
y alegrar con sus cánticos la tierra.  
Mi nido fue una casa de señores,  
que honor hiciera siempre a su modestia,  
sin lucir la fachada otros blasones  
que un balcón exornado de macetas,  
donde nardos, claveles y geranios,  
cuidados por mi madre con esmero,  
alegraban la calle en el verano,  
dando vida a la casa en el invierno.  
Allí crecí. Mi juventud fue un himno  
que cantó mi salud a grandes voces,  
anunciando en aquel cuerpo de niño  
la recia fortaleza de los robles.

Amé la hermosa libertad del campo,  
el aire puro saturó mi pecho,  
y cariño mis ojos le cobraron  
al paisaje y a todo cuanto vieron.  
Y amé la dulce paz de aquella villa  
que descansa a la sombra del castillo  
alzado por los moros en la cima  
del monte donde yace derruido.  
Y amé la santidad de aquel picacho  
que eleva pintoresco hacia las nubes  
el signo redentor que ha muchos años  
una santa misión plantó en la cumbre.  
Y amé también el suelo en que Demeter,  
pródiga, fecundara la semilla  
en la ubérrima *Vall*, que mancha el verde  
olivar, que tapiza la campiña.  
Y amé la tradición de sus costumbres,  
la vernácula lengua que responde  
al humilde carácter que resume  
la honrada servidumbre de sus hombres.  
¡Todo lo amé en mi pueblo! Y por amarlo,  
prendida me dejé el alma a la tierra  
en que el cuerpo cobró el soplo de vida,  
donde quiero yacer cuando me muera.  
Allí nací, crecí y alcé mi vuelo,  
dejándome en aquel nido de amores  
la fuerza poderosa del recuerdo  
que aviva las pasadas emociones.  
Y hoy que nadie de mí quiere acordarse,  
hoy que vivo proscrito y olvidado,

cautivo entre los hierros de una cárcel,  
redimo mi nostalgia con el canto  
como hace el jilguerillo que en la jaula  
discanta en armonioso contrapunto  
la triste soledad de su morada,  
que cierran los alambres o los juncos.  
Mi canto es el repaso de una vida,  
de una vida feliz en aquel pueblo  
que hoy el estro gozoso resucita  
como ofrenda filial de amor eterno.

## II

En estas tristes horas del cautiverio,  
en que tanta amargura mis ojos vieron,  
el nombre de ENGRA ha sido como cauterio  
que curó las heridas que me infirieron,  
y remozó mi espíritu desfalleciente  
al conjuro de cosas casi olvidadas,  
inspirando unos versos que, alegremente,  
me recuerden las tristes horas pasadas  
en que, por liberarme de amargos trances,  
las musas me ayudaran para que hiciera  
de mis viejos recuerdos unos *romanzenes*  
que, cariñosamente, dedico a Enguera.  
*Romanzero enguerino,*  
yo te voy a cantar  
con verso mal medido  
de mísero juglar.  
Mi musa pueblerina,  
de matices diversos,



lleva la patria chica  
recogida en sus versos.  
Mas no esperéis del numen bellos poemas,  
el hallar consonante me pone en vilo,  
y es para mí la rima de esos problemas  
que, para resolverlos, suda uno el quilo.  
Y es que soy, de las musas, hijo bastardo  
que no parió Calíope de sus entrañas,  
y no alcanzaré fama de vate o bardo,  
como Pere Las Vacas con sus *lagañas*.  
Y ni un halo de gloria mi frente mimba,  
ni el clásico chambergo toca mi testa,  
ni chalina mi cuello, ni uso cachimba,  
ni para ser poeta mi tipo presta.  
Pero soy enguerino de pura cepa,  
*boltizau* en la pila de San Miguel,  
de donde soy me gusta que el mundo sepa,  
porque ser enguerino me sabe a miel.  
Y el amor a mi pueblo es tan sincero  
que *apegau* en el alma como *llepaza*  
llevaré el nombre de *Engra* como un letrado  
que pregone *pol mundo* mi estirpe y raza.  
Y si alias no moteja mis apellidos,  
lo hubieron mis mayores en otros días,  
que hartos famosos fueron los conocidos  
fabricantes de paños, los Agonías...

*Valencia, 1941*

*J. Ciges Pérez*

## 12. Biografía de un enguerino

*A mi generación:*

*(A Manolo Real, a Miguel Soler, a Manolo Lloréns, a Pepe Vera,  
a Tomás el Barraquero, a Manolico el Aguardentero,  
a Miguelico el Rallau... a todos, a todos los de mi época.)*

Como hacen los *chiquetes* que van a Escuela,  
yo, la *Jesús de Burro*, me supe al fin;  
y me entraron *las cuentas* con cantinela  
gracias... ¡a la correa de *Don Joaquín*...!  
*Bueyes* va her *munchas* tardes, por irme al Río  
a *zabucarme* al golgo como *granota*  
o *embizcar* las carrasas que había en *lo mío*  
o chugar al *trompote* o a la *pilota*.

De los *triquilistroques*, en mi pelleja  
*guardo las* ablaúras, como testigos;  
de la *sota sotaina*, la copla vieja  
y del ¡ronca *María!*, *grandes pecigos*...

En la fuente de Cáñez, y en su pilón,  
mi cabeza, la víspero de San Juan,  
remoqué alegremente de un *zabucón*,  
mientras otros *crianzos* el *chichipán*  
con el puño se hacían en el mentón.

Almorcé muchas veces *melcucha* y pan,  
*berendé* las *dosetas* del Barraquero  
y en los días de fiesta, fue mi delicia

*mercarme* cuatro *perras* de *regalicia*  
en el puerto que tiene *Jaime el Churrero*...

Me hizo gracia, las cosas del Torratero;  
enfadé cuanto pude a Jaime Matarra,  
e hice vibrar las cuerdas de la guitarra  
del tío Felipe el ciego, burlando artero...

Calzando saltarinas *espardeñetas*,  
como trucha saltaba por Carnaval  
tras el goloso cebo de *pelailletas*  
que amarraba al anzuelo de algún sedal  
la malicia chungona de un *maskarón*...

Y *espatarrau*, al lomo de un animal  
de adornado *cabestre* y rico albardón  
—una mano en el puro y otra al ronزال—  
cabalgué en las *Muletas de San Antón*,  
satisfecho de ver cumplido el antojo  
de ilusión placentera, tan infantil...

Y a finales de agosto, en Benacancil,  
recorrí los ribazos buscando hinojo  
por lucir sobre el hombro, mi buen manajo,  
la alegre madrugada del *Día San Gil*...

También fui *columbari*, y volé unos *machos*  
Que envidiaron *Milhomes* y *Rabadán*,  
al verlos, codiciosos, hacerse cachos  
por la *pluma* atraídos como un imán.

Mi orgullo era aquel blavo-pera-alibán,  
que famoso se hiciera en *laudina* ciencia  
despertando a *las hembras* en sus letargos  
con bellos arrumacos, de tal violencia,  
que no igualó siquiera el *Bufón de Cargos*.

*Y asomando la hembrica por el ujero,*  
fui terror de los Vilas y el Zapatero  
que pagaron, a veces, cara su incurnia  
al dejar sus palomos, llenos de furia  
*apeonar* febriles en el alero,  
en donde los cimbeles de la lujuria  
les abrieron las puertas de algún puchero...

Con naipes desechados por el Sirero  
cuando la negra roña los enlutaba,  
como viejo tahúr, *santos* y *clomos*  
*d'azaga el Lavaor*, me los *chugaba*.

*Y a caballo*, monté sobre los lomos  
del que infeliz, pagó, *jugando a fava*,  
en la pared de “El Siglo” o del Tío Curro,  
que si, al saltar, gozoso derrengaba,  
con júbilo decía: ¡Aflachi burro!

De la Mota al Piquet —duro repecho—,  
escalé las alturas jadeante  
y me puse a admirar de trecho en trecho,  
el vasto panorama que, delante  
a mi vista ofrecía el horizonte...

Y siguiendo hacia arriba por el monte,  
donde huele el romero y el tomillo,  
la cumbre coroné como el caudillo  
que conduce sus huestes altanero...;  
y en la Cruz, yo grabé con el cuchillo  
mi nombre y una fecha en el madero...

Y al frente, vi las ruinas del Castillo,  
baluarte y bastión de mi lugar,  
donde ha siglos, un Rey, llamado el Sabio,  
no sé si por capricho o por agravio,  
mandó a unos enguerinos degollar...

Desde allí contemplé la vasta Plana,  
epílogo de larga cordillera  
que viene de la estepa castellana,  
en busca de la brisa marinera.

Y vi también, la huerta valenciana  
como verde tapiz junto a la mar,  
ofreciendo la alegre sinfonía  
de color, cual jocunda greguería  
de huertos y poblados... Cual si fuera,  
que el genio de los Dioses la eligiera  
no pudiendo más bello sitio hallar,  
por divina despensa de ambrosía,  
que no otra cosa es, la flor de azahar...

Y a mis pies, contemplé mi amada Enguera  
dormida, del Piquet, en la ladera,



en su tranquila sombra descansar;  
y escuché como queja lastimera,  
el rumor de la vieja lanzadera  
suspirando a los golpes del telar...

*José Ciges Pérez*  
*Madrid, 1951.*

### 13. ¡Corpet de mi alma!

(Reflexiones de un “hartajonero” en ayunas)

“¡Corpet, corpet..., cómo te vas a poner!”

*Pepe El Tremendo*

CUANDO en mi casa tengo cazuela,  
y a mediodía, la “Micaela”,  
toca a las doce la batallá,  
¡huérfano me entra, de la alegría!,  
y voy pensando: “Pancheta mía,  
¡cuando tú agarres la cazolá...!”

Y cuando allego y me asiento en torno  
de la cazuela de arroz al horno  
—garrón y oreja, morro y pebrá—,  
Corpet de mi alma, enoler a puerco  
cómo te gusta, apretar el cerco  
hasta que en ella non quede cap!

Avaricioso, corro que corro  
—en ca que a veces me cremo el morro—,  
mientras me digo: “¡Qué buena está!”  
Y aunque la gola sienta que me arde,  
¡Corpet de mi alma, que se hace tarde  
y hay que la parva dejar trillá!

Como se escudie el que está a mi lau  
—¡Corpet de mi alma!—, ya está apañau,  
que ixe no cata ni una tajá.

Esto, señores, no es la campiña,  
ni hacer tocones, ni cavar viña,  
ni la cuchara es mango de aixá.

Por más que, a veces, también agarras  
algún empacho de botifarras  
y ¡no es menina la acalorá  
cuando mosegas pimienta fino!  
Y a más picante, mejor el vino  
y más ardiente la bacorá.

Cuando no queda grano en la ereta,  
ni unos granzones, ni una pajeta,  
ni siquía el suco de la ensalá,  
me arreo entonces una tarancha  
—que se refresque un poquet la pancha—  
y hemos comido ¡como un Rajá!

Y después, claro, traguete de vino  
—¡Corpet de mi alma!—. Y en el casino,  
café caliente ¡y una rotá!  
Arde en la boca mi caliqueño;  
en la caíra, beco de sueño,  
¡y más dichoso no lo end'habrá...!

*José Ciges Pérez*  
*Madrid.*

## 14. Estampas alizonencas

*A Ricardo el Rullo*

I

### EL TRUQUE

Tarde caliente de agosto,  
calle del Pilar de Enguera,  
olor de aguardiente y mosto  
que emana desde el angosto  
tugurio de la Montera.  
Mesas chiquicas de pino,  
cairetas de cordellet,  
y tramuzo y cacahuet  
en torno a un barral de vino  
para beber al gallet.  
Y mientras brama un poñino  
y un perro podenco ladra  
y sale un gruñir porquino  
desde el fondo de la cuadra,  
a la sombra del corral  
rueda incesante el barral  
de una partida de truque,  
donde se juegan el vino  
el tío Matacán y el Duque,  
Providencio y Celestino.  
Rodeados de mirones  
con mirada inquisitiva,  
entablan mil discusiones  
por si uno envida o no envida



con astutas intenciones.  
Y en el momento crucial  
en que el Duque dice: —“Enví...”,  
aparece en el corral,  
contento, alegre y jovial,  
Enrique el Taratetí...  
Alguien le alarga el porrón,  
que agarra con ilusión  
y singular frenesí,  
y de un trago se despacha  
toda la negra garnacha  
porque si...,  
¡porque se quiere alegrar!  
Y comenta Canalí:  
—¿A ixo end’has venido aquí,  
a bufarte sin pagar?  
—¿Chuguemos u qué?  
—¡A chugar!  
Y cuando Enrique, al marchar,  
se encuentra lejos de allí,  
aún se le oye regoldar,  
con gracejo singular:  
—“¡Muncho, Anrique, haber aquí!”

• • •

—No, no truques, Providencio,  
que aquí estoy p’a dar el pecho,  
y al que truque, lo sentencio  
a que pague el gasto hecho.  
—¡Truco! —dice el Matacán.  
—¡Retruco! —el tío Celestino.

—¡Van cuatro vasos de vino...!  
—¡Cuatro michetas serán!  
—Quiero. Y chuga, que eres mano...  
—Duque, ¿salgo con el tres?  
—No está mal, chúgalo, pues,  
que el envite se lo gano...  
—Este ha hecho seña al revés...  
—No importa, pon la manilla...  
—Ixo es una bacenilla...  
—Ya me lo dirás después...  
—Ció, para, no seas arisco... —  
Y da un golpe la manaza  
diciendo al coger la baza,  
—¡Esta oveja, p'a mi aprisco...!

## II

### PARTIDA DE PILOTA

Tertulias de labradores  
y de viejos campañeros,  
gentes de negros sombreros  
que guardan rancios sudores,  
corrillos de tixidores,  
blusa al hombro, en camiseta,  
se alinean en la cuneta  
o se agrupan en la esquina  
chupando la tagarnina  
como cachorros en teta,  
y el vino de la Tendeta  
beben en la parda bota  
mientras la gente alborota

en gritos disputadores,  
arreglando chugadores  
de la partida-pilota.  
Chorques, las manos se escupe  
como haciendo malenetas.  
El Gallo, mientras, se arrupe  
amarrándose las vetas  
de las blancas espardeñas.  
El Chuto peina sus greñas,  
sonriendo campechano.  
El Chopetín ciñe ufano  
su faixa por la cintura.  
El Rebentau se apresura  
a ligar guante en la mano.  
Y el Rallau tría pilota  
que luego en el suelo bota  
al sacar de contramano.  
Ya el manchador marca el resto  
y alguien el saque sortea.  
Cada cual se va a su puesto,  
y ya acude el Chuto presto  
devolviendo la volea.  
—¡Choc, que la bade...!  
¿Qué es esto?  
¡Que venga Dios y lo vea!,  
una tafarra, una pala  
del Gallo, que es una pena,  
y una pelota encala  
en casa la Macarena...  
Y allá en mitad de la calle,

el tío Salvador Barreno,  
que no ha perdido detalle,  
se carcajea sin freno  
mientras se chunguea a solas  
del Gallo y de sus tafarras:  
—¡Mércate unas antiparras,  
que no quedan Minchasolas...!

*José Ciges Aparicio*

## 15. El viaje de Madrit

El asunto es de la época de 1960, en que el autor se hace referencia a sí mismo como “el panchudo Pepe Ciges”.

*Apunte para un sainete alizonenco. Personajes: SENTO PATACA EL PA-  
NAERO, LA TONETA, EL TONET, COSPÍN.*

### ACTO PRIMERO

*(La acción en Engra, en casa de Sento Pataca. La Toneta haciendo la  
cena en la chimenea. Sento y Tonet en la mesa.)*

- Toneta** Sento, ¿cómo quieres los güegos?
- Sento** ¡Vaya pregunta! ¿Pues qué me los puedo comer como no sean mejidicos? Y saca el ambudet pa empapuzarme y que no me toquen las bambollas, que tengo en la chenivas, por ixa maldita dentaúra...
- Tonet** Padre, ¿ha sentido el bando?
- Sento** ¿Quin bando? ¿Han puesto algún pago más?
- Tonet** No. Es pa que se apunten los que quieran ir a Madrit.
- Sento** ¿A Madrit, a qué?

- Tonet** A ixo, que decía el diario que van a her, en San Francisco el Grande.  
¿Por qué no se apunta usté y la madre?
- Sento** ¿San Francisco el Grande? Tu madre y yo lo hamos visto munchas veces.
- Tonet** ¿Pos que han estau alguna vez en Madrit?
- Sento** No. Pero aquí en Engra ya tenemos a Quico el Alt.
- Tonet** Pero no una Iglesia tan bonica como la de San Francisco el Grande, que dicen que es la mejor de España.
- Sento** Y allí, ¿qué dices van a hacer?
- Tonet** El diario decía que van a poner una lápida en la fachá, pa que to el mundo sepa que ixa Iglesia la va her un enguerino...
- Sento** El tío Marna no sería...
- Tonet** No de seguro. Pero la va her un fraile de Engra, que se llamaba Fray Francisco Cabezas.
- Toneta** Sí que debíamos de apuntarse pa ver Madrit, si no, en la vida endiremos.
- Sento** De buena gana iría. Pero no pue ser. Tu madre y yo tenemos que estar al pie del cañón.
- Tonet** Vaigan. Mejor ocasión no en tendrán nunca. Por cincuenta duros, puen ver Madrit, L'Escorial y la Fira del Bancal...
- Sento** Serás ceporro. Será la Feria del Campo.
- Tonet** Qué más da un campo que un bancal. Váiganse...
- Sento** No pue ser. La industria no pue quedar abandoná. Hay que amasar. Hay que cocer. Hay que despachar. Hay que repartir... No pue ser. El negocio no puede quedar abandonau.
- Tonet** A mí me sobran brahones pa ixo y pa más. ¿Que quién pasta? ¿Que quién tira de pala? ¿Que quién despacha y reparte? Además, ahora es la ocasión de poder ver la maquinaria ixa que han presentau los japoneses en la Feria del Campo.
- Sento** ¿Qué maquinaria?

- Tonet** Unas amasaoras pa her el pan sin harina ni levaúra.
- Sento** Entonces, ¿con qué hacen el pan los japuneses ixos?
- Tonet** Dicen que con serrín.
- Sento** ¡Ah, caray! Será cosa de ir a ver esa maquinaria. Y si es verdat, hablabremos con Jaime Vera, antes que se entere su primo Estevan. Ixo nos faltaba. Con el serrín y el panaero de Valencia, ixe, es capaz de desbancarnos a todos los del gremio.
- Tonet** Pos después de cenar, iré a apuntarlos a usté y a la madre.
- Toneta** Chico, sí, que yo tengo ganas de ver lugares...  
(*La Toneta, que ha estado mejiendo los huevos, le pone a Sento un embudet en la boca y se los empapuzza.*)
- Sento** No corras, no ncorras pa ixo de apuntarse. Que ir a Madrit vale muchos dineros...
- Toneta** Total son cincuenta duros.
- Sento** Cincuenta y cincuenta, cien...
- Tonet** To ixo son escusas. Yo me comprometo a sacar los cien duros en tres días, sisándoli un poco al pan...
- Sento** ¿Del peso? ¡Eso sí que no! El peso es sagrau. Panaero capao, ni en Engra ni en Ayacor... El peso es sagrau. El quilo, qué tiene ¿ochocientos gramos? Pos ni un gramo más, ni un gramo menos. Lo justo es lo honrau y lo formal. Aparte que, tamién está el Concejal de Abastos con el repeso, pa hundirte a multas. De ixo pues, ¡ni hablar!
- Tonet** Bueno, no se salga de lo que estábamos diciendo. Si no va usté a ver las amasaoras japunesas me en voy yo con la madre.
- Sento** Aquí ya hamos probau el pan de serrín y la gente le daba de lau. Preferían los yongos de cebá.
- Tonet** Porque no sabrían amasarlo. Cuando los japuneses han hecho ixa manquinaria por algo será. Ixa gente está muy adelantá. No tie que ver na más que las arradios ixas chequicas de transistores. En esto

pue ocurrir igual. Y además, ya me alegraría yo de que fuera cierto. Que no es lo mismo apilar sacos de harina de cien quilos, que sacos de ocho arrobas de serrín. El serrín siempre es más lijero y manejable.

**Sento** Si yo iría, hijo. Pero sin dentaúra, ¿qué tengo que comer?

**Toneta** Sento, ixo no lo digas. Porque yo me llevo una cesta con cinco u seis docenas de güegos o las que sean menester, y ande vaigamos a parar, nos hacen un plato de caliente y nos arreglaremos con lo que llevemos de casa. Mira, ni pan tendremos que mercar, porque nos podemos llevar un talegonet...

**Sento** Dejarse de convoyes. ¿Cómo hamos de ir por ixas calles de Madrit, pegando talegonás, de un lao pa otro? Además, tienes que ir mudau y yo no tengo ropeta decente.

**Toneta** Te pones el traje que le ha hecho Leoncio a tu hijo, que te parará bien.

**Tonet** Y la corbateta. Y va hecho un señorito.

**Sento** Sí, sobre to la corbateta, pa que tu madre me pueda llevar del ron-zal, porque con el barullo de la capital, yo me pierdo en el tumulto. ¡Dejarse estar de convoyes! Me se apetece más quedarme. Con el gusto que da a la madrugá, asentarse ahí en el portalet a fumarse un cigarrico mientras se cuece el pan...

**Toneta** Ahora que lo dices. La vecina de ahí enfrente me se ha quejau, porque dice que no pue asomarse al balcón, porque estás indecente en cansoncillos...

**Tonet** Bueno, pues si no quíe ir, aprepárese pa cargar usté con la faena, porque yo me envoy con la madre...

**Toneta** Muy bien dicho. Ves y apunta dos asientos...

**Sento** Bueno, iremos a Madrit...

## ACTO II

*(La acción, en el autobús de Granero en ruta hacia Madrid. La Toneta y Sento, Cospín, en la butaca del pasillo, contigua a la que ocupa Sento.)*

- Cospín** Che, Sento, ¡que no vamos a dengún entierro! En to el viaje has abierto el pico. ¿Que qué te pasa? Y ahora que me fijo: ¿Que te hacen mal las muelas, que te veo las galta muy hunflás?
- Sento** Como que me están dando ganas de bosar...
- Cospín** Toneta, abre la ventanilla, no sea cosa que me emporque este traje que acabo de estrenar...
- Sento** *(Manipulando en la boca, saca unos algodones en rama.)* ¡Gracias a Dios! Por poco me ahogo. Eran estos malditos argodones.
- Toneta** Es que tiene las chenivas llenas de bambolletas. Y como no se pue poner la dentaúra, yo le he puesto ixos argodonetes...
- Sento** Y menos mal que han sido los argodonetes. Porque lo de las bambollas no tiene que ver na. Es que esta mañanica cuando me ha afaitau, me ha visto con esta cara de chuplar margajones y quería embocarme los güegos de zorzir las calzas pa que me se hunflaran las galdas. ¡Menos mal que han sido solo los argodonetes...!
- Cospín** ¿Te se ha pasau la angustia?
- Sento** Sí.
- Cospín** ¿Quiés fumar?
- Sento** No.
- Cospín** ¿Tienes mistos?
- Sento** No.
- Cospín** ¿Has estau alguna vez en Madrit?
- Sento** No.
- Cospín** Ché, ¿que no tienes otra conversación que decir no...?
- Sento** No.

- Cospín** Toneta, ¿que qué le has hecho a Sento, que parece que está agraviáu...?
- Toneta** ¿Sabes lo que es? Que no quería venir. Y ahora to son inconvenientes. ¿Sabes por qué se ha puesto asina? Porque dice que miá tú, si no avisar a algún conocido pa que nos buscara alojamiento. Y va procupau porque se pensa que tendremos que acampar debajo un puente del Manzanares...
- Cospín** Ché, ¿pos que no hay fondas en Madrit?
- Toneta** Ixo es lo que yo le decía...
- Sento** ¿Si no es eso, caray! Yo ya sé que con dineros no nos faltará cama ande echarse...
- Cospín** Entonces, ¿de qué te apunras?
- Sento** El dormir no me preocupa. A mí es lo de comer, comer, que es más grave.
- Toneta** ¿Que no tienes boca acaso?
- Sento** Más que un hardacho. Pero... Sin harramienta soy hombre perdido.
- Toneta** Mira, Cospín. To ixo son excusas de mal pagaor. Porque es lo que yo le ha dicho. No tienes que preocuparte, porque ande vaigamos, pedimos un plato de claiante y después, en la habitación, tiramos mano del ható. Que pa eso me ha traído mi buena cesta, y pa que a él no li falten sus güegos mejidos, end'(h)á puesto más de seis docenas, fresquicos, de la sierra...
- Sento** Ché, es que to hay que decirlo. Ixo de la comida, en casa, no me importa. Pero en lugar forastero y más aún en Madrit, tú crees que está bien que en la fonda tenga que sacar esto (*saca el ambudet*), pa poderme tomar los güegos mejidos?
- Chófer** Señores: Estamos llegando a Madrit. Si llevan algo de pago mani-fiéstlenlo a los del resguardo...
- Toneta** Si decimos lo de los güegos, a lo mejor nos hacen pagar algo...
- Sento** No. Ixo es berenda y no paga.

- Toneta** No cuesta na preguntarlo.
- Sento** No digas na. ¿Qué le importa al consumero, si yo como güegos mejidos na más?
- Consumero** ¿Llevan algo de pago?
- Sento** Nada. La berenda...
- Consumero** A ver, ¿me hacen el favor de abrir la cesta?
- Toneta** Ahí llevemos solo la berenda. Una miaja de chorizo, un quesico tierno, un trocet de toñina y unos güegos.
- Consumero** Abra la cesta, haga el favor. Parece que abulta mucho para ser la merienda... (*Abre la cesta, y el Consumero pone unos ojos de espanto cuando ve el montón de huevos.*) Con que la merienda, ¿eh? Será para un Regimiento. Lo siento, pero tengo que decomisarlos.
- Toneta** Mire, hombre. Ixos güegos son la berenda de mi marido. Es que el pobret non pué mastegar, sabe usté, y yo traigo ixos güegos pa que se los pueda tomar mejidicos, por el ambudet... Sento, enséñale el ambudet al hombre pa que se convezca.
- Consumero** Haberlo declarado antes. Esto es un fraude como una casa y no tengo más remedio que decomisarlos.
- Toneta** (*Llorando.*) ¡Sento, enséñale al hombre el ambudet pa que se convezca...!
- Consumero** Señora, aquí no se trata de la ley del embudo, sino de la ley del arbitrio. Y dé gracias, que lo considero como acto de fondeo de equipajes y no fraude. Porque entonces tendría que pagar fraude y comiso. Adiós. (*Se lleva la cesta.*)
- Sento** ¿Qué ha dicho ixé tío...?
- Cospín** Yo qué sé quin romance ha soltau. Ha dicho algo de fraile en camisón, u algo asina...
- Sento** ¡En camisón! ¡En pilota sí que nos ha dejau, el tío mamandungo! Toneta, ubre la ventanilla y llama a ixé tío... ¡Tome, tío mamandungo, pa usté también el embudo...! (*Se lo arroja por la ventanilla.*)

### ACTO III

*(La acción, ante la fachada de San Francisco el Grande el día del homenaje. Tribuna de autoridades y público en rogle. En la pared, una cortineta cubriendo la lápida dedicada a Frany Francisco Cabezas.)*

- Sento** Che, Cospín. ¿Esto es un homenaje a una partida de pilota...? ¿No has visto? Ha sacau el Padre Ibáñez. Le ha devuelto la pilota, en otro discursset, nuestro Alcalde. Se la ha restau, el Padre Provincial. Y ha encalau la pilota el Alcalde de Madrit...
- Cospín** Calla, no te vaiga a sentir el manchaor ixé...
- Sento** ¿Quin manchaor?
- Cospín** Chico, ixé señor que dirige la cirimonia...
- Sento** Me dice aquí, Pepe Ferrer, que ixé señor es el Jefe de Potrocolo del Ayuntamiento de Madrit. Y aquellos dos tíos tan historiaus dice que son los Maceros...
- Cospín** El Ayuntamiento de Engra tenía que tener tamién maceos de ixos. Mia que van bonicos.
- Sento** ¿En Engra? Ya vamos tener a Antonio el Torratéro.
- Cospín** Ya van a destapar la cortineta. Amos pa allá, a ver si nos sacan a nosotros en los retratos.
- Sento** A mí, pue que estirando la gaita, salga en la foto. Pero tú, con lo rabazón que eres, como no te pongas en primera fila...
- Cospín** Empíname una miajica.
- Sento** Ven. Sube y end'haré de San Cristóbal...
- Cospín** Ni más bien. Córrrete una miaja y saldremos al lau de los dos Alcaldes.
- Sento** Che, abaja, que no tengo chicha pa na.
- Cospín** Aguanta una miajica, que ya están enfocando los retratistas.
- Sento** Que hago aflaxi burro, Cospín. No pue ser. ¿No ves que anoche ni va cenar ni ha podido pegar un ojo?
- Cospín** Pues menudas camas había en el hotel ixé. Yo ha dormido como un prénsipe...

- Sento** Pos yo ni en prensipio ni al remate ni en toa la noche ha pegau ojo.
- Cospín** ¿Has tenido mosquitos?
- Sento** ¿Mosquitos? Calor y miedo.
- Cospín** ¿Calor? Pues si estaba frigerau y too...
- Sento** Pero es que mi mujer va ver las estoretas aquellas tan bonicas, que le daba reparos chafarlas porque se creía que eran dredones de ixos, y las va embocar en la cama. Y encima hamos estau pensando en el susto que va tener mi mujer antes de echarse...
- Cospín** ¿Susto de qué?
- Sento** Tú no te has enterau hasta esta mañana. Pero si no te agarro te cais de culo. Ella va leer el retreret que había llí apegau en la puerta que marcaba el precio. Y (h)a estau toa la noche diciendo: "Sento, ¿pero será verdat que vale treinta y cinco duros dormir na más?
- Cospín** Ella va tener la culpa. Acuérdate que cuando vamos llegar, va dir que Don Manolo Juan y su señora iban a una fonda y podíamos ir también nosotros. Y vamos ser tan bacoras que vamos arrear detrás y nos han clavau.
- Sento** Por algo no quería venir yo. Uno paga la novatá.
- Polisero** (*Tocándole en el hombro a Sento.*) Que dicen los fotógrafos que haga el favor de retirarse un poquito porque no sale bien ninguna foto. Les está rompiendo usté las placas de feo que está. Si al menos llevara usté dentadura...
- Sento** Lo veis, lo veis... Por algo no quería venir uno.
- Toneta** No quio ver más. Ámonos, Sento. Qué se habrán creído estos madrileños...
- Sento** Ámonos. Esto ya está visto.
- Cospín** Che no, ahora viene lo mejor. Ahí dentro han puesto a modo de un pesebret con platicos y botellas pa convidar a los envitau...
- Sento** Pos amos a meterse pronto no sea cosa que nos vea el polisero y diga que no estemos de recibo.

- Cospín** Tú métete detrás de Pepe Jordá...
- Sento** Pos sí que me iba a tapar bien. Si parece por ande lo mires que está de perfil...
- Cospín** Pos métete detrás del panchudo de Pepe Ciges, que ixe sí que tapará bien.
- Sento** Ixo ya es otra cosa. ¡Hala, amos adientro...!
- Toneta** No te hagas ilusiones. ¿Sabes lo que hay en los plasticos? Almerlas y alvellanas...
- Sento** Si al menos llevara la dentaúra...
- Cospín** No te preocupes. Nos arrearemos una buena bacará de Jerez y nos vamos bien templaícos a la Feria del Campo...
- Sento** Ché, sí, que tenemos que ver las amasaoras japunesas...

## TELÓN

*Por la transcripción*  
*J. C. P.*

## 16. De alizón a alizón

*A Pedro Marín Barberán*

Chico, no sé qué me ocurre,  
que, *a mida* que pasa el tiempo,  
me parece que el cariño  
que a *tó lo enguerino* tengo,  
*me se apega* en la mollera  
como *llapaza*, y del seso  
me *chupla* como *caparra*  
en las orejas del perro.

Y ÉNGRA, sale a *rellucir*  
en la mente de *cá* momento,  
como una fuente poética  
que me nace de muy dentro.  
Y acordándome de mi ÉNGRA  
me emborracho, haciendo versos,  
como antaño se *bufaban*  
Esparsa y el Tintorero  
en casa de la Montera  
entre *bacorás del negro*.

La *llàstima* es que Éngra, hoy,  
ya no es mi sombra de aquello  
que *vamos ver* los de entonces,  
que hoy *semos* unos *agüelos*.

Era un pueblo encantador,  
sin odios y sin recelos,  
en que *gascuño vevía*  
*acomodau* a sus medios,  
*resignau* a su pasar;  
pero feliz y contento.

Hoy, ausentes de la villa,  
la vemos en el recuerdo  
con la mágica ilusión  
de que no ha *pasau* el tiempo.  
Y es como *ixos* espejismos  
engañosos del desierto  
ante los que se *embabuca*

el caminante sediento;  
cimbel que tan seductor  
nos *engarba* desde lejos  
como *ense de pajarel*  
que enseña *la gaita* tieso  
y hace *copar* la *bandá*  
de *panizotes* marcencos.

Porque de *to* lo *pasau*,  
*non queda* más que el recuerdo,  
“el compás”, como diría  
el tío Pepe Abad, el Viejo,  
si con la *matuta* en mano  
pudiera ver hoy el pueblo.  
Y es igual que *ixas floretas*,  
*jarmil*, *jerenguilla*, *pedro...*,  
que al cabo de *muchos* años  
*pansidas* nos encontremos  
*prensás* como una sardina  
*adentro* de un libro viejo.  
No conservan la *oloreta*  
ni su color es el *mesmo*,  
pero *en tienen* la *vertut*  
de avivar el pensamiento.

Y lo más triste de *to*,  
es pensar, que vas al pueblo  
*pa* contemplar solamente  
las *roínas* de un monumento.

¿Qué *van ser* de las tertulias,  
entonces en su apogeo,  
de *ca* Vicente Fillol,  
de *ca* Navarro y Gimeno,  
de don Tomás de la Habana,  
de mi casa, por ejemplo?

¿*Ande* está aquel señorío,  
que daba importancia al pueblo,  
con aquella aristocracia  
que, si no era de abolengo,  
al menos podría *dirse*  
que lo fue por sentimientos?

¡Aquel don Paco Piqueras,  
gran político de nervio,  
que abrió a la industria enguerina  
las puertas del mundo entero!

Y aquel don Pedro Muñoz,  
tan excelente galeno  
en *cá* que a las *merecinas*  
les tuviera poco apego.

Y don Vicente Palop,  
el famoso farmacéutico,  
que con el agua del pozo  
curaba a tantos enfermos.

Y aquel Manolo Fillol,  
Secretario del Concejo,  
campechano como él solo  
y un *poquico* mujeriego.

Y aquel don Joaquín Canet,  
honra y prez del Magisterio,  
que tanto contribuyó  
en la cultura del pueblo.

Y aquel Cura Sebastián,  
hombre místico y ascético,  
gran propulsor de la Fe,  
y de cristianos de ejemplo.

Y aquel don José el Gallet,  
un santo, de puro bueno,  
que no ofendía a una mosca  
por no herir sus sentimientos.

Y aquel Rafael Jordá,  
Paco Cabezas, y aquellos  
contertulios de mi padre  
en el café del Sirero.

Y el Congreso del Vapor,  
donde estaba don Fulgencio,  
honra y prez de fabricantes  
y del gremio farmacéutico,  
donde hablaban de política

y de crisis del Gobierno  
y comentaban discursos  
de Romanones y Prieto.

Y es que, hasta la autoridad,  
nos daba dignos ejemplos  
como Vicente el Cumplido  
Príncipe de los Serenos,  
o el tío Satorlino Alós,  
el Rey de los *Poliseros*.

¡*Pos to ixo*, se acabó!  
Aquella *ÉNGRA* se ha muerto  
*pa insécula seculorum*  
como diría el tío Nuevo.  
Y cuando de tarde en tarde,  
vas a *vesitar* el pueblo,  
si preguntas por algunos,  
te dicen que ya se ha muerto,  
y si viven los encuentras  
hechos *tos* unos *agiuelos*  
más *arrugaus* que una *pansa*  
y *desmedraus* como escuerzos.

Pero la Villa está ahí  
desafiando a los tiempos.  
Las nuevas generaciones  
van renovando los censos  
y unos hombres a otros hombres  
van sucediendo en sus puestos.



Ruinas del castillo de Enguera a vista de dron. Fotografía: Borja Barberán Rodríguez.

Y dejándose arrastrar  
por la moda y el *pogreso*  
van la Villa transformando  
en un pueblo *prau* moderno.  
Y lo han *dejau* muy *bonico*,  
pero no es el mismo pueblo.

Sí, la Villa está en su sitio  
y el *campanar* en su puesto.  
Pero *no cal* lo *conozgas*  
cuando te *acostas* al pueblo.  
La iglesia y el *campanar*,  
que eran símbolos añejos,  
se *amagan* tras las espaldas  
de un edificio esperpéntico

que ha *quitau* la *perspetiva*  
tan *bonica* en otros tiempos.

El *roído* de los telares  
lo han *apagau* los inventos  
y ahora son otros *roídos*  
los que *sonan* con estrépito.  
*Amotos*, autos, *tratores*  
en *contino* movimiento  
lo vuelven a uno tarumba  
sin poder coger el sueño.

La *ulor* de la gasolina  
ha *matau* la del romero  
y ni el *calfón* de los hornos  
*pués* respirar en el pueblo.

Las calles sí, muy *bonicas*,  
la tierra del pavimento  
se la ha *tragau* el *esfalto*  
y no habrá *fanc* en el suelo.  
Las viejas casas de antaño,  
van poco a poco cayendo  
*tentás* por la *picoleta*  
que especula con el suelo.  
Surgen nuevos edificios  
elegantes y modernos,  
algunos con pretensiones  
de ostentosos rascacielos...

Pero mi ÉNGRA QUERIDA,  
¡ay!, aquella de mis tiempos,  
ixa, estará siempre viva  
en mis mejores recuerdos.

*Hércules*

## 17. El fenómeno lingüístico enguerino

*El catedrático Joseph Gulsoy, de la Universidad de Toronto (Canadá), ha visitado este año por segunda vez la villa de Enguera, con motivo de estar preparando el primer vocabulario del dialecto local.*

A los enguerinos se nos puede identificar fácilmente por muchas cosas, pero, sobre todo, por nuestro peculiar modo de hablar, que, pese a las burlas que ha suscitado en los amantes del bien decir, nos señala en el mundo filológico como verdadero fenómeno.

Enclavada nuestra villa en un rincón del antiguo Reino de Valencia, lindante con la región de habla castellana, se da la circunstancia de que ni hemos asimilado el dialecto regional ni siquiera nos hemos sabido expresar en corrector castellano, sino que, por el contrario, hemos venido entendiéndonos siglo tras siglo con una jerigonza típica que parece haber surgido de las entrañas de nuestra tierra al margen de todo influjo gramatical, con la espontaneidad con que brota el romero y el tomillo en nuestros montes. El “enguerino” es un lenguaje “borde” que nadie se preocupó de injertar y cultivar, y así nadie sabe qué es peor en él, si la analogía o la sintaxis o la prosodia o la ortografía.

A tal fenómeno quiso dar explicación, quizá, la famosa leyenda que nos cuenta como cuando el Sumo Hacedor, después de hacer el mundo, creó nuestra villa, al impartir su bendición desde lo alto del Piquet, dijo a los enguerinos:

—Chiquetes: ahora solo os toca ser buenos, honrados, fieles, trabajadores, prudentes, joviales y ahorradores... ¡Y hablad como os dé la gana!

Por esta libertad de expresión que nos dio “el Nuestro Señor de los Cielos”, decía don Antonio Moreno (más conocido en Enguera por Antonio Badía), nos es factible a los enguerinos expresar la misma acción de multitud de formas, que matizan perfectamente modos diversos de ejecución. Así, para expresar la caída de una persona al suelo disponemos de los siguientes vocablos: *Baquiná, talegoná, saquiná, costralá, panchá, culá, pechugoná, tozolá y tamboriná*.

Bueno es aclarar que hoy en día nuestro lenguaje ha evolucionado hacia una forma más perfecta del castellano, en honor a la cultura de las nuevas generaciones y porque cada vez van quedando menos de aquellos viejos enguerinos que, como el tío Pedro el Tremendo, conservaban incorrupto el primitivo lenguaje. Hoy, por el contrario, se advierte hasta el prurito de mucha gente por hablar fino, tratando de aproximarse al castellano, sustituyendo las clásicas expresiones enguerinas por muy graciosos barbarismos, tales como *avericoque* por *albaricoque*, *el diabetis* por *la diabetes* o *cansoncillos* por *calzoncillos* o “la tripa intestinal” por la *ventresca*.

Del “enguerino” actual al que se hablaba cincuenta años atrás media un abismo. Los que ausentes del pueblo volvemos periódicamente a él, nos vamos dando cuenta de esta evolución. Sin embargo, la prosodia enguerina se mantiene casi intacta, y perdura la fonética secular, bastante áspera y desagradable para oídos acostumbrados a más dulces acentos. Por eso a los enguerinos se nos puede identificar con solo oírnos hablar.

Recuerdo que no hace muchos años coincidimos varios enguerinos en la terraza de un café madrileño. Llevaba la batuta de la tertulia Jaime Sarrión, que, recién llegado del pueblo, se dejaba muñir las noticias que le íbamos pidiendo. Pero, sin duda, cansado ya de tantas preguntas, y acordándose de la máxima *alizonenca* de que “al que quiera saber, mentiras con él”, nos “embolicó” cada “bola”, que nos dejaba turulatos. Y en menos de cinco minutos, sintiéndose émulo de Bacoreta, enterró a Jaime el Churrero, a Laureano y



*Rincón Plaza de las Moreras.* Salvador Peris Vázquez. 1969. Óleo: 81x66 cm.

a Estrela. De improviso nos vimos todos sorprendidos con que el camarero estaba sirviéndonos unas copas de coñac que nadie había pedido. Entonces se aproximó un señor que había estado escuchándonos y nos dijo:

—Acepten esta invitación que les hace el hijo de un enguerino...

Luego nos aclaró que su padre era pañero de Enguera, que se estableció en no sé qué pueblo de la Mancha y que había adivinado que éramos enguerinos por nuestra forma de hablar. Por cierto, que casi resultó ser pariente de Jaime, porque también se llamaba Sarrión.

Lo más notable del fenómeno lingüístico enguerino es que lo que para nosotros resulta hoy día motivo de hilaridad, no sospechábamos que estaba siendo

observado seriamente por muy doctos varones. Los lexicólogos del mundo andan a la husma de una S que muy pocos saben pronunciar, reminiscencia del antiguo romano, ha tiempo perdida y que van localizando en muy contados sitios. Uno de ellos es Enguera. Y por eso, hace tres años estuvo en nuestro pueblo el Catedrático de Lengua Española de la Universidad de Toronto (Canadá), profesor Joseph Gulsoy, y ha vuelto también este verano para hacer acopio de datos para un libro que tiene en preparación, del que forma parte un vocabulario enguerino con más de mil quinientos vocablos y términos usuales de nuestro pueblo.

A solicitud del profesor Gulsoy pronuncié varias veces, en su presencia, algunas palabras enguerinas, cuya fonética típica quería captar. La palabra *perdices* me la hizo repetir varias veces, y él la pronunciaba a su vez aproximándose bastante, pero en sus labios sonaba como *perdit'ces*.

—No se esfuerce, profesor. Para decirlo bien hay que estar “boltizau” en la pila de San Miguel...

*Hércules*

## 18. La volea de Don Enrique

Romancero enguerino. **LA VOLEA DE DON ENRIQUE**

*A mi buen amigo Miguel Vera Rico, recordando a su padre.*

Entre los muchos romances  
que en nuestro pueblo se cuentan  
como ejemplos ocurrentes  
de la gracia *alizonenca*,  
hay una *pasá* muy célebre  
que me contó Jaime Vera  
digna de ser recogida  
por temor a que se pierda.

Pue señor..., decía él,  
que había un zapatero de Elda  
que recayó en nuestro pueblo  
y en él prendió como hiedra  
y se hizo más enguerino  
que la *losa esbaraera*.  
hasta el punto que *charraba*  
con tal perfección la lengua  
que ni el tío Pedro el Tremendo  
ni ningún otro de *Engra*  
decía las *espardeñás*  
con más gracia que el de Elda.

Todo el mundo le llamaba  
el tío Ramonet Chepeta  
porque en su espalda ostentaba  
una giba gigantesca  
que remontando a los hombros  
hundíale la cabeza  
como si con una maza  
le hubieran dado en la cresta.

Y creyendo el infeliz  
que el Divino Hacedor era  
el escultor desdichado  
que esculpió su horrible chepa,  
renegó de aquella obra  
tan mezquina y antiestética  
y rompió la amistad con  
el Autor, como protesta.

Salió un furibundo ateo  
y *El Motín* era la prensa  
que leía en la tertulia  
de Miguel Ángel Cabezas.  
Y como odiaba a los curas  
y el olor de incienso era  
un seguro revulsivo  
que le producía alergia,  
huelga decir que jamás  
pisaron sus pies la Iglesia  
ni atención puso a las voces  
que llevarlo pretendieran  
hacia los rectos caminos  
por donde al Cielo se llega.

Pero ocurrió que una vez  
al púlpito de la Iglesia  
subió don Enrique Sánchiz,  
hijo preclaro de Enguera,  
orador maravilloso,  
predicador de alta escuela,  
que llamaban *Pico de Oro*  
los devotos de la Huerta.  
Y tanto y tanto se habló  
durante aquella Cuaresma  
del pico de don Enrique  
y convincente dialéctica,  
que no quedó un enguerino  
que a escucharle no acudiera,  
pues hasta aquel renegado  
de Ramonet Chepeta

se metió de contrabando  
en un sermón, en la Iglesia:  
—Para sentirlo *charrar*,  
por *ixó*, porque es de *Engra*,  
pues por lo demás, ¡qué va!,  
*gascuño* con sus creencias  
porque, por lo que es a mí,  
no hay Dios que a mí me *convezca*...—

Y por cierto, aquella tarde  
de bote en bote la Iglesia,  
don Enrique predicaba  
con alarde de elocuencia  
glosando la obra de Dios  
en todo en todo perfecta.  
Hasta el más nimio detalle,  
la flor, el ave, la piedra,  
los tres reinos naturales,  
¡toda la Naturaleza!,  
respondían a la ley  
de la perfección suprema.  
Desde el liquen diminuto  
al baobab de la selva,  
desde el ínfimo infusorio  
hasta la enorme ballena,  
desde el gránulo de sílice  
hasta la mole roqueña...,  
explicaba don Enrique  
ser todas cosas perfectas.

Aquel hermoso sermón  
que conmovió hasta las piedras,  
no dejó muy convencido  
a Ramonet el Chepeta,  
hasta el punto que aguardó  
que don Enrique saliera  
para abordarle y decirle  
con cierta intención burlesca:

—Perdóneme, *don Anrique*,  
perdone *ustet* que *m'atreva*,  
pero es que de *ixe* sermón  
que han *sentido* estas orejas  
si quiere *ustet* que le diga,  
¡no ha entendido ni *perpenta*!,  
porque si Dios *va her* el hombre  
y a mí me ha *sacau* con *chepa*,  
¿me quiere *dir*, don *Anrique*,  
si va *her*, una obra *prefecta*?—

Sorprendido don Enrique  
por la osadía tremenda  
de hacerle aquella pregunta  
que nada tenía de ingenua,  
quedó un instante en silencio  
meditando la respuesta  
y con gesto paternal  
le devolvió la volea:

—Mira, Ramonet; ahora,  
después de mirar tu chepa,  
me ratifico en lo dicho  
y afirmo más en la idea  
de que las obras de Dios  
son la perfección suprema,  
porque en jorobas, querido,  
¡jamás la vi más perfecta!—

*Hércules*

## 19. Credencial del Cónsul d'ENGRA en MADRÍ

A los que la presente vieren y entendieren

SABENDE:

Que en el registro que llevemos en este CONSULAO, de toos los enguerinos que hay esparramaus pol mundo, fegura rechirau en el Libro Cebollo y residente en ..... (*poner el pueblo*), ..... (*lugar pal nombre y apellidos*), ..... (*aquí poner alias u “mote”*)

Y habiendo acreditau complidamente que va nacer en la tierra del Alizón, y va ser boltizau en la Pila de San Miguel, y que sabe dir y pronunciar “albercaques”, “anueces”, “güego” y “cansoncillos”; y sabe tamién chugar a los “triquilistraques” li emboquemos este salvoconducto pa que cuando li venga en gana púa tornándose a Engra por ande haiga salido y disfrutar de libre tránsito a penas traspase la Cruz de Piedra, por toos los dominios enguerinos, con derecho a ir por toas las calles, plazas y carrerones de la Villa, el Sorior enclosive; asina como pasear por toos los caminos, sendas, sendetas, vericuetos, ramblas, barrancos, campiñas, orgalejas y demás an-

durriales de La Vall; lo mesmo que pa buscar pebrazos, yongos, turmas y monchetas por lomas y calzás cuando sea tiempo; asina como caragoles con lanterna ni más ni menos que el Chuchogolós, por toa clase de ribazos y en toa época que se críen.

Queda tamién altorizau, pal cabaceo no abusivo de albercaques verdes, anueces, almerlas, alvellanas y nispros; asina como pa pellucar bellatas a carrasca batida pasao Tosantos. Y asina mateix, pa hartajonear higas apuchazates u de pala mentras en queden en las higueras u en las paleras de los Corrales.

Tamién tendrá derecho a rosigar alizones, colejos, espárragos, rosillas, aniojo y uveta de pastor.

Item más: si por causa del hartajón sintiera flato, pué soltarsende too lo que li venga en gana, con roído o sin él, haga o no end'haga pudor, y en cá que sea hendo fuerza y levantando el anca como la tía Monsona.

Y si fuera flato d'ixe que llaman cerrau, queda altorizau pa demandande aduya a las culanderas u palpaoras de gracia de la Villa. Y si le mueve el vientre hasta en pué her de vientre d'hazaga el Lavaor u en la Fuente Nueva y Eretas del Santísimo, y torcarse con un testet si no entiene papel de estraза a mano.

Asina lo despongo por esta esquila y por ixo ordeno y mando a toos los poliseros, arguaciles, serenos y guardias del monecipio, pa que en d'hagan la vista gorda en too aquello que guiparan u ascucharan que no se acomode a lo mandau, pudiendo solo rectarlo y hasta tancarlo en la presón si se propasara en lo que hemos acordau.

Dao de bades en ENGRA, el día ... de ... del año ... (*Poner la fecha*)

EL CÓNSUL

(*Firmado con la Güella datilar*)



## MIGUEL CIGES PÉREZ (1901-1989)

Hermano mayor de Pepe Ciges, Miguel Ciges también era una figura muy importante en la literatura enguerina, y autor muy citado en el *Vocabulario* por su uso del léxico enguerino. Era magistrado (Valencia). J. Gulsoy le visitó varias veces en su domicilio a fin de consultar sobre la clarificación de sentidos de palabras y expresiones usadas en sus escritos. Don Miguel hace referencia a estas sesiones como se verá más adelante.

Su producción literaria principal fue la serie de artículos de gran extensión, de 6 a 9 páginas, titulado “Itinerario lírico por las calles de Enguera”, publicados en la revista *Enguera* (1960-1973): *La calle de San Antonio de Padua*, 1960; *La calle de San Jaime*, 1961; *Telares y tejedores*, 1963; *La calle de San Ramón*, 1965; *Los juegos*, 1966; *La calle de San Cayetano*, 1967; *La calle de San Lorenzo*, 1969; *La Placeta del Palacio*, 1970-1971; *El Carrerón del Cura*, 1973.

En la nota preliminar del *Itinerario* (1960), Don Miguel indica que “la corrida por las calles de Enguera” fue motivado por su gran amor por su pueblo natal:

“Este recorrido que ahora hago por las calles de mi pueblo me habla de mis años niños, me hace peregrinar hacia la infancia, cuando el correteo por ellas era diario y el recinto urbano de mi pueblo era ancha Castilla para nuestros juegos infantiles [...] Hemos nacido en este pueblo con olor de viñas y olivares, con aromas de pinocha, resino y romero; [...] en este pueblo nacimos, en un mes de enero, cuando se abría el siglo [...] pueblo éste que no es grande ni pequeño ni muy antiguo ni muy moderno, que será como se

quiera, pero que a mí me parece claro, limpio, alegre, sosegado y sano; pues aquí en este pueblo nos mojaron en la pila la cabeza, en la pila de San Miguel Arcángel de Enguera, que es nuestro Santo y Patón y a cuya advocación y protección se acogieron en un buen día los enguerinos [...] Haré este recorrido por las calles de Enguera [con] un saco al hombro lleno de recuerdos y nostalgias y un garrot en la mano [...] Con este recorrido quiero yo hacer ahora una ofrenda pequeña, modesta, pero sentida; la ofrenda de mi amor, de mi respeto y de mi veneración a mi pueblo natal”.

El recorrido por las calles le recuerda los juegos que jugaban como niños, y dedica un *Itinerario* a “Los juegos” (1966); en las casas de la calle estaban telares y tejedores, y tenemos que el *Itinerario* de 1963 se dedica a “Telares y tejedores”. En la calle de San Jaime (*Itinerario* 1961) vivía Paco Puza, que servía a su padre, que tenía gran afición de pájaros, de barraquero, que nos habla de barraca de los cazadores, y la caza de perdices, etc.; en el Carrerón del Cura había un horno, y tenemos el horno en la vida de los enguerinos; y así, toda modalidad de vivir en el periodo de niño y de muchacho es lo que da estilo lírico que invita a leer.

De los escritos de Miguel Ciges aquí reproducimos: *La calle de San Jaime*, 1961; *Telares y tejedores*, 1963; *Los juegos*, 1966; *La calle de San Lorenzo*, 1969; *La Placeta del Palacio*, 1970-1971. Además, su escrito *La vivienda rural de la montaña*, 1965.

## 20. Itinerario lírico por las calles de Enguera: Los juegos

[...] Había juegos que se jugaban en invierno y otros que se jugaban en verano; la selección era cosa que venía por sí sola, cada juego tenía su época y su momento; lo mismo ocurría con las meriendas, y asocio las meriendas a los juegos porque por la tarde eran inseparables; se jugaba y se merendaba en la calle, se merendaba jugando.

Una merienda universal de todos los tiempos y de todas las épocas era el pan y chocolate; pan, aceite y sal y chocolate.

En mi casa comíamos el chocolate de bollo y de pastilla, de la tienda de la *escaleta* de Játiva, de la tienda de Reig; de allí también comprábamos el café; moka, caracolillo y puertorrico, debidamente proporcionado: mi padre es algo familiar en esta casa porque era muy amigo de uno de sus hijos, Gonzalo, que fue astrónomo. Se comía también mucho un chocolate con leche, en tabletas o pastillas, de los Frailes benedictinos o franciscanos; en este chocolate salían cromos.

Esta cuestión de las meriendas es una cuestión interesantísima; había meriendas para todas las clases sociales y para todos los gustos; la merienda tenía dos elementos imprescindibles, que eran el pan y la *mezcla*.

Había meriendas de golosinas, pan y azúcar, pan y miel, pan y *melcucha*, pan y *bresca*, pan y arropo, pan y calabaza, pan y turrón, pan y galletas María.

Había aficionados al fruto seco; pan y cacaos —algunos se los comían con corteza—, pan y *pansas*, pan y *anueces*, pan con *higas secas*; el aficionado al higo seco dejaba buenas muestras *zaga el lavaor*.

De vez en cuando aparecía algún *chiquet* potentado con una merienda de lujo, pan y jamón —*pernil*— y, colgándole de la mano izquierda y enredado entre los dedos, un buen *sangrón* de uva moscatel.

Pero donde la concepción de la merienda adquiere matices y calidades sublimes, es en aquella merienda que yo vi merendar a un chiquillo: pan y, de *mezcla*, pan de viena: una rosca grande de pan duro, de algunos días, y de *mezcla*, una puntita tostadita de pan de viena.

El número y variedad de meriendas era indefinido como la serie de los números; constituía una verdadera institución y era fundamental en la alimentación de la chiquillería; en la alimentación de los chiquillos y en la alimentación de una perra que tenía Alfredo Chavo.

Alfredo tenía una perra que me parece recordar que la llamaban *Ligera*; era una perra conejera, muy fina, muy lista y, además, *enseñá*. Cuando aparecía algún *chiquet* por la plaza merendando con una rosca de pan en cada mano, dos hermosas roscas o rebanadas como palas, con su correspondiente *unte* que al

*chiquet*, mientras las consumía, lo dejaban manco, ya la *Ligera* no perdía de vista al *chiquet*; alguien que estaba siempre en el secreto se acercaba al muchacho y, sin querer, como el que no hace nada, *juándo*, le daba un *golpet* al *chiquet* en el codo, en el brazo, y saltaba una rosca por el aire que no llegaba al suelo; allí estaba la *Ligera* que la *empomaba* y en dos *traguindás* se la zampaba; la perra se relamía y *llatía*; otro *golpet* en el otro brazo y la otra rosca por el aire, y la *Ligera* repetía la hazaña; el *chiquet* se ponía a *plorar*; los demás, a reírse, y la perra había *berendao*.

Pero el *chiquet* quedaba ya *espabilao*; mañana se sentaría en un portal y mendraría tranquilo con la compañía de alguna mosca que acudiría al pringue.

• • •

El por qué se jugaba a una cosa u otra ha sido para mí algo misterioso, y no sé por qué; por lo visto dependía de la gente que nos reuníamos y de uno que siempre llevaba la voz cantante en el grupo; esto, a fin de cuentas, es lo que viene siempre ocurriendo en todas las cosas de la vida: que hay uno que es siempre el que manda.

—¿A qué *chugamos*? ¿A *caminos y llavores* o a *ceviles y ladrones*? —Lo de civiles y ladrones fue nuestro juego bélico por excelencia; claro que, más que bélico, era policíaco.

Nuestro horizonte guerrero no tenía ambiciones; *juáamos* de mentira; nuestra panoplia guerrera y nuestro escudo de armas podía condensarse en la *pita* y el *tabal* —de pequeñicos—; el tirador de goma; el *cañuto* de caña y los *aliones* como munición, y la honda, que era ya palabra mayor.

El canuto y los *aliones* constituían una cerbatana formidable; había quien donde ponía el ojo ponía el *alión*; un buen *bascullo* o una buena calva eran blancos estupendos, y, en seguida, *arrancar a correr*.

El *alionero* es un árbol que en castellano tiene muchos nombres. Se le llama: almez, almezo, almecino, lodoño, latonero, alatonero, aligonero, lironero; y a su fruto: almeza, almecina, alotón, alatón, lirón. En valenciano se le llama *lledoner* y, a su fruto, *lledó*, *lledons*; en enguerino se le llama *alionero*, y a su fruto, *aliones*.



*Tirador, Canuto y «lidón»* (Dibujos de Palop).

Hago esta pequeña digresión porque el *alionero* y los *aliones* tienen una vinculación directa y muy intensa con la infancia de mi época.

La honda era de esparto y la queríamos bien trenzada, como la de los pastores con perigallo de cinco guías, de boca *aixaeta* y con una rabiza que pegase buenos *esclafidos*.

Todos sabemos que tenían fama los honderos baleares; en Mallorca entrenaban a los niños con la honda poniéndole un pan de blanco, y solo aquel que lo tumbaba se lo comía; así resultó que entre esto y lo de tirar a pegarle a la luna, los mallorquines llegaron a tener una puntería diabólica.

Tanto como pegarle a la luna no digo, pero yo he visto aquí, en la Sierra, a un pastor —zurdo por cierto— despuntar a un macho a cosa hecha a 200 metros, tirándole una *pedrà* con la honda a la media vuelta, sin más reboleo.

Los romanos tenían una falange de soldados que guerreaban con honda; eran expertos honderos, valerosos comandos que venían a ser una especie de artillería ligera; estos soldados se llamaban *fundibularios*.

• • •

Teníamos juegos violentos como el de *bolsa bolsero*, *cagajón de mi agüelo*; el de la *agüela* saldrá a relucir en el *civilicera*; el de *faba*, *munta y calla*; *muntaré, pero no caeré*.

Había otros de salto y habilidad, como el de *ingesa media, entera; la piola, marro*; eran juegos de buenas *espardeñetas*.

Para incautos y *chiquetes* primerizos y *caloyos* en estas lides, estaba el *rey trompeta*.

Había juegos verdaderamente criminales y sangrientos, como el de *cantarle a uno las viejas* o el de hacer a un *chiquet* hombre con la terapéutica del *matapoll*, ¡el sangrante bautismo del *matapoll*! Había valientes que se lo hacían voluntariamente; era aquello un *harakiri* especial; estos muchachos tenían pasta de *bonzos* o de *samuráis*.

Con la pelota se jugaba a los *clotetes* y a las *pelotás*; era juego de plaza.

Decía don Manuel Siurot que a los juegos de los niños les pasa lo que a la fruta, que vienen a su tiempo; y, efectivamente, así era.

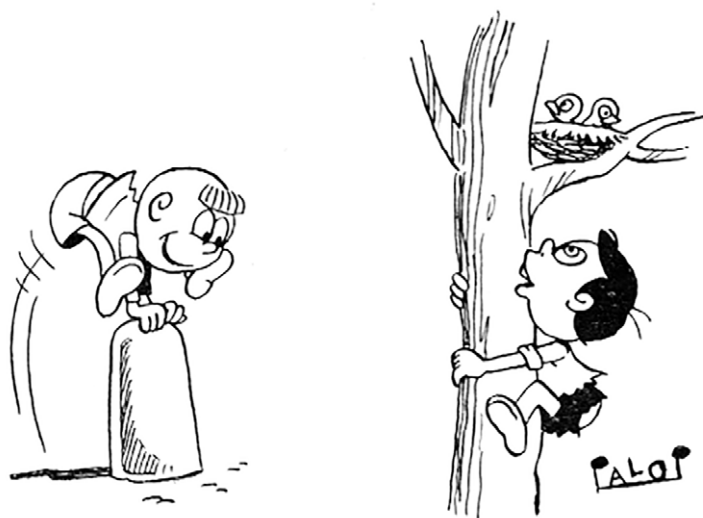
En el invierno, cuando llovía especialmente, hacíamos *botanas*; con terreno de *tapar*, que aquí en Enguera abunda mucho, hacíamos un buen barro, una buena pasta, que la amasábamos concienzudamente, y hacíamos la *botana*, que era una especie de bonete o cazuelitas que, al lanzarla con habilidad sobre el suelo o sobre una puerta, explotaba con el estrépito de un pequeño disparo, reventando por la parte más fina; las rugosidades del pequeño orificio de la explosión se llamaban *llagañas*.

—¿Hay botana? En la puerta del botanero.

—¿Hay ujero? En la puerta del carpintero.

Y lanzábamos la *botana* con furia y maña; si no explotaba decíamos que había hecho *figa*.

Una tarde, Pepe García, que entonces era un muchacho, hacía *botanas* en la puerta de Diego Román; vivía este en el número 6 de la plaza de la Era o de Ibáñez Marín, al lado de donde vivo yo, casi en el *rinconet* de la plaza.



*Salto pilón y coge nidos* (Dibujos de Palop).

Pepe hacía tranquilamente su *botana* y con la frase de ritual, *¿Hay botana?*, la lanzaba con fuerza sobre la puerta de la calle; terminada la operación, despegaba la *botana* de la puerta, la amasaba y vuelta a empezar, *¿Hay ujero?*, y la lanzaba con brío sobre la puerta.

Salió Diego Román hecho un basilisco y la emprendió a *calbotes* y *carchotes* con Pepe; el jaleo que armó la zurripanda salió en defensa de Pepe su primo Lorenzo, que con sus dos hermanas, Matilde y Lola, pasaba una temporada en Enguera; como es natural, la cosa no pasó a mayores; quedó únicamente, como dicen en los toros, *bronca en el seis*.

Claro que este episodio de la *botana* no es de mi tiempo; yo lo he oído contar incidentalmente, contándome otras cosas de la plaza: con seguridad que mi querido y simpático Juan García Gimeno ignora este episodio de la vida infantil de su padre.

De Diego Román recuerdo muchas cosas; entre ellas, por lo que se relaciona con nuestros juegos de muchachos, recuerdo que tenía en la *Barrancá* una fábrica de alcohol vínico o algo así; era un viejo y destartado edificio que a mí me daba la impresión de que estaba abandonado. Se entraba por cualquier sitio, por cualquier ventana o puerta; para los chiquillos era algo misterioso aquello; había siempre residuos de brisa, con su olor picante característico; alguna maquinaria vieja, hierros, armatostes que en nuestra viva imaginación infantil los hacíamos servir de cañones y de raro armamento; recuerdo que aquel lugar era apasionante para nosotros, apasionante y misterioso; por menos de *ná*, apretábamos a correr *cagaos* de miedo.

• • •

En la primavera, cuando ya venía el verano, hacíamos grandes *safaris* en busca de grillos y de *reyetes*; para sacarlos había que mearse en el *bujero*, y siempre había algún *chiquet* de la partida con sus *atanores* y su *mangueta prepará*; se arrodillaba lo más cerca posible del agujero, apuntaba, echaba el chorro y salía el *reyet*, bien *chupaíco* y bien *calentico*. Los buenos grillos eran los machos reales, de tres rabos.

Los chiquillos hemos sentido siempre una misteriosa atracción por los bichejos y por los animalitos pequeños: lo último que me dejaron a mí los Reyes Magos en el balcón —pero cuando los Reyes eran de verdad— fue un *borreguet* negro; después ya me enteraría que en aquella ocasión el Rey Mago fue Remigio Cerdá, que se lo regaló a mi padre.

Con los huesos de nísperos nos jugábamos santos y cromos; los mejores huesos eran los *bombudos*, rodaban mejor; y con los huesos de albaricoques hacíamos pitos frotando los huesos contra una piedra o contra las baldosas, hasta abrir un pequeño orificio y por él pitábamos.

Jugábamos también a *boletas*; eran de piedra y de barro, de colores preciosos; las mejores eran las de cristal; había quien tenía para este juego una habilidad especial; a diez metros te *mataba* y a más de veinte te hacía *palmo*.

Este juego de las *boletas* —que me parece que también se llama *bolindres*— debe ser tan antiguo como la humanidad; ya lo jugaban los dioses; cuenta la Historia que Príamo, rey de Troya, se jugó a las *boletas* a su hija Casandra, y la perdió.

Los gigantes y los titanes, aquella raza descomunal hija de la Tierra y de Urano, jugaban a *boletas* con grandes bolas de fuego.

Hoy, a las *boletas* juegan los millonarios, ejercicios suaves y metódicos, con campos preparados por artistas y jardineros, de césped impecable y *boches* perfectos; clubs aristocráticos, hoteles carísimos, bastones de maderas especiales labrados por artistas selectos, *caddy*, *stick*, *pelouse*, *high life*, *whisky*...; hasta el momento presente es el término de la evolución del juego de las *boletas*: el golf.

El verano traía la natación, *ir a nadar*; nuestra piscina olímpica fue *los viveretes*; había dos juntos, uno muy pequeño donde se metían los *moñacos* y otro mayor para los muchachos; allí se han remojado cuatro generaciones de enguerinos y allí aprendimos a nadar; en estas correrías era frecuente quitarle o esconderle a algún *chiquet* la ropa y se quedaba *encoritatis* y *plorando* a moco tendido.

Nadábamos también en el *viver* de Sandalio, en Lucena; en el *viver* del Vapor —aquí se tomaban baños termales, porque el agua era caliente—; pero el doctorado se hacía en el río —el río Sellent—; allí el *golgo*, el *caballico*, y allí se ahogó Godofredo Marín; por cierto que me parece que fue en invierno y no recuerdo cuál fue la peripecia de la tragedia.

Es curioso cómo Enguera, que siempre fue un pueblo de *seca*, que no tenía ni agua para beber, diese tanta gente que sabía nadar; había más analfabetos que muchachos que no superan nadar, y buenos nadadores; dígalo Alfredo Garrigós, que iba en el *Príncipe de Asturias*. ¡Cuánto se acordaría de los *viveretes*, del río, del *golgo* y del *caballico* cuando luchaba con la muerte, con la vida, con las olas, con la noche...!

Esto de ir a nadar era de las prohibiciones más severas que nos imponían nuestros mayores; *agarrar* una *solanera* para ir a nadar, pegarse un buen *zabu-*

cón y una *sená* de *albercoques* verdes, era lo más a propósito para agarrar unas calenturas de las de cuarenta días e *irtendé* al santo más que a escape; algún muchacho hizo este viaje.

• • •

Había un juego que nunca comprendí su significado ni su sentido; era el juego de los *triquilistraques*; se jugaba con cartas; en la acera, todos en *rogle* sentados en el suelo alrededor del que *pagaba*, que se ponía en posición de orante de Mahoma. Uno iba pasando las cartas: salía el siete y todos a coro: ¡*Cachete!*, y todos pegaban una *bascollá* al que *pagaba*; salía el rey, y todos a coro: “*Rey, vestido de budell, la pancha al aire y el cascabell; el que no va a misa no come longaniza; el que no va al sermón, no come botifarrón*”; salía el caballo, y todos a coro: “*Caballo, ves al agua y tráemes un gallo; sube y abaja al campanario; sube tú, que yo no puc*”; y mientras todos los jugadores coreaban el mote con un sonsonete especial, todos le iban zumbando al que *pagaba*, que aguantaba candela en su primitiva posición, hasta que salía el *triquilistraque*, en que se redoblaba la furia de los jugadores y hacían polvo al que *pagaba*, que quedaba *derringlao* de la *somanta*: “*A los triquilistraques mandaques, de zaga la puerta los albercaques, uno, dos, tres y taques*”.

La fraseología de los juegos que usan los muchachos es algo esotérico, misterioso, difícil de entender, pero en el fondo, por muy estrambótica que sea, siempre responde a algo. ¿Qué significa *triquilistraque*? Veamos:

*Tris* = es un pequeño golpe que produce este sonido. “*En un tris*” = significa un peligro inminente.

*Tris-trás* = parece que significa como pegarle a una un par de *galtás*, un par de tortas; “*repetición enfadosa y porfiada*”, dice el diccionario.

*Trique* = significa pequeño estallido. “*A cada trique*” = significa a cada momento, con mucha frecuencia.

*Triquitraque* = significa “*ruido como de golpes repetidos*”.

Pues de aquí a *triquilistraques* ya no hay nada; este pequeño y breve análisis



Enguera. Parque Escolar López Palop (Foto Cardós).

etimológico nos pone en camino de la cuestión, que no es otra sino arrearle una tunda de padre y muy señor mío al *chiquet* que *paga*.

Lo que ya no veo tan claro es que el caballo vaya al agua y traiga un gallo y que suba y *abaje* al campanario; y que el rey se vista de *budell*, es decir, de mondongo, con la *pancha* y el *cascabel* al aire, y que así vaya a misa o al sermón; esto es difícil de entender, porque toda esta fraseología y todos estos dichos es sibila pura, misterio, ocultismo, cábala, magia y *mandanga* pura, que es lo que son las cartas.

Porque las cartas no se inventaron para jugar; las cartas no se hicieron para jugar al tute, al golfo o al monte; los naipes tuvieron un más alto y misterioso destino. Cada carta es la hoja de un libro místico de adivinación profética; tal libro es el *Tarot*; es el libro de la sabiduría, es un libro que todo lo contiene; en sus hojas —que son las cartas de la baraja— se lee el pasado y el porvenir; es un libro sobrenatural y misterioso que lo posee y guarda celosamente la raza

gitana; con las cartas del *Tarot* y las rayas de la mano, una buena gitana te ve por dentro: *¿Te la digo, resalao? Pon un duro reondo en esta mano, que te voy a hacer emperaor.*

La baraja del *Tarot* tiene 78 cartas; los arcanos mayores son triunfos; el 0 es el Loco —el Comodín—; el Malabarista y la Papisa matan al As de la Pinta.

Es después, cuando el *Tarot* se degrada, cuando sale del control de los gitanos y las cartas, en lugar de servir a su alto destino de adivinación y profecía, derivan a jugarse los *cuartos*, aprovechando lo que tienen de azar y de misterio.

El que introdujo en España las cartas *pa chugarse las perras* fue un tal Villa, que fue un pájaro de cuenta; este sujeto fue sacristán en Peñaflor, espadero en Sevilla, *Chorizo* en Córdoba, monedero falso...

Bueno, peus el juego de los *triquilistraques mandagues* no es más que un *Tarot* infantil, una singular modalidad que los muchachos teníamos de echar las cartas.

• • •

Un juego de madera peligroso —rompecristales— era la escampilla; este juego parece que es de los que han desaparecido.

En Monóvar, donde yo pasé parte de la infancia, los muchachos íbamos a buscar unas escampillitas de cristal de cuarzo que cristalizaban en punta por ambos extremos, muy bonitas, y que allí, que hablan valenciano-alicantino, les llamábamos *escampillets* o *escampilletes*.

• • •

Pero las dos cosas que a mí más me cautivaron de muchacho, fueron volar la *milocha* y bailar el *trompo* —*reballar el trampót*—; estos dos juegos son tan antiguos como el hombre.

Dicen que en Corea se encontraron en una barandilla, sentadito y tranquilo, a un viejo con el ovillo de su cometa en la mano y la *milocha* en lo alto, en el cielo, impertérrita, volando; el viejo se había momificado y resultó que este vejete era el sabio chino Han Sin, que fue el que inventó la *milocha* en el año



*Escapilla y Trompo* (Dibujos de Palop).

162 —ni uno más ni uno menos—, desde cuya fecha estaba el tío volando el *cacherulo*.

Nuestra *milocha* venía con la Pascua, venía con la *mona*, con las *espardeñetas* nuevas; un buen sitio para volarla fueron siempre los aljibes.

La *milocha* tiene muchos nombres; se llama: cometa, cachirulo o cacherulo, volantín, birlocha, pandorga, pájaro bitongo, cambucho, papalote, cometón y trescientos o cuatrocientos nombres más.

La *milocha* la hacíamos con hilo y papel de enfardar, caña y *gachetas*; el rabo, de *simbolsas*. Había muchachos que tenían mucha maña y las hacían muy bien; tenían algo de instinto.

Si tenía poco rabo, capotaba; si tenía mucho rabo, le costaba subir y había que aligerarlo; si la cosa iba bien, con un vientecillo suave, la *milocha* ondulaba con elegancia, hacía la señorita y se subía a las nubes.

La *milocha* se construía empíricamente, sin ninguna regla de construcción, sin ningún conocimiento de la cosa, por práctica solamente; la cultura mate-

mática de los muchachos de entonces no tenía más ambiciones que llegar a las *cuatro reglas*.

Si los muchachos de hoy volasen *milochas* y se hiciesen sus *milochas*, ellos sabrían que la cola o el rabo no debe exceder dos veces la longitud de su cuerpo; que la *milocha* ideal es de setenta de largo por cuarenta de ancho; que una buena *milocha* necesita un área de *milocha* de metro cuadrado por cada kilo y medio que subiera; un muchacho de ahora, de los de la reválida y examen de estado, empezaría a dividir áreas, a sacar a relucir a Pi, a la potencia y a la base, a las raíces cuadradas y a jugar con lo que sabe, y haría *milochas* de maravilla. Pero nosotros no pasamos de aquello de “España limita al norte...” o de aquello de “... cero por cero es cero..., cinco por diez, cincuenta...”, con música de Puntero y Correa, y no hacíamos más que *milochas* sexagonales, cuya técnica de construcción venía sucediéndose de generación en generación. ¡Ah!, y mandar correos.

• • •

El *Trompo*, en la antigüedad fue un deporte; un deporte olímpico; los griegos lo incorporaron a las olimpiadas y hacían un *pentathlón* del *trompo*; de estas cinco pruebas helénicas nosotros solo conservamos dos, el *rogle* y las *garranchás*.

En el *rogle* había tres tiempos triunfales: el *quite*, el *bado* y el *ascla*; aquí en el *rogle*, los *trompos* malos se *asclavan*, se abrían como una *mangrana*; a las *garranchás* se jugaba con perras y, como el *trompo* fuese gordo, bueno, de carrasca, y acertases bien la *bolá*, *encalabas la perra*.

Los *trompos* antiguos eran de boj, que es una madera de color limón, compacta y con vetas verdes; se hacían también de ciprés y de peral —maderas duras y más rojizas—; aquí se hacían de *alionero*, olivera y carrasca; los de higuera eran los peores, se *badaban* y se *asclavan* pronto. La punta, que también se llama púa, rejón, rejoncillo, había de tener un grado de temple y lima especial para que le *trompo*, al bailar, fuese *pajeta*.

La cordonera era pieza importante y encordonar bien era el éxito del juego; había que hacer *zumbar* el *trompo* lanzándole con fuerza y en forma hábil,

quedando sujeta la cordonera al anular y al dedo meñique; en esto cada cual tenía su mañan y, bien tirado al trompo, bailaba, zumbaba y *currucaba*; como no lo encordonases bien y lo tirases mal, el trompo salía rodando por la *cabota*; es lo que los griegos llamaban *hacer birria*.

Es curioso que, siendo el *trompo* un juguete y un juego varonil, se le designe con más nombre femeninos que masculinos: trompa, zaranda, galdrufa, bujaina, peonza, perinola, moninfla y cuatrocientos o quinientos nombres más; nosotros le llamamos *trompot*, *reballar el trompot*.

De muchacho yo tenía varios *trompos*, una trompa marina y un giróscopo, y me intrigaba mucho el mecanismo de giros y bailes de todos estos juguetes. ¿Por qué baila el trompo y la trompa marina y el giróscopo? A estas alturas, aún tengo incontestada esta pregunta.

El *trompo* es juego que tiene adivinanza: *Para bailar me pongo la capa, para bailar me la vuelvo a quintar, pues no puedo bailar con la capa y sin la capa no puedo bailar*. —¿Qué es? —¡La cordonera, hombre, la cordonera!

Por cierto que esto de las adivinanzas también ha ido desapareciendo; a este bonito y delicado juego de las adivinanzas se lo ha tragado el crucigrama y el damero maldito.

Hay adivinanzas literarias y poéticas encantadoras, formidables, como las de don Pedro Soto de Rojas en su égloga *Marcelo y Fenijardo*:

De su piel despojado,  
entre el añejo vino, vaso hermoso  
te serviré el melocotón sabroso,  
que después de cortado  
sangre derrama en su color dorado.

(La Sangría)

Desnuda y sin camisa,  
bien que casta, nadante en linfa pura,  
a tomar de sus labios su dulzura  
vendrá la almendra lisa

con blanco orgullo, derramando risa.

(La horchata de almendra)

• • •

Las adivinanzas, aquí, en Enguera, se llaman *andevinanzas* o *andevinallas*, y las teníamos muy buenas; la *andevinanza* primaria, rudimentaria, la más *sencillica* y *facilica* de todas, era aquella: “*Verde por fuera, colorao por dentro, pepitas negras, melón de agua; ¿qué es?*”.

Una *andevinanza* muy enguerina era aquella: “*Un bancal bien lagrao, punta reja no l'antrao; ¿qué es?* —*La tejá, hombre, la tejá*, el tejado. —*¡Ché, sí que es verdad!*”

Las había de gran ingenuidad, que se dejaban caer en las reuniones y juegos de salón, como por ejemplo. “*Gordo lo tengo, más lo quisiera, que entre las piernas no me cabiera; ¿qué es?*” —*¡El caballo, hombre, el caballo!* —*¡Ché, sí que está bien!* O aquella otra: “*Lo meto duro, lo saco blando, coloradito y chorreando; ¿qué es?*” —*El bizcocho, hombre, el bizcocho, cuando lo mojas con el chocolate en la jícara.* —*¡Ché, tamién está bien esta, tamién!*

Pero la más infantil de todas las adivinanzas enguerinas es una que se les decía a los *chiquetes pequeños* cuando se les hacía el *currinchinchín*: *Andevina andevinalleta, ¿qué lleva el rey en la... chaqueta?*

—¿En la chaqueta?

—¡Sí, hombre, sí, en la chaqueta!

—Pos en la chaqueta no sé lo que lleva.

—Pos una pistola con dos baletas.

—Ixo no es la chaqueta.

—¿Pos ánde los va a llevar, ánde? En la chaqueta, animal, en la chaqueta. ¡Arrea, vestende d'aquí, abelucho, que vas a decir alguna animalá...

• • •

Pieza fundamental en nuestros juegos era el *tío polisero*.

El *tío polisero* era el *tío Setorlino* —Saturnino Alós—: siempre estaba batallando con nosotros por las calles; llevaba uniforme de paño azul, ros y sable:

¡*Bárbaros, a Fraga!*..., nos gritaba cuando nos cogía *haciendo males* o *haciendo el macho*, y no cabe duda que imponía su autoridad.

Durante muchos años fue el poder ejecutivo; yo le recuerdo como un hombre simpático, buena persona, bajito, con mostachos, que conocía España y que tenía una sensibilidad política acusadísima; yo le recuerdo como un funcionario municipal modelo.

En los tiempos de antes, los homenajes se hacían siempre a los grandes cargos; solamente se perpetuaba la memoria de los *pájaros gordos*; hoy ya es otra cosa; hoy se ha rendido ya un gran homenaje —y con ello se hizo justicia al más modesto y sencillo de los ciudadanos españoles— al Pastor, al pastor de borregos, y en plena sierra tiene un monumento bellísimo.

—*A usted, tío Saturnino, no le han hecho ni le harán ná, ya lo sé.*

Pero yo, que como reliquia de mi infancia personifico en usted al más modesto de los funcionarios municipales, probo e íntegro, yo, digo, rindo ahora desde aquí, sin músicas y sin campanas, en la persona y en el recuerdo de usted, el más sentido homenaje a todos aquellos empleados municipales de mi pueblo que no conocieron la inamovilidad de su destino, que no tuvieron tranquilidad y seguridad en su puesto de trabajo, que vivieron siempre a *espen-tas* y *trompicones* de unos y otros, siempre mal pagados y mal atendidos y, por la noche, farol y chuzo en ristre:

—*¡Ave María Purísimaaaa, las doceeee, serenooooo...!*

*Miguel Ciges Pérez*

*Magistrado*

*Agosto, 1966.*



*Montañas desde el parque.* Trinidad Vicente Palau. 1968. Óleo: 92x73 cm.

## **21. Selecciones de Itinerario: La calle de San Jaime. La calle de San Lorenzo. La placeta del Palacio.**

### **La calle de San Jaime**

Al traer a las cuartillas mi recorrido y mi caminata por esta calle, no escribo mis impresiones de transeúnte trasnochador veraniego, sino que escribo mis sensaciones de enguerino, las sensaciones que experimento en este mi deambular nocturno y solitario, los recuerdos que evocan en mi memoria estas calles y estas casas; todo esto tiene para mí un sentido ideológico representativo de algo que se fue, pero que permanece firme e inmutable en mi memoria y en mi espíritu. Por ello la interpretación que yo hago de estas calles es una interpretación puramente subjetiva; otros pasarán por ellas y no verán nada, porque a fin de cuentas tienen poco que ver, pero lo importante para mí es el



Comienzo de la Carretera Nueva, al final de la calle de San Jaime, con el lavadero de arriba y la Casa Forestal (Foto J. B.).

poder evocativo que tienen estas calles de mi pueblo y esta evocación salta por cualquier cosa, por el detalle más nimio y más insignificante, por el accidente más trivial. Por eso toda esta literatura que yo hago, con este tufillo casolano y de apego al pueblo de donde no nos podemos mover, no tiene contenido literario, tiene un contenido de recuerdo y de nostalgia.

[...]

En esta calle de San Jaime, media calle arriba, quiero recordar —como un recuerdo muy diluido de la infancia—, quiero recordar, digo, haber visto al barbero afeitar en la puerta de la calle; eran los tiempos en los que existía el llamado “día de barba”; mientras a uno le afeitaban al otro lo remojaban; aquellos eran barbas, barbas de un mes y más, barbas de hacer caleras y carboneras, cutis resecos y rugosos que hacían imprescindible el uso de la bola.

[...]



Casa Forestal, como cierre de la calle de San Jaime (Foto J. B.).

Hoy se hace la casita moderna, el pisito moderno con salita de estar, pero no puedes ni clavar la “tacha” para colgar la “cagarnera”. Estas casas nuevas y modernas tienen timbre, ya no se puede tocar el aldabón de la puerta, llamar con la aldaba y decir al entrar en la casa: “Ave María Purísima”; quizás no nos demos cuenta que al perder todo esto, al perder la impresionante salutación de nuestros abuelos, perdemos con ello una carga enorme de emoción y del alto sentido de la vida.

Hablaba yo con uno de estas cosas y me dijo: “Sí, sí, don Miguel, tiene usted razón. En la casa que hizo mi “agüelo” vivió mi “agüelo”, allí nació mi padre y después allí nací yo; allí nos hemos criado y allí hemos vivido todos, con su pajar, su “cuadreta”, su macho y su burra, ... y joliendo a “boñigos” toda la vida, don Miguel! Ahora en mi casa nueva del Hondón no tengo “cagarnera”, pero tengo un periquito y me ducho todos los días”.

Pienso que con toda esta literatura que hago estoy “tocando el violón a gran orquesta”. ¡Qué le vamos a hacer! ¡Si a esta casa de nuestros abuelos pudiéramos quitarle el olor a “boñigos” y ponerle ducha!

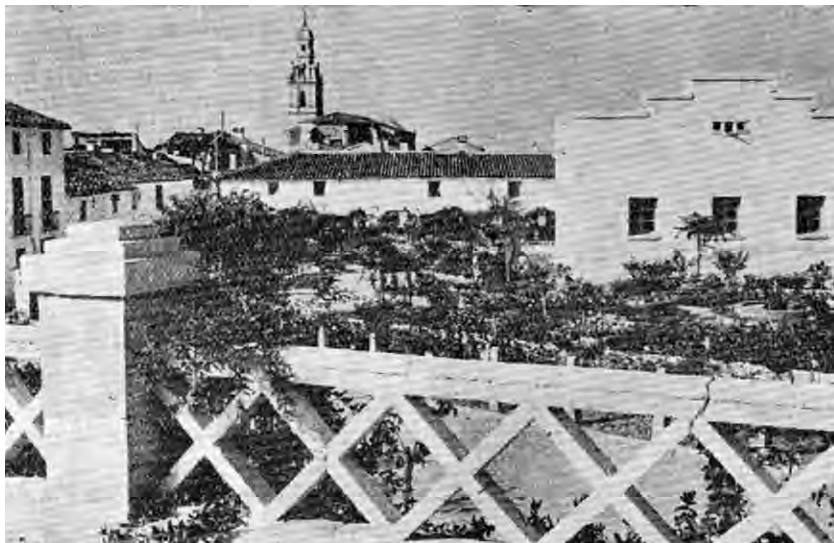
[...]

Hace siglos sería la sierra de Enguera un inmenso pinar, pinos, carrascos y rodenos, con profusión de monte bajo, espeso, fuerte y apretado, lo que nosotros llamamos maleza: aliaga, romero, tomillo, bufalaga, orégano, enebro, sabina, esparto, acebuche (olivera verde), mesto —el tío Chingao, el viejo, hacía bastones de mesto—, manzanilla, rabo de gato, betónica real, cañeta dorá, bocha, uveta de pastor, tirapedos, espuela de caballeros, margajones, dátiles de ramosa, ruda, retama, lentiscos, espliego, pebrilla, hierba de olivas, campanillas, balagre, sensitiva, zarzales, espino...; después el moro con sus guerras por una parte y el hambre por otra, empezó a combatir la sierra; después la cuestión del maderamen, política y subasta hizo lo demás; y yo ya no lo veré, pero alguno verá lo que será todo esto; presentimos ya la resurrección de la sierra de Enguera y los enguerinos y los que vengan por aquí quedarán pasmados ante la belleza de todo esto.

[...]

Paco Puza vivía en esta calle de San Jaime, en aquella casa que por frente a San Cayetano se retira un metro de la línea urbana y forma un pequeño rincón que aún está; a esta casa iba yo mucho de muchacho y allí comía “garrofas meleras”, higos secos y pasas. Paco Puza fue durante muchos años familiar en mi casa, era el barraquero de mi padre, lo fue durante muchos años y cesó en el cargo por fallecimiento o por jubilación, no recuerdo bien.

Ya no hay barraqueros al modo y manera de aquella época; los había muy buenos. El barraquero era piedra fundamental en la “cacera” del perdigote, era tan importante como la propia escopeta, al menos para mi padre; hoy en las grandes cacerías se llevan “secretarios”, pero las funciones del barraquero son más complejas; el barraquero es algo así como la versión enguerina del escudero; en la caza del perdigote, cazar con barraquero era signo de señorío y de distinción; durante el mes de la “cacera” mi padre le daba seis reales diarios,



Grupo Escolar D. Eduardo López Palop en la parte lindante con las calles de San Jaime y San Cayetano (Foto Cardós).

una caja de tabaco de cuatro perras, papel y mixtos de cartón, amén de los mantenimientos y buen trato.

El hacer bien la barraca es cuestión importante y delicada, al par de trabajosa y penosa para quien no está puesto a estos menesteres; es necesario entender de caza, conocer el monte, un poco más aquí o un poco más allá tenía marcada influencia, sobre todo para quien le gustaba matar como marcan los cánones.

Mi padre era muy cazador, pero nunca supo hacer bien las barracas, no tenía facilidades para las cosas manuales; a Paco Puza le ocurría lo propio, tampoco las supo hacer nunca, pero entre los dos se apañaban y a vueltas de tantos años de ir con mi padre, por lo menos llegó a hacerle las barracas a su gusto; lo único que hacía mi padre era practicar el embrote con esmero y minuciosidad.



Calle de San Lorenzo, hoy Joaquín Canet, desde la calle de Doctor Albiñana  
(Foto F. Juan).

Paco Puza era muy “zapalastroso” para todas las cosas; lo que le faltaba de esmero y cuidado le sobraba de prontitud y rapidez, todo lo hacía en seguida y rápido y de esta forma muchas veces la “empastrá” era de órdago. Una vez que corría prisa porque cantaban muy cerca, en dos “zambolicotes” hizo el puesto y apañó a mi padre dentro de la barraca que de prisa y corriendo embrotó y acabó de arreglarla por dentro; pero, ¡ya, ya!, ya podía cantar y recibir bien el Maravilla; a Paco Puza se le olvidó la pelliza, que se dejó al lado de la barraca, casi en la misma plaza.

### La calle de San Lorenzo

En el número 6 de esta calle había un horno —horno de pan cocer—. Como la calle es tan estrechita, cuando la hornera manipulaba en el horno con la pala grande —la pala catalina— su pértiga salía por la ventana y llegaba hasta la pared de enfrente del horno.

El horno era una cosa necesaria a la vida de los pueblos, era un verdadero servicio público y llevaba consigo el servicio y el aprovechamiento de las leñas del monte; al monte se iba a *her leña*, leña de llama, de *burumballa*; se transportaba con burros, unos burretes que andaban por la cuesta del Saitón como yo por mi casa; se les cargaba a tope; a un poco de distancia eran materialmente una carga de leña que andaba sola; el burro apenas se veía de *cargao* que iba; en estas reatas de burros siempre había uno que le llamaban “remendao” y otro “careto”.

Al entonces se hacía el pan en casa, se amasaba en casa, con levadura natural, muchos *brahones*, lebrillo, ceazo o cedazo, amasador, tablero con su mantita especial para cubrirlo... y ¡no nos olvidemos!, ¡no nos olvidemos...!, al horno se llevaba *mincho* y el *rollo*, la borona enguerina de maíz, de panizo, ¡buenos símbolos de vida!, de la vida de una época que aún hay alguno que la recuerda con nostalgia porque dice que los jornales y todo estaba barato... ¡Sí, sí, barato...!, pero *por la mano atrás*, la vida barata es solo para unos cuantos ricos, pero para los pobres, para los trabajadores..., venga la vida cara, ya nos iremos entendiendo, y en el mientras tanto televisor, nevera y *amoto*, pero no nos olvidemos del *mincho* y del *rollo*; hay una generación que ya no conoce esto, que no sabe lo que es esto, ¡ya se lo explicaremos, ya se lo explicaremos! y gracias a Dios que no conoce lo que es el *mincho* y lo que es el *rollo*.

Y al horno se llevaba toda la cuestión del *cazolamen*, cosa importante esta, y ¡tan importante! Una buena cazuela de arroz al horno con pies y vientre, de esas cazuelas que yo llamo cazuela de rito, con todo lo suyo, ¡caballeros!, tiene más armonía que una sonata de Beethoven; y las cazuelas de ayuno, de arroz de ayuno, con su *empedrao* de garbanzos y habichuelas, unas rodajitas



Calle de San Lorenzo, actualmente de D. Joaquín Canet, Maestro Nacional, vista desde la de Santa Bárbara (Foto F. Juan).

de patatas, los medios tomates de cautivador colorido... y la *cabota* de ajos presidiendo el cotarro; se llevaban también al horno las *cabezoletas*... de *cor-derico*...

Estos hornos se alimentaban con leñas bajas, quemaban las mil y más hierbas aromáticas de la sierra de Enguera y somos muchos los enguerinos que estamos convencidos que en aquellos hornos salían mejor las comidas; y es verdad, las cazuelas de arroz cogían siempre alguna brizna de romero y cuando atravesaba el portal de casa y la ponían en la mesa desprendía un aroma tan fenomenal que era la sierra entera la que te servían en el plato y cada *cuchará* valía un duro, pero de los de antes.

Y en la época de fiestas señaladas y no digamos en la *Sanmiguèla*, al horno iba la repostería: *rolletes* de aguardiente, de huevo, *malenetas* en sus dos variantes, las *cundables* y las *de doña Piedad*; *mantecaos*, *monchábanas*, *tortas abizcochás*, *mostachones*, *coquetas*...

En Enguera, que yo mal recuerde, había los siguientes hornos: en la Placeta del Convento, en la calle de San José, en la calle de los Ángeles, en la Barreta o Porchet, en el Llano, en el Portal de Almansa y San Ramón, en Santísimo, en San Juan, en San Antón y aquí en la calle de San Lorenzo; alguno más habría que ahora no recuerdo.

El derecho de los hornos de pan-cocer fue de las últimas regalías que quedaron. Los enguerinos se redimieron de ella en el año 1772 pagando 4.000 libras al Conde de Cervellón, que era el amo de todo; si tenemos en cuenta que la libra valenciana tenía la equivalencia de 3'75 pesetas, pues aquello nos vino a costar unas 15.000 pesetas, y 15.000 pesetas hace tres siglos es lo mismo que ahora dos millones de pesetas. ¡Bien, bien!, bien nos *engarbó* el Conde, porque aquello nos lo debía haber *dao*.

En los pueblos el horno era un centro cívico de primer orden, era un centro cívico femenino; para las mujeres, el horno y la fuente era el ágora, el foro, allí se plantaban las más formidables *llorenzas*, allí se arreglaban muchas cosas del pueblo y se desarreglaban también, había cada *brega* de padre y señor mío, todos recordamos la *trencadiza* de cántaros y el *esboleo* de panes; hoy ya desaparece todo esto, la fuente la tenemos en casa y el horno en la selección de electrodomésticos.

[...]

Me acuerdo del traqueteo del carro cuando pasaba por las calles; al oído conocíamos si iba *p'arriba* o iba *p'abajo*, y *cluxía* de distinta manera si iba cargado o iba de vacío. ¡El carro y la reata...! Dentro de poco serán cosas históricas, de museo, lo mismo que la rueda, que el *forcat*, que el candil, que tantas y tantas cosas; yo he visto un carro mondo y lirondo, "carrus vulgaris", con su *aparejá* y todo, hecho bar en un chalet de millonario y francamente era un aditamento precioso, un mueble de lujo.



Antigua Fuente de Hierro, junto a la entrada de la calle de San Lorenzo (Foto L. Vidal).

El carro en el pueblo era el rey de la calle; carros cargados de sacas de lana, de *trituraa*, de borras; carros *cargaos* de materias que llegaban; carros cargados de mantas y jergas que salían; carros cargados de pinos...; este teje-maneje ya se fue al limbo y en el limbo está con los ciento y más fabricantes enguerinos de mantas y tejidos de lana.

Pues antes de que desaparezca también nuestro buen carro dediquémosle una delicada mención, un afectuoso recuerdo; tratemos de recordar las piezas de que se compone un carro, pero de un carro de los de antes. Ahora con sus ruedas de camión son algo raros, son engendros de carro. Hagamos inventario: recordamos las ruedas, los rayos, la llanta, el cubo, la estrella, los verdugos de madera, las varas, la galga, los mozos, el toldo, el farol, el eje, el releje, la caja, el puente, los cambones, las cambas, los adrales, el freno, la bolsa, la barjuleta, la estrangadera, la travesera, los teleros, las retrancas, el pértigo, las pinas,



Desde la calle de Santa Bárbara aparece la Placeta del Palacio, hoy calle del Dr. Gómez Ferrer (Foto F. Juan).

los camones, los bujes; y recordemos también, la tralla, los *ramalillos*, los *cas-cabillos*; recordemos al macho, a la reata con su burret puntero; recordemos al carretero con sus gritos y voces, con su lenguaje especial: *arreeeeee macho, zzzziiioooo*; recordemos la cincha, la *tafarra*, la *aparejá*, el *bozalet*, el *serretón*, la collera con sus campanillas para los machos, *cascabillos pá las acas*; recordemos la collera, pero con la belleza y precisión con que lo hace Emilio Granero “con el relámpago encarnado de la pasamanería...” y con el *espejico* en el testuz.

Entre los carros del pueblo que yo recuerdo como memorable y que a estas alturas recuerdo con una punta de emoción, está el carro de Chirlaque y me produce emoción el recuerdo del carro y el recuerdo del carretero.

El carro de Chirlaque me da la impresión a mí que era piedra fundamental de la fabricación enguerina, de la industria enguerina; a cualquier hora del día veías al carro de Chirlaque de aquí para allá, siempre cargado a tope, con sacas de lana, mazos de urdimbre, hilaza...; por esta calle, por la otra, subiendo, bajando, cargando, descargando, mantas, jergas, patenes, paños, cabos, partidas, todo a mano, a espaldas y con *braones*; su tráfico era netamente urbano, de casa del fabricante al Vapor San Jaime, al tinte, al tinte de Emilio el tintorero, o al de Cristóbal el tintorero, o al de Paco el tintorero, o a los batanes, o a las ramas... me daba la impresión de que sin el carro de Chirlaque toda la maquinaria industrial de Enguera se pararía.

El carretero era Miguel Chirlaque, que era un hombre que en ese escalafón especial de las buenas personas ocupaba uno de los primeros números y si yo tuviera que personalizar la idea abstracta del trabajo, del trabajo honrado y constante, esculpiría a Chirlaque con su carro.

Cuando a Chirlaque padre le llegó la hora, le pasó el mando a su hijo —que también se llamaba Miguel—, el mando, el carro, la jaca blanquinosa y el burro delantero, y tan bien se sabía la lección el muchacho que en esto de la hombría de bien y del trabajo, pronto le dio vale y raya a su padre; últimamente estaba ya muy enfermo, a mí me infundía un respeto extraordinario; le veía muchas veces sentado con su *sillica* de anea bajo del *arbolico* que hay en la plaza Moreras, a la subida de la Iglesia; siempre que yo pasaba por allí le decía algo, cambiábamos unas frases; no sé qué enfermedad tenía, pero tengo por seguro que murió de bueno y de tanto trabajar; y el carro de Chirlaque ya lo perdí de vista.

### **La Placeta del Palacio**

Esta crónica será todo lo cursi que se quiera y más, pero es francamente admirable, porque nos habló de una exaltación artística fenomenal que siempre ha tenido el enguerino y por el teatro sentimos especial predilección, hasta el punto que sin tener teatro se hacía teatro en Enguera. En un corral de una

casa de la calle de los Desamparados se representó *Flor de un día*, un drama romántico de Camprodón; y cuando no se tenía ni obra que representar, se reunían los aficionados y hacían cuadros escénicos: *Corrida de toros por Bomba, Machaco y Fuentes; Guillermo Tell, Suicidio imposible, El melón providencial, La entrada del Rey en Valencia, El perro ladrón*; y se necesitaba verdadera vocación artística para representar este embrión de teatro, y el público para acudir a ver la función.

La *Comedia enguerina* fue obra fundamental, obra piedra en el teatro enguerino; no sé si era la misma obra que *Costumbre enguerinas*, la referencia que hace Emilio Granero en su artículo me lleva a la afirmativa; yo no la conozco, pero parece ser que es una recopilación de chistes, dichos, *pasás* enguerinas, dichos y *fechos* de aquí de Enguera que el autor las hizo cristalizar en una obrita teatral.

Su autor fue Quico Manuel, el *Solitario del Porchet*, Francisco Manuel Aparicio; fue un hombre muy popular, buen poeta, ingenioso, dicharachero, ocurrente; muy querido de sus paisanos, espíritu sensible, soñador, vehemente y merovingio; escribió también *La sacacara*.

Nuestra tradición teatral viene de muy lejos; yo supongo que su inicio se puede encontrar en aquellas pantomimas a dos que hacían aquellos versadores que improvisaban tirándose puyas unos a otros con fuertes alusiones a sus amos; es célebre el duelo poético entre Pere las Vacas y Parreta:

*De los verbos inisiales  
es el verbo genetivo;  
de las sindesias reales  
yo en Enguera soy nasido  
y Parreta está en Canales.  
Y Parreta retrucaba:  
Pa llagañosos en Engra  
Qu'es pueblo de Don Tomás;  
allí está Pere Las Vacas  
que non pué entenende más.*



Calle Ramón Gómez Ferrer desde la del Doctor Albiñana (Foto F. Juan).

[...]

Aquí actuó también Paco Sanz, que era el mejor ventrílocuo que ha existido. Era de Anna. *Els ninots de Sanz; don Liborio, socarrón y sentensiós, docte, mordaz, regocijante...* Don Liborio cantaba cosas de su invención, cantaba aquello: *De la uva sale el vino, que rico vino, vino, vinó, viní con el viri viri ví, vinó viní que rico está en la cuba...* y así seguía su melopea.

Como todo esto lo lee, lo repasa y hasta después me pide cuentas nuestro querido amigo **Don José Gulsoy**, nuestro enguerino-canadiense, voy a transcribirle una conversación de la época con motivo de una representación de *Enrique Ribera*:

—Chica, Pepa Olores, que digan lo que lis dé la gana. Mentrimentes que yo biba, ha de ir a verlo inca qu'el mundo s'hunda. Si yo no lo conociera, pensaría qu'es el dimonio, pero asina sé que no es.

—Lo mesmico digo yo. En cuanto he sentido el sonet de la música y m'han dicho que trebajaba Enrique m'ha puesto un brial y el zagalejo y aquí me tienes. Vamos pa dentro.

## 22. La vivienda rural de la montaña

«Señor, dame para descansar una casa tranquila...

Dame, Señor, una casa tranquila y  
en el campo..."

*Azorín*

Lo rural es tema hoy de especial significación; todo lo referente al campo ofrece hoy singular importancia; hoy el aprovechamiento del campo es integral, del campo lo aprovechamos todo. Es cuestión esta que trasciende las fronteras; es cuestión esta universal que interesa al mundo. La agricultura constituye el mayor instrumento de pago de nuestra patria; hoy amamos al campo, amamos al monte, a la montaña, la amamos con fruición, con prisa.

Hemos tenido abandonado el campo, le hemos despreciado. ¿Vivir en el campo?, ¿vivir en la montaña? Pues hoy del campo y de la montaña aprovechamos hasta conceptos inmateriales: el aire, el sol, la luz, el paisaje, todo esto se ha convertido en algo tangible y positivo que el hombre hace objeto de tráfico.

Aquella proposición que en el siglo XVIII formulaba Antonio de la Gándara —tener un cacho de terreno propio, un par de bueyes, un par de vacas, unos cerdos, un poco de ganado, unas gallinas y unas colmenas— es algo que hoy nos ilusiona a todos.

Hablar del campo y de la montaña ha sido siempre tema ordinario y plebeyo; hoy viste hablar del monte y del campo. El amo quiere posesionarse de sus tierras y de su monte, pero quiere posesionarse auténticamente, en u

sentido tangible y rupestre, tocar la tierra con su mano y pisarla con su pie; la agricultura, los cultivos y la ganadería son cuestiones palpitantes, y el monte y el campo se aparecen como los actores y personajes de las tareas legislativas de las naciones.

Pero la permanencia del hombre en el campo y en la montaña necesita de la vivienda, necesita de la casa de campo, de la casa de labor, de la casa en el monte. La casa, la vivienda es la raíz que sujeta al hombre a la tierra y a la montaña; el tema de la vivienda en la montaña, de la vivienda en el campo es trascendental para el campo y para la montaña.

La vivienda rural de la montaña la buscamos en uno de nuestros pueblecitos de la montaña: nos vamos a Enguera, un pueblo valenciano que se cobija al amparo y a la sombra de la dura geografía de la montaña, de la sierra, como así se la llama. Conocemos Enguera, y sus montañas, sus montes y sus tierras nos son familiares. Su término es montañoso, abrupto; de sus 25.000 hectáreas, más o menos, de su término municipal, 20.000 son de monte. Toda esta serranía es un imponente núcleo montañoso, de monte fuerte y apretado, con grandes barrancos y fuertes repechos. Posiblemente aquí encontremos la zona montaraz más extensa y más prieta de la provincia, y posiblemente aquí encontremos también la vivienda rural de la montaña más genuina y más singular de la provincia.

En esta serranía hay enclavados dos pequeños núcleos urbanos: Navalón, con sus dos docenas de casas, y Benali, con sus cuatro casas y su pequeña y pobre capillita dedicada a San Antonio de Padua. Después toda la serranía salpicada de casas de labor, de *heredades*, como aquí se llama a las fincas de la sierra, heredades con amo y mediero. Benamil, Benali, Benacancil, Benaguacil, Benicaez, Benigüengo, Merita y tantas y tantas otras cuya singular toponimia nos sitúa en el área de la babucha, nos sitúa en el *aduar* como vivienda rural de la montaña de esta comarca. Estas casas de la sierra son así *aduares* y hasta con el aditamento de la chumbera en las bardas del corral.

Este pueblo y esta comarca montañosa y serrana no tiene vivienda rural, se pasa sin transición de la vivienda urbana, de la casa en el pueblo, a la casa y a la vivienda en la montaña. En el campo la gente no vive; aquí la propiedad rústica es minifundista, está verdaderamente atomizada. Aquí las fincas son bancales; no hay vecino que no tenga algo de tierra, aunque nada más sea un mal cornijal para una *ribazá de pencas*. Aquí en este pueblo y en esta comarca lo rural, todo lo referente al campo, ha sido siempre un secano corto y pobre. Aquí no ha existido la casa de campo, la casa de labor; al campo o al bancal se le llama *el campet* o *el bancalet*, todo en pequeño, todo en poca cosa; a la casa de campo se le llama *la caseta*; unas sillas para tomar el fresco, recrearse su amo en su derecho de propiedad, contemplar *lo suyo*, guardar los *apechusques*, comerse una buena paella y a dormir a casa. La vivienda rural hay que buscarla en las heredades de la sierra, en la montaña.

Todas estas heredades y todas estas casas de la sierra dan personalidad a todos esos miles de hectáreas de la montaña, a todos esos barrancos, solanas, umbrías, repechos, puntales, llanos y cerros, pinares y malezas, hasta ahora desconocidos, olvidados, menospreciados (¡el sempiterno abandono del monte!), pasto de cabras, de la rapiña y del incendio. ¿La vivienda en el monte? ¿La casa rural en la montaña?

La manifestación primaria de la vivienda en la montaña, el punto inicial para el conocimiento y estudio de la vivienda rural de la sierra en esta comarca valenciana, nos lo da *el cuco*; *el cuco* es una vivienda rudimentaria, elemental.

Toda la serranía, todas estas montañas, están salpicadas de *cucos*; en cualquier lugar del monte en que te encuentres puedes tener la seguridad de que a poco que lo busques encuentras el *cuco*. Allí donde divises y veas un bancal, unas viñas o unas oliveras, allí hay un *cuco*.

El *cuco* es una choza primitiva de piedra, una choza ciega. Arquitectura por instinto, es una choza circular, piedra sobre piedra. El techo es algo cónico, construido con losas grandes enjambadas unas con otras. No hay otros materiales de construcción más que la piedra, piedra viva; no tiene puerta que lo cierre.

Tostado por los años, por las intemperies, por los vientos, las lluvias y los soles, fue cambiando de color: moreno, pardo, negruzco; en el *cuco* se guardan los trabajos de generaciones, sudores, reumas y muchos riñones.

Dentro del *cuco* no hay nada: unas estacas en la pared, estacas de branca de pino, de garrofera o de carrasca; tres piedras en trípode con pequeños tizones y cenizas; un *sostre* de hollín en el muro de piedra y un par de buenos tocones que hagan de asiento.

El *cuco* es cobijo, refugio, vivienda de emergencia, de circunstancias, vivienda primitiva; con una *màrfega* y un cabezal se duerme caliente y se vive allí mientras se hace la carbonera o se recoge la oliva y la garrofa de la campiña.

Con el *cuco* se entroniza en la montaña, en la sierra dura y fuerte, el hogar humano, la vida del hombre bajo techo, la primera manifestación de la vivienda rural en estas montañas y en esta serranía.

El *cuco* es la vivienda rural del *campiñero*, es la casa de la campiña; aquí la *campiña* tiene una significación muy distinta a la que se le da en otras latitudes, en otras comarcas o regiones.

La *campiña* aquí es la agricultura dura, fuerte y pobre; aquí la *campiña* es el bancal, la porción de tierra cultivable que se roba al monte a fuerza de brazos, sudores y redaños. Esfuerzo de cíclopes para unos olivos, unos algarrobos y un *cornijal* de cepas, todo en un terreno y en un monte seco, reseco y pedregoso.

El *cuco* nace y muere con la esperanza nunca lograda de hacerse un día casa; esta choza es, como diría el poeta, una novia virgen de la luna y el sol.

En ese proceso biológico que rige el desarrollo y desenvolvimiento de todas las cosas, cuando la *campiña* se convierte en heredad, el *cuco* se transforma en casa, en vivienda permanente, y el *campiñero* se convierte en el *serrano*, el hombre que cultiva el campo de la montaña, que cultiva la heredad.

Por aquí lo rural, en la montaña, son las heredades, heredades que van salpicando con las notas blancas de sus casitas la serranía de esta comarca enguerina. Son heredades cortas y pobres, de cosechas inciertas y mezquinas; lo que puede dar un secano de poca cabida y poco fondo. Un poco de todo, cereales,

olivos, viñas. Todo modesto y pobre, todo en la dimensión de poca cosa, para las necesidades de la vida, para las necesidades de la casa, para ir tirando. No dan para el cultivo directo del amo y se llevan a medias; el campesino de la montaña es *mediero*.

Y estas gentes de la sierra son agudas, un tanto recelosas y repelosas, curtidors por la intemperie, por la mala y deficiente alimentación y por una vivienda insana e incómoda. Son hombres de cortos horizontes y su escasez de letras les hace ser sentenciosos a veces, con profundidad y sabiduría. Apegados a su montaña, a su sierra, a sus costumbres, a sus modos y maneras, a su léxico especial, trabajan la tierra con sus brazos y con sus manos, con la *aixà*, el *fèz* y el *forçat*; explotan los productos del monte: carbón, leña, pinos; tienen una punta de ganado y son pastores, y todos los días al levantarse rezan su oración, la oración del mediero: “Alabat siga Déu, que m’ha fet amo de lo que no era meu: mençarem, beuren i de lo que quede partirem” (\*).

Estas fincas son tan cortas y tan pobres que no cabe en ellas, ni en sus campos ni en sus casas, la evolución técnica y mecánica de la vida moderna. No tienen agua, ni luz, ni un medio regular de comunicación; es decir, la vivienda rural de estas montañas reúne las mejores y más óptimas condiciones para hacerlas inhabitables.

Para vivir en estas casas rurales de la sierra se necesita tener mucho apego a la tierra; hay que ser un héroe para mantenerse en un suelo pobre y en una mala casa. Y el caso es que la vivienda es trascendental para la vida del campesino, para que el hombre de la sierra haga pie en el monte; en la casa desarrolla su vida, la casa rural en la montaña es una isla, se cierra su puerta y no hay más mundo para el serrano que su casa. Allí funda y crea su hogar, allí ríe y allí llora y sus reacciones están influidas y regidas por su vivienda, por el lecho en que reposa, por la silla en que descansa, por el decoro de su aposento.

A estas viejas casas de la sierra, de la montaña, las ha vencido la vida; la vivienda rural de la montaña es pobre y antigua, son casas construidas en remotas edades.

La arquitectura de estas casas, de estas viviendas, es sencilla y primaria: su fórmula es elemental. La arquitectura de estas casas no tiene ningún programa definido. Pues son casas de adobe, yeso, arena y cal, pino y cañizo y no conocen el metal; sus líneas no necesitan para su trazado más que el plomo, el *regle* y el palustre; su cálculo hace grandes concesiones al “ojímetro”; su norma, la razón utilitaria; no hay en ellas ninguna concesión a lo que no sea práctico y barato, económico y útil; la decoración de estas casas es precisamente su simplicidad, la total ausencia decorativa, paredes en blanco, planos y ángulos.

Casas estas de planta baja y un piso; casas con corral, en las que el corral y la vivienda forman un todo; el tejado a dos vertientes, con teja árabe y simetría y paralelismo en sus caballones. Fachada simple y monda: la puerta y una, dos o tres ventanitas pequeñas con barrotes de madera en cruz. Pobres casas estas de imposible arquitectura, todo elemental, como sus dueños y moradores, que no conocieron nunca el atractivo de lo agradable y el capricho de lo superfluo.

Al entrar en ellas se aprecia un sentido ejemplar y abrumador de la austeridad

La vida familiar, la vida del hogar, se desarrolla en la planta baja, que es lo más espacioso y noble de estas viviendas; el piso es de suelo vano; la vieja puerta de entrada siempre gruñe y se atranca; sus goznes son dos herraduras que le facilitan el giro con un poco de sebo y de vez en cuando para aliviarla. Un par de dormitorios con poca luz y siempre mal ventilados, y a la cabecera de la cama una Virgen de siete espadas coronada, colcha de colorines y una piel de borrego.

Todas estas casas tienen una chimenea de las llamadas de campana, y en ellas está el alma de estas casas; estas chimeneas siempre arden, queman buenos maderables y monumentales tocones, son millonarias de leña; aquí está el calor de hogar; aquí se cocina, se apaña el condumio; aquí se descansa, se calienta la gente en invierno, y en el verano la frialdad de la piedra lisa que le sirve de suelo y cimienta parece que refresca y alivia la estancia. Al lado del hogar, el horno, con su boca oscura de misterio; al otro lado, un banco o poyo

de obra, y allí, con unos *palloques*, una manta y un buen sueño, a roncar se ha dicho.

Aquí en estas cocinas y en estas chimeneas está el eje de la vida doméstica del hogar, el *llar* familiar; estas cocinas tienen siempre una alacena o pequeño armario empotrado en la pared, con su puerta de madera, cuya media superior está en celosía con un enrejado en diagonal de listoncitos de madera. A mí estas alacenas me recordaban los confesionarios. Otras alacenas de estas tenían de respiradero o aliviadero un orificio redondo aureolado de cinco ojales grandes, formando todo una especie de rosa.

La cocina, la chimenea, la alacena y el candil; el candil es la iluminación de la casa rural de la montaña; con el candil se va a todos los sitios de la casa.

Muy pocos enseres de la casa y muy poca vajilla: cazuelas de barro, ollas de barro, jarros de barro. La cantarera, cuatro cántaros, botijo y botija, *picheres*, aquí está el agua potable. Con el burro y las aguaderas se caminará tal vez una hora, hasta la fuente más cercana. Para las otras necesidades de la casa, el pozo. Todos estos trastos son de alfarería, y siempre hay una cazuela o un perol en los que el ama de la casa fija su preferencia porque dice que sale mejor el arroz. Y es que, sin duda alguna, hay algunos que tienen un temple especial, como ocurría con el acero toledano; estas casas no conocen más metal que el de la sartén y la paella.

Sus muebles y menaje son rudimentarios, elementales, como la vida de sus moradores: sillas de esparto altas y bajas, sillas de morera y esparto, pino y esparto, carrasca y esparto. El esparto abunda mucho en la sierra, aún quedan *tochas* por muchos parajes.

No se concibe una casa de la sierra sin esparto, cordelería de esparto, esterres de esparto, *sarias* y *cujones* de esparto y la maza para picar el esparto.

La mesa, rudimentaria también, bajita como las sillas de uso: un tablero y cuatro patas, todo de pino, sin mantel; cuchara de madera y navaja; se come un poco separado de la mesa, con el barral y el botijo a mano, pronto listo; vajilla rudimentaria; *cuchará y atrás*; *pan y mezcla*.

Son pobres los aderezos de estas casas, de estas viviendas rurales de la montaña, y para hablar de ellas hay que emplear vocablos mínimos, hay que actuar siempre en diminutivo.

En los días lluviosos y fríos estas gentes pican el esparto, lo ameran en casa, trenzan cuerdas, hacen *sarias* y *capachos*, *espardeñas de esparto*, apañan y arreglan los desperfectos de todos estos *apechusques*, remiendan, practican a la perfección el arte *sutorio*.

Siempre había en estas casas rurales de la montaña un almanaque zaragozano, el barómetro del fraile capuchón y unas litografías de la *escala de la vida* y las *edades del hombre*.

El *perdigote*, la escopeta —*La Faucheux*—, la canana, el sarnacho, la *taibola* para el hurón y las *senderas* nos delatarán las aficiones deportivas, y utilitarias al mismo tiempo, del morador de la casa. Un perro podenco, pero que hace lo mismo a pluma que a pelo, nos completará el cuadro, y si nos fijamos que en el revellín de la chimenea hay un manojo de finos alambres y pelos de macho conoceremos que aquí también se corren liebres por la noche.

En las vigas de la casa unos cuelgos de panizo, de melones, unos *sangrones* de uva pasa tintorera o tardana y unas ristras de *tomáticos coloraos*.

El piso de la casa es *cambra* y pajar con una ventana al corral y otra a la calle; paja y hierba seca; un trillo, una horca, un rastrillo, dos escobones, una pla de madera, una *barchilla*, dos cernedores grandes y un cedazo; en una estaca, un sombrero de palma vieja con el ala *rosegà*.

Formando parte integrante de la casa, de la vivienda, está el corral, que es pieza fundamental de la casa rural de la montaña. Tiene también el corral un portalón independiente, y allí se guarda el carro, los aparejos y los útiles de la labranza.

En el corral está la cuadra, despidiendo siempre su vaho caliente y picante con su pesebrera, su argolla y su cuerda de esparto o cáñamo para lazar la bestia. Tiene una ventanita chiquita que comunica con el dormitorio del mediero, y así este, por la noche, está al tanto de lo que pasa en la cuadra. El suelo, mullido

por dos palmos de *hiemo*, y en el vuelo, cuelgos de *tarañinas*, como grandes pañolones, que serán la terapéutica del serrano para sus heridas y magullamientos.

La cuadra se adorna con unas vigas combadas, viejas y carcomidas, con unos desconchados informes que en el claroscuro de la cuadra, en su eterna penumbra, parecen garabatos diabólicos y absurdos, como esas ideas que algunas veces se meten en la *casquerola* y en el corazón de los campesinos.

En el corral está la *porquera*, la pocilga, donde se engorda al *chino*, que allá por Navidad o por San Antón le ajustarán las cuentas.

También en el corral está la *tená* o aprisco donde se recogerá el ganado, con sus pesebreras volantes para los días de cruda invernada o pienso suplementario; unas gruesas piedras de sal en un rincón, una tinaja con cal, un cántaro viejo; en unas estacas, cuerdas de esparto con sus grandes hebillas de madera, y en otra, un capazo de esparto, un garrote de pastor y un *baleó*, que en su época o momento oportuno frenará las ansias amorosas del macho cabrío; un farolón viejo, unas aguaderas, una *saria*, y aquí y allá, herramientas y útiles diversos, trastos y restos de alguna cosa que en su día fue útil y sirvió para algo.

En la parte descubierta del corral, un gran montón de leña menuda y *burumbaja*; tumbados en el suelo, dos pinos maderables, una *zueca* de carrasca, unos tocones, y por aquí y por allá, las gallinas y los conejos.

Al elemento viviente del corral le llaman *la gente*; si el año es bueno, hay buena cría y buena paridera, el corral se llena de *gente* y en la cómoda del mediero entran unos duros que buena falta le hacen siempre.

Aquí, en esta casa y en este coral, vive y rinde su trabajo el mediero, el campesino de la montaña; al final de su jornada se sentará al fuego y, mientras su mujer hace la gachamiga o los gazpachos *chopos*, él hará pleita.

Antes de dormir se asomará a la puerta y oteará el tiempo y el campo; si hace buena noche, tranquila y apacible, dirá en alta voz que *ni perpenta*; si la noche es nublada y un poco chispona dirá: *Mañana, blandura*, y con *perpenta* o con *blandura*, sereno o lloviendo, él, antes de acostarse, aviará su cuerpo a la intemperie, mirando las estrellas y pondrá la balda o la cadena; con el candil

dará un vistazo al corral y se acostará, y con la sinfonía de los rumios del burro y los resoplidos del macho agarrará su sueño. ¿Feliz? Pues no lo sé; creo que no.

• • •

Mi apasionada afición al monte, mi devoción a mis montañas y a mi sierra, donde tengo retenido tanto afecto y tantas alegrías, ha sido el espolique para escribir estas cuartillas. Todo este mundo de la sierra corresponde a una de las porciones de mi pueblo para mí más entrañables y más queridas, y todo esto tiene para mí el encanto de lo que se ha tocado, se ha gozado y se ha vivido.

Yo hago una interpretación de la casa rural de estas montañas, de la vivienda de estas sierras; hago una interpretación digo, un tanto dramática y libre. Yo veo así la cosa; quizá sea más fácil interpretar la versión colorista y un tanto optimista que del tema nos dan las bellísimas fotografías que iluminan y animan este artículo. Pero estas casas rurales son la excepción y ellas confirman la regla general, que es la que ha quedado expuesta; estas hermosas casas pertenecen a fincas agrícolas de importancia, de tierras buenas y de molla, y de la montaña reciben sus aires solamente y buscan la tranquilidad de las vegas fértiles huyendo un tanto de las asperezas de la sierra y de la montaña, y aquí quedan en sus fotografías contrastando con la casa rural del corazón de la montaña.

Pero todo esto me parece que es hablar por hablar, hacer literatura; porque el campo y el monte se quedan solos, y las casas rurales de la montaña se cierran, la gente se va. No hace mucho, en una de esas casas rurales de la sierra, me decía un serrano:

—Don Miguel, llévese usted a mi chiquillo, lléveselo a Valencia; aquí veo yo muy mal “careo”, aquí no se puede vivir. Lléveselo usted aunque sea de “paje”.

—Hombre —le dije—, el chiquillo, con sus nueve años, lo que está es para ir a la escuela; lo que sí me llevo, si quieres, es a tu muchacha, y le doy una alegría a mi mujer.

—¡La muchacha no! —me dijo—. Ya tié toos los papeles aprepapos pa irsende a París.

Pues si los mozos de la casa están en Alemania trabajando o en Francia vendimiando, si la chiquilla se va a París, y si los padres se dan por jubilados y se van al pueblo a vivir del cuento de la muchacha y de lo que le manden los de Alemania, la vivienda rural de la montaña se va a paseo, y este asunto entra ya de lleno en el museo de las curiosidades históricas.

*Miguel Ciges Pérez*

*(De "Generalitat", núm. 7, septiembre 1964.)*

(\*) En Enguera debe rezarse en castellano o dialecto enguerino, pues el valenciano solo se refleja en modismos locales. (Nota de la redacción de *Enguera*.)



Patio con su abrevadero y acceso a las cuadras y pajares. El agua es de lluvia, recogida en cisternas. (Foto Cardós).



Escena típica de la sierra. Salida de los rebaños. (Foto Cardós).



Puerta de entrada con su característica imagen de San Antón, de azulejos. (Foto Cardós).

**EMILIO GRANERO SANCHO (1922-1974)**

**JOSÉ CIGES PÉREZ (1904-1974)**

Emilio Granero de profesión era delineante y decorador de cerámica en Manises (Valencia), pero además era escritor de obras de teatro muy premiado. Él y José Ciges escribieron, en colaboración, una serie de sainetes que quedaron en manuscrito mecanografiado. Emilio Granero, en junio de 1965, durante una visita a la pensión de Valencia donde solía quedar J. Gulsoy, le obsequió, para su uso en el *Vocabulario*, los manuscritos de los sainetes de *La Fiesta de Santa Cruz* (1957), de *El Cepillet* (fecha no indicada), de *El tintero de Ayala* (1963), y, además, el manuscrito (incompleto) de *El ball de Parra*. El léxico enguerino de los sainetes de *El Cepillet* y de *El tintero de Ayala* fue ampliamente esquilado en el *Vocabulario*.

El sainete *La Fiesta de Santa Cruz* es una refundición muy ampliada del sainete *Costumbres enguerinas* de Juan Bautista Sanchis de 1890 (V. S.). De allí publicaron *Los avíos de las danzas* (Enguera, 1961), *Comedieta del Niño Pincel* (Enguera, 1974), aquí número 23 y 24; del sainete *El ball de Parra* publicaron *Día de quintas* (Enguera, 1963), aquí número 25, y de *El tintero de Ayala* publicaron *Estampas alizonencas*, dedicado al Profesor J. Gulsoy (Enguera 1965), aquí número 26.

### **23. Los avíos de las danzas**

Es la versión ampliada de la Escena 13 del original, *Costumbres enguerinas* (1890), donde el tío Juan pide a Lugarda su mantón de manila, que su mujer Manuela, a pesar de su edad, se ha comprometido a ser cabodanza; Lugarda, rudamente, alega razones por las que no lo puede dejar.



En esta versión, Maiteresa y Lugarda muy amablemente ofrecen los *avíos* (el mantón, los briaes, el corpiño, las zapatillas) y el tío Juan, muy movido, narra escenas de cuando él, un *pañeret* joven, había visto bailar a la Manuela, en una noche de Santa Cruz. Pepe Ciges, nacido en 1904, que conocía muy bien la fiesta de Santa Cruz, nos presenta a través de esa narración una descripción muy viva, poética y brillante de las danzas enguerinas.

Fragmento de una escena del *Sainete de Santa Cruz*, original de Emilio Granero y Pepe Ciges.

- Maiteresa** Ya tiene aquí los avíos...
- Lugarda** A ver cómo me los trata,  
tío Juan, que son prendas finas  
y ya sabe lo que pasa.
- Juan** Descudía que, la Manuela,  
no es denguna gorrinaza  
de ixas que pagan favores  
en cuenta de oro con llandas.  
Y si por un casual  
tuviéramos la desgracia  
(porque, claro, en esta vida,  
de bueno y de malo pasa),  
de malograr una prenda,  
aquí estoy pa dar la cara.
- Lug** No haga caso, que era broma.
- Juan** Sé que lo dices en guasa,  
pero, de broma o de veras,  
yo te aseguro, Lugarda,  
que las cosas que me entregues  
han de tornar aquí intactas.
- Mait** Desplegue, mare, el mantón,  
que vea el tío Juan esta alhaja.  
Pañolicos como este  
pocos saldrán en las danzas.
- Juan** ¡Chicas, si esto es una joya  
que da reparos palpalla!  
¿No será profanación

- que la toquen mis manazas?
- Lug** Pos agárrese, tío Juan,  
y quítese las lagañas  
si quiere ver los encajes  
que llevan estas enaguas.
- Juan** ¡Vaya cosa primorosa!  
Son de género de Holanda.  
No gastaron estos briales  
las mismas reinas de Francia.
- Mait** ¿Y este corpiño, tío Juan?  
¿Y la seda de esta falda?
- Juan** Pa mirande estos primores  
hay que ponerse antiparras.
- Lug** Mire usted qué zapatillas,  
y mire usted quinas calzas  
hechas a punto menudo,  
que ni tricotás a máquina...
- Mait** ¿Qué le parece, tío Juan?
- Juan** ¡Una pura feligrana!  
Ni los plateros de Córdoba  
serían capaz de imitarla.  
¿Y ande hais dejao el babero?
- Mait** ¿Quin babero?
- Juan** El que me falta,  
que estoy, ¡mirarme, chequillas!,  
estoy que me cai la baba  
de pensar en mi Manuela  
vestida de cabo-danza...
- Mait** Si ixò es solo de pensarlo,  
¿qué será cuando ella vaiga

**Juan**

esta noche, como un sol,  
luciendo toas estas galas?  
¿Qué será? ¡No sé, no sé...!  
Acaso gozo entre lágrimas.  
Esta humorá de salir  
mi mujer en estas danzas  
tiene el sabor agridulce  
de una aventura romántica.  
Hoy son nuestras bodas de oro  
y ella quiere celebrarlas  
igual que la noche aquella  
que la conocí, Lugarda.

**Mait**  
**Juan**

¡Medio siglo!  
¡Medio siglo!  
Parece mucho, muchacha,  
y ha pasau como un suspiro  
desde aquellas otras danzas.  
Era un día de Santa Cruz.  
Noche de mayo muy cálida.  
Las estrellas relucían  
como brillando con rabia  
envidiosas de la luna,  
que era una ereta de plata.  
El aire olía a jarmiles,  
a hierbabuena y albahaca,  
a geranios y claveles,  
a la frescor de las plantas  
prisioneras en los trastos  
de balcones y ventanas.  
Entre chistas de covetes

y lucetas de bengalas  
empezó a sentirse un hondo  
repique como albarchalas  
que iban marcando el compás  
cadencioso de la danza.  
Un tropel de muchachones,  
calle arriba reculaba,  
avanzando poco a poco  
como un aluvión de lava  
de aquel volcán de la fiesta  
que esclató al romper la danza.  
De punticas, alargando  
mi cuello, como jirafa,  
vi entre el inmenso gentío  
que en la calle se apiñaba,  
ballar a una criatura  
que en jamás vide más guapa.  
¡Qué ventureta más vida!  
¡Qué arte pa llevar la danza!  
Rojo mantón de manila,  
broche en el pecho de plata,  
un clavellet en el moño  
prendido con elegancia,  
unos pies muy menudicos  
y dos pometas por galdas  
sobre una boca más fresca  
que la rosa más lozana,  
la Manuela iba marcando  
los compases de la danza,  
graciosa al girar el cuerpo,

graciosa al pisar sus plantas,  
graciosa al mover los brazos  
con tanto donaire y gracia,  
que era la propia Armonía  
la que ballaba las danzas.  
¡Era talmente una diosa  
de aquella fiesta pagana!  
No sé lo que me pasó,  
no sé qué me entró al mirarla:  
Una brafá de hermosura  
sentí llegar me hasta el alma  
y un dardo en el corazón  
noté que me se clavaba.  
Yo era entonces pañeret,  
muy pincho, con buena planta.  
De aquellos que los inviernos  
íbamos por ixas Manchas  
vendiendo el paño enguerino  
que tiene tan buena fama.  
Patenes, mantas y jergas,  
que tixiamos en mi casa  
mi padre y yo, los veranos,  
en el telar de la cambra.  
Ella, una moza garrida,  
guapa de verdad. Tan guapa,  
que su cara parecía  
de un llorón de porcelana.  
No me va importar sabende  
si era u no de buena casa.  
Me gustaba, me gustaba,

y yo empecé a interesarle  
desde mi primer palabra.  
Y entre los dos, el Amor,  
buen urdidor de patrañas,  
armó un telar de pasiones,  
entrecruzando la trama  
de suspiros y sonrisas  
con la urdimbre de las ansias,  
y un lienzo de buen cariño  
se fue enrollando en las almas.  
Un año duró el noviazgo.  
Prometí al altar llevarla,  
y al siguiente Santa-Cruz,  
al toque de misa de alba,  
doncella entraba en la iglesia  
para salir desposada.  
Y el sol, que en aquel instante  
por Lucena despuntaba,  
le envió un rayo de luz,  
que, al proyectarse en su cara,  
pareció que le decía:  
¡Que seas feliz, novenzana!  
Hoy, recordando, sin duda,  
aquellas fechas lejanas,  
estrechándome sus brazos  
entre risas y entre lágrimas,  
me ha dicho con emoción  
que me ha estremecido el alma:  
“¿Te acuerdas, Juan? ¡Esta noche  
quisiera ballar las danzas!

• • •

**Lug** Y asina está ya explicao,  
por qué de buena mañana  
vengo a demandar, chequillas,  
los avíos de las danzas.  
Pos siendo asina, tío Juan,  
más gusto en tengo que salga  
la tía Manuela luciendo  
este aderezo de plata  
que ni la tía Gorritona,  
que de rica tiene fama,  
pudo lucir en su vida,  
cuando ha salido a las danzas.

**Ant** *(Al mostrarle la joya, entra el tío Antonico.)*  
¿A ver? Ixe es el regalo  
del día de tu sacacara.  
Se pensaba tu familia  
que Antonico era un pelanas,  
y un osequio semejante  
les va sonrojar la cara.  
Porque a mí me vais arrear  
un relor de pura llanda,  
que no sé cómo aquel día  
no lo va encalar de rabia...

**Lug** No sé quin motivo es este  
pa que ixas cosas retraigas.

**Ant** Por que vais ser prau roñosos  
y encara me acuerdo, encara.

**Mait** Déjense de ixa querellas,  
que no hay por qué recodallas.

**Juan** De corazón agradezco  
tantas finezas, Lugarda.  
Y perdonar si no encuentro  
en este instante palabras  
pa expresar la gratitud  
que vuestro favor demanda.  
Conformarse con que os diga  
solamente: ¡Muchas gracias!

*(Se emociona al tomar las prendas.)*

**Mait** Hombre, tío Juan, no es pa tanto.

**Juan** ¡Pos no ha de serlo, muchacha!  
Cuando la vida está llena  
de ingratitudes amargas,  
este favor se agradece  
con toas las fuerzas del alma.  
*(Hace mutis limpiándose las lágrimas,  
volviéndose a cada paso.)*  
¡Muchas gracias, muchas gracias,  
muchas gracias, muchas gracias!

## 24. Comedieta del Niño Píncel

(Homenaje a Juan Bta. Sánchiz “Batistet”)

*A Jaime Palomares*

Decoración.— Una casa enguerina en el Llano. Al fondo puerta de la calle abierta de par en par. A los lados de la puerta, reja o ventana practicable.

Época.— Último tercio del siglo pasado. Es el domicilio de un cardador, por lo que el mobiliario estará a tono. Un banco de cardar, sillicas de esparto, una mesica, cantarera, un cuadret de Sant Antonio en la pared, etc.

En escena el tío JUAN el Escorrido que está de visita y la MAITERESA, fadrineta hija de los moradores, el tío ANTONICO el de las Cardas y la tía LUGARDA. Al alzarse el telón, veremos entrar al tío JUAN, que al no ver a nadie, da unos golpes con el garrote, sin efecto.

**Juan**            Sí que tardan en salir.  
Chiquetas, ¿qué, dónde estáis?  
¿Que se hais muerto?

**Maiteresa**    (*Dentro*)  
—No señor...  
¿Quién es? ¿Es usted, tío Juan?

**Juan**            Me parece a mí que sí.  
¿Y tu madre?

**Maiteresa**    Ahí dentro está  
haciendo el reprim p'al puerco.

**Juan**            No la llames, déjala...

**Maiteresa**    ¡Mareee...!

**Juan**            No la crides, chica,  
déjala que ya saldrá...

*(En este momento, se oye un pregón en la calle. Es el Niño Píncel, que aparecerá cuando se indique.)*

**Píncel**            ¡A QUIÉN LE TIRO LAS CARTAS,  
A QUIÉN, MOCITAS, A QUIÉN...!  
*(Lo repite.)*

**Juan**            ¿Qué es ixe pregón, Maiteresa?

**Maiteresa**    Ixe es el Niño Píncel.

- Juan**           ¿El gitano que endevina...  
lo que ve?
- Maiteresa**     Y lo que no ve.
- Pincel**         *(Dentro)*  
¡A QUIÉN LE TIRO LAS CARTAS,  
A QUIÉN, MOCITAS, A QUIÉN...!
- Juan**           Que te tire a tú las cartas.
- Maiteresa**     Ixo a usté, tío Juan. A usté.  
A mí me las va tirar  
la otra tarde.
- Juan**           ¿Y qué, y qué?  
¿Te endevinó muchas cosas?
- Maiteresa**     To lo que quería saber.  
Me va dir que tengo un novio  
que aún es masa chovenet;  
otro que me corruquea,  
y otro que no sé quién es,  
con el que, seguramente,  
algún día me casaré.
- Pincel**         *(Dentro)*  
¡A QUIÉN LE TIRO LAS CARTAS,  
A QUIÉN, MOCITAS, A QUIÉN...!
- Maiteresa**     ¿Le digo que se las tire  
a ver la suerte de usté?  
*(Se asoma al portal y le chista.)*
- Juan**           Tú, chiqueta, no emboliques  
que mi porvenir lo sé.  
Mira, en estirar las patas,  
el gorigori, mortet...

**Pincel**

*(Aparece el niño pincel)*

*(Cantando)*

YO TENGO MUY LINDO PIE  
Y UNOS OJOS DE CRISTAL  
QUE VEN LO QUE NAIDE VE  
DEL SINO DE CADA CUAL.  
SIN PLUMA, TINTA Y PAPEL  
SÉ PINTAR EL PORVENIR.  
MOCITAS, VENGA, ACUDIR,  
QUE AQUÍ ESTÁ EL NIÑO PINCEL...

*(El Niño pasa al interior de la casa y se presenta al público en el prosce-  
nio. Viene vestido con sombrero ancho y un clavel en la oreja, chaleco,  
pantalón ceñido y en las manos una baraja. Calza un pie con zapato y  
el otro con una alpargata.)*

Con esta baraja que llevo en la mano  
con este sombrero, con este clavel,  
yo viví del cuento como buen gitano.  
¿Se acuerdan ustedes del Niño Pincel?  
Jamás he sabido de la patria mía.  
Rondar por el mundo debió ser mi sino.  
Y con embrujo de mi hechicería  
fui de pueblo en pueblo como un peregrino.  
Enguera fue meta del largo viaje.  
Llegué aquí la tarde de la Santa Cruz,  
le chocó a la gente mi tipo, mi traje,  
mi clavel, mis naipes y el dejo andaluz.  
Con este zapato, con esta alpargata,  
con esta baraja y esta vestimenta,

armaba en el pueblo la gran zaragata  
allá por el año... ¡ay!, perdí la cuenta.

Juan Bautista Sánchiz, me dio el santo y seña,  
dando vida y nombre a este gitanillo  
que anduvo en el pueblo ¡a la malagueña!  
luciendo su garbo con gracia y con brillo.  
Él, puede decirse que fue mi padrino,  
me sacó de pila, dándome un papel,  
y no hay en Enguera ningún enguerino  
que hablar no haya oído del Niño Píncel.  
Del autor, en cambio, no sé qué habrá sido.  
Dicen que hace tiempo desapareció  
allá en los Madriles. ¡Cuánto lo he sentido,  
con cuánto cariño le recuerdo yo!  
Por él cobré fama de ser hechicero,  
simpático al público le fui en su sainete,  
y hoy con toda el alma renovar la quiero  
aunque el intentarlo me ponga en un brete.

Por Bautista Sánchiz, acepto el papel,  
y como en la vida vence quien se empeña  
me empeño en que viva su Niño Píncel  
vistiendo y calzando ¡a la malagueña!  
Por Bautista Sánchiz, quiere este gitano  
vestir nuevamente su típico traje.  
Por Bautista Sánchiz, represento ufano  
mi nuevo sainete como un homenaje.  
¡Por Bautista Sánchiz...! —Lloremos su ausencia.  
Que un cálido aplauso suene aquí por él.

- Él, que tuvo un día la gran ocurrencia  
de ser el padrino de el Niño Píncel.
- Píncel** (*Cantando.*)  
Yo tengo muy lindo pie,  
y unos ojos de cristal...
- Teresa** Que li tire a usted las cartas.  
Enga, anímese tío Juan.
- Juan** No m'emboliques, chiqueta,  
que non quió sabende na.
- Píncel** Ande. ¿Probamos su suerte?  
Yo le diré al SEÑOR JUAN...
- Juan** (*Sorprendido.*)  
Ché, pos si sabe mi nombre...
- Píncel** (*Con mucha proso[po]peya gitana.*)  
Yo sé su nombre, su edad,  
de dónde ha venío al mundo  
y del mundo a dónde irá...  
Yo sé quién le quiere bien,  
y sé quién le quiere mal...  
Sé su pasao, su presente,  
su porvenir... y algo más.  
Yo sé que quedan parientes  
más allá del ultramar  
que han dejado una fortuna  
mayor que la de un Sultán.  
¿De quién será ese tesoro?  
¡El naipe! El naipe dirá.
- Juan** (*A Maiteresa.*)  
¿Qué ha dicho, tú, de una herencia?
- Maiteresa** Ixo; que pué usted heredar.

**Pincel** Un barco de patacones  
viene cruzando la mar  
y hay personas en un puerto  
que el barco esperando están.  
¿Se llevarán el tesoro?  
¡El naipe! El naipe dirá.

**Juan** ¿Qué vale tirar las cartas?

**Pincel** Para usted solo un real...

**Juan** ¿Un quincet? Ixo es muy caro.

**Pincel** ¿Muy caro, y puede heredar  
una fortuna más grande  
que la que tiene un Sultán?

**Juan** Con dos perretas está bien...

**Pincel** (*Con desprecio.*)  
¡Roñoso, usted perderá...!  
(*Da media vuelta ofendido y lleno de dignidad.*)

**Juan** Ixco, para; no te vaigas  
que me las vas a tirar.

**Pincel** Asentémosle y espacio  
toíco su sino sabrá.  
(*Se sientan ante el banco de cardar. El niño frente al público y a un  
lado y otro se sientan la Maiteresa y el tío Juan.*)  
Tome, baraje las cartas,  
pero muy bien remezclás.  
Iguáelas que no sarga  
ninguna de las demás.  
Muy bien. Corte el cabayero...  
Pero antes, ponga un real...,  
de plata si puede ser  
que no hay mejor talismán.

- Juan** Quincet de plata no llevo.  
**Pincel** Bueno, de cobre. Es igual.  
Ahora sople la baraja.  
Más fuerte. Más. Mucho más  
para que ahuyente los mengues  
y pueda a gusto ligar.
- Juan** (*A Maiteresa.*)  
¿Qué ha dicho, tú, de merengues?
- Maiteresa** Ixo será pa endolzar.  
**Pincel** Ande, corte el cabayero.  
**Juan** Cortau.  
**Pincel** Muy bien. Ajajá.  
Y ahora atención, que veremos  
la suerte que el naípe trae:  
EL ORO MARCA FORTUNA,  
LA COPA FELICIDAD,  
LA ESPADA JUSTICIA O CRIMEN.  
EL BASTO... Es mejor no hablar.  
¡Pintan OROS!
- Juan** Y es el Rey.  
**Maiteresa** Pues ixa es buena señal.  
**Juan** ¿Qué quiere dir ixa carta?  
**Pincel** Quiere decir... ¡Casi ná!  
Que se asoma el Rey de Roma  
con pompa y con majestad  
como hacía en el Califato  
de Córdoba el Solimán.
- Juan** ¡Solimán! Malo. Amarguea.  
**Maiteresa** Con oro no amarga na.  
**Pincel** (*Pintando.*)

Aquí se acercan más OROS.

**Juan** ¡El caballo!

**Pincel** ¡Camará!

Bien las cosas se presentan.  
No he visto una cosa igual.  
Naipes de suerte sin duda  
qué venturas le traerán.

**Maiteresa** Quina suerte está teniendo,  
no se queixará, tío Juan.

**Juan** Calla, calla, que va bueno.

**Pincel** Y... ¡AS DE OROS! Colosal.  
LA RUEDA DE LA FORTUNA  
SE VE QUE QUIERE VOLCAR  
EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA...

**Juan** Venga pronto la corná.

**Pincel** Por lo pronto, el naipe dice  
que el metal llama al metal...  
*(El niño Pincel hace ademán para que el tío Juan saque más cuartos.)*  
Sí, señor, la carta dice  
que el metal llama al metal...

**Juan** ¿Qué dice?

**Maiteresa** Que hay que ponerle  
en la palma otro real...

**Pincel** De plata si puede ser,  
que es el mejor talismán.

**Juan** Realicos de ixos no llevo.

**Pincel** Una peseta. Es igual.

**Juan** Muchos dineros son ixos.

**Maiteresa** Li train la suerte, tío Juan.

**Juan** *(Saca la peseta.)*

- Cinco reales, y a la cuenta  
en claro no ha dicho na.
- Maiteresa** Ixo es la preparación.
- Pincel** Primero hay que averiguar  
el palo de la baraja  
pa ver el signo en que está.  
Y usted está en OROS tres veces:  
Opulencia, bienestar  
y fortuna, marca el palo.  
Bien a las claras está.  
Ahora veamos las figuras  
que, enseguida nos dirán,  
si el porvenir que le espera  
será en bien o será en mal...  
Baraje otra vez las cartas.  
Bueno, bueno.
- Juan** Barajás.
- Pincel** Ahora corte.
- Juan** Cortau.
- Pincel** Sople.  
*(El tío Juan da un bufido de buey.)*
- Maiteresa** Quinos pulmones, caray.
- Pincel** ¿Pero eso ha sido un zoplío  
o ha pasado un huracán?
- Maiteresa** Si lo pega en una parva  
deja la ereta aventá.
- Pincel** Y ahora repita en bajini  
la oración del ritual:  
SANTO SANTORUM DEL CIELO  
Y LA CORTE CELESTIAL...

- Juan** Santo Santorum del Cielo  
y la Corte celestial...
- Pincel** POR LA SACARACATRUSA  
DEL IMPERIO DE SANTÁN,  
EL MOCHUELO Y LA LECHUZA,  
LA TROMPA Y LA CORNAMUSA  
DEL CARACOL DE LA MAR...  
PA QUE LA PÁJARA PINTA  
QUE ANIDA EN EL LIMONAR  
AHUYENTE AL CUCO DEL NIDO  
EN LA NOCHE DE SAN JUAN...  
PA QUE EL LANGOPIRRE NEGRO  
NO SALGA DE DONDE ESTÁ  
Y LE PIQUE, PIQUE, PIQUE  
CON PONZOÑA DE ALACRÁN...  
PA QUE LA FURIA CORRUIPIA  
QUE ESTÁ EN EL FONDO DEL MAR  
NO JUNDA EL BARCO Y SE TRAGUE  
LA HERENCIA DEL SOLIMÁN...  
¡CUATRO DE CASTOS, NO SALGAS...!  
(Que me mata el Señor Juan.)
- Juan** Que si me sale el Catiñes,  
Pincel, ¿qué puede pasar?
- Pincel** ¡Por Dios, no nombre usted el naípe,  
que el Gatiñes tiene imán!
- Juan** ¿Pero y si sale?
- Pincel** ¡No, no,  
no lo miente, señor Juan!
- Juan** (*Meneando el garrote con gesto amenazador.*)  
(Que no saque el... no lo digo,

- que li arreo una garrotá  
que le trenco la cabota  
como yo me llamo Juan.)
- Pincel** (*Pintando.*)  
Aquí nos sale una sota.  
Y otra que viene detrás.  
De oros y copas, que indican  
dinero y felicidad.  
Está usted entre dos mujeres,  
una rica y principal,  
y otra pobre que le pide  
un favor particular.  
La rica dice nones.  
La pobre suplicará...
- Pincel** (*Pinta.*)  
Y aquí viene un caballero,  
que es el caballo de espás.  
Un empleo del Gobierno  
y media justicia. ¿Estás?
- Juan** Explícate más clarico,  
porque no ha entendido cap.
- Pincel** La espada justicia o crimen.
- Juan** Ixo no me gusta na.
- Maiteresa** Que le harán justicia a usted  
si en tiene pleitos. ¿Está?  
PINCEL  
(*Pinta.*)  
Está claro. EL REI DE BASTOS.
- (*El río Juan hace aspavientos.*)

- Pincel** No se alarme, señor Juan.  
Este Rey, como es el Rey,  
dice que manda cobrar  
al empleo y al justicia  
la contribución... ¿Está?  
*(Vuelve a hacer señas para que el tío Juan saque más cuartos.)*
- Juan** ¿Qué dices?
- Pincel** Que el Rey, ya sabe...
- Maiteresa** Que li ponga otro real...
- Pincel** De plata si puede ser,  
que es el mejor talismán.
- Juan** Ya te entiendo, verderal.  
Menuda contrebución.
- Pincel** Y sabe usted, señor Juan,  
con las Haciendas reales  
no se puede bromea.
- Lo manda el Rey. Si no paga,  
prisión o embargo tendrá.
- Juan** Que te pensas que los robo...
- Pincel** ¡Qué he de pensar, señor Juan...!  
Digo que si el Rey se enfada,  
cómo podrá usted heredar.  
A las Aduanas del Rey  
el barco podrá llegar,  
pero el fisco del Gobierno  
y el media justicia irán  
a la parte, y usted sabe  
que a donde asoma curial...
- Juan** Bueno, bueno, ten los cuartos  
y a ver en qué quedará.

- Pincel** De plata si puede ser,  
que es el mejor talismán...
- Juan** Ya te ha dicho que realicos  
de plata no en llevo cap.
- Pincel** ¡Por su salud no me engañe...!
- Juan** Te crees que miento, ¡caray!
- Pincel** Saque los cuartos que lleva  
escondíos, señor Juan...
- Juan** ¡Rediez!, ¿que no te lo crees?  
Mira si end'[h]ay un real...
- Pincel** (*El Niño coge un duro de plata.*)  
¡Lo ve usté!
- Juan** ¡Ché, que es un duro...!
- Pincel** (*Se guarda el duro y sigue pintando...*)  
Santo santorum del cielo  
y la corte celestial...
- Juan** Ché, que es de la mano al cul...
- Pincel** Atienda usté...
- Juan** ¿Me lo das?
- Pincel** Por la sacaracatrusa...
- Juan** ¡Saca el duro!
- Pincel** Acabo ya.
- Juan** ¡Trai el duro!
- Pincel** (*Pinta.*)
- Maiteresa** ¡EL CUATRO DE BASTOS!
- Juan** ¡EL GATIÑES!  
(*Alzándose con el garrot en alto. El Niño Pincel sale corriendo llevándose las manos a la cabeza.*)
- Pincel** Señor Juan...
- Juan** ¡Ah, granuja, sinvergüenza...!

**Maiteresa**     ¡Píncel, cómo quedarás...!  
                    *(El tío Juan sale tras el Niño Píncel.)*

**Juan**            Agarrarme a ixe granuja...  
                    Agarrarme a ixe truhan...  
                    Agarrarme a ixe gitano...

**Píncel**           ¡No me pegue, señor Juan...!  
                    ¡No me pegue, no me pegue!  
                    ¡No me pegue, señor Juan...!

## TELÓN

*(Del sainete de Santa Cruz)*  
*Emilio Granero y Pepe Ciges*

### 25. Día de quintas

En la antigua costumbre, los quintos salían por la noche a pedir *obra del quixal* ‘cosas de comer, dulces, frutos, etc.’ antes de ir al servicio militar. Esta pieza, *Día de quintas* ‘día del sorteo de los quintos’, se presenta en dos partes. Parte I: la noche anterior, casi en la madrugada, una rondalla de mozos está haciendo serenatas con guitarra y canciones, y con botas de vino; un mozo está cantando: “Despiértate, niña hermosa, y escucha lo que te digo. / Si mañana salgo libre, / pasao me caso contigo”. Parte II: se dedica a la plegaria, muy sentida, de Isabel a San Antonio de Padua para que su hijo, el Miguel, saque “libre” en el sorteo para el bien de la familia.

### DÍA DE QUINTAS

Escenas del sainete enguerino “El ball de Parra”,  
original de Emilio Granero y Pepe Ciges.

*Una calle enguerina, que bien puede ser la del Llano. Telón de fondo con la Santa Cruz y la fuente, entre San Jaime y San Antonio de Padua. La escena, iluminada*



*por la luna, porque es en la madrugada del día de las quintas. Hay una rondalla de mozos haciendo serenatas. Alguno llevará una enorme bota de vino, otros botellas de aguardiente. Entre los músicos estará Miguel el Ciego con la guitarra, soltando de vez en cuando algún: “¡Macho...!” cuando algún músico desafine. Al acabar una tocateta entra en escena el tío Sento, el sereno, con su chuzo y todo...*



*Tejados y parroquia.* Francisco Catalán Carrión. 1970. Óleo: 93x82 cm.

**Tío Sento**      Acaba la serenata,  
que ya es hora de dormir.  
Ya la noche se arremata  
y el alcalde ni una rata  
quiere en la calle sentir.  
Que estas noches de bureo  
pierde la gente el respeto  
y al amparo del jaleo  
nunca falta algún careto  
que deje al sereno en feo...

**Mozo**            No se preocupe, tío Sento,  
que ya vamos toos en tiento  
por si alguno se desmanda...

- Sento** Por mí, de verdad, lo siento.  
Pero el alcalde me manda  
y ha de acabar la parranda  
pero desde este momento...
- Mozo** ¡No nos esquile, tío Sento,  
que a naide end'hacemos daño!
- Sento** Ya os ha dicho que lo siento...
- Mozo** En los quintos de este año  
end'hay prau conocimiento  
pa que mañana una queja  
haiga en la Casa la Villa...  
Vea si hay trencá alguna reja  
o falta alguna perilla...
- Sento** Pué que no, pero otro año  
ya sabéis lo que pasó.  
Y como conozco el paño,  
por ixo digo que hogaño  
no quiero que pase, no.
- Mozo** Haga usté que no nos vio.
- Sento** Yo obedezgo al que me paga,  
que paga para que se haga  
to lo que me se ordenó...
- Mozo** Pos ¿que usté no fue fadrí,  
ni va estar enamorao...?
- Sento** A mí tamién me han quintao  
y a agarrar el chopo fui.
- Mozo** ¿Y ya lo tenía olvidao?
- Sento** ¡Qué ha de olvidarlo yo!... Si  
tornaría a melitar  
en ca que fuera a parar,

**Mozo** como antaño, allá en Melilla...  
Pos si llegó a enemorar  
también a alguna chequilla,  
seguro que iría a rondar  
la víspera de quintar  
como ronda esta cuadrilla...

**Sento** Entenéis razón, ¡caray!  
Encara en mi pecho end'hay  
un troz de buen corazón.  
No arméis mucho guerigay  
y cantande una canción,  
que ixo me gusta a mí mucho  
y sempre con gusto escucho  
si se presenta ocasión.

**Mozo** ¡Pos de ixo mesmo se trata!  
Enga, ches, otra tocata...

**Sento** ¿Por quién?  
!Por la Encarnación...!

*(Se oye otra vez la música y uno canta.)*  
**Cantor** “Despiértate, morenita;  
despiértate, resalada;  
despiértate, que ya viene  
cantando la madrugada.  
Despiértate, niña hermosa,  
y escucha lo que te digo.  
Si mañana salgo libre,  
pasao me caso contigo...”

*(Llega presuroso el otro sereno, el tío Gaetano.)*

**Gaetano**        ¡Acabar la serenata  
                      y arrearsendé a chitar!  
Ya end'habéis dau prau la lata  
con tanta y tanta tocata  
sin dejarme serenar...  
Hace un rato, en el Pencar,  
ya os ha dicho, y lo repito,  
que como sintiera un pito  
los venía a denunciar...

**Mozo**            Tío Gaetano, ¿no es mejor  
                      que en vez de disiparse,  
sigamos de buen humor,  
y de vez en cuando arrear  
traguets de buen licor?

*(Le ofrecen una botella para que beba y rechaza muy digno la invitación.)*

**Gaetano**        Gracias. No l'on puó catar.

**Mozo**            ¿L'estómag?

**Gaetano**        ¡L'uniforme!,  
                      que me prohíbe alternar.

**Sento**            No estoy con ixo conforme.  
Yo los venía a denunciar  
como tú, pero ha tuvido  
que rendirme ante el complido  
que me han supido guardar...

*(El tío Gaetano se sorprende al ver a su compañero.)*

**Gaetano**        Hombre, me alegre, Vicente,  
                      que seas tú, con esta gente,

el que pueda atestiguar  
que ha venido ¡a denunciar!,  
no ha tastar el aguardiente.

*(El tío Vicente, un poco picado por la alusión.)*

**Sento** Pues ya nos pués apuntar,  
si has trujido el llapicero...

**Gaetano** Trai la ampolla, que el primero  
me voy yo mismo a apuntar.  
Mañana nos cridará  
a toos el señor alcalde,  
y un duro e multa pondrá.

**Sento** Paguemos toos y saldrá  
la multa casi de bades...

**Gaetano** Chequillos, por mí cantar  
to lo que los venga en gana.  
Asina que, hasta mañana...

**Mozos** Muchas gracias...

**Gaetano** ¡No chillar...!

**Sento** Yo tamién, por no ser menos,  
m'en voy. Ahí os quedéis.  
Ir en cuenta en lo que hacéis,  
que ya no enquedan serenos.

**Gaetano** ¡Los escarchones son buenos  
pa agarrar flatos o reumas!

*(Mutis de los serenos y se les oirá cantar.)*

**Serenos** ¡Ave María Poresma...  
las cuatro. Serenoooo!

**Mozo** ¿Toquemos otra?

**Voces**        ¡Toquemos!  
**Mozo**        ¿Cuála toquemos?  
**Todos**        ¡La mesma!

*(Mientras tocan va cayendo el telón.)*

## II

*Ahora estamos en una casica de San Antonio de Padua. Puerta de la calle en el lateral izquierdo. Se verá al fondo de la escena la cocina de campana, la mesica, las sillicas de cordellet... En la pared un cuadro de San Antonio de Padua. Ante él, arrodillada, la tía Isabel, con cara de pesaúmbre, después de haberle encendido dos veletas de la Calendaria...*

**Isabel**        Ascúchame, San Antonio...  
                  ¡Oh, San Antonio de Paula!  
                  Ascúchame con cariño  
                  en cá que no sea beata.  
                  Pero tengo fe, que tú,  
                  que sabes her tantas gracias,  
                  no me ñegarás la que  
                  te demando en mi plegaria.  
                  Acuérdate de una vez,  
                  cuando yo va estar tan mala,  
                  que ni el médico don Brolio  
                  por mí una perrica daba,  
                  te va her yo una promesa  
                  y va cumplir mi palabra.  
                  Acuérdate de otra vez,  
                  cuando yo era una crianza,

que va agarrar la pigota,  
y me va dejar la cara  
como un garbillet de arroz  
con clotes como botanas,  
que va prometer salir  
en la prosección descalza,  
y se van poner mis pies  
como dos higas de pala,  
cuajaícos de las punchas  
que al chafar arreplegaba...  
Y otra vez... Pero mejor  
será, San Antonio de Paula,  
que me deje de monsergas  
y derecha al grano vaiga.  
Mira, hoy es día de quintas,  
y quiero ver si me sacas  
libre al Miguel, no sea cosa  
que se lo lleven al África,  
ande hay guerra con el moro;  
porque tendría poca gracia  
que li pegaran un tiro  
y allí el pobret se quedara.  
Mira, San Antonio, el chico  
nos hace aquí mucha falta,  
porque su padre, ya sabes,  
es más gandul que una manta,  
y si el Miguel me se va,  
¿quién end'hará la labranza?  
Tenemos tres bancalets:  
Uno en el plano de Almansa,

una orgaleja en Tuñuna  
y una viñeta por Franga.  
Hay sembrau trigo y avena;  
más alante, un poco adaza,  
melonar, si llueve a tiempo;  
oliveretas no faltan,  
y tengo una ribazá  
de pencas y un surco de habas  
que son una bendición  
que de los cielos nos mandan.  
Gracias a Dios hay salut,  
y conformidat no falta.  
Si se llevan al Miguel...  
—¡no, no, San Antonio Paula!—,  
no veas tú quina destroza  
si el chiquet falta de casa.  
Se pondrían los bancales  
llenicos de hierba y grama,  
y al invierno, pa comer,  
llongos y rollos de adaza  
y una gaña de abadejo  
u orejetas de caballa...  
Hoy quintan a mi Miguel.  
—¿Sientes, San Antonio Paula?—  
Quiero me lo saques libre,  
o al menos caiga pa España.  
Y si esta vez me das gusto  
y libre al chiquet me sacas...,  
te prometo ir a cá el Bau  
por una vela de Albaida

pa ponértela en la ermita  
y que te alumbre su llama  
y puás verme, el día tu Santo,  
ballando de cabodanza  
y herte la pasá de Maso  
sin espardeñas ni calzas,  
en cá que sea en una trilla  
u encima de una aliaga.  
Pero, ¡ay!, si en salle soldao  
y me se lo llevan a África...,  
te end'hago lo que una vez  
te van her en cá la Rata:  
Agarro el cuadro y lo colgo  
en un rincón de la cambra.

*(Queda la tía Isabel pensativa y plorosa, y en tal actitud la sorprende su marido, el tío Tomás Parra, gandulón y optimista.)*

**Tomás** Dali a tus ojos reposo,  
que como siga la cosa  
vas a herte más lagañosa  
que el mesmo Chuchogoloso.

**Isabel** Bien quisiera no plorar  
y estar alegre y contenta.  
Pero no me hago la cuenta  
que se lo haigan de llevar.  
Pues si saliera soldao,  
por desgracia o mala suerte,  
hazte cuenta que la muerte  
a esta casa había aplegao.

**Tomás** Acaba ya de sufrir

- y no espolses ixa cara...  
Aún podía ser que encara  
no tenga que ir ni a servir.  
Dispués de to, no es un mal  
tan grande ixe del servicio,  
pues muchos en ixe oficio  
aplegan a general.  
¡Y se dice en un momento!  
**Isabel** ¿Qué estás digiendo, animal?  
**Tomás** Bueno. Si no a general,  
podía llegar a sargento,  
que tampoco estaría mal.  
Porque teniendo crianza  
y un típico regular  
puede ser buen melitar  
como marca la ordenanza.  
¡Pos no iría curro, ni pincho,  
ni templao, ni campechano...!  
No li meterían mano  
Micó, ni Agustín el Micho.  
De Engra van ir al cuartel,  
y van salir de los buenos,  
y ahí los tienes ha, lo menos,  
de tiniente coronel...  
**Isabel** Pos yo penso que es mejor  
ir a cautivar la tierra,  
que no vevir de la guerra  
ande no hay más que amargor...  
**Tomás** Tienes razón, Isabel.  
Era decir por decir,

**Isabel**  
**Tomás**

pos no quiero que a servir  
se vaiga nuestro Miguel.  
Na más de pensar en él  
tengo adientro un resquemor  
que me agarra tremolor  
de pensar en el cuartel.  
Y eso que cuando a servir  
me van llevar a Melilla,  
lo va pasar de perilla,  
y haste cuenta, sin servir.  
¿Tú pensas que... s'endirá?  
Chica, calla... Lo que creo  
es que el chiquet sacará  
buen número en el sorteo.  
Y si tié suert'el muchacho  
y viene la cosa asina,  
¡matas la mejor gallina  
pa arreársela en gazpacho!  
Y te vas a casa Cros  
por pastizos y torrón,  
y en aguardiente y en ron  
empleas un duro u dos.  
Y vas a ca la Montera,  
que tiene un vinet que explota,  
y umple a caramull la bota  
pa agarrande una jumera  
que, si la dicha que espera  
este...  
(*mano al corazón*)  
—que ya se alborota—

*llega a herse verdadera...*

*¡hoy se bufa medio Enguera*

*desde el Sorior a la Mota!*

**Isabel** ¡No tienes mala quimera...!

**Tomás** ¿Que no te lo crees, mujer?

Pos esta tarde has de ver,

si el tío Tomás se espatarra,

que esto será el ball de Parra

ande un esgarro van her...

**Isabel** ¡Ojalá Dios lo quisiera!

Si no se mezcla el demonio,

yo le compro a San Antonio

un par de velas de cera

si libre al chiquet me saca...

**Tomás** Y yo, si el santo fumara,

seguro que le mercara

un puro como ixa estaca...

**Isabel** Guárdali más devoción,

que ixó es faltalle al respeto.

**Tomás** ¿Que acaso con él me meto?

Yo es al otro San Antón

al que tengo más amor,

y como buen labraor

li ofrezco de corazón,

si li tiene compasión

a este alfabeto campestre,

embocarme hasta un cabestre

el día de la proseción...

**Isabel** ¡Tengo un miedo!

**Tomás** ¡Quina perra!

**Isabel** Es que en el moro end'hay guerra.

**Tomás** No te armes ixe castillo.

**Isabel** Si se llevan al chequillo  
haste cuenta que m'enterra...

**Tomás** Yo bien clarico lo veo.

¿Qué hora es ya?

**Isabel** Las once van...

**Tomás** Pos seguro que ahora están  
arrematando el sorteo.  
Y haste cuenta que lo veo  
más libre que el aire puro.  
Que se end'ha librao, seguro.  
Pa él no end'hay número feo.  
¿Que no? ¿Te chugas un duro?

**Isabel** Tengo un desficio, Tomás...  
Yo me acerco en un corrillo.

**Tomás** Pero mujer, ande vas,  
si no tardará el chequillo...

**Isabel** Es que mis ansias son munchas...

**Tomás** Aguárdate aquí un momento...

**Isabel** Tengo el corazón en punchas  
de no ir al Aluntamiento...

**Tomás** Vestende a apagar tu set,  
yo bien tranquilo lo aguardo...

*(Al salir a la calle la tía Isabel, regresa emocionada.)*

**Isabel** Tomás, ya viene el Diguardo  
disparau como un covet...

**Tomás e Isabel** ¡Diguardico, Diguardico...!

*(Llega Diguardico jadeante, sin poder hablar del sofocón.)*

**Diguardo**     ¡Tío... To..., To..., To...  
                    Tía I... i... isa... bel!  
**Tomás**        ¿Ha sacau buen numerico?  
**Diguardo**     El se...  
**Isabel**        ¿Está libre mi hijo?  
**Diguardo**     Ha sa... Ha sa... Ha sacau el...  
**Tomás**        ¡Pobret, no pué ni alendar!  
**Isabel**        Traile, Tomás, el botijo,  
                    a ver si lo pué soltar...

*(Bebe el chico y, más tranquilo, dice):*

**Diguardo**     Ha sacau el..., el..., el..., el...  
**Tomás**        ¿Ya estás asina otra vez?  
                    ¡Suéltalo pronto, rediez,  
                    que estemos tragando hiel...!  
**Isabel**        ¿Se end'ha librao el Miguel?  
**Diguardo**     Sí, se...: sí, se...: sí, señora,  
                    ha sacau el sesenta y tres...  
**Tomás**        ¡Lo estabas viendo, bacora...!  
                    ¡Lo estabas viendo! ¡Lo ves...!  
**Isabel**        ¡Ay, qué feliz soy agora!

*(Se desploma de la emoción. el tío Tomás la levanta del suelo y al tenerla en los brazos desvanecida le repite sonriendo):*

**Tomás**        ¡Lo estabas viendo, bacora!  
                    ¡Lo estabas viendo! ¡Lo ves...!

TELÓN

*Del sainete "El tintero de la Ayala", original de Emilio Granero y Pepe Ciges.*



## 26. Estampas alizonencas

*Al Profesor J. Gulsoy*

*La tía Ayala está escribiéndole una carta a Barbereta. A la puerta de la calle, llega el Chuchogolós cargado con una pequeña espuerta y asoma el morro por detrás de la cortina.*

**Chucho**      ¡Ave María...!

**Ayala**        ¿Quién es?

**Chucho**        Tía Yala, ¿quiere areneta?

**Ayala**        No, mira, aún tengo una poca. Ven el sábado.

**Chucho**        ¿Se acuerda que va quedar a deber, el otro día, cuatro perras?

**Ayala**        Ya te pagaré, descuida...

*(El Chuchogolós da media vuleta y se va canturreando.)*

“Sempre me dices lo mirmo, la areneta no en puedo pagar, hasta el día que'm case y no torne y si quie areneta que vaig a menar...”

*(La Ayala se dispone a continuar la carta, y llega una chiqueta con*

*una patata que se cambia de mano en mano dando la sensación de que está quemando.)*

**Chiq.** Maestra, dice mi madre que, como hoy no en'tenía cebas, que se zambpe esta creílla que encara está prou caliente...

**Ayala** ¿Por qué no has hecho bueyes hoy?

**Chiq.** He esperau a que se hiciera la patata...

**Ayala** ¿En el horno?

**Chiq.** Sí, señora...

**Ayala** ¿A ver la lengua?

*(La chiqueta se la enseña.)*

¡Mentirosa! Tú has estado por ahí jugando a boletas. Mira, mira, qué rodillas de arrastrarte por la tierra... ¿No es eso? Pues en castigo haz tres cruces con la lengua...

*(La chiqueta obedece medrosa y se arrodilla.)*

**Barb.** ¡Pobre creatura! Perdónela.

**Ayala** Agradece a Barbereta que te levante el castigo, pero, ¡ajo!, en que hacerlo vuelvas. Pero te pondré una multa: Mañana, ¡patata y ceba! ¿Has oído?

**Chiq.** ¡Sí, señora!

**Ayala** ¡Hala, ajuar a boletas!

*(Mutis de la chiqueta que se va corriendo.)*

**Barb.** ¡Qué hermosa es ixa creílla!

**Ayala** Mira, ya tengo merienda.

*(Parte la patata y empieza a comérsela con ansia.)*

¡Nadie pasa tanta hambre como las maestras de escuela! Por eso tienen costumbre las madres de estas chiquetas de..., una peseta los sábados, y en semana, lo que puedan. Y unas vienen con patatas, otras me traen unas cebas...; en fin, lo que buenamente pueden traer las pobretas. Las fadrinas, como todas sirven en casas muy buenas, me suelen traer también buenos pedazos de mezcla. Si

- envidia a la gente rica es por lo que se alimentan. Tú, ¿qué me podrás traer?
- Barb.** Algún manojete de yerba, que es lo único que mi padre cuando va al campo arpelega.
- Ayala** ¿Lo comes acaso tú?
- Barb.** No m'ha entendido, maestra. Yo lo que quiero decirle es que en casa no hay cosechas.
- Ayala** ¿Pues que no tenéis bancales?
- Barb.** En Fraga una campañeta, con unos almendreretes que tos los años se chelan. Garrofas alguna end'hace, pero son para las bestias. Si a usted li gustan li traigo...
- Ayala** Gracias, gracias, Barbeta. Todavía no coceo...
- Barb.** Yo digo de las merleras.
- Ayala** Gracias. Prefiero otras cosas que sean más suculentas. ¿Y aceite, no cosecháís?
- Barb.** ¡Ni pa her una mesureta!  
(*Entra Pepe Marica con un alcuzón, resuelto y se sienta en la mecedora.*)
- Pepe** Tía Loísa, aquí me tiene...
- Ayala** Pensando en ti...
- Pepe** ¡Buenas...!
- Barb.** ¡Buenas!
- Pepe** ¿Quiere aceite?
- Ayala** ¿A cómo canta?
- Pepe** A nueve la mesureta.
- Barb.** ¿Que ha subido?
- Ayala** La Adriana lo está dando a siete perras.
- Pepe** ¿Siete perras? ¡Serán morcas, que ixó es lo que vende ella!
- Barb.** ¿Y ese es bueno?
- Pepe** ¡Superior, este es de flor de canela...!

- Barb.**            ;A ver si es oli de lámparas, que tú vas muncho a la Iglesia!
- Pepe**            ;Pos sí señor! Como este tastarás pocos en Engra.
- Ayala**           A ver, dámelo a probar.
- Pepe**            ;No le end'haga caso a esta! Saque, saque usted el cetril. Y tástelo antes, no venga después con que end'hace gusto. No está mal. (*Probándolo.*) ¡Flor y canela! Aguarda, voy por el trasto que tengo ahí en la alacena.  
(*Mutis para volver en seguida con el cetril.*)  
(*Suenan campanas de gloria.*)
- Pepe**            Pos ya tocan al albar...
- Barb.**            ;Quién se ha muerto?
- Pepe**            Una chiqueta.
- Ayala**            ;De quién es, de quién?  
(*Saliendo presurosa.*)
- Pepe**            De una Lola que espinza en casa Piqueras. ¡Mira, angelicos al Cielo!
- Barb.**            Y a tu buchaca, las perras...
- Ayala**            ;Este? Menudo bolsillo está haciendo el sinvergüenza. Este, no pasa semana que no ahorre cien pesetas. Así que todos los meses su viajecito a Valencia con la cartilla del Banco para meter las pesetas.
- Barb.**            Ixó era antes, tía Loísa. Ahora no se mueve de Engra. Las lleva al giro pascual y no li cuesta cap perra.
- Ayala**            No te digo. Este granuja tiene más cuartos que pesa. Con lo que le da Crisantes de manchar; llevando mesas en entierros; con el oli, y alguna que otra gabela..., este ahorra, este ahorra..., ¿qué digo yo, cien pesetas? ¡Lo menos cincuenta duros!
- Pepe**            ;Miseria! ¡Muncha miseria!
- Ayala**            Y pellejitos de aceite, tú sabrás...
- Pepe**            A novichera no hay denguna que li gane ni dentro ni fuera de Engra.
- Barb.**            Venga, venga, no te encantos y umple bien la mesureta.  
(*Pepe le mide el aceite y lo echa en el cacharro.*)

- Pepe**                   ¿Este tamién..., a la raya?
- Ayala**                  El sábado cuando vuelvas.  
*(La Ayala hace mutis sin hacer caso de los comentarios musicales de Pepe, que empieza a canturrear.)*
- Pepe**                   “Sempre me dices lo mirmo, hoy el oli no puedo pagar, cuando el sábado tornes, me dice, y al tornar me dice que a la porta baix...”
- Ayala**                  ¿Aún estás aquí?
- Pepe**                   Pos claro.
- Ayala**                  ¿Pues no te ibas a la iglesia al gori-gori mortet...?
- Pepe**                   ¡Es que son tres mesuretas las que debe y esta cuatro...!
- Ayala**                  ¿Cómo tantas?
- Pepe**                   Sí, con esta en van cuatro, tía Loísa. ¿Del oli, no lleva cuenta?
- Ayala**                  No. De eso la llevas tú.
- Pepe**                   Igual que una cruz. ¡A cuestras!
- Ayala**                  Anda, anda, vuelve el sábado y ya arreglaremos cuentas.
- Pepe**                   “Sempre me dices lo mirmo...”  
*(Canturreando va haciendo mutis.)*
- Ayala**                  Y tú también, sinvergüenza.
- Pepe**                   “... hoy el oli no puedo pagar, cuando el ábado tornes, me dices, y al tornar me dices que a la porta baix...”

TELÓN

## FERNANDO PALOP FILLOL (1915-2004)

Era magistrado (Valencia); sus escritos son de valor histórico e informativo. Aquí reproducimos *Los aljibes* (Enguera, 1965), *¿Y los pañeros?* (Enguera, 1966) y *Enguera: día de lluvia de 192...* (Enguera, 1967). En el primero, Don Fernando describe, con gran detalle, cómo habían resuelto los antepasados enguerinos el gran problema del agua que necesitaba el pueblo y *la campiña*, con la construcción de aljibes, o sea, cisternas subterráneas en la tierra arcillosa.

Por otro lado, en el escrito *¿Y los pañeros?*, como indicamos en su lugar oportuno, describe las costumbres observadas en el día a día, que son importantes para la historia de la fiesta de Santa Cruz, y la parte de los pañeros en la fiesta. Pero sobre todo describe lo más importante, la introducción de la industria casera de telares en Enguera.

En *Enguera: día de lluvia de 192...* se describen escenas de la segunda década del siglo xx en tres lugares del pueblo, con el tradicional «picar esparto» o el juego de «botana».

### 27. Los aljibes

Si tuviese necesidad de precisar lo que mejor y más certeramente simboliza y representa a nuestro pueblo, su virtud humana más característica, sin duda alguna, diría: Los Aljibes.

Esta afirmación pudiera parecer extraña a la generación “ye-yé”, de camisas floreadas y melena —ellos—, y pantalón vaquero y pelo corto —ellas—. Mas a cuantos rebasamos, más o menos ampliamente, los cuarenta, la imagen de

los encalados brocales, rematados con enrejadas pirámides, agrupados junto a las faldas del Piquet, nos trae el recuerdo de los años de sequía. Enguera, pueblo de escasas lluvias, y hasta fechas recientes desprovisto totalmente de regadíos, hubo de tener siempre presente, en su organización económica, la llegada de años en que la falta de agua agostaba sus cosechas, no habían ingresos y por ello el enguerino necesitaba guardar, en el fondo del arca, unas onzas que le permitieran aguantar el año adverso, a la espera del próximo. Esta incertidumbre del futuro, esta necesaria previsión, fueron martillo y yunque que forjaron el carácter enguerino y le dieron sus mejores virtudes: ahorro y laboriosidad.

Pero el agua no solo se precisa para el campo; también la necesita la urbe. Aun cuando fuese un pueblo pequeño y de gentes parcas en su consumo. Empujados por la necesidad de disponer de tal líquido para la población, nuestros antepasados aplicaron al agua los mismos principios que al dinero: el ahorro. Había que guardar agua, los inviernos lluviosos para los veranos secos. Se precisaba para ello construir una gigantesca hucha en la que guardar de la Mota. Y el fértil ingenio de nuestros paisanos pronto descubrió que si las nubes no eran generosas, Dios había puesto, en la parte más alta del pueblo, un banco de tierra arcillosa —“tapar”— totalmente impermeable: materia prima ideal y gratuita para lograr el fin perseguido. No se precisaron elementos extraños para la obra (el enguerino era autárquico). Los vigorosos “campiñeros” que “fez” en mano luchaban y lograban arrancar del monte bravío —breñas y maleza— parcelas de feraz tierra en que plantar olivos, no encontrarían dificultades el líquido ahorrado de los parvos manantiales en su labor, y cual topos, horadaron el pie del Piquet, con una serie de galerías —calles— horizontales, en comunicación con el exterior por pozos verticales, empleados para sacar los escombros. Como toda obra descomunal, debió realizarse con intermitencias, con pausas, alternados con períodos de actividad. (A “espentas”, como dijo un albañil señalando los muros de nuestra iglesia, indicando las huellas inequívocas de las etapas en que se levantaron). Fue una labor agotadora, pues movieron a fuerza de músculo muchos metros cúbicos de “tapar”.

No menos trabajosa fue la conducción del agua desde los manantiales de la Mota a los aljibes. Prismas de piedra viva, perforados longitudinalmente por pacientes y hábiles canteros ensamblados con argamasa, formaron una tubería que, por la solidez y materiales nobles empleados, es digna de Roma. Incluso, para mayor semejanza, no faltaba su pequeño acueducto, para salvar el barranco que allí hay.

Para el total aprovechamiento del agua almacenada se construyeron, en las entradas del pueblo, abrevaderos que recogían el líquido vertido por las fuentes públicas entre cántaro y cántaro; y aún se llegó a más, excavando un lavadero junto a los muros del convento —bajo la sombra de un sauce—, en donde se recogían las aguas del abrevadero próximo.

Terminadas estas obras —que habían sido impelidas por la política de previsión y ahorro—, el nivel de las aguas de los Aljibes (cual el Nilo) regularon, a partir de entonces, la tranquilidad de las amas de casa enguerinas. En los finales de las primaveras de años poco pluviosos, el municipal encargado del aforo daba al Alcalde unos partes, no por lacónicos menos dramáticos: “Nos quedan cuatro calles”. “Nos quedan tres calles”. Y el Alcalde, consciente de su responsabilidad y resignándose a soportar las invectivas de las convecinas, mandaba pregonar que a partir del siguiente día solo habría agua en las fuentes de tal o cual hora.

Estas medidas provocaban las inevitables colas, no de personas, sino de cántaros. El ama de casa o la doméstica colocaban en torno a la fuente sus cántaros, acostados unos junto a otros, atados entre sí por un cordel y marchaban a sus quehaceres, volviendo de cuando en cuando para ver cómo iba el turno y si le llegaba la vez para llenar. El espectáculo de cientos de cántaros tumbados, agrupados junto a la fuente, recordaba a un inmenso rebaño sediento cabe el dornajo en que abrevar. Para que el símil fuera más perfecto, no faltaban algunas “reses” de capa más oscura: los cántaros de latón de las casas ricas, adornados con las iniciales de sus dueños. El orden para llenar era la antigüedad rigurosa, mas surgían dudas y discusiones, y algunas veces llegaban a las

manos quienes pretendían simultáneamente acercarse al grifo, y en más de una ocasión quedó el campo de batalla cubierto de tiestos, restos de lo que fueron orondos cántaros, orgullo de los alfareros de Canals.

Mas si la sequía apretaba y el parte oficial de los Aljibes informaba a la autoridad con un angustioso: “Nos queda una calle”, el alcalde, con el estoicismo del jefe de una fortaleza sitiada o del capitán de una nave a la deriva, ordenaba el racionamiento del agua. Para ello repartían unos “cartones” por todas las casas en número proporcional a sus moradores, y se apostaban empleados municipales al pie de las fuentes, en las breves horas en que estas manaban, y previa presentación de los “cartones” y corte de “cupón” permitían llenar un cántaro. Los botijos no precisaban documento alguno. Se toleraba el que se llenaran para remediar la necesidad inmediata de la sed. Y al igual ocurría con las botijas. (Son curiosas las diferencias existentes entre aquel y esta: el botijo es de formas regulares, urbano, doméstico, levantado verticalmente sobre sí mismo; la botija es campesina, asimétrica, con espalda recta y panza gruesa, boca cerrada con sobresaliente “espigón” del maíz y dotada con dos robustas asas por las que pasar la cuerda y colgarla).

Mas el agua racionada no bastaba. Los pastores, agotada la fuente de Cañez, acudían con los ganados a los pozos de Antanilla, el del Tejar, el antiguo de Albalat, Benamil, etc. Para atender las necesidades familiares aparecían las caballerías con aguaderas de cuatro y seis “cujones”, que iban a la fuente de Lucena y volvían con cloqueantes cántaros, llenos de aquella riquísima agua, empenachados con verdes juncos, que, al parecer, tenían la virtud de impedir que el líquido se derramase.

Pero el agua de Lucena se empleaba solamente para beber. Era muy cara — un real el cántaro—, y para la limpieza se usaba el agua de los pozos o cisternas. Si los aljibes eran la hucha de la colectividad, el pozo de cada casa era la alcancía doméstica. En él se guardaba —se ahorra— el agua de lluvia, que se recogía de los tejados propios por los canalones durante los inviernos. Y cuando el pozo de casa se agotaba se acudía a la benevolencia del vecino, que consentía que del

suyo se sacasen unos pozales de agua. incluso había un curioso útil, “los ganchos del Hospital” —el de San Rafael—, que dotados de múltiples anzuelos servían para pescar el cubo cuando, por rotura de su cuerda, quedó el fondo del pozo.

Todo lo relatado —hoy tan lejano— desapareció con la perforación del pozo de Albalat y el hallazgo de su caudaloso manantial. Los Aljibes dejaron de perturbar la tranquilidad del ama de casa. Los alcaldes ya no recibieron los temidos partes del número de “calles” vacías. Mas sería injusto no resaltar los méritos de aquellos viejos enguerinos que, carentes de medios, sin ayudas extrañas, con el vigor de sus brazos, abrieron ese magnífico almacén que son los Aljibes, esa especie de Banco en que conservar los años buenos cuanta agua podían guardar. E igualmente sería injusto no reconocer que todas aquellas privaciones, esfuerzos y trabajos, contribuyeron —junto con otros factores— a la formación del espíritu enguerino, del hombre ahorrativo, sobrio, dueño de sí.

Hoy en que los trépanos de las sondas de colonización logran certeras dianas en abundantísimos veneros, en que se proyectan nuevos regadíos sobre los ya existentes, en que la economía enguerina está pasando del secano a la huer-ta, nace la duda de que si el antiguo temple del enguerino cambiará con tales transformaciones. Mas recientemente pregunté a un señor —hombre inteligente— que reside en nuestro pueblo desde hace una temporada, por Enguera y los enguerinos y, tras volcarse en elogios, me concretó que, a su juicio, las características más notables de nuestros paisanos eran su ahorro y laboriosidad. Por eso sigo pensando que los Aljibes son la expresión material del modo de ser enguerino.

*Fernando Palop Fillol*

## **28. ¿Y los pañeros?**

En la templada noche del mayo enguerino, rotundos y bravucones, de un grupo de mozos apostados junto a la esquina de la iglesia, partieron, como un cartel de desafío, estos gritos: *¿Y los pañeros?*, *¡No hay sebo!* Desde otro grupo,

reunido en el lado opuesto de la plaza —en el inicio de la calle Moreras— vino la respuesta. Se oyó primero un chasquido y, seguidamente, el silencio de la noche fue rasgado por el zumbido de un cohete, que lanzado por fuerte brazo, tras dibujar una luminosa y curva estela de chispas, vino a caer entre los mozos retadores. La mayoría de estos se dispersaron corriendo, mas hubo uno que, aprovechando la brevísima pausa de una salida a otra del cohete, sujetó este con el pie y, agarrándolo valientemente, lo devolvió zigzagueante al punto de partida, donde estalló ruidosamente. A este cohete siguieron otros y bien pronto la plaza Moreras fue un campo de batalla, no del todo incruenta, pues alguna mano resultó chamuscada, varios pantalones agujereados y la albura impoluta de las recién encaladas fachadas, con tiznajos que perdurarían hasta otro blanqueo.

Era la noche de Santa Cruz, de uno de mis años jóvenes.

Aquella misma mañana, en la capilla que sobre robustos arcos se levantaba sobre la calle cubriendo esta y que en otros tiempos pasados fue una de las puertas de la población, se había celebrado Misa solemne y bendecido al final de la misma, por sus amplios ventanales, el campo enguerino. A la caída de la tarde, se llevó procesionalmente la reliquia del *Lignum Crucis* por las calles del barrio, enramadas con baladre. Y, finalmente, sobre las once de la noche, iluminadas las fachadas, desde El Llano hasta la esquina de casa la Leona, con las aceras llenas de gente, que entretenía la espera comiendo altramuces y habas hervidas, obsequio de los vecinos, se habían bailado las Danzas. Cada casa de las calles en fiesta había proporcionado una bailadora, ya la madre o una hija, bien una parienta o amiga de otro barrio.

Porque en las Danzas, auténtico matriarcado, el bailador es un accesorio que se busca para el momento, como se presta el mantón; la bailadora es el elemento esencial, su edad y estado fija su colocación en el cortejo: delante, las casadas, la primera —cabo de danza— la de más edad; detrás de la banda de música, las soleteras, también por orden cronológico, y, cerrando la marcha, los niños. De esta forma y siguiendo el ritmo pausado del bombo, fueron las parejas bailando Llano abajo, ellos fumando sendos puros, regalo de su com-

pañera de baile; ellas, solemnes, hieráticas, con la seriedad de un rito las de más edad, graciosas y sonrientes las jóvenes, prodigando estas la alegría saltarina de la *pasatúa*, para terminar todos con el ritmo trepidante y acelerado de las *folías*, en la esquina de la calle del Rosario...

Terminadas las Danzas, cuando la mayoría de los vecinos estaban ya en la cama, comenzó el disparo de cohetes ya narrado, al conjuro de los gritos: *¿Y los pañeros?; ¡No hay sebo!* Entonces no encontraba sentido alguno a tales frases y menos a su contestación, a golpe de cohetes de cinco salidas.

La explicación de todo ello está en el pasado, en la historia de Enguera, que es casi lo mismo que decir la historia de los pañeros. Hay que remontarse a comienzos de la Edad Moderna. Gobierna a España el rey don Felipe II y España manda en el mundo. El pendón morado de Castilla flamea en los mástiles de las escuadras que surcan todos los mares; los viejos Tercios no encuentran fronteras en Europa. Los Pizarro, Cortés, Núñez de Balboa, Legazpi, Urdaneta, van engarzando nuevos territorios a la Corona... Y es en este momento cuando en Enguera, lugar perdido en aquella inmensa geografía, aparece el primer dato histórico de los pañeros, y así, don Pedro Sucías, en sus *Efemérides*, dice que el 17 de julio de 1585 los pañeros enguerinos tienen ciertas divergencias con la Parroquia por la aplicación de los aranceles en las fiestas que celebran, y el 27 de abril de 1598, contratan la construcción de un escardador en la Fuente de Marzo y ocho años después alcanzan personalidad jurídica al lograr, este gremio, la aprobación de sus Ordenanzas.

Quien introdujo en Enguera esta industria es el ministerio no desvelado. Si llegó a nuestro pueblo, procedente de Alcoy, Onteniente u otras localidades próximas, o si, por el contrario, fueron los enguerinos los adelantados de esta empresa y de nuestro pueblo pasó a los antes nombrados, es cuestión que ignoro. Mas sí estoy seguro que la causa determinante de la creación de lo que ahora llamaríamos un polo de promoción, fue la necesidad de tener unos ingresos que ayudasen a la aleatoria agricultura enguerina. Hojeando las citadas *Efemérides*, las mismas están llenas de fechas señalando crueles sequías que

impulsaban a nuestros antepasados a implorar, mediante rogativas en la ermita de Santa Ana, de Játiva, el beneficio de la lluvia y que obligan a las autoridades locales a pedir préstamos de dinero, unas veces al convento de San Miguel de los Reyes, de Valencia, otras a ciertos acaudalados setabenses, para poder comprar trigo con que alimentar a la famélica población.

Solo la pobreza de la agricultura y la incertidumbre de sus cosechas, explican el nacimiento de la industria de paños. Enguera, sin producción de lanas, ya que el ganado ovino nunca abundó en nuestra comarca, sin un río con que obtener fuerza motriz, sin agua con que lavar y teñir materias y abatanar mantas, solo el esfuerzo de unos titanes, espoleados por la necesidad, el instinto de conservación de una comunidad que no quería desaparecer, explica la creación de la industria de paños enguerina, nacida y desarrollada contra todos los principios de la economía, por la falta total de recursos naturales. Mas nuestros abuelos eran sobrios, trabajadores, realistas, poco aficionados a la aventura de ultramar, a la que tan propicia era la época. (Son escasos los enguerinos que en el transcurso de los siglos han marchado a las Américas, la mayoría para volver pronto. otros tentaron su fortuna en el norte de África y ello tal vez explique ese nombre exótico que aparece en la nomenclatura de las calles enguerinas: Casas de Orán). Por ello, en lugar de embarcar para las Indias, trabajan y fundan una modesta industria. Y bajo la advocación de San Jaime, los pañeros logran triunfar. Y comienza lo que, en frase feliz, un paisano ilustre califica como la diáspora del enguerino. El pañero compra la lana, lava y tiñe esta en el río, la hila y teje en el telar familiar en su propia casa y abatan los paños en Anna. Carga la mercancía en su carro, atraviesa la geografía española y abre su tienda en la Mancha, en Andalucía, en Cuenca... Y los hijos solteros de los pañeros se casan con mozas de aquellas tierras y crean esas familias de Aparicio, Marín, Fillol y tantas otras, que jalonan los pueblos de las dos Castillas y todo el sur de la Península, que aún hoy hablan de su bisabuelo que era de Enguera<sup>25</sup>.

---

25 Hay un Aparicio descendiente de enguerinos, que es el alcalde de un pueblo canario.

Vendida su mercancía, el pañero regresaba a Enguera, generalmente, al comienzo de la primavera. Traía en el carro lana en vellón y atada a la cintura la bolsa con los doblones ganados con tanto esfuerzo<sup>26</sup>. El ciclo industrial había terminado y comenzaba otro. Solía coincidir su llegada con las fiestas de Santa Cruz, y si bien el enguerino tuvo y tiene los cuartos prietos y difíciles de gastar y aun cuando el pañero no le hubiere rodado el viaje todo lo felizmente que él esperaba, con la ilusión de que el siguiente año fuere mejor y, sobre todo, con la inmensa alegría de estar en casa, con los suyos, y también —todo hay que decirlo— para presumir un poquillo ante los paisanos de tener *sebo*, compraba unos cohetes y con ellos replicaba al provocador *¿Y los pañeros?* con que los mozos le retaban.

Esta costumbre, nacida en siglos pasados<sup>27</sup>, perduró más que la institución que le dio origen, y cuando la concentración industrial acabó con el artesano y la fábrica sustituyó al telar familiar y el pañero enguerino era tan solo un remoto recuerdo del pasado, aún persistía, y yo oí, en la noche de Santa Cruz de mis años jóvenes, gritar: *¿Y los pañeros?*, y vi la contestación luminosa y silbante de un cohete, rubricada con su explosión final.

*Fernando Palop Fillol*  
*Magistrado*

## **29. Enguera: Día de lluvia de 192...**

### **La plaza**

El canalón roto del tejado de la Iglesia —cual improvisada gárgola— vierte desde gran altura su caudal, que se estrella con estrépito en el empedrado de la plaza Moreras. Algunas gotas redoblan en los cristales del balcón. Otras,

26 Estas bolsas debieron estar bien repletas, pues los pañeros enguerinos lograron del rey Carlos III, en 1781, autorización para usar armas en sus viajes.

27 Pedro Sucías dice que en 1585 ya los pañeros gastaban dinero en cohetes durante las fiestas de San Jaime.

adheridas a los cables eléctricos, siguen las catenarias de estos cual minúsculos teleféricos hasta que, aumentando su tamaño, caen al barro del suelo. Chapoteo de pasos apresurados. El eucaliptus, aprisionado entre la fuente y las casas del rincón, agitadas sus ramas por el viento, bracea cual si tratara de buscar más espacio. En la *cambrá*, un cubo viejo intenta recoger la oculta y mudable gotera del curvo tejado.

Sobre todos estos sonidos, se eleva majestuoso, rítmico, isócrono, el golpe pausado de una maza de picar esparto. Sentado un vecino a horcajadas en el portal de su casa, sujetando con la mano izquierda el haz de esparto, volteándolo a un lado y otro, empuñando con la mano derecha la cilíndrica maza de dura carrasca, va golpeando, ablandando, macerando la fibra, dándole la flexibilidad necesaria para que se pueda *cordellar*.

Varias mujeres pasan llevando al horno tableros con *minchos*, esas tortas de harina de maíz, que parecen apetecer más los días de frío y lluvia. Algunos de ellos, solo están aderezados con la humildad vegetariana de medio tomate; otros, mesocráticos, tienen como guarnición la oxidada sardina de bota; finalmente, el *mincho* pudiente ostenta con orgullo insultante la loncha de tocino, que al calor del horno —donde democráticamente todos serán igualmente asados— se fundirá empapando la miga. Esta tarde habrá que apagar con bicarbonato los ardores de la digestión.

### **La rebotica**

La lluvia impide el tradicional paseo por la Carretera Nueva, o la visita al Vapor San Jaime, y por ello, la tertulia está muy animada. Los graves señores juegan al tresillo. A través de la reja ven pasar las gentes. Una vieja cubre su cabeza y hombros con la parte trasera de uno de sus faldellines. Pasa un hombre tapado con un saco. Y otro con un paraguas, lo cual asombra a los contertulios.

Uno de ellos exclama: —¿Han visto ustedes? ¡Qué lujos gasta este! ¡Dónde vamos a parar! ¡Todo el mundo presume hoy de paraguas! En mis tiempos,

estos gastos inútiles solo se los permitía quien verdaderamente podía hacerlo.

—Tiene usted razón —dice otro—. Ya saben que gobernando Cánovas me nombraron Alcalde, con facultad para elegir mis Concejales, que los busqué entre los enguerinos más acaudalados de entonces. Trabajo me costó, pero finalmente logré lo que interesaba y puede decir al Gobernador de la Provincia: “Señor Gobernador, le presento al Ayuntamiento de Enguera. ¡Y qué Ayuntamiento, señor Gobernador! Once hombres con sus once relojes y el mío, de oro. ¡Mírelo!”.

### **Santa Cruz**

Al amparo de sus arcos, se puede jugar los días de lluvia. Nunca faltan allí chicos. Hoy, sobre los escalones de acceso a la capilla, juegan a *botana*. Trajeron barro; unos, de la Costera Blanca; otros, del primer ribazo de la carretera de Arriba (junto a la casilla de Consumos). Cada uno va amasando su arcilla; ablandándola a fuerza de salivazos, y confeccionando cuidadosamente una especie de cazuela, de gruesas paredes y fondo fino, casi transparente, y previa la frase de ritual, *¡Botana o agujero!*, arrojan al suelo en posición invertida la cazuela, como hacen los quintos con sus gorros el día del sorteo en la plaza de la Iglesia. Si el lanzamiento es correcto, salta el fondo de la vasija —agujero—, y el hábil jugador le va ganando el barro a sus compañeros.

Cansados de esta diversión, uno de los chicos hace una bola de barro y con un hilo le sujeta un papel; lanza todo a la bóveda de la capilla, y el barro se pega a ella mientras el papel queda suspendido en lo alto. Los demás chicos le imitan, y un rato después, de la bóveda y arcos de Santa Cruz penden oscilantes infinitas estalactitas de los papelillos multicolores.

La lluvia prosigue monótona y pertinaz. Esta noche brotará el chorro Casimiro.

*Fernando Palop Fillol*  
*Valencia, agosto 67.*



## JOSÉ GASCÓN MARÍN (1919-?)

Durante la fecha de sus escritos (*Enguera* 1961, 1962, 1964) residía en Alaquàs; era maestro de escuela. Transcribimos *Cosas de Enguera*, firmado en Alaquàs, 1961 (*Enguera*, 1961), *Las señas de la enguerina* (*Enguera*, 1962) y *El ansa de la tacica* (*Enguera*, 1964).

### 30. Cosas d'Engra

El tío Blas el de la noria,  
y el tío Quico el del pencar,  
eran dos enguerinazos  
de los de carta cabal;  
ambos tenían sus campiñas  
con viñeta y olivar,  
el uno en el Boneguillo,  
y el otro allá en Faracuat,  
y al regreso del trabajo  
se solían encontrar  
y se contaban sus cuitas  
en alegre perorar.  
—Güenas tardes tengas, Quico.  
—Muy güenas las tengas, Blas;  
—¿Qué te parecen las fiestas  
de ogaño aquí en el lugar?

—Qué quieres que yo te diga!  
Fiestas que no tienen par.

Estoy atalbau nincara  
de sentir agolotar  
a los chiquetes y grandes,  
la música del tío Abat,  
los castillos de colores  
y de tanta cobetá.

En la Iglesia, ¡qué función!  
Ni en la misma catedral  
las hacen con tanto rumbo  
ni más velas en l'altar.

¡Y qué sermón don Enrique!,  
ixo sí ques pedricar,  
y charrando en enguerino  
pa que lo entendamos más.

Decía que San Miguel  
al dimonio va sacar  
del cielo con fuerte espada,  
yendo al infierno a parar.

Y después, la prosección;  
y allá van Miguel el Nuevo  
y Babeta, el sacristán,  
que ordenan la prosección  
del tabalet al compás,

siendo unas filas tan largas,  
que no pueden serlo más.

Por último, San Miguel  
con su capa colorá  
y con la espada en la mano  
como diciendo: ¡Allá va  
el Príncipe de los cielos  
y Patrón d'Engra además!

Cuando sale de la Iglesia,  
yo me pongo a tremolar,  
y en vez de decirle: ¡Viva!,  
m'entran ganas de plorar,  
y me se ocurre una copla  
que la quisiera cantar.

Ensénatela, Quiquet,  
si quieres ser del lugar:

“Aunque en Engra haigas nacido,  
si enguerino quieres ser,  
no dejes en el olvido  
al Arcángel San Miguel,  
porque, si no, estás perdido.”

—Sí ques bonica de veras,  
pero yo, querido Blas,  
también saco mis coplicas  
a San Miguel; ya verás:



*Campanario y tejados.* José Hernández García. 1977. Dibujo: 35x24 cm.

“Si el dimonio hubiá sabido  
lo grande que’s San Miguel,  
enjamás se hubiá atrevido  
a barajarse con Él  
pa verse a sus pies tendido.”

—Ixa copla t’ha salido  
muy bonica y aseá  
y ma traído a la cabeza  
otra tan bonica u más:

“Cuando San Miguel del cielo  
al dimonio va sacar,  
se bajó en rápido vuelo  
de nuestra iglesia al altar  
para ser d’Engra consuelo.”

—Veo, Quico, que, si hacemos  
coplas, coplas sin parar,  
no allegaremos a casa  
a la hora de cenar.  
Así es que pa despedirnos...  
les haremos un cantar  
a toas las enguerinas  
y pare usté de contar.

“Es reina de mi querer,  
que lo sepa España entera.  
Es hermosa y es mujer...  
Por fuerza tiene que ser...  
mujer nacida en Enguera.”

*Alacuás, agosto 1961.*  
*José Gascón Marín*

### **31. Cosas d’Engra. Las señas de la enguerina**

—Buenas tardes tengas, Blás.  
—Que tú las tengas tan buenas.  
—¿Qué me cuentas hoy, Blayet?  
—Pos cuasi ná, cosas d’Engra,  
que lo que me pasa a mí  
no li pasa a cualquiera.

La víspera de San Jaime,  
pa asearme pa la fiesta  
va ir a la barbería,  
y mientras el Sol m'afeita,  
sentía cómo charraban,  
de los bueyes, de la feria  
y de las grandes corridas  
que darían en Valencia;  
que si Machaco, Bombita,  
que del Gallo la faena,  
que los toros eran bravos,  
que si eran de Concha y Sierra...  
y como tanto dijieron  
al salir va dir: ¡Chufleta!  
¿Pa qué quiero los dineros  
alzaus allí en la caixeta?

Cuando va llegar a casa  
va dir a mi Micaela,  
aprepara ropa limpia,  
las espardeñetas nuevas,  
con la faixa colorá  
y el pañuelo ixe de hierbas,  
que mañana tempranico  
m'emboy solico a la fiesta.

Y a la mañana siguiente  
va agarrar siete pesetas;  
tres que valía en el tren  
el billete de ida y vuelta,

y pa la entrá de los toros  
en el sol, peseta y media;  
nincá sobran dineros  
pa la yanta y lo que fuera.

Y va agarrar el portante  
por la Hoya la Caneta;  
cuando a Alcudia va llegar  
venía el tren por Montesa,  
asina es que va venir  
quasi en menos que se piensa.  
Me'n va subir, y ale, ale,  
allá al ratico en Valencia,  
y me va a sacar la entrá  
en la plaza, que está cerca;  
y va dir, ahora a yantar  
en la casa La Torera;  
un buen plato de fesoles  
y con una ansalaeta,  
una tajá de melón  
y vinet claro de Yecla.

¡Qué bien va yantar, Quiquet!,  
mejor que con la paella,  
y ixó c'aquí en mi casa  
mi mujer la saca buena.

Al acabar de yantar  
me va dir, amos pa fuera  
y ná más que va salir

me va ver allí una agüela  
que acompaña una chiqueta  
que li dice: —Ixe hombre es de Engra.  
Y cuando me va acercar  
me dice: ¡cuánto m'alegra  
encontrarme un enguerino  
por aquí por estas tierras!

No te lo pues fegurar,  
hasta las piernas me temblan,  
me s'arrupe el corazón,  
y me se para la lengua,  
y m'acuerdo de la copla  
que llevo aquí en la cabeza,  
y te la voy a decir  
pa que tú también la sepas:

“Las culpas son d'Engra y d'Él,  
pos se meten en la entraña  
si tú les quieres ser fiel.  
Y en cualquier rincón de España  
ves Engra y ves San Miguel.”

—Sí ques bonica la copla  
y me gusta muy de veras,  
pero desimúlame  
que me'n voy a la carrera  
pa llegar pronto a la plaza  
antes que se encuentre llena;  
asina que pues mandar

pa siempre como tú quieras.  
Y me'n va venir corriendo  
con aquella solanera,  
y en cuanto que va llegar  
ya estaba la plaza llena  
y no podía pasar  
pa subir las escaleras.

Ya por fin ma va sentar  
entre toa la gente aquella,  
y en aquel instante mismo  
se prencipiaba la fiesta,  
pero con el griterío  
más que de gente, de fieras,  
me paecía un infierno;  
me bollía la cabeza,  
y una gorda por detrás  
me espeñía con sus piernas;  
no podía ni mirar  
porque tó me daba vueltas,  
y non podía ver ná  
de toros ni de faena;  
hasta que me va alborrir  
y me'n va dir, me'n voy fuera,  
y me va salir de allí  
más maúro que una breva.

Al llegar a la estación  
me veo a la agüela aquella  
que me estaba allí esperando.

¡Solo me faltaba esta!,  
y va y me dice: —Blayet,  
quiero aprovechar tu oferta  
y te traigo un paquetico  
pa llevarlo a mi parienta  
y aquí en este papelico  
r'a puesto claras las señas.  
Yo me va alzar en la faixa  
el paquetico y la esquila,  
y li va dir, pos adiós  
porque el tren ixo no espera.  
Ya en el tren va descnasar,  
un poquico a duras penas.

Cuando va llegar a Alcudia  
la tartana del tío Cena,  
que se estaba allí esperando,  
y me va dir, subo a ella,  
pos pa pagar el asiento  
incá tengo una peseta...

Y ahora viene lo bueno.  
Pos al ver a mi chiqueta,  
li va dir, este paquete  
lo llevas con estas señas;  
y en cuanto lo ve, me dice:  
—Esto no habrá quien lo entienda,  
esto son rallicas solo  
y las letras no son letras.

Satorlino el polisero  
será fácil que lo entienda,  
porque sabe tos los nombres,  
calles, plazas y placetas;  
voy a ver al Satorlino,  
que me dice: —Blay, de veras  
esto no lo puo leer  
aunque esfuerce la cabeza.

Pos D. Paco el del Juzgau,  
ques hombre de gran pasencia  
y saca los gerogrifos  
que vienen siempre en la prensa,  
es fácil que lo adivine  
y te saque desa pena.

Me'n voy a ver a D. Paco;  
y con toa delicadeza  
va y li digo: —A ver si usté  
desenredra esta madeja,  
y puede usté descifrarme  
lo que dice en esta esquila.

Y va D. Paco y me dice:  
—Pa cualquier inteligencia  
el gerogífico es claro,  
porque cuasi siempre empieza  
con números y con fugas  
que sustituyen las letras  
y que con fijarse un poco

lo que quíe decir se aprecia;  
pero aquí no veo nada,  
tó está lleno de ralletas.

Este escrito únicamente,  
quien lo leerá de veras  
es Palop el boticario,  
que sabe leer recetas.

Y me'n voy a la botia  
a ver si por fin sacierta;  
me recibe Manolico,  
el hijo de la panaera  
y ques un chiquet muy listo  
porque estudia la carrera  
de maestro, pa ser luego  
un buen maestro de escuela.

Y al decirle lo que quiero,  
con su charla zalamera  
va y me dice: —No se apure,  
tío Blas, pos es cosa hecha,  
aquí las leemos toas  
por enrevesás que sean;  
ya ve usted, las de D. Braulio,  
que paece no se entiendan,  
no me se queda nenguna  
sin que yo pueda leerla.

Y me se mete pa dentro  
llevando la papeleta,  
y allí dentro yo sentía  
el mortero y la manera;  
al ratico va salir  
en la mano una botella  
y en la otra el papelet,  
diciéndome: —La receta  
la tiene ya despachá;  
tomelá a cucharaetas,  
y tánsolo ha de pagar  
por ella un par de pesetas.

—Ay, Quico, me'n va quedar como si fuera de piedra.

Con que no te digo más,  
el que quia saber, c'aprenda.

*José Gascón Marín*  
*Alacuás, 1962.*

### **32. Cosas d'Engra. El ansa de la tacica**

—Mi querido amigo Blas:  
¿Qué tienes hoy que contar  
de ixas cosicas que a veces te suelen a tú pasar?

—Lo que m'ha pasau avora,  
voy a her por explicar.  
Pos verás, el otro día  
apenas que va llegar

a la campiña del Murre,  
como siempre a trebajar,  
al pegar el primer golpe  
un pedrusco va agarrar,  
y al estirar un poquico  
me se va trencar la aixá;  
y allí me tienes a mí  
que no va poder her na,  
y ya tó malhumorao  
a casa me'n va tornar;  
al verme entrar mi mujer  
me'n va dir toa asustá:  
—¿Ta pasau algo, Blayet?  
¿A qué vié ixa tempraná?

—Pos vengo muy desgustau  
porque no ha podido her ná,  
porque la aixá en d'ha trencau  
al prencipiar a cavar,  
y tendré que ir a Llanera  
pa otra nueva mercar.

—Pos me viene de perilla,  
por unos pasicos más  
vas a Játiva y me mercas  
una taza que sea igual  
que aquella que yo tenía  
que mi agüela me va dar,  
y que se va mercar ella  
por cuando se va casar;

pero fíjate, Blayet,  
no m'hagas después charrar;  
si no tiene igual el ansa,  
te pegaré una tazá  
y te trencaré los morros;  
conque no te digo más.

A la mañana siguiente  
va salir de madrugá  
por la Hoya la Caneta,  
y sin parar de pensar  
en l'ansa de la tacica  
a Llanera va llegar;  
y ya con la aixá en el brazo,  
que acababa de mercar,  
m'en va salir al camino,  
una rambla va pasar  
ande va el agua que sobra  
de eixe río de Canals,  
y pasando por la Grancha,  
que es un poblet de pescar,  
en un ratico ya estaba  
de Játiva en la Ciudad;  
va ir a la plaza el mercau  
con sus tiendas de escurá,  
y a una de mucho lujo,  
que era aquello un gran bazar,  
que allí tenían de tó,  
cosas de barro y cristal,  
feligranas del Japón,

de la China, de Teherán,  
vajillas de la Cartuja,  
con caharros del Alfar,  
los cántaros de Mogente,  
botijones de Viar,  
ampollas de la Ollería  
mesclás con algún barral,  
y los platos de Manises,  
los peroles de Alacuás,  
y ya no sé cuántas cosas,  
toas de gran novedat.

La dependienta tenía  
la cabeza desgrená,  
paecía un vellón de lana  
que estaba pa sortear,  
dos blaúras en los ojos  
efecto de dos puñás,  
por cejas unas rallicas  
de pluma de debujar;  
sus morros, una mangrana  
partida por la mitat,  
y sus uñas eran largas,  
pulidas y colorás.

Al verme, muy fina, dice:  
—¿Qué desea usted comprar?  
—Pos quería una tacica;  
pero quiero sea igual  
como la que el otro día

en casa se va trencar;  
y ella con sus dos dedicos,  
el éndice y el pulgar  
de su mano drecha solo,  
va prencipiar a sacar  
tacicas y más tacicas  
dejándolas arreglás  
encima del mostrador,  
hasta que me va cansar  
porque entre toas no había  
ni una con el ansa igual,  
y li va tenar que dir  
a la chica, muy formal:

—Lo siento mucho, de veras,  
pero no puedo cargar  
con taza que sea causa  
de un desgusto conyugal.  
Y me'n va ir a otra tienda,  
y luego a otras muchas más,  
y en nengún sitio va ver  
un ansa que fuera igual;  
y tó cansau y alborrido  
me va dir, no busco más,  
pos yo me estimo los morros  
y los quiero conservar,  
y digo con Don Cervantes  
del Quijote universal:  
“Que no es cordura romper  
lo que no se pué soldar”.

Y es, chico, que lo moderno  
tiene tal modernidad,  
que tazas como las viejas  
hoy no es posible encontrar;  
y me envá tornar a casa  
sin saber qué excusa dar.

—Pos no entiendo una palabra;  
como no te espliques más  
y digas en qué consiste  
eixa diferencia ansar...

—Pos fíjate tú un poquico  
y en seguida lo verás;  
Toas las tazas de ahora  
tién las ansas cambiás,  
nenguna la tié a la drecha,  
toas a la zurda están,  
y mi mujer que no es zurda  
y ya me va amenazar,  
¡fegúrate lo que haría  
si el ansa a la zurda está!

—Pos t'ha resultau un viaje  
que se merece contar.

*J. G. M.  
Alacuás, 1964.*

## SEBASTIÁN PÉREZ SIMÓN (1921-2012)

Parece que era contable de profesión y trabajaba en una empresa textil en Alaquàs. De sus escritos, aquí reproducimos dos que llevan el epígrafe de *Romancetes d'Engra*. En primer lugar, *Recuerdos de Don Enrique*, publicado en *Enguera* (1959).

Don Enrique Sanchis (1864-1937) era una personalidad preclara, hijo ilustre de Enguera y sacerdote preeminente, a quien se le atribuyen once mil sermones. En la pieza *Recuerdos*, se destaca ya la extraordinaria popularidad de sus sermones, y su bondad y piedad humana. Con este motivo, un recuerdo memorable, muy interesante de Don Enrique, ha inspirado a José Ciges Pérez el relato *La volea de Don Enrique* (aquí, número 18). Interesa añadir que la publicación de 1959 de la revista *Enguera* está dedicada en homenaje póstumo a Don Enrique Sanchis; entre los contribuyentes aparecen autores como Jaime Barberán Juan, Miguel Ciges Pérez y José Ciges Pérez.

En segundo lugar, *Romancetes d'Engra: Repique de San Gil. Vísperas de San Gil* (*Enguera*, 1960). La fiesta de San Gil es una fiesta infantil, una de las tradiciones antiguas y pintorescas de Enguera; se celebra el día 1 de septiembre, cuando los niños acuden a la puerta mayor de la parroquia con manojos y haces de hinojo, que son bendecidos por el sacerdote, y el manojito más vistoso o el haz más grande está premiado.

### 33. Romancetes d'Engra: Recuerdos de Don Enrique

—¿Ya t'ha llegau la noticia?

—¿Quina, chica?

—¡Casi na!

Que este año viene a Engra  
don Enrique a predicar.

—¿Es cierto?

—¡Tuma! ¡Y tan cierto!

¡Ma que vas siempre atrasá!

—Mujer, no lo había sentido.

—¿Entonces tanto bufar  
porque en esta plaza vives?

Pues siéntelo. Y además,  
predica toa la novena.

—¿Qué me dices?

—La verdad.

Chárralo a toas tus vecinas  
que yo m'envoy escapá  
corriendo a la Barrereta.

—Ten cudiau. No sea el cas  
que antropieces y te trenques  
los morros. ¡Atontizá!

Ixa es una gran notici  
q'hay que escampar p'al lugar.  
¡Hogaño San Miguel tiene  
una novena soná!

• • •

*Plaza de las Moreretas,  
rinconet de mi lugar  
al arrimo de la Iglesia,  
bajo de su campanar.  
Humildes gentes del pueblo,  
almas en las que sembrar  
fervores sanmigueleros  
que el Santo bendecirá.  
¡Cómo de gala te vistes!  
¡Cómo alegre y cómo da  
bendición verte afanosa  
con la voz que viene y va,  
anunciando que este año  
viene tu hijo a predicar!*

—¡Sí viene, mujer, sí viene!  
—¡Au, Miguel!, que venga ya.  
Así podremos pedirle  
una mijica no más  
de favor, pa que este hijo  
pueda entrar al Hospital  
de Valencia y nos lo operen.  
—Claro, mujer, ya verás  
como don Enrique puede.  
—Sí, Miguel. Porque, además,  
ya sabes tú que mi agüelo  
li va empeltar un bancal  
al suyo y que allá en las Cuevas  
una vez lo va encontrar  
y li va dir: “Buenas tardes”

Y otra vez, por Navidad,  
tenía convidaos en casa  
de sus padres y a guisar  
va ir allí mi tía Manuela...  
—Pero... ¿te quieres callar  
dejando agüelos y tías  
en el Santo descansar?  
Don Enrique viene y basta.  
Tenemos necesidad  
de que nos ayude un poco.  
Se lo pedimos y en paz.  
¡Que eixe Cura no es un Cura,  
sino un peazo de pan!

• • •

*Si la fe mueve montañas,  
hasta el Piquet moverá  
la de quien cree que Santos  
por el mundo andando van.  
¡Enguera, la de otros tiempos!  
¡Enguera, la del telar!,  
donde la familia toda  
trabaja, si “pieza” hay,  
pa comer un peazo e rollo  
y acaso... el domingo, pan.  
¡Ay, aquellas pobres cenas  
de borreta y ensalá!  
¿Os acordáis? Sí, vosotros...  
Vosotros, sí, los del bar,*

*los del fútbol, los del cine,  
los de zapato y gabán...*

• • •

*¡Don, do, lon, don! La Micaela  
llama que te llamarás.  
Hoy empieza la novena  
y hay que ir pronto, pa pillar  
buen sitio, que don Enrique  
Sánchez va a predicar  
y las cosas que él nos diga  
son cosas para pensar.  
¡Ay, esa calle de Chella,  
cuánto cuesta remontar  
con el catre, la mantilla  
y el rosario pa rezar!  
De la calle Zalamea  
corre que te correrás.  
De Santo Tomás p'arriba  
y hasta desde l'Hospital  
vienen viejos asilados...  
¡Don, do, lon, don! ¡Tán, ta, lan!*

—Chica, ¿te'n vienes?  
—¡Espera  
una mijica no más,  
que ponga unos tizonetes!  
—Mare, ¿a mí me va a llevar?  
—No, que después t'endormiscas

y tengo yo que cargar  
con la moncheta y m'ahúndes...  
Y toa Engra al serón va.

*¡Qué bonica está la Iglesia!  
¡Paece una catedral!  
¡Don, do, lon, don! Tercer toque.  
Ya no cabe nadie más.  
A San Miguel lo descubren.  
El predicador que va  
acompañau hacia el púlpito.  
El sermón va començar.  
Alguna agüela que tose;  
los palmitos, ¡chas, chas, chas!,  
y don Enrique que dice  
y hace así: —Por la señal...*

• • •

*Es invierno. A Fuente Cáñez  
dos hombres llegando están.*

*Los dos caños de la fuente  
caen rompiendo su cristal  
en mil estrellas fugaces.  
Se oye profundo el batán,  
allí, en el Vapor vecino.  
Llueve el lento gotear  
ha calado hasta los huesos  
a los hombres, que ahora ya*

*junto al ribazo de enfrente  
detienen su caminar.  
Hay una mueca en sus rostros,  
de dolor, al desatar  
las toscas cuerdas de esparto  
con que sujetadas van  
gran cantidad de raíces.*  
Pero... oigámosles hablar.  
—Descansemos un poquico.  
—Sí, pare. Que tengo ya  
las costillas toas molidas  
de llevar tan gran costal  
de raíces.  
—No te quejes.  
Es preciso trabajar.  
Hogaño vienen las cosas  
por el dimonio empujás.  
¡Y este temporal faltaba!  
Llueve que te lloverás  
ya veinte días seguidos...  
¡Qué se va a hacer! Aguantar.  
El telar parau en casa;  
la esbanaera arrinconá.  
No nos queda a los pobretes  
más remedio que arrancar  
con el fez cuatro raíces  
que luego la autoridad  
hace que los ricos compren.  
—Escuche, pare. ¿Es verdad  
que ayer cuando el tío Puceta



San Miguel de Isidoro Garnelo, preparado para ser elevado a la hornacina central de la puerta mayor de la Parroquia de Enguera, en vísperas de las fiestas de 1928 (Foto Manuel Jordá).

ya venía pa'l lugar  
con su costal de raíces,  
en Santa Cruz va encontrar  
a Mosén Enrique Sánchiz  
y este li va preguntar:  
“¿A dónde, tío Juna, las lleva?”  
“No sé. En la plaza están  
ixos del Ayuntamiento.

No sé ande me mandarán.  
Ayer fui a ca'l tío Azcona.”  
“¿Y cuánto vale el costal?”  
“Por lo menos... seis pesetas”  
—¿Y qué?  
—Que se las va dar  
y li va dir que la leña  
fuera para calendar  
a sus chiquetes, que en casa  
no hacían más que tremolar  
de tanta hambre y tanto frío.  
—Sí, hijo, sí. Ixó es verdad.  
Don Enrique solo hay uno.  
Ixó habían de mirar  
tos los ricos que hay en Engra,  
ver la forma e remediar  
el habre de los pobretes.  
Pero vale más callar...

*Y por el camino el Santo,  
p'arriba, anda que andarás,  
con su costal de raíces  
padre e hijo, a Engra van.*

• • •

*Plaza del Convento ahora.  
La tarde, ¡qué quieta está!  
Al lau, la de los Civiles,  
Zalamea más allá.*

*En el medio, la gran pila  
a la que van a abreviar  
los burros que traen la leña  
pa'l horno. Con suavidad  
los árboles balancean  
su copa. En perfecta paz  
un perro y un gato juntos  
duermen al sol. Nada más.  
Pero de pronto un murmullo  
algo que avanza y va a más,  
que sale como de dentro  
de la tierra, hasta que ya  
como una gran catarata  
se desborda, inunda y da  
a la plaza del Convento,  
tan tranquila y tan callá,  
las mil voces discordadas  
de una batalla campal.*

—¡Si son valientes, que vengan  
a las eretas! ¡Verán!

—¡Venid vosotros, gallinas!

—¡Pues si queréis guerrear,  
en el Castillo estaremos.

—Si vamos a tarrozás  
tenéis que ir por los ribazos  
hasta la Mota.

—¡Callar!

—Y no se la deis de pinchos.

—¿Quién viene a la barrancá?

*Y así, mezclándose todas  
las voces, vienen y van  
dando escape a la energía  
de tanto mal escolar.  
Pero hay una vez que grita  
poniendo en el grito más  
fuerza que hay en las otras:*

—¡Chiquetes, lo suben ya!

*Y como una abracadabra,  
como consigna esperá,  
como talismán que funde  
y une tanta voluntad,  
los críos salen corriendo.  
Por los Patriarcas van  
y cruzan plaza la Era,  
y San Pedro y al final  
los unos por Santa Bárbara,  
por el Señor los demás,  
tocándoles los petetes  
en el culet a ver van  
cómo a San Miguel lo suben  
a su alto pedestal.  
Porque es el caso que a Enguera  
ha querido regalar  
don Enrique las imágenes  
que ha esculpido magistral  
don Isidoro Garnelo  
del gran trío angelical*

*que forman San Rafael,  
el Custodio y, Capitán  
de las legiones celestes,  
San Miguel. Tres días  
van preparando el gran andamio.  
Y los chiquetes están,  
con la boca abierta, viendo  
cómo con recio quinal  
muy poco a poco lo suben.*

—¡Cuánto pesa!

—¡No podrán!

—¿No han de poder?

—Calla, tonto,

¿no ves el andamio q'hay?

—¡Y qué! ¡Si se trenca algo,  
mi madre, quina chozá!

—¿No ves que aquellos guerretes  
que hacen “ric” al estirar  
los hombres, son tos d'acero  
y no se pueden trencar?

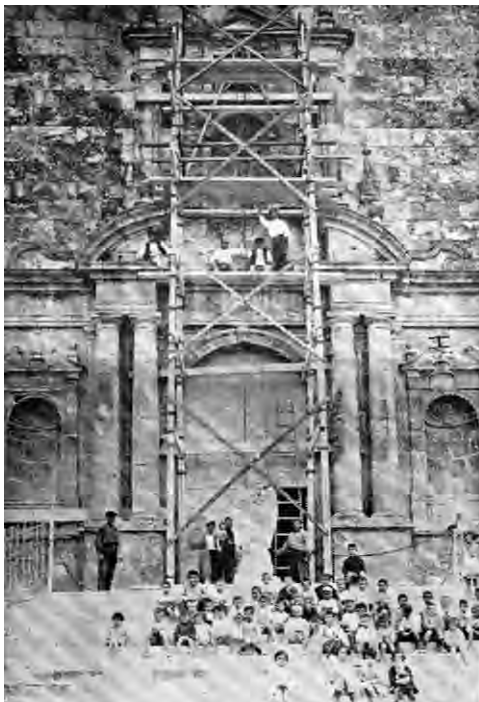
—¿Y qué? Aunque se trencaran  
no le pasaría na,  
porque si Él quiere, vola,  
¿que no?

—Pos claro. Además,  
Él le pide a Dios permiso  
y en un instantico está  
subido allá a la coveta.

¡Bacora, que no sabes na!  
—¡Mirad, que ya está llegando!  
—Ahora lo empujan p'atrás.  
—¡Casi toca con la punta  
de su espada l'armorlá!  
—¡Ya lo han dejau! ¡Viva, viva!  
¡Don, do, lon! ¡Talán, talán!  
¡Revoltean las campanas  
en lo alto'l campanar!  
—¡Viva don Enrique Sánchiz!  
—¡Viva San Miguel el Gran!

• • •

*¡Ay, la plaza de la Iglesia!  
Vedla, ¡qué gusto que da!  
Sobre el gris de la fachada  
de la Iglesia Arciprestal  
blanquean las tres figuras  
con blancura inmaculá.*  
La torre, la esbelta torre,  
mejor dicho, “el campanar”,  
parece que aún es más grande  
de estovau y ancho que está.  
Y desde él la Micaela  
se quiere echar a volar  
en un repique de gloria  
repartiendo badajás.  
¡Don, do, lon, don!, dice ella.  
La del Horno: ¡Dan, da, lan!



Fachada principal de la Parroquia de San Miguel Arcángel, de Enguera, en el momento en que iba a ser elevada la imagen pétrea de San Miguel, de Isidoro Garnelo, a la hornacina central sobre la puerta mayor (Foto Manuel Jordá).

¡Tin, ti, lin!, la pequeñica.  
La de las Moreras más  
ruido mete en el acorde  
y todas acompasás  
forman la celeste orquesta  
que a Engra tanto orgullo da.  
!Ay, la plaza de la Iglesia!  
La plaza de mi lugar,

donde en una noche triste  
que no se puede olvidar,  
la locura de unos cuantos  
y el miedo de los demás  
hicieron reír al diable  
y dieron a Satanás  
lo que solo de Dios era.  
Bien está, bien, perdonar.  
Pero, enguerino, recuerda:  
“Aquello” fue por tu mal.  
“Aquello” fue la gran prueba.  
“Aquello” ¿no volverá  
si la Fe falla en tu alma,  
si olvidas que no es final  
sino camino esta vida  
y que a tu hermano has de amar?  
¡Plaza, plaza de la Iglesia!  
¡Te falta tu Capitán!  
Hay que subirlo de nuevo,  
hay que volverlo a llevar  
allá arriba, a su coveta,  
para que otro chaval,  
*hijo de los que miraban*  
*mientras merendaban pan*  
*con aceite, diga alegre,*  
*viéndole arriba llegar:*

—¡Casi toca con la punta  
de su espada l’armorlá!

• • •

*Y aquí, pueblo d'Engra, acaba  
mi romancet. Que cordial  
y en homenaje a tu hijo  
que ahora viene a reposar  
a los pies del Santo Arcángel  
—aunque torpe y aunque mal—,  
ha querido a ti ofrecerte,  
porque así, al recordar  
aquel tiempo, que es ya historia,  
y a aquel hombre singular,  
nos sirva de claro espejo  
donde aprender su bondad.*

*Sebastián Pérez Simón  
Valencia.*

### **34. Romancetes d'Engra: Repique de San Gil. Vísperas de San Gil**

#### **Repique de San Gil**

“¡Viva San Gil  
con las patas de badil!”  
Talán, talán,  
tilín, tilín.

Vaigamos, chiquetes,  
allá a Benamil,  
que orillica el pozo  
un ribazo vi,

llenico, llenico  
de verde San Gil  
y quien antes llegue  
lo podrá cullir.  
Talán, talán,  
talín, talín.

Mare, mare, venga  
y ayúdeme a mí  
a ligar bien fuerte  
este que cogí,  
y una bandereta  
le pondré allá al fin  
pa que toos me miren  
llevar mi San Gil.  
Talán, talán,  
tilín, tilín.

Las campanas tocan  
y tenemos que ir  
con el gran manojo  
para bendecir.  
Talán, talán,  
tilín, tilín.

Las campanas tocan  
y tenemos que ir  
con el gran manojo  
para bendecir.  
Y luego tocarlo,

tocarlo a San Gil,  
¡qué manojá limpia  
hemos de salir!  
Talán, talán,  
tilín, tilín.

Ya aparece el Cura  
diciendo el latín  
y a toos los bendice  
con su aguamanil,  
mientras los crianzos  
luchan por subir  
más alto, más alto  
cada uno el San Gil.  
Talán, talán,  
tilín, tilín.

¡Que viva mi pueblo  
cien veces y mil!  
¡Que viva mi Enguera  
donde yo nací,  
que conserva intacta  
la bella y gentil  
bendición de hinojos  
del día de San Gil.

“¡Viva San Gil  
con las patas de badil,  
y las orejetas  
de bufacandil!”

Talán, talán,  
tilín, tilín.

### **Vísperas de San Gil**

—Güelo, yo quiero un San Gil.  
—Bien, chiquet; pues lo tendrás.  
—Pero que sea bien grande.  
—No te tienes que quedar.  
Verás qué manojo t'hace  
tu agüelo, que en too el lugar  
digan: Quin San Gil más majo  
l'han apañau al zagal.  
—¿Cuándo iremos a cogerlo?  
—Mañana; de madrugá.  
Antes de que el sol caliente,  
pillaremos una falz,  
una cuerda con hevilla  
de alionero, y un cabaz.  
La agüela que ponga dentro  
un buen peazo de pan  
pa comérselo con higas.  
Y... camino l'achazar  
iremos, que sé un ribazo  
donde podremos segar  
un San Gil alto...  
—¿Muy alto?  
¿Tan alto como el campanar?  
—No tanto; pero yo penso  
que en too el término no hay  
San Gil tan granau y majo



Bendición del hinojo el 1º de septiembre, fiesta de San Gil, ante la Parroquia de Enguera, en 1862 (grabado de “El Museo Universal”).

como el que tú llevarás.

—Macho tú, agüelo.

—¿Qué dices?

¿Va y me llamas animal?

—No, agüelo. Que ixo lo dicen

en el Cine el Rullo al

muchacho que a toos gana.

—¡Caray!

Pues sí que aprendéis ca cosa...

Bueno; ya no hay más que hablar.

Mañana, a her el manojo.

—Sí, agüelo. El que ha de ganar.

Ha de ser grande, bien grande,

aunque l'haiga de arrastrar.

*Sebastián Pérez Simón*  
*Valencia, Septiembre 1960*



Nueva imagen de San Gil Abad. Fotografía: Borja Barberán Rodríguez.



Los manojos de San Gil ante la parroquia. Fotografías: Borja Barberán Rodríguez.



## MATÍAS APARICIO SIMÓN (1932-2018)

Estudioso de la parla enguerina, autor de *Palabras enguerinas* I (2012) y II (2015), publicado por La Sierra Fundación.

Transcribimos *Buscar pebrazos* (Enguera, 1960).

### 35. Buscar pebrazos

El muchacho se adelantó hasta un claro del bosque, dejó la cesta en el suelo y se irguió como buscando orientarse. En aquel llano el bosque era espeso. Los pinos grandes daban sobra a una infinidad más pequeños, de todos los tamaños, que unidos a los romeros, chinebres, lentiscos y matorrales dificultaban grandemente la marcha por su interior. El levante fresco y húmedo peinaba las copas más altas. De vez en cuando, unas voces que venían de la otra parte del barranco se percibían con toda claridad. Un pajarillo, todo color, se asustó ante la presencia del extraño y huyó dando un grito. El muchacho buscó hacia arriba, entre pinos y nubes, un rayo de sol que diese razón a su hambre. Después se inclinó y quedó abstraído hurgando entre unas matas. Unos metros más allá, un romero añoso y envejecido atrajo su atención. Sus manos apartaron las ramas y la punta del palo empezó a hurgar cuidadosamente. De pronto, el hallazgo —siempre sorpresa— se presentó ante sus ojos. Primero no fue más que un ala parda, oscura y tierna. Después, sus dedos descubrieron el resto. Cuando lo tuvo en sus manos se detuvo un momento en su contemplación. Era un hermoso pebrazo, de tronco fuerte y sano, con un enorme capuchón. Pero solitario. La minuciosa búsqueda posterior no dio ningún fruto.

Lo depositó cuidadosamente en la cesta y con ella en la mano se dirigió hasta la otra parte del calvero. En ese momento apareció frente a él el hombre.

Traía también, colgada al brazo, una cesta de tiras de caña verdes entrelazadas y el asa de mimbre. Era visiblemente mayor y estaba más llena.

—Qué, ¿encontraste algo?

—Uno. Ahí, debajo de un romero.

—¿Uno solo?

—Sí. No había más.

Miró un poco por encima de los pinos y sugirió:

—Tengo hambre.

—¿Ya? ¡Aún es pronto! Vamos a ver primero una mateta que hay aquí cerca. El otro día encontramos unos pocos y aún quedaron un sinfín de menudalla.

Era lo de siempre. El hombre conocía palmo a palmo aquellos rincones y de cada pino y cada matuja tenía una historia que contar. Desde que era casi un niño había acudido, año tras año, a la cita del pebrazo, en sus andanzas, toda la sierra. Sin contar las veces que le había llevado hasta allí la imperiosa necesidad de hacer una carga de leña para el horno o de tocones carcomidos —residuos de antiguos incendios— para la caldera de la fábrica. Por aquellos años, los pinos, formando un bosque impenetrable, ocupaban todas las lomas que desde allí se divisaban, peladas hoy, reducidas a una esterilidad casi total.

—Todos los enguerinos que ahora somos y algunos más, podríamos comer a boca llena de la tierra, si supiéramos explotarla.

Al muchacho le llegaban todas estas teorías como del otro mundo, pues estaba cansado y su estómago, además, no le permitía ciertas consideraciones. Iba siguiéndole, silencioso, por un sendero de cabras. Reconoció la mateta en seguida, pues había sido llevado hasta ella otras veces. Hubo suerte y allí encontraron como unas dos docenas de pebrazos de todos los tamaños. Algunos de ellos, de viejos, estaban pasados y hubo que tirarlos.

—Esos más pequeños no los cojas. Déjalos crecer. Para otro día.

Y el hombre se incorporó, cogió su cesta y anunció:

—Ahora iremos a comer a la fuente. Esta tarde, con un poco de suerte, embrotaremos las cestas.

La comida, humedecida por el agua fresquísima de la fuente que nacía entre piedras y por algún que otro trago de vinillo que quedaba en la bota, fue despachada tan silenciosa como rápidamente. Ahora, mientras el hombre fumaba, el muchacho, las manos bajo la nuca, recordaba, una a una, las escenas de la mañana. El temprano madrugar, aún de noche cerrada. Las dos horas largas de caminar a oscuras, por entre sembrados y olivos primero, y más tarde por aquella senda que les había llevado hasta lo alto de una cresta, desde donde se habían deslizado rápidamente hasta el fondo.

Recordaba, como si fuera ahora, el susto que le dio un conejo al saltar entre sus mismos pies. El canto de los pájaros a la amanecida. La hoguera que hicieron para calentarse y tener luz mientras almorzaban. El primer pebrero encontrado ya a la luz incierta de la misma hoguera. Y después, el caminar silenciosos, agazapados muchas veces, como buscando sorprender a su presa, la ilusión pintada en el rostro y la esperanza puesta detrás de cada pino, de cada romero, de cada matuja. Recordaba ahora todo esto y estaba seguro de no poder olvidarlo nunca.

Como nunca olvidaría la alegría de tener que cortar brotes de romero para embrotar la cesta, y caminar cansado, agotado, con ella al brazo o al hombro, hasta el pueblo, y pasar por las calles contestando las preguntas de la gente y enseñando su trofeo. Y así hasta casa. Una vez, un señor rico, de los que iban a su finca en coche, le había querido comprar la cesta, así, como estaba, llena hasta rebosar. Y ellos habían dicho que no, que era para casa. Esto le había dado a él la impresión de que todas aquellas pequeñas trabajosas alegrías que suponía una cesta de pebreros “embrotá” no merecía la pena venderlas, porque, sencilla y llanamente, no había dinero para comprarlas.

*Matías Aparicio Simón*  
*Valencia, Agosto de 1960.*



## SANTIAGO MARÍN MARÍN (1920-2009)

De los escritos de este autor transcribimos *Telar y campiña* (*A Nuestros Jóvenes* 99, 1962) y *La velija* (*A Nuestros Jóvenes* 121-123, 1954).

### 36. Telar y campiña

He aquí una duología de tu ser, Enguera. No más de veinticinco años atrás era imposible salir de ti sin tropezar con los gemidos de las cárcolas. En las mañanas tibias, durante las tardes perezosas, mientras llegara un rayo de luz por esas ventanitas de oriental misterio donde el maestro tejedor recortaba la dignidad de su perfil, el golpe del viejo telar a mano mezclado al metálico sonar de la lanzadera, señoreaba por doquier los distintos ruidos del lugar. En la calle menos esperada, en el rincón aparentemente más callado y, sobre todo, en las claridades horizontadas de las que desembocan al campo, un jadear perseverante de madera crujiente va perfilando sobre la urdimbre la fantasía de la manta *chacar*, la ponderación del cuadro dama, la adusta severidad del paño pardo. El telar es el primer habitante de la casa y ocupa, como es lógico, su primera y mejor magnitud. Entre sus vigas de base y techumbre radica el cilindro de la urdimbre, el pesado antepecho, la viadera donde cuelga el metálico blancor de los peines o *pintas*; a los pies juegan las cárcolas, y frente al antepecho, mientras los peines abren y entrecruzan el urdimbre, con hilo de trama baila el salterio interminable la juguetona lanzadera. Este es el viejo telar a mano, señor de la casa, mugriento y carcomido, herencia de los padres para los hijos, que gime siempre, como un profeta bíblico, en las manos del maestro

tejedor, cerca de la dinámica canillera, su hermana inseparable, y preside con prestancia y majestad la casa del maestro, reducida, fuera de él, a bien pocas cosas más: una alacena, una cantarera, una jofaina y el rincón de una chimenea de campana con ahumado hogar.

El artesano tiene, además, un borriquillo. Es el transporte que le lleva la urdida desde la casa del pañero a su telar, y los ruedos de trama puestos sobre el lomo como una torre de Babel. Después, cuando ya está tejida, en sus lomos vuelve la pieza terminada a la mansión del pañero. El borrico es un borrico gris, de ojos dulces, diminuto y arriscado, con un trotecillo alegre y retozón. Quien haya visto a *Platero*, quien haya leído a *Platero*, quien haya soñado a *Platero*, pensaría que el buen borrico de la urdida y de la trama es un fiel trasunto del que inspiró al poeta Juan Ramón.

Los sábados, por la tarde, el tejedor va a cobrar las piezas tejidas. Y se persona en casa del pañero vestido pulcramente. Tocado de gorra, rasurado, con blusa o chaqueta negra limpia alpargata blanca, airea la sencillez de su aseo. Respeta y sabe respetar, y sus modales, sus pasos, son firmes, como los de todo aquel que siente sobre sus hombros la responsabilidad de una obra y tiene conciencia plena de haberla cumplido magistral, primorosamente. Es preciso que sea así, pues, de lo contrario, su fama de maestro tejedor decaerá, no habrán urdidas, el telar será enmudecido. En su mano radica su destino. Pero el buen tejedor no lo teme: conoce bien los secretos de su oficio, el plegar, el anudaje limpio, las pasadas por palmo, el debido peso... Él es un maestro como lo fue su padre y, aunque quizá no lo diga, al menos piense que mejor que él.

Fuera de los rigores del invierno, la luz es larga. Da horas para todo. Y el maestro tejedor, que ha perseverado la jornada entera sin más mundo que el que desnuda la ventanita de su telar, coge el borriquillo y sale al campo a merendar horizontes. Ha traspuesto los llanos y ahora faldea las primeras colinas: las de Albalat, las del Saitón, las de Benamil. Ve, a lo lejos, cómo su vecino labrador está sacando piedra de un bancal. Y entonces piensa. Piensa que tiene una casa, un telar y un oficio: con voluntad, sacando losa, raíces y

piedra del monte, puede tener una campiña como aquella, un cuadro de tierra suya a cielo abierto donde cuidar unas plantas, con mayor o menor cosecha, y, sobre todo, venir con *Platero* a tierra propia a llenar la pupila de atardeceres. El borrico, que conoce bien a su amo, ha comenzado a sonreír, aviva el trote y relincha, y, de pronto, a mitad del repecho, se detiene para ramonear unas margaritas silvestres, como si dijera al amo: “Esto puede ser mañana nuestro medianil”.

Ya tenemos al tejedor maestro en su oficio y propietario agrícola. Lo debe, singularmente, a su fuerte voluntad de ser. Su dignidad profesional, su asentamiento fundiario está logrado. Pero él presiente que esto no basta. Y tiene razón. Lo primero es que seamos peritos, plenamente entendidos en nuestra especialidad; mas lo anterior y lo último es que seamos hombres, que no nos olvidemos de esta sustancia, que no la destruya una vida estrictamente profesional. La técnica respectiva nos adelanta y mejora en nuestra especialidad; sin embargo, las artes y las letras, las humanidades, purgan y niquelan nuestra condición de hombres, nuestra razón de ser en el mundo, nuestra visión del mundo. Y los buenos artesanos de antaño tuvieron este gran atisbo e hicieron lo que pudieron. De todas las efemérides enguerinas es, a mi juicio, la más destacada y elocuente la del 7 de octubre de 1884. Me limito a copiarla literalmente, ahorrando todo comentario: “Se establece en esta villa, por cuenta de las clases obreras, escuelas nocturnas de lectura, aritmética y música”.

Un salto de unos cuantos lustros. Es verdad que el tejedor no aspira a la dignidad de *maestro* en el antiguo sentido del tejer a mano: las nuevas condiciones técnicas y económicas han relegado al viejo artefacto de madera a completa derrota. Ya no se hace nada como antes. La Humanidad se multiplica y ha de multiplicar sus medios, su velocidad de producción: es de ver cómo juega en el mercado el impulso de tejidos con nuevas fibras, nuevos aprestos, nuevos dibujos, nuevos tintes, nuevas combinaciones de color. Dentro de poco, lo nuevo absorberá el monopolio de la demanda; y hay que estar preparados para esta eclosión. O “renovarse o morir”. Así, pues, el antiguo

maestro tejedor, con su personalidad y equilibrio, pierde aquel grado; mas puede adquirir otro de igual o mayor dignidad: el de obrero especializado, el de técnico. Estamos abocados a producción y a soluciones técnicas: he ahí el punto de mira de los que abriguen legítimas ambiciones de renovación. Pues, aparte de que quien se cultive en ese orden proyectará para sí, para la industria y para todo, una indiscutible mejora, rescatará así lo que, en definitiva, más le importa: la dignidad social equivalente a la del maestro artesano; porque, dígame lo que se quiera, los humanos vivimos más de dignidad que de pan, y solo atribuimos verdadera dignidad a quien desea y persevera en el deseo de labrarse un destino honesto dentro del orden social, sin quitarle nada a nadie, con la enorme palanca de su esfuerzo y de su ilusión.

Grumetes desde la cofa, nos quedan por tratar las otras dos perspectivas del futuro enguerino: la de su campiña inmensa, montes y pinares; la de su cultura. Y el arbitraje de los medios: dinero, autoridad, régimen de preparación. Pero todo eso nada supone si falta en los más un ferviente deseo de esfuerzo y superación.

Ayer saludábamos con admiración y respeto al maestro tejedor, heredero de un oficio, creador de una campiña y alumno entusiasta de lectura, escritura y solfeo. Mañana debemos saludar al técnico fabril, copartícipe de inmensos pinares, jardinero de su cuerpo y de su alma, y de sus hijos, con un conocimiento perfecto de lo que es el bien.

*S. M. M.*

*Madrid*

### **37. La velija**

(Modismo local de la voz castellana “vedija, vedeja o guedeja”: mechón de lana suelto y separado del vellón)

Ha terminado el envase de la lana en grandes sacas de arpillera. Los bultos, arrinconados, aguardan al carretero encargado de transportarlos a la máquina

de hilar: flota en el ambiente del patio un picante y graso olor de “suarda”, y por el suelo, diseminadas, campea y salpica la rebelión de unas cuantas velijas...

Porque rebeldía es no querer entrar en la saca, a despecho del esfuerzo de los envasadores. No hay más remedio: entra el vellón redondo y boyante con la docilidad de todo lo verdadero y fecundo; allí se estiba y permanece; y detrás de un vellón, otro, y otro, y otro. La velija, sin embargo, se resiste y derrama por los bordes para volver a caer al suelo una y otra vez con la gracia de la ilusión y de la desobediencia. Parece que ser venga de su inferior calidad frente al vellón y que le dice silente, sibilina: “Soy menos, pero soy libre”.

El envasador abomina de las velijas: por un vellón, tan orondo y rotundo, se agacha una sola vez; por cada velija, no se sabe cuántas veces es preciso agacharse. Al fin se declara vencido, impotente; inexorablemente, cuando dé por finado el envase, siempre quedarán velijas rebeldes, victoriosamente libres, alrededor.

Esto nos conduce a una digresión: ¿por qué requiere un esfuerzo más difícil lo accesorio, lo superfluo, que lo principal? ¿Es verdaderamente accesorio lo accesorio? Observemos que en todos los órdenes de la vida se repite el supuesto. El ojo aprecia pronto la diferencia de los colores naturales; es arduo, por el contrario, dominar el cromatismo de los colores compuestos y, dentro de él, sus diversos matices. El sentimiento y la conciencia dominan al punto el concepto del Bien y del Mal, como valores absolutos y elementales; pero se quedan perplejos para decidir ante situaciones contradictorias, en las que lo bueno y lo malo se disputan la prioridad. El intelecto (de no ser notoriamente inepto) recoge al instante las ideas primarias (podríamos llamarlas *ideas-veliones*) de cualquier página escrita; pero no suele abarcar con lucidez la serie de *ideas-velijas* que en la misma página pululan, tímidas y dispersas. Llegar al dominio del detalle exige, pues, aun en el mejor dotado, la concepción de ese propósito y el esfuerzo correlativo mantenido hasta el fin; en definitiva, es en suma un fuerte acto de voluntad.

Desde luego, el grado de detalle define por sí solo el grado de perfección. Implícitamente demuestra no solo que se conoce lo primario, lo general (quien sabe recoger velijas sabe recoger vellones), sino, asimismo, la evidencia de que lo primario no basta (quien recoge vellones no siempre sabe recoger velijas); que la actividad no se conforme con “lo suficiente”, y que, insaciada, se proyecta hacia lo acabado o, al menos, hacia el primor de la obra.

Alguien ha dicho, y no sin razón, que el derecho a la existencia es proporcional al grado de perfección. O, de otro modo, que nuestra mayor o menor perfección es el precio o contravalor de la existencia que tomamos a la vida. A mayor y mejor propio precio, debe corresponder una mayor y mejor cuota de vida. Y así es, aun cuando en ocasiones la excepción confirme la regla. Por ello, antes de exigir nada a la vida (que solo nos viene gratuita en el primer aliento) conviene sopesar el bolsillo de la fortuna humana con que hayamos de pagar nuestra participación en ella; esto es, medir y calcular aquello que nos sea posible dar a cambio, y no seremos justos si la pretensión es superior a nuestra posibilidad.

Después de la faena, la velija rebelde denuncia la necesaria imperfección del envase; el jornalero no puede ni quiere detener su atención en estas minucias, y al amo, si se lo han de cobrar, casi no le conviene; pero no es cosa de que la velija quede abandonada fuera de su destino. Nuestros abuelos, todavía a los ochenta años, sentían una cierta piedad por las velijas y se agachaban una y otra vez para recogerlas a modo de viacrucis mundano: yo los he visto. Yerran cuantos vean en este esfuerzo tan poco retributivo un estímulo mediocre de codicia o de tacañería. La velija en la mano del amo es como la flauta en la mano del músico, la paleta en la del artista y el rimero de cuartillas en la mesa del escritor; es la torpe materia inerte, casi un poco de nada, susceptible de convertirse en algo al recibir la impronta del aliento creador. Pero es que, además, se da el caso gracioso y singular de que solo los que recogen sus velijas son los que aparecen después, si es preciso, arriesgando a una carta de la vida todo el haber.

De un modo o de otro, lo cierto es que la actitud del amo recogiendo sus velijas constituye un magnífico acto de disciplina frente a sí mismo; tantas veces como se agache, tantas veces triunfa; se está afirmando así constantemente; la voluntad se afila y temple. ¿Y qué pensará el jornalero que le vea? ¿Habéis comprendido alguna vez lo que es autoridad? ¿Y no sabéis que el oficio del amo, entre otras cosas, es ejercerla? He aquí la ganancia de quien sabe recoger velijas: temple y autoridad. Lo de menos es la velija.

Ahora, todo el mundo, en oficios, negocios y profesiones, quiere ir adelante trabajando con lo fácil: con vellones. Y fracasan; hay que recoger las velijas si se quiere subir.

*Santiago Marín Marín*  
*Madrid.*



## ENRIQUE APARICIO NAGER

De sus escritos, transcribimos *El campañero* (Enguera, 1965).

### 38. El campañero

En la ciudad de Cuenca, en una de sus más céntricas plazas, hay un monumento dedicado a un tipo humano de los más humildes de la escala social, *el pastor de ganados*. Sobre un pedestal, esculpido en piedra, se ve la figura de un hombre, seco y enjuto, tocado con un rústico morrión, arropado con tosca capa, calzado de albarcas, con un cayado en su diestra y sobre sus hombros lleva un cordero recién nacido.

Esta escultura es el homenaje dedicado a una profesión que dio auge y riqueza a una zona en que la vida es dura y áspera.

De elegir yo para la zona enguerina una figura humana, que ensalzase el esfuerzo, la sobriedad, la tenacidad y el espíritu de sacrificio, me quedaría con *el Campañero*, expresión con la que se designa en esta comarca al que transforma y cultiva parcelas de monte bajo en laderas más o menos pronunciadas, pero casi siempre en tierras acompañadas de una gran proporción de piedras.

Quizás el tipo que pretendo describir no exista hoy con la pureza de hace cuarenta años, bien porque la vida sea ahora menos dura o porque se medite en que el esfuerzo a realizar no compensa los sacrificios realizados, pero de todas formas todavía se prodiga.

Dotado de un gran amor a su patria chica, es persona que sale poco del término municipal, y su mayor ilusión y deleite es la contemplación y cultivo

de las tierras que con su esfuerzo ha transformado, hasta el punto que no hay mayor distracción para él que visitarlas y laborarlas en cualquier rato libre que su actividad le permita, pese a que en muchos casos ya supone un buen esfuerzo cubrir la distancia, a pie o en burro, desde la villa.

Lo corriente es que el futuro *campiñero* se dedique a labores del campo, ya como simple jornalero, o como arrendatario o mediero de otras tierras, aunque hay también una buena proporción de trabajadores textiles.

Los medios que emplea en su labor son: el *fez* (azadón con pico), *aixá* (azada), algún *perpal* (palanca de acero) y maza, auxiliado por alguna caballería, generalmente un pequeño burro, y así comienza su trabajo en la parcela elegida. Labor lenta, penosa, que se prolonga por años enteros, invertidos en *desbrozar*, cavar, picar piedra, remover y acumular la tierra para situarla en el sitio adecuado, y separar las piedras para luego alinearlas. Causa maravilla y asombro pensar la cantidad de esfuerzo preciso para transformar estas tierras de poco fondo, y que para que puedan producir ha de rellenarse el hueco que dejó la piedra extraída, en terrenos casi siempre en pendiente, formando para la contención de la tierra calzadas de piedras que en algunas ocasiones llegan a medir más de dos metros de altura, siendo frecuentes los campos que tienen más de un kilómetro de longitud total de estas calzadas. Calcúlese la cantidad de toneladas de peso que ha tenido que manipularse para formar estas tierras.

A los campos así formados, por regla general escalonados, se les llama en esta comarca *campiñas*, en extensiones que oscilan de media a dos hectáreas, de tierras rojas, ávidas de agua y en donde la naturaleza no prodiga mucho las lluvias.

Terminadas las calzadas y fijada la tierra, se procede a la plantación de viñas y olivos, junto con algún almendro y algarrobo, ya que estas tierras, resacas y poco profundas, no toleran los frutales ni cereales. Comoquiera que la viña tiene una vida muy reducida y el algarrobo es muy lento en su crecer, queda como dueño y señor de las *campiñas* el olivo.

Son años y años de constante trabajar, en los que la labor se realiza a golpes

de azada, pues el arado no entra con facilidad en la tierra por la cantidad de riscos y piedras que quedaron fijas en su roturación; es también esfuerzo tenaz el acarrear más tierra, de lugares cercanos, a fin de aumentar su volumen y profundidad. Y así van creciendo los olivos, que hasta los diez años de vida apenas si producen cosecha alguna. Por eso el *campiñero* ha de iniciar su trabajo desde joven, para ir dando sus añosa la plantación.

En los años secos, en que la lluvia apenas si se ha producido, las *campiñas* al llegar agosto parece que quieran quemar las plantas; muestran estas sus hojas retorcidas, y sus frutos resecos, sin desarrollar, como *aliones*, van cayendo lentamente, sin que lleguen a madurar. Son años de angustia del labrador, del *campiñero*. Su trabajo ha sido inútil, estéril, sin fruto.

Pero en los años lluviosos, cuando fructifican los olivos y el peso de la cosecha hace doblar las ramas; cuando en su recolección emplea días y días; cuando la aceituna da mayor cantidad de aceite por kilo de fruto y la calidad de este aceite es superior a las de las restantes tierras, una mirada agradecida eleva el *campiñero* al cielo para decir: “¡Señor, me recompensaste!”.

Y así se ha ido ampliando la zona olivarera en la Rocha, el Boneguillo, la Balsa del Saytón, por todos los montes y barrancos que circundan al valle, formando un conjunto de centenares de miles de olivos, que triplican la producción de aceite del pueblo, creando una riqueza que redunde en beneficio del *campiñero* y de la villa, creada por un tipo humano humilde, y como el pastor de Cuenca, también seco y enjuto, con ventaja sobre dicho pastor, que el esfuerzo lo ha realizado solo, sin ayuda, por sus propios medios, a brazos sin retribución alguna, fiado de la protección del cielo.

Bien merece este tipo enguerino la gratitud del pueblo, al que añado mi admiración y respeto.

*Enrique Aparicio Nager*  
*Valencia, Agosto 1965.*



## EPÍLOGO

JOSÉ ENRIQUE GARGALLO GIL

*Universitat de Barcelona*

*Institut d'Estudis Catalans*

«Quin goig, amic meu, quin goig!». Me acude en este epílogo la expansión de alegría con la que, repetidamente, se me dirigía el maestro y amigo estimado Joseph Gulsoy en nuestra conversación del viernes 25 de agosto de 2023. La tarde de mi Barcelona era el mediodía de su Aurora, de su residencia canadiense en Toronto. El caso es que el común amigo y colega Vicent Garcia Perales había tenido la gentileza de telefonarme desde su móvil desde Aurora en videollamada que nos permitía vernos las caras a mí y al entrañable Joseph Gulsoy. «Quin goig, amic meu, quin goig!», iba repitiendo él, y yo lo replicaba a mi vez, émulo, y maravillado de contemplarlo en la pantalla de mi propio móvil, como quien asiste al milagro de recuperar la mirada ávida sobre el amigo y maestro inolvidable.

Diez días antes Joseph Gulsoy había cumplido sus 98 años en una nueva celebración de la Virgen de Agosto. Y unos días después, ya adentrados en septiembre, yo podía mantener otra conversación telefónica estimulante: ahora con una persona de Anna que conoció a Gulsoy siendo ella bien pequeña: Josefa Carbonell Aparicio. Pepa, como se hace llamar, me evoca a su tío Salvador Aparicio Aparicio (1926-1998), uno de los informantes y amigos *anneros* del investigador canadiense.

A Pepa, junto a su familia de Anna, los conocí en la casa familiar en compañía de Joseph Gulsoy, Vicent Garcia Perales, Cosme Aguiló y Roberto Juan Beltrán. Estos dos últimos y yo íbamos de camino a Enguera, donde nuestro filólogo armenio-canadiense, catalán y valenciano de adopción, había de ser

distinguido con el reconocimiento de hijo adoptivo de la localidad en un día de mediados de noviembre de 2013. Pepa y su familia nos recibieron con los brazos abiertos, y pude oírle decir literalmente de “don José” (así lo llamaban, así lo llaman): «Es que me lo comería a besos».

La efusividad y la franqueza de Pepa me sorprendieron no poco, pues se ponía de relieve, más allá de la valía científica de la persona reencontrada, su excelencia humana. Casi diez años después, me maravilla percibir de esta amiga *annera* un afecto perviviente y manifiesto. Me cuenta por teléfono que Joseph y su tío Salvador se conocieron a principios de la década de los setenta del siglo pasado; que su tío había conocido años antes a Manuel Sanchis Guarner, de quien había sido informante y amigo, como lo fue después de Gulsoy. Que cada año hasta 1998, en que murió Salvador, se escribieron sin faltar a un año solo: «Amigo José», «Amigo Salvador», se correspondían en las respectivas saluciones de sus intercambios epistolares. Y añade Pepa: «Nos enviaba regalos, como frutas de Aragón, bombones...»; «Llegó a enviarnos ropa de Canadá». Y prosigue con estas otras delicias de cariño, que también transcribo: «Hemos mantenido la amistad siempre»; «Es una gracia de persona. Es muy auténtico»; «¡Es tan requetebonico, caray! (como decimos en Valencia)»; «No se le aprecia, se le quiere»... Me cuenta, además, sobre la colaboración de su tío Salvador Aparicio con Emili Martí, de la que nació el libro *El léxico de Anna* (1989). Se emociona, y hasta se le quiebra la voz, al explicarme que Gulsoy invitó a su “familia *annera*” a su investidura como doctor honoris causa en febrero de 1999 por la Universidad de Valencia, a la que efectivamente asistió dicha familia para arropar al querido “don José”.

Don Joseph Gulsoy es persona querida por muchos y en muchas partes. En el epílogo que se me ha solicitado en la publicación de esta parte culminante de su obra, debo decir que yo tuve la gran suerte de conocerlo con ocasión del VII Coloquio de la Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (AILLC), celebrado en Tarragona y Salou en la primera semana de octubre de 1985. Contaba yo entonces 25 años; y él, 60. Tantos años después, estoy en

condiciones de evocar al Gulsoy que he conocido yo: enguerino y *annero*, y de la comarca entera de La Canal de Navarrés; valenciano y catalán, armenio y canadiense, americano y europeo. Un hombre bueno y sabio, cuya relación con el maestro Joan Coromines, a quien conoció en la Universidad de Chicago, lo orientó a conocer esta parte de mundo, y a enamorarse también del habla, de la tierra y de las gentes de Enguera, Anna y La Canal.

Allá por los años ochenta del siglo xx venía cada año a colaborar con su maestro Coromines en la redacción de las grandes obras de este gigante de la etimología y la filología, en la casa y refugio de Pineda de Mar, localidad de la comarca del Maresme, Cataluña. Otras veces atravesaba el Atlántico para asistir a congresos y reuniones científicas, como el congreso internacional de lingüística y filología románicas de mayo de 1986 celebrado en la Universidad de Trier (Treveris), en Alemania. Allí nos volvimos a encontrar, en su presentación ante la romanística sobre el *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana (DECat)*, entonces en curso de publicación. Y lo encontré, una vez más, junto a la casa de Pineda de Mar en un breve descanso del trabajo abnegado con Coromines, hasta que, a media tarde de aquel día de mayo de 1990, al observar la luz —literalmente— acabada de encender en la habitación de Coromines, obedeció a la señal convenida con su mentor para volver inmediatamente al trabajo. Un trabajo que, posiblemente entonces, ya se orientaba a la preparación de otra de las grandes obras corominianas, el *Onomasticon Cataloniae*.

Nos vimos de nuevo en ocasión de otro coloquio de la AILLC, el IX, en septiembre de 1991 en la Universidad de Alicante. Y recuerdo la conversación plácida en una terraza de Altea asomados a la mirada del mar. En julio de 1994 lo visité en su ciudad de Toronto, invitado, en compañía de mi esposa, a conocer la Universidad en que se acababa de jubilar pocos años antes. En esa misma década, el 25 de mayo de 1998 pude asistir a su investidura como doctor honoris causa en la Universidad de Barcelona, mi *Alma Mater*, apadrinado por Joan Veny. Ahora mismo, en el momento en que escribo, acabo de recuperar

la emisión del canal televisivo de la Universidad de Barcelona (<https://www.ub.edu/ubtv/video/honoris-causa-de-josep-gulsoy>) y oigo su *lectio*, su lección memorable. En su intervención evoca la figura del maestro Coromines, y revive anécdotas y situaciones concretas, tal como en el Valle de Boí, al oeste del Pirineo catalán: más concretamente, el *modus operandi* de Coromines en la recolección de toponimia o de las hablas *in situ*. Explica Gulsoy hacia el final de su intervención cómo el maestro observaba a un pastor de cabras llamar a algunas de ellas por su nombre. El cabrero las llama en tono afectuoso, como si llamara a unas hijas: «*Carolina, Marta, Xuna...*». Y cuenta después cómo el maestro le apuntaba a continuación: «*Xuna*, veu per a cridar les cabres». Después le explica cómo algunas voces que designan a animales proceden de la concreción léxica de la manera de llamarlos: cat. *gos* ‘perro’, el *moix* balear con que se nombra al gato, el *xai* ‘cordero’ del catalán, etc. Y no es descartable, pues, que en algún lugar del Pirineo catalán occidental se utilice *xuna* como voz genérica para denominar a la cabra.

La antedicha intervención de Joseph Gulsoy destila afecto y admiración por su maestro Coromines, aspecto del alma de nuestro admirado Gulsoy que me place también subrayar. Un alma buena, un hombre bueno y sabio, además de una persona reconocida con distinciones notables, como los doctores honoris causa por las universidades de Barcelona y Valencia, ya mencionados, su anterior incorporación, en 1994, como miembro correspondiente, a la Secció Filològica del Institut d’Estudis Catalans (IEC), así como su posterior nombramiento como hijo adoptivo de Enguera (noviembre de 2013), también mencionado a principio de mi texto. Por no hablar de su distinción en 1958 como fallero de honor de la Falla Plaça de Patraix. O de la mucho más reciente concesión de la Medalla de Honor de la Acadèmia Valenciana de la Llengua (AVL), el año 2017.

En suma, un hombre sabio y bueno, que elige como remate para la obra que epilogo estos *Versos apócrifos en chellino* de José Luis Ponce en el habla de Chella, una de las poblaciones de La Canal de Navarrés: «Y no hay plaseres



Abrazo cordial de José Enrique Gargallo y Joseph Gulsoy, Facultad de Filología, Universitat de València, 13 de noviembre de 2013, durante la última visita del profesor canadiense a tierras valencianas, con motivo de las *II Jornades sobre els Parlars Valencians de Base Castellanoaragonesa* y el nombramiento de Joseph Gulsoy como hijo adoptivo de Enguera.

humanos / ni más grandes ni más sanos / qu'estos que son m'ideal: / comese pan de trigo cardenal / en pas y entre hermanos». Una hermandad propia del “compañero etimológico” que comparte el pan. Pan de trigo *cardenal*, adjetivo que es alteración popular de *candeal* (“homonimización formal”, para decirlo con palabras de otro maestro, Joan Veny). Y resulta significativo que, en su filosofía de vida, considere un placer sumo el de compartir el pan «en pas [*paz*] y con hermanos». No se me ocurre mejor imagen de Joseph Gulsoy: compañero, amigo, maestro, hermano del alma.



## ÍNDICE

|                                                                   |           |
|-------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>INTRODUCCIÓN.....</b>                                          | <b>5</b>  |
| 1. Presentación                                                   | 5         |
| 2. Antecedentes del interés por la lengua de La Canal de Navarrés | 6         |
| 3. Los estudios del profesor Joseph Gulsoy                        | 9         |
| 4. La Antología de textos enguerinos                              | 14        |
| 4.1. Las fuentes                                                  | 14        |
| 4.2. La literatura enguerina                                      | 18        |
| 4.3. Índice sintético de las fuentes                              | 22        |
| 5. Criterios y metodología de la edición de la Antología          | 24        |
| 6. Bibliografía sobre estudios lingüísticos de La Canal           | 26        |
| Apéndice                                                          | 32        |
| <b>PRELIMINARES Y FUENTES .....</b>                               | <b>37</b> |

## ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA ENGUERINA. AUTORES

|                                                   |           |
|---------------------------------------------------|-----------|
| <b>JUAN BAUTISTA SANCHIS.....</b>                 | <b>47</b> |
| 1. Costumbres enguerinas. La fiesta de Santa Cruz | 51        |
| <b>MANUEL ALBIÑANA SANZ (1897-1970) .....</b>     | <b>79</b> |
| 2. Los últimos castizos                           | 81        |
| 3. Ardides políticos                              | 98        |
| 4. Vendimia                                       | 103       |
| 5. Alcaldes y serenos                             | 105       |
| 6. El Tío Pixante                                 | 106       |

|                                                                                                           |            |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| <b>JAIME BARBERÁN JUAN (1914-1989).....</b>                                                               | <b>111</b> |
| 7. Pa sainetes Engra u aquí no ha pasau na                                                                | 112        |
| 8. Una misacantá                                                                                          | 138        |
| 9. Miguelico                                                                                              | 149        |
| <b>CANCIONETAS DE LOS JÓVENES DE LA PP .....</b>                                                          | <b>155</b> |
| 10. Cancionetas de la PP                                                                                  | 156        |
| <b>JOSÉ CIGES PÉREZ (1904-1974) .....</b>                                                                 | <b>159</b> |
| 11. Razón y excusa                                                                                        | 161        |
| 12. Biografía de un enguerino                                                                             | 166        |
| 13. ¡Corpet de mi alma!                                                                                   | 171        |
| 14. Estampas alizonencas                                                                                  | 173        |
| 15. El viaje de Madrit                                                                                    | 177        |
| 16. De alizón a alizón                                                                                    | 186        |
| 17. El fenómeno lingüístico enguerino                                                                     | 194        |
| 18. La volea de Don Enrique                                                                               | 197        |
| 19. Credencial del Cónsul d'ENGRA en MADRÍ                                                                | 202        |
| <b>MIGUEL CIGES PÉREZ (1901-1989) .....</b>                                                               | <b>205</b> |
| 20. Itinerario lírico por las calles de Enguera: Los juegos                                               | 206        |
| 21. Selecciones de Itinerario: La calle de San Jaime.<br>La calle de San Lorenzo. La placeta del Palacio. | 222        |
| 22. La vivienda rural de la montaña                                                                       | 236        |
| <b>EMILIO GRANERO SANCHO (1922-1974) · JOSÉ CIGES PÉREZ ...</b>                                           | <b>249</b> |
| 23. Los avíos de las danzas                                                                               | 249        |
| 24. Comedieta del Niño Píncel                                                                             | 258        |
| 25. Día de quintas                                                                                        | 272        |
| 26. Estampas alizonencas                                                                                  | 288        |

|                                                                 |            |
|-----------------------------------------------------------------|------------|
| <b>FERNANDO PALOP FILLOL (1915-2004).....</b>                   | <b>293</b> |
| 27. Los aljibes                                                 | 293        |
| 28. ¿Y los pañeros?                                             | 297        |
| 29. Enguera: Día de lluvia de 192...                            | 301        |
| <b>JOSÉ GASCÓN MARÍN (1919-?) .....</b>                         | <b>305</b> |
| 30. Cosas d'Engra                                               | 305        |
| 31. Cosas d'Engra. Las señas de la enguerina                    | 309        |
| 32. Cosas d'Engra. El ansa de la tacica                         | 317        |
| <b>SEBASTIÁN PÉREZ SIMÓN (1921-2012).....</b>                   | <b>323</b> |
| 33. Romancetes d'Engra: Recuerdos de Don Enrique                | 324        |
| 34. Romancetes d'Engra: Repique de San Gil. Vísperas de San Gil | 338        |
| <b>MATÍAS APARICIO SIMÓN (1932-2018).....</b>                   | <b>347</b> |
| 35. Buscar pebrazos                                             | 347        |
| <b>SANTIAGO MARÍN MARÍN (1920-2009) .....</b>                   | <b>351</b> |
| 36. Telar y campiña                                             | 351        |
| 37. La velija                                                   | 354        |
| <b>ENRIQUE APARICIO NAGER.....</b>                              | <b>359</b> |
| 38. El campiñero                                                | 359        |
| <b>EPÍLOGO.....</b>                                             | <b>363</b> |











# ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA ENGUERINA

## ANEXO DEL VOCABULARIO DE ENGUERA Y DE LA CANAL DE NAVARRÉS

Este libro recopila las principales fuentes literarias que han servido para la publicación del *Vocabulario de Enguera y de La Canal de Navarrés* (AVL).

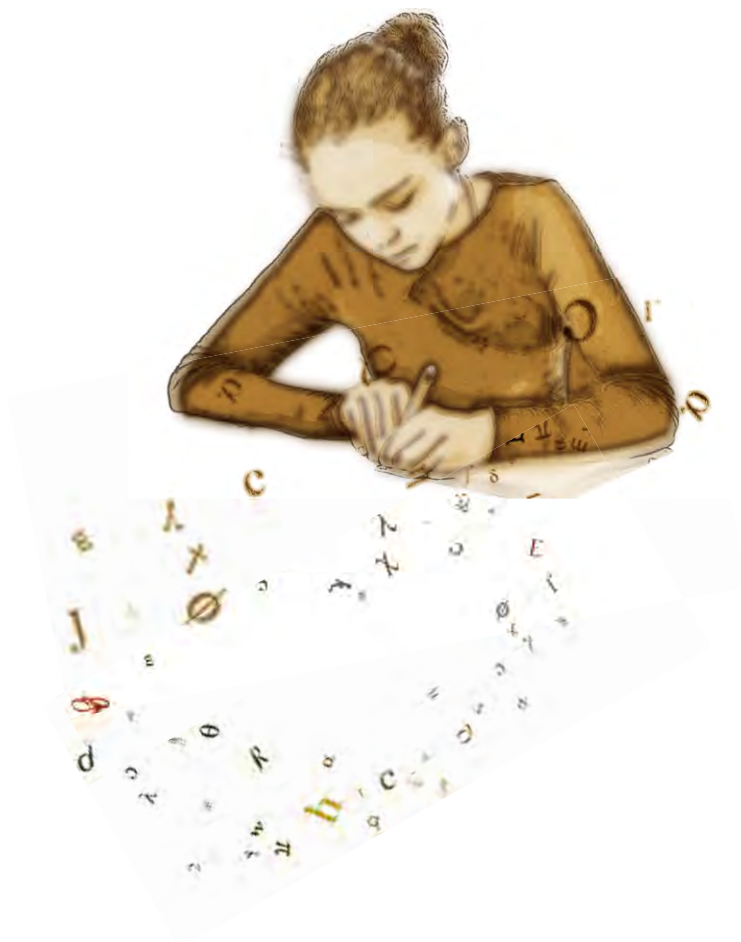
El *Vocabulario* y la *Antología* demuestran cómo se ha formado esta literatura, el máximo exponente de la cual es “Pa sainets Engra u aquí no ha pasau na”, de Jaime Barberán, alcalde y fundador de las dos fuentes principales: el boletín *A Nuestros Jóvenes* (1944-1958) y la revista *Enguera* (a partir de 1958). En su publicación de 1977 (reedición modificada de la de 1951) se añade una dedicatoria que resume en gran parte la literatura enguerina: “Al catedrático JOSEPH GULSOY, del Departamento de Español e Italiano de la Universidad canadiense de Toronto, que tantas *palabricas*, *charrás* y *dicharachos* ha sacado de esta y otras obras —falorias, pasás, *comedietas*, *versicos* y otras *guierbas*—, para documentar con la ancestral parla autóctona lo que será uno de los mejores vocabularios comarcales de España, el que está preparando, en colaboración con D. Manuel Sanchis Guarnier, sobre el lenguaje dialectal de ENGUERA Y LA CANAL DE NAVARRÉS”.

Es un hecho evidente que Enguera tiene una literatura importante, creada por personalidades distinguidas: alcaldes, magistrados, abogados, etc. Se puede decir que la literatura enguerina constituye un auténtico compendio de los recuerdos de estos autores, de sus años de niñez y juveniles; recuerdos de la sociedad enguerina de tejedores que en sus telares tejían el paño enguerino, y de labradores agrícolas con sus *campiñas*; recuerdos de las costumbres y de las fiestas; recuerdos de los juegos que jugaban como niños y muchachos; recuerdos de las personas ilustres y otras, inolvidables... En definitiva, el tema básico y general ha sido: ¿*UBI SUNT?*

ISBN 978-84-09-55741-7

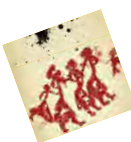


9 788409 557417



AYUNTAMIENTO DE ENGUERA

**ietec**



instituto de estudios  
territoriales el caroig